

Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua (1645),

DEL JESUITA DIEGO DE BOBADILLA

234

comisemos sin el endo Religion, y nos de
perdamos -

Cap. 32.

Quantos es res balar, y caer
en hablar

cto. 28. 30.

Porque puer y rachi con su enrenuiz, 137
dico, accende, ne forte labris in lingua, es dicit
in conspectu suo diciturum 138. Para bien, lo
hace, no sea y res balar con la lengua, y puer
delante de los, se arman zancadilla. Diganos
algo sobre estas palabras, y lo i: nos encarga el
ecclesiastico, mire ~~o~~ bendita, no, y ne forte h
lavis in lingua, y No Cardenal de clava, 139
in verbo mali proloco, no sea, y res balar en ha
lar -

Ben. de. de. in. domo

S. Bernardo tratando esto, dice, lingua lo
cto est, et tenei non proot, sed labrum, 140
labrum ut angustia, la lengua, dice al
Detener, 141

10. 8.

Toma, corrige los desordenes del xpo, y si
dico, sapi aures tuas oppro: linguam nequam
non addice, son las demas palabras de lista.
tenia en bice con la lengua, y moderar lo
y poner la en raso. Namor poco a poco, in
cumendo por estas palabras -

Cap. 1.

Cercamos nras orejas con apñas, y no
entran las palabras de la mormuración

Sapi aures tuas oppro: Las oprimas, dicen 142
y nazen de sus naturales, y son cerradas lab
bras, segun apollo del ecclesiastico, que dize, et
regem mordetis eum labris, el q' quita los

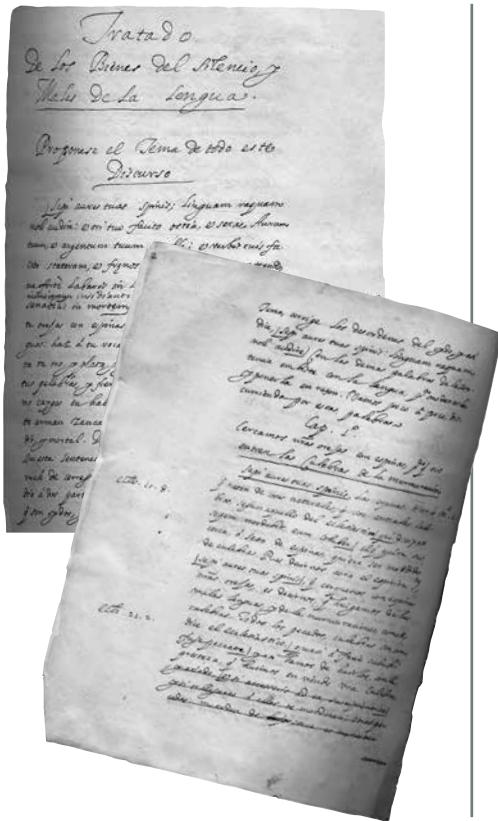
SILVIA SALGADO RUELAS
ARGENTINA ENRÍQUEZ ARANA

*Tratado de los bienes del silencio
y males de la lengua (1645),
del jesuita Diego de Bobadilla*

COLECCIÓN
Fundiciones

SILVIA SALGADO RUELAS

ARGENTINA ENRÍQUEZ ARANA



Tratado
de los bienes del silencio
y males de la lengua (1645),
DEL JESUITA DIEGO DE BOBADILLA

FOEM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE
MÉXICO



GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Alfredo Del Mazo Maza
Gobernador Constitucional

Marcela González Salas y Petricioli
Secretaria de Cultura y Turismo

CONSEJO EDITORIAL

Consejeros

Marcela González Salas y Petricioli, Rodrigo Jarque Lira,
Gerardo Monroy Serrano, Jorge Alberto Pérez Zamudio

Comité Técnico

Félix Suárez González, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras

Secretario Ejecutivo

Alfredo Barrera Baca

Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua (1645), del jesuita Diego de Bobadilla

© Primera edición: Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, 2021

D. R. © Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México

Jesús Reyes Heróles núm. 302,
delegación San Buenaventura, C. P. 50110,
Toluca de Lerdo, Estado de México.

© Diego de Bobadilla, por el texto

© Silvia Mónica Salgado Ruelas, por el estudio introductorio y la versión de la obra

© Argentina Enríquez Arana, por el estudio introductorio, la versión de la obra y el repertorio de las citas latinas

ISBN: 978-607-490-361-4

Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

www.edomex.gob.mx/consejoeditorial

Número de autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal

CE: 226/01/40/21

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

Agradecimientos

En 2008, don Liborio Villagómez puso en mis manos un listado mecanografiado con los títulos que se encontraban registrados hasta ese momento en la Colección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de México (BNM), con el objetivo de que lo revisara y usara para organizar el fondo referido. Con ese instrumento y con el catálogo de la biblioteca comencé a inventariar y catalogar la colección. En 2009, di de alta un programa para prestadores de servicio social en el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para apoyar las tareas de organización y control bibliográfico de la colección mencionada.

En 2010, propuse a Argentina Enríquez Arana que de ese listado seleccionáramos un manuscrito para estudiarlo y ella eligió el *Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua* con la clasificación Ms. 676. En ese año, iniciamos su análisis y descubrimos que se trataba de un libro manuscrito *sui generis* por su soporte material y porque indicaba que se había elaborado en Manila, en 1645, pero no había autor ni firma. No sabíamos que el papel era de origen asiático, por lo que recurrimos a la maestra Gabriela

Cruz Chagoyán de la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía (ENCRYM) “Manuel del Castillo Negrete”, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), quien identificó el origen filipino del papel al que se conoce como *kozo*. Otra ayuda invaluable fue la proporcionada por la restauradora Alejandra Odor Chávez, de la BNM, quien señaló que se trata de una tinta caligráfica negra insoluble en agua. Por su fragilidad, decidimos digitalizarlo para su mejor conservación y estudio; con esa copia de preservación pudimos trabajar sin afectar su delicado estado físico que se asemeja al delgado papel de China.

A partir de la selección, Argentina Enríquez Arana se dedicó en cuerpo y alma a su transcripción; a lo largo de ese proceso surgieron muchas dudas que fuimos resolviendo en la marcha. Tuvimos la fortuna de que Josué Mancera García y Laura Bonilla González se integraran al proyecto como prestadores de servicio social de la licenciatura en lengua y literaturas hispánicas de la UNAM, quienes nos ayudaron a la revisión del texto en español. Lo mismo sucedió con Verónica Ramírez Torres, estudiante de la licenciatura en letras clásicas de la UNAM, quien aportó beneficios al proyecto. Después de un severo dictamen, pedimos el apoyo del latinista Guillermo Morales Romero, quien nos asesoró en la manera de asentar las autoridades clásicas citadas por el autor del tratado. Mención aparte merecen Cecilia Contreras Gómez y Antonio Fierros Catalán, quienes elaboraron una tesis de licenciatura en diseño para la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán de la UNAM, con una propuesta en formato digital facsimilar del manuscrito, con transcripción y nueva versión. Aquella propuesta rindió sus frutos y sirvió como antecedente de este libro.

Los bibliotecarios del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México proporcionaron cotidianamente el servicio de consulta del manuscrito seleccionado y favorecieron que este proyecto fuera posible.

Finalmente, los editores de esta obra se esforzaron en cuidar, publicar y ponerla en las manos de los lectores, quienes son parte del círculo virtuoso que hemos referido.

A todos, muchas gracias.

Ciudad Universitaria, Ciudad de México; 14 de junio de 2021

Estudio introductorio

Antes de iniciar la presentación del libro manuscrito que hemos seleccionado, consideramos necesario advertir que este estudio es de carácter codicológico y tiene como propósito poner a la disposición de los estudiantes y estudiosos de temas bibliográficos, históricos y filológicos una fuente inédita escrita en la frontera oriental del imperio hispano, durante el reinado de Felipe IV, quien gobernó de 1621 a 1665, en el tiempo que la contrarreforma y los jesuitas adquirieron fuerza y territorios. En 1645, año en que concluyó la escritura del Ms. 676 de la Biblioteca Nacional de México (BNM) —García Sarmiento Sotomayor era el virrey de Nueva España y Diego Fajardo Chacón era el gobernador de Manila—, se menciona que hubo un terremoto de tal magnitud que destruyó la mayor parte de la ciudad, aunque quedó de pie el colegio de los jesuitas.¹ La primera mitad del siglo XVII es también la época en la cual se consolidó la ruta del Galeón de Manila (1565-1815), vía que unió los continentes americano y asiático por el océano Pacífico, mediante el trasiego de naves entre Nueva España y Filipinas, con sus puertos en Acapulco y Manila.

El Ms. 676 de la BNM procede del archipiélago filipino y fue escrito por un jesuita hispano que lo envió a Nueva España para ser aprobado por el padre provincial de la Compañía de Jesús, lo cual apunta a pensar que el documento viajó por mar en la nao referida y llegó a Ciudad de México por tierra desde Acapulco.

Sobre el autor y el contenido del manuscrito

Cerca tus orejas con espinas; no quieras oír malas lenguas: haz a tu boca puertas y cerraduras. Junta tu oro y plata, y gástalo en hacer un peso a tus palabras y frenos rectos a tu boca. Mira, no caigas en hablar delante de tus enemigos, que te arman zancadillas, y sea tu caída sin remedio y mortal.²

La BNM conserva un libro manuscrito titulado *Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua*, de la autoría del rector del colegio jesuita de Santo Tomás, en Manila, y lo concluyó el 5 de junio de 1645. En la crónica de Pedro Murillo Velarde³ sobre la provincia filipina se registró la biografía del padre Diego de Bobadilla, en la cual se indica que ocupó ese cargo durante ese tiempo.

Diego de Bobadilla nació en Madrid, en 1590, y estudió en la Universidad de Salamanca, pero en 1606 decidió ingresar a la Compañía de Jesús en la provincia de Castilla. En 1615, a la edad de 25 años, se trasladó al archipiélago filipino vía Nueva España, donde dedicó su vida a las misiones evangelizadoras. En 1635, fue nombrado procurador para ir a Roma y, en 1640, regresó a Filipinas con el mayor número de misioneros visto hasta entonces. Cinco años después, al tiempo que se terminaba el tratado, fue nombrado superior y rector del colegio jesuita donde

permaneció hasta su muerte en 1648. Esto significa que el jesuita atravesó los océanos Atlántico y Pacífico, y cruzó Nueva España de Veracruz a Acapulco y viceversa en tres ocasiones; fue pasajero a las Indias y del Galeón de Manila. Cabe señalar que en la historia de Pedro Murillo se encontró la fuente de información que permite atribuir la autoría intelectual y material del tratado en cuestión al referido jesuita hispano Diego de Bobadilla.⁴

El manuscrito inicia con una carta del autor dirigida a Diego de Salazar, padre provincial de Nueva España, en la que se indica que por su mandato se escribió el tratado, el cual se elaboró con base en las pláticas de comunidad impartidas por el rector a los novicios del colegio de la Compañía de Jesús, en Manila. El autor señala en la carta que sus fuentes proceden de los intérpretes de la Sagrada Escritura, padres y doctores de la Iglesia como san Gregorio, san Agustín, san Ambrosio, san Juan Crisóstomo o san Bernardo, así como de las glosas ordinaria e interlinear, y las de Nicolás de Lira, de las versiones bíblicas hebrea, caldea, siria, de los 70, de Pagnino, Vatablo, Arias Montano y otras. El volumen de 248 páginas contiene cerca de 600 citas en latín procedentes de fuentes sagradas y profanas de autores clásicos como Aristóteles, Cicerón, Homero, Horacio, Platón o Plutarco, pero también de escritores medievales y modernos como Hugo de San Víctor, Marco Polo u Olao Magno.

El tratado está organizado en 33 capítulos dedicados a las virtudes del silencio, a la peligrosidad de la lengua que expresa malas palabras e intenciones, así como a la importancia de reconocer el *tempus tacendi et tempus loquendi*, es decir, el tiempo para callar y el tiempo para hablar, y de cómo ambos deben ser practicados y enseñados por los jesuitas. Cada capítulo inicia con la cita en latín del Eclesiástico inscrita arriba o con

una explicación de esa cita; el autor propone su traducción y explicación haciendo uso de argumentaciones ricas en símbolos, con los que busca inducir al lector a examinar la inconveniencia de hablar con ligereza o pesadez, a reconocer lo benéfico y sabio que es callar, a comparar el silencio con una fortaleza, a la boca con una puerta, a la mala lengua con la peste, a la murmuración con la muerte o al alma con una viña.

Peter Burke, en su libro *Hablar y callar*,⁵ indica que en algunos textos de los siglos XVI y XVII era común introducir citas latinas de autores sagrados o profanos y discutir bajo esa cobertura de autoridad; cabe anotar que ésa fue la estrategia que siguió el autor de este tratado.

Los primeros capítulos están dedicados al cuidado de cercar con “espinas” los oídos contra los males que causa la lengua que murmura y difama, como serpiente que inyecta veneno, animada de una intención diabólica. El autor usa la figura de la ponzoña como la mala palabra que sale por la lengua y entra por los oídos del que no pone espinas a la viña de su alma y es infestada. En el capítulo 7º “Cuán mala es una mala lengua” se argumenta que la mala lengua es *universitas iniquitatis*, es decir, universidad de la maldad, regida por la lengua que es “academia de la maldad, donde se leen cátedras de todos los pecados, ella es un universal de iniquidad”.⁶ En el texto se advierte que se debe evitar esa peste poniendo espinas en torno a los oídos y levantar una fortaleza alrededor del alma.

Los siguientes capítulos están dedicados a las virtudes del silencio y a la vigilancia de las palabras. Se apunta que se debe huir de la murmuración como si fuera la enfermedad que mata el alma del que difama, del que escucha y del difamado; pero no siempre se debe callar, ya que hay tiempo para que la boca se abra como la puerta del corazón cuando se confiesa ante lo divino, en los momentos de la evangelización o de la

sanación de las almas de los creyentes. En esta segunda parte, el autor se expresa a favor de conservar el silencio como uno de los mayores bienes de un jesuita digno y cita a san Antíoco, quien llama al silencio “madre de las virtudes del religioso”,⁷ así como a Salomón, quien afirma: “el que habla poco es docto, es prudente, es erudito; de suerte que aunque de suyo no sea muy avisado, con sólo callar, se hace sabio”.⁸ Según el autor, el silencio es una cerradura, una aduana con vigías que guardan el alma, la joya más preciada que se tiene.

Uno de los pasajes notables del tratado, en el que se hace referencia a la cultura escrita en México, se encuentra en el capítulo 26^o “Hemos de guardarnos de hablar mucho”, en el que registra lo siguiente:

los mexicanos, en sus mapas, que son sus historias, para significar la población, y propagación, y origen de su nación, pintan un hombre, que viene de hacia el Norte, todo su cuerpo lleno de lenguas, en que parece, quisieron significar, que de la confusión de las lenguas de Babel se desgarró alguno, o algunos por la parte del Norte, por donde el mundo está continuado, o por lo menos hay estrechos de mar y de éstos se pobló el nuevo orbe, y toda América, y esto parece probable. Mas esta pintura podemos nosotros acomodar a los que hablan mucho, que parece, es todo su cuerpo lenguas, pues nunca se cansan, y siempre los hallarán hablando, *Totus est vox.*⁹

En este breve párrafo del tratado encontramos la única referencia a los mexicanos, y se podría suponer que, en su paso por Nueva España, el autor pudo apreciar un libro de pinturas o mapas de tradición indígena en el que habría pictogramas con personajes y símbolos representativos de la cultura mesoamericana. La referencia al paso del norte y al poblamiento

de América ofrece noticias tempranas de los descubrimientos septentrionales y de las hipótesis que circulaban en esa época.

El tratado concluye con el capítulo 33° “A muchos mata la lengua con su hablar”, en el que invita a abrir la boca y emplear la lengua en el bien hablar, con la palabra eterna y el verbo encarnado, la buena voz y el bien cantar, para poder participar en “una capilla de cantores que canta aquel nuevo cantar, o cántico, en viendo buena voz, y lengua en la tierra, la quiere para la capilla del cielo”.¹⁰ Así cierra el jesuita su tratado, exaltando las virtudes y bienes de la buena lengua que conserva la honra, como cofre que guarda joyas.

De la historia del manuscrito

En un mar de libros, en los que están inscritas historias del mundo, se conserva el Ms. 676 que se escribió en Manila, uno de los límites orientales del imperio español, por un jesuita dedicado a la formación de novicios y a la promoción de misioneros en las Islas Filipinas. Por la carta que antecede al tratado se sabe que la obra se hizo por mandato del padre provincial Diego de Salazar, quien residía en Nueva España. Se desconoce la manera como viajó, llegó y circuló en México, puesto que no hay en él marcas de propiedad o huellas de lectura que indiquen los lugares o lectores que pudieron conocerlo antes de llegar a la BNM. Queda abierta la pregunta de por qué y cómo llegó al repositorio nacional. Cabe suponer que, con la expulsión de los jesuitas en 1767, el tratado permaneció en algún acervo colonial —junto con otro volumen que escribió el mismo autor y que se titula *Tratado de la humildad y la soberbia* (Ms. 677 de la BNM)—, hasta que pasó a formar parte del fondo de

origen manuscrito del repositorio bibliográfico nacional, en torno a 1867. Durante el siglo XX, un bibliotecario del que no se tienen datos biográficos, pero sí sus anotaciones en las cubiertas anteriores de varios cientos de volúmenes, registró en el Ms. 676 la antigua signatura para las obras colocadas en la Subdirección de la BNM,¹¹ además de otra más antigua en números arábigos rojos, el título, el año y la descripción física.

Hasta 2010 no se tenían noticias o estudios que hicieran referencia al manuscrito, que tan sólo estaba registrado en un antiguo listado mecanografiado de la colección, el cual no tiene fecha. Actualmente la obra está catalogada y digitalizada en el Catálogo Nautilo de la BNM, cuenta con una ponencia publicada y una tesis de licenciatura en diseño.¹²

De su materialidad

El Ms. 676 forma parte de la colección de Manuscritos del Fondo Reservado de la BNM. Su clasificación lo ubica en el corpus de libros procedentes de la época novohispana, pero presenta características materiales que lo hacen distinto al conjunto colonial, principalmente por su lugar de elaboración y su soporte en papel asiático, muy parecido al actual papel Manila,¹³ y escrito, al parecer, con tinta insoluble en agua. El manuscrito filipino no tiene notación musical ni aparato icónico, su belleza reside en su contenido e historia.

A continuación, se presenta el análisis codicográfico o arqueológico del manuscrito, en el que se registran los datos de identificación, la constitución y organización física, el tipo de escritura, la estructura del contenido textual, la encuadernación, la fortuna del manuscrito, así como las fuentes

de información que lo refieren. Al final de la descripción se incluyen dos tablas que reflejan la composición de los cuadernos.

Análisis codicográfico

Repositorio: Biblioteca Nacional de México. Fondo Reservado. Colección de Manuscritos.

Clasificación: Ms. 676.

Autor: Bobadilla, Diego de, S. I., 1590-1648.

Título: *Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua* [manuscrito].

Lugar y fecha de elaboración: Manila, 5 de junio de 1645.

Descripción física: III hojas, 248 páginas, IV hojas numeradas y encuadernadas; 250 × 205 × 20 milímetros.

Composición y organización física: papel artesanal asiático proveniente de la *roussonetia papyrifera* (L.) Vent., conocida como *kozo*, moral de China, morera de papel o de Japón, sin filigranas ni pautado (información de Gabriela Cruz Chagoyán).

Volumen formado por 13 cuadernos compuestos por bifolios independientes, solidarios, plegados in folio y encartados.

Colación de los cuadernos: un duerno, cuatro sexternos, un singulión, tres sexternos, un septerno, dos sexternos, un duerno. Signatura de los

cuadernos colocada en el primer folio de cada uno, con excepción del primer duerno (h. I-II), del singulión (pp. 97-100), del séptimo sexterno (pp. 149-171) y del último duerno (h. I-II).

Reclamos en todos los vueltos de los folios del cuerpo del texto.

Foliación antigua con numeración romana en los dos primeros y últimos folios.

Paginación antigua con numeración arábiga en el cuerpo del texto.

Datación: en la hoja II: “Manila y junio 5 de [1]645”.

Escritura: letra itálica, con abreviaturas en español y latín.

Estructura del contenido textual: libro espiritual, didáctico y expositivo.

Manuscrito hológrafo unitario y homogéneo, en español y latín.

Texto preliminar epistolar y tabla de contenido al final en el original.

Texto principal con un título y divisiones en 33 capítulos, con subtítulos fraseados.

Texto a línea tirada con secuencias paratextuales de glosas ordinarias e interlineares; alrededor de 600 referencias bibliográficas en el texto o marginales.

Sin colofón.

Encuadernación: rústica en pergamino flexible, sin contraguardas.

Conservación: volumen deteriorado, encuadernación desprendida, folios resecos y quebradizos. Falta el primer folio y están desprendidas las hojas 1, 3, 5, 21, 23, así como el último folio. La hoja 95 está pegada. No ha sido

restaurado, pero en 2014 se colocó en una guarda de primer nivel para su mejor protección.

Fortuna del manuscrito: volumen de origen filipino escrito en soporte cartáceo o de papel asiático por el rector del colegio jesuita de Manila en 1645, por mandato del jesuita Diego de Salazar, padre provincial de Nueva España. La obra fue enviada probablemente a México a través del Galeón de Manila. Con la expulsión de los jesuitas en 1767, las leyes de Reforma y la formación del repositorio bibliográfico nacional mexicano debió pasar a formar parte de su fondo de origen en 1867. Actualmente, se conserva en la Colección de Manuscritos del Fondo Reservado de la BNM.

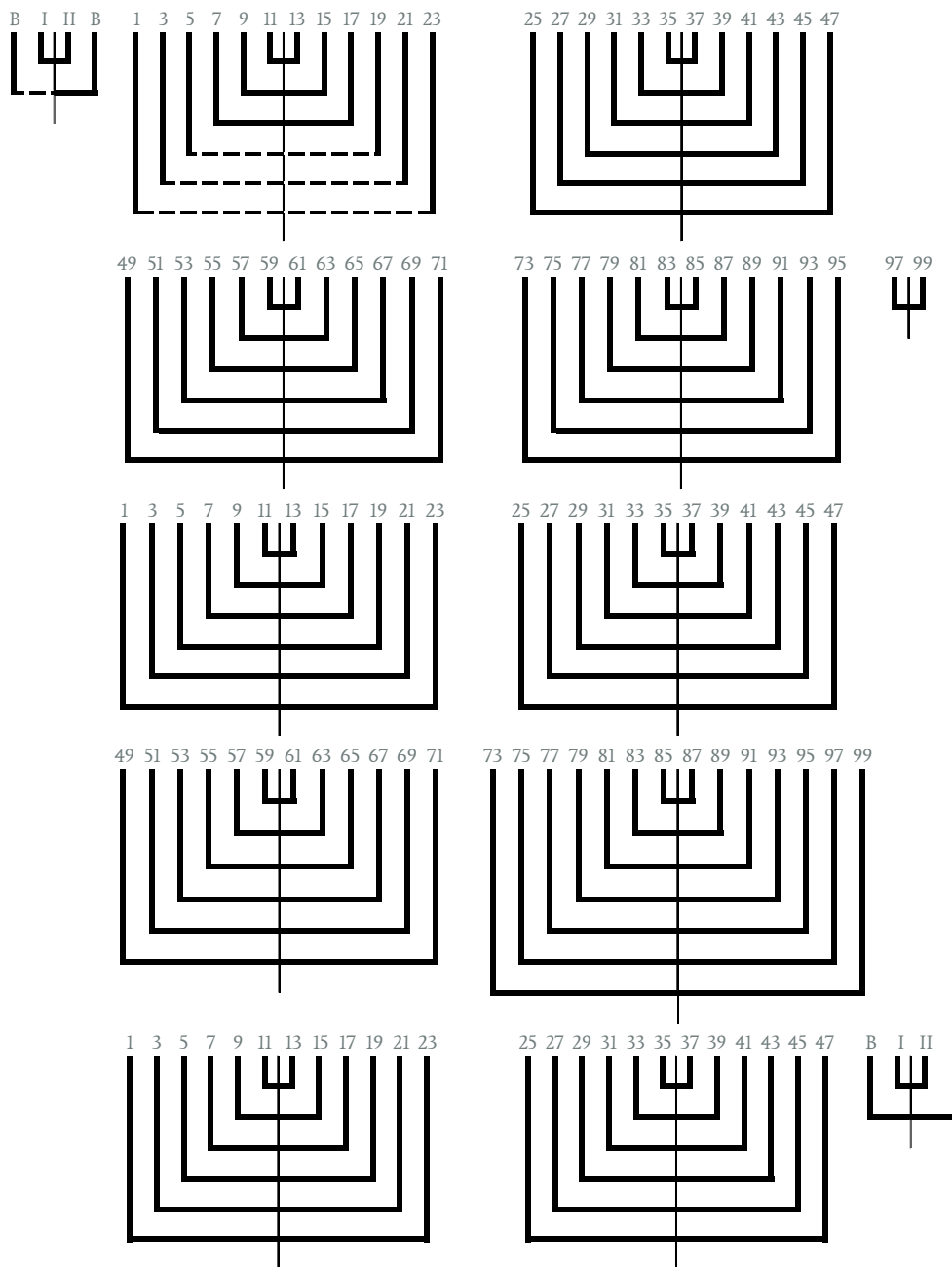
En la cubierta anterior exterior: “XIII-2-14 / #969 / Tratado de los Bienes del silencio / y / Males de la Lengua. / -Año 1645- / II-248-II ff. escrit. y 3 en blanc. Apost. Ind.”

En la cubierta anterior interior: estampa impresa “UNAM / Biblioteca Nacional / [Ms.241:177.2/3 / (02)] / ANO”.

TABLA DE CUADERNOS, FOLIOS Y PÁGINAS NUMERADOS EN EL ORIGINAL

Cuaderno	Folios y páginas numerados a la izquierda	Bastimento ¹⁴	Folios y páginas numerados a la derecha	Tipo de cuaderno
1	I f. en blanco		II III, ff. en blanco	Duerno
2	[⁰⁰¹ . f. perdido] (003, 005, ff. en blanco y sueltos) 007, 009, 011		⁰¹³ . 015, 017, 019, (021, 023, ff. sueltos)	Sexterno
3	⁰²⁵ . 027, 029, 031, 033, 035		⁰³⁷ . 039, 041, 043, 045, 047	Sexterno
4	⁰⁴⁹ . 051, 053, 055, 057, 059		⁰⁶¹ . 063, 065, 067, 069, 071	Sexterno
5	⁰⁷³ . 075, 077, 079, 081, 083		⁰⁸⁵ . 087, 089, 091, 093, (095, f. pegado)	Sexterno
6	⁰⁹⁷		⁰⁹⁹	Singulión
7	¹⁰¹ . 103, 105, 107, 109, 111		¹¹³ . 115, 117, 119, 121, 123	Sexterno
8	¹²⁵ . 127, 129, 131, 133, 135		¹³⁷ . 139, 141, 143, 145, 147	Sexterno
9	¹⁴⁹ . 151, 153, 155, 157, 159		¹⁶¹ . 163, 165, 167, 169, 171	Sexterno
10	¹⁷³ . 175, 177, 179, 181, 183, 185		¹⁸⁷ . 189, 191, 193, 195, 197, 199	Septerno
11	²⁰¹ . 203, 205, 207, 209, 211		²¹³ . 215, 217, 219, 221, 223	Sexterno
12	²²⁵ . 227, 229, 231, 233, 235		²³⁷ . 239, 241, 243, 245, 247	Sexterno
13	(I f. en blanco)		(II f. en blanco y suelto)	Duerno

ESQUEMA DE COMPOSICIÓN DE FASCÍCULOS, ELABORADO POR ARGENTINA ENRÍQUEZ ARANA
CONFORME AL MODELO DE ELISA RUIZ GARCÍA (2002)



Síntesis codicológica

El Ms. 676 de la BNM es un libro manuscrito moderno, es decir, posterior a la invención de la imprenta y de los tipos móviles de Gutenberg, fechado en 1645, cuyo autor intelectual y material es el mismo. Su contenido se adscribe al género literario de los tratados espirituales, pedagógicos y exegeticos, en los que abundan las citas sagradas y profanas de autores clásicos. A lo largo del texto se aprecia la extensa cultura de su autor, el manejo preciso de las referencias bibliográficas, así como su dominio para pasar del español al latín y viceversa sin perder el sentido. El autor advierte, en el texto preliminar literario del tratado, que la obra es producto de la experiencia de formar misioneros jesuitas para la evangelización del archipiélago filipino en el Colegio de Manila.

De la historia del manuscrito se tienen atisbos, puesto que se cuenta con pocas fuentes sobre su procedencia. La principal es la carta del autor que aparece al principio del tratado, en la cual se indica que el colegio jesuita de Manila fue el lugar de su elaboración y que el autor era su rector. En ella se menciona que la obra se hizo por mandato del padre Diego de Salazar, pero no se sabe cuándo llegó a México. En la cubierta anterior se observan anotaciones de un bibliotecario que lo ubicó en la subdirección de la BNM durante la primera mitad del siglo XX, lugar que funcionó como el antecedente del Fondo Reservado.

Sobre la materialidad del manuscrito se ha visto que su procedencia es asiática y proviene de una tradición distinta a la europea. No es claro cómo se preparaban los papeles para recibir la escritura, lo cual influye en la manera como se componían los cuadernos y se plegaban los folios; no obstante, se identificó la organización de los fascículos que quedaron representados en la tabla antes vista.

Actualmente, el Ms. 676 posee un estatus protegido como material de biblioteca y, en esa línea, su origen asiático y su ubicación en un piélagos de libros americanos y europeos lo hace más que singular, ya que es objeto de identidad patrimonial vinculante; en tanto que su condición como vehículo de transmisión de un texto original e inédito de un autor jesuita, dedicado a las misiones filipinas entre 1625 y 1648, ofrece una mina de oro para los estudios jesuíticos, de frontera o periferia y, especialmente, como fuente primaria para la historia, producción, circulación y recepción del libro manuscrito moderno.

De los criterios de edición del manuscrito

El primer acercamiento a la obra se hizo en 2010 cuando se seleccionó el manuscrito para su estudio y edición. El primer paso consistió en su digitalización, con el propósito de conservar el original, usar el archivo digital como documento de trabajo y obtener una reproducción para su publicación. De ese proceso se consideró crear una edición facsimilar y otra que ofreciera la versión moderna del texto, aunque se conservaron algunos arcaísmos para no perder el estilo y el aire de antigüedad. En la transcripción se omitieron letras duplicadas, tanto consonantes como vocales, y se desataron las abreviaturas en español o en latín. Del cotejo y revisión de esa transcripción se elaboró la actual versión para su difusión.

A lo largo de ese proceso se formó un repertorio de autores y citas en latín, para identificar las fuentes literarias del texto. Las citas provienen de autores prominentes cuya obra ha trascendido el tiempo y no pertenecen a una sola época, ya que se encontraron textos clásicos, cristianos y modernos en latín. La identificación y formación de un repertorio de citas

latinas constituye una herramienta bibliográfica para la lectura y el estudio del tratado, la cual permite apreciar que el autor era un religioso con una vasta cultura y conocimiento de distintos temas, lo que se puede notar en su forma de citar, así como en el manejo y capacidad de introducir en el contexto adecuado cada fuente citada en el manuscrito. El tratado es de gran valor y de merecido reconocimiento, ya que, además de la riqueza de su contenido, el autor rescató y sacó a relucir obras que prácticamente parecían desconocidas como son la *Ornitología*, de Ulises Aldrovando, o el *Breviario de la historia de los pueblos septentrionales*, de Olao Magno.

Las fuentes más importantes del tratado son las cristianas y la principal es la Biblia en distintas versiones. Por su parte, las fuentes grecorromanas son elementos imprescindibles en el contenido de esta obra y juegan un papel fundamental porque sirven como medios para hacer metáforas y alegorías de la lengua con animales salvajes. Tal es el caso de la cita de Plinio, que compara la boca de la víbora con la del maldiciente: “*Rursus in terrestribus ovapariunt serpentes, de quibus nondum dictum est, coeunt complexu, adeo circumvolutae sibi ipsae, ut una existimari biceps possit, viperae mas caput inserit in os, quod illa abrodit voluptatis dulcedine*”.¹⁵ También destaca la presencia de obras renacentistas como los *Adagia*, de Erasmo de Rotterdam, de la que se cita lo siguiente: “*auriculas asini Midas habet*”, es decir, que el rey Midas tenía orejas como de asno porque todo lo quería escuchar.¹⁶

Para poder identificar tanto a los autores como sus citas y construir su repertorio, primero se llevó a cabo una lectura cotejada del manuscrito y su transcripción, para conocer la temática tratada. Se realizó una segunda lectura en la que se revisó cada cita incorporada en el manuscrito; se elaboró un índice tentativo y se confrontaron las citas en el tratado con las obras de sus respectivos autores en más de una edición y se tuvieron como

referencia las apostillas del manuscrito, aunque algunas no contaran con ella; se investigó y descubrió a qué autor pertenecían, de forma tal que se formó un repertorio de citas, ordenado alfabéticamente por autor. Cabe destacar que algunas apostillas no correspondían con la ubicación de la mención en la obra original. Un ejemplo corresponde al salmo 56.5 que en el tratado aparece con la apostilla Ps. 25.18.¹⁷ Sin embargo, algunas citas no se encontraron, como las de Nicolás de Lira.¹⁸

El repertorio de autores y citas en latín se agregó a la versión moderna del tratado, después de que se cotejó y corrigió de acuerdo con las fuentes originales. Se añadieron letras faltantes a las palabras latinas, entre corchetes. Si alguna palabra estaba mal escrita, se colocó la correcta a nota de pie de página. Se cambió la letra j por la i en palabras donde ésta antecediera a la j; tal es el caso de *alijs*, con el fin de facilitar la lectura del tratado. Se separaron palabras que estaban erróneamente juntas como *inte* a *in te*. Se añadió coma, para el entendimiento de la idea, entre los distintos sinónimos de puertas: *ostia, fores, valvas*.¹⁹

Una dificultad encontrada en la organización del repertorio fue la distinción de las citas de Efrén de Siria y la Biblia Siria, ya que algunas veces se llegó a confundir, pues el apelativo *syriaco* parecía hacer referencia indistintamente tanto a Efrén como a la Biblia, al suponer que el autor, si hacía alusión al personaje, entonces sólo omitía el nombre y utilizaba el gentilicio; pero también se encontraba la posibilidad de que el autor hiciera uso de la palabra para referirse a la Biblia al sólo mencionar la lengua en que se hallaba escrita. Tras una detallada observación, se optó por la segunda probabilidad, ya que el autor, para hacer referencia a Efrén de Siria, escribe *Ephrem Syrus*; en cambio, para aludir a la Biblia Siria, utiliza indistintamente cuatro apelativos: *translación siria, versión siriaca, siriaco,*

y tres veces utiliza sirio, donde se identifica claramente que se refiere a la Biblia por el contexto: “o como lee el Syro *in vase testaceo*”. Se espera que el repertorio sea una herramienta para el entendimiento del contenido del tratado y se pueda valorar su importancia.

Finalmente, la exploración de la obra ha permitido identificarla como fuente primaria para los estudios humanísticos, de un siglo y geografía lejanos a su ubicación actual; así como para conocer un poco más del fondo de origen manuscrito de la BNM. Con esta edición se propone abrir una puerta a la investigación y difusión del patrimonio documental que ahí se conserva.

NOTAS

- ¹ Manuel Buzeta. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las islas Filipinas*. Madrid: Imprenta de José C. de la Peña, 1831, p. 289.
- ² *Eclesiástico i. e. Eclo.* 28.
- ³ Pedro Murillo Velarde. *Historia de la provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús. Segunda parte que comprehende los progresos de esta provincia desde el año de 1616 hasta el de 1716*. Manila: Imprenta de la Compañía de Jesús por D. Nicolás de la Cruz Bagay, 1749, v. 2.
- ⁴ *Ibid.*, v. 2., p. 155.
- ⁵ Peter Burke. *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona: Gedisa, 1996, p. 77.
- ⁶ Bobadilla, capítulo 7°.
- ⁷ Antiochus, *Hom.*, 132, en Bobadilla, capítulo 12°.
- ⁸ Proverbios 17, 27, en Bobadilla, capítulo 13°.
- ⁹ Bobadilla, capítulo 26°.
- ¹⁰ Bobadilla, capítulo 33°.
- ¹¹ En 1917 el director Ciro B. Ceballos creó el Departamento de Manuscritos, el cual se ubicó en la Subdirección de la BNM, *vide* Archivo de la BNM, Fondo Reservado (ABNM FR), carpeta 78, exp. 1966, f. 2 y exp. 1967, ff. 3-4. En la década de 1920, inició la catalogación de los manuscritos y continuaron en la Subdirección, *vide* Archivo de la BNM, Archivo Histórico de la UNAM, (ABNM AHUNAM). Ramo Dirección, serie Informes, caja 10, exp. 492, f. 2. Este último está ubicado en el Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE).
- ¹² Argentina Enríquez Arana y Silvia Salgado Ruelas. “Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua. El Ms. 676 de la Biblioteca Nacional de México”, en *XII Jornadas Académicas. Compendio*. México: UNAM, IIB, 2013, pp. 8-20. Cecilia Contreras Gómez y Antonio Fierros Catalán. *Diseño editorial de la publicación digital del manuscrito Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua del siglo XVII para el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM*. México: los autores, 2014. 227 pp. (Tesis para obtener el título de licenciatura en diseño gráfico por la UNAM, Facultad de Estudios Superiores Acatlán. Asesora Norma Juárez Malagón).
- ¹³ Gabriela Cruz Chagoyán. *Identificación del papel del Ms. 676*. México, la autora, 2010.
- ¹⁴ Hilo torzal que marca el centro del cuaderno.
- ¹⁵ *Plin. HN*, X, 86. En el Ms. 676, la frase latina se explica así: “San Gerónimo y Plinio dicen, que la víbora concibe por la boca y con tanto deleite, que mata en su concepción al varón. El maldiciente por la boca concibe, o todo lo concibe, echa por la boca, con deleite y gusto, que mata”.
- ¹⁶ *Erasm., Adag.*, I.3.67. Citado en el Ms. 676.
- ¹⁷ Bobadilla, capítulo 70.
- ¹⁸ Este personaje fue un teólogo franciscano, así como uno de los exégetas cristianos más importantes de los siglos XIV y XV, y, por tal autoridad, aparece mencionado en varias ocasiones en el manuscrito.
- ¹⁹ *Ibid.*, p. 51.
- ²⁰ *Ibid.*, p. 54.

Fuentes consultadas

Archivo de la Biblioteca Nacional de México, Fondo Reservado (ABNM FR), carpeta 78, exp. 1966, f. 2 y exp. 1967, ff. 3-4.

Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM). Ramo Dirección, Serie Informes, caja 10, exp. 492, f. 2.

Biblioteca Nacional de México. *Catálogo Nautilo*. Disponible en <https://bit.ly/2Fr11gX> [consultado el 2 de junio de 2015].

BOBADILLA, Diego de. *Relación las gloriosas victorias que en mar, y tierra an tenido las Armas de nuestro invictissimo Rey, y Monarca Felipe IIII el Grande, en las Islas Filipinas, contra los Moros mahometanos de la gran Isla de Mindanao, y su Rey Cachil Corralat...: sacada de varias relaciones que este Año de 1638, vinieron de Manila*. México: en la Imprenta de Pedro Quiñones, 1638.

_____. *Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua* [Ms. 676 de la Biblioteca Nacional de México]. Manila, 1645.

BURKE, Peter. *Hablar y callar: funciones sociales del lenguaje a través de la historia*. Barcelona: Gedisa, 1996.

BUZETA, Manuel. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de las islas Filipinas*. Madrid: Imprenta de José C. de la Peña, 1831.

CONTRERAS Gómez, Cecilia y Antonio Fierros Catalán. *Diseño editorial de la publicación digital del manuscrito Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua, del siglo XVII, para el Instituto de Investigaciones Bibliográficas de la UNAM*. México: los autores, 2014. 227 pp. Tesis para obtener el título de licenciatura en diseño gráfico por la UNAM, Facultad Estudios Superiores Acatlán. Asesora Norma Angélica Juárez Malagón.

CRUZ Chagoyán, Gabriela. *Identificación del papel del Ms. 676*. México: reporte técnico, 2010.

ENRÍQUEZ Arana, Argentina y Silvia Salgado Ruelas. "Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua. El Ms. 676 de la Biblioteca Nacional de México". En *XII Jornadas Académicas 2010. Compendio*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2013.

LEMAIRE, Jacques. *Introduction à la codicologie*. Louvain-la-Neuve: Institut d'Études Médiévales, 1989.

MURILLO Velarde, Pedro. *Historia de la provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús. Segunda parte que comprehende los progresos de esta provincia desde el año de 1616 hasta el de 1716*. Manila: Imprenta de la Compañía de Jesús por D. Nicolás de la Cruz Bagay, 1749.

OSTOS, Pilar; María Luisa Pardo y Elena Rodríguez. *Vocabulario de codicología. Versión española de Muzerelle, Denise. Vocabulaire codicologique. Répertoire méthodique des termes français relatifs aux manuscrits.* (Paris: CEMI). Madrid: Arco/Libros, 1997.

RUIZ García, Elisa. *Introducción a la codicología.* 2.^a ed. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002.

SALGADO Ruelas, Silvia. “La Biblioteca Nacional de México y su colección de libros manuscritos. Patrimonio cultural tangible”. En García, Idalia y Bolfo Cottom. *El patrimonio documental en México: reflexiones sobre un problema cultural.* México: Cámara de Diputados, LXI Legislatura, Miguel Ángel Porrúa, 2009.

SÁNCHEZ Mariana, Manuel. *Introducción al libro manuscrito.* Madrid: Arco/Libros, 1995.

Universidad de Santo Tomás. *Fundación del Colegio de Santo Tomás de Manila.* Manila: Real Colegio de Santo Tomás, 1887.

*Tratado de los bienes
del silencio y males de la lengua*

Carta para el padre Diego de Salazar que está en la Nueva España

Por ser gusto de vuestra reverencia, que para mí es preciso mandato, he hecho este tratado y discurso de los bienes del silencio y males de la lengua, y esto de un montón mal compuesto de materiales, que ha mucho tiempo que tenía. Tomé ocasión para hacerle de las pláticas de comunidad, que por razón de mi oficio de rector¹ de este Colegio de Manila tengo obligación de hacer; escribiéndolas, contra lo que siempre he usado; que jamás me he podido reducir a escribir pláticas ni sermones; teniendo por mejor gastar el tiempo (~~que en escribir había de gastar~~),² en considerarlo bien y componerlo en el entendimiento, que no en escribirlo letra por letra, como algunos hacen. Bien es verdad, que ahora también lo he hecho así, pues primero hacía la plática, con sólo un papelito de apuntamientos; y después la escribía; y así puedo decir que van las pláticas en este tratado, de *verbo ad verbum*, como las hacía. Fueron veinte las que hice y dejé de hacer cuatro o cinco de las últimas por no cansar a los oyentes con una misma materia tanto tiempo, pero sin haberlas hecho, las escribí para complemento del tratado y no enviarle imperfecto. No se ha de entender que cada capítulo fuese una plática, pues hay algunos tan largos, que

en dos no se podían acabar; y otros tan breves que se corrían dos capítulos en una plática. Para este tratado me he aprovechado de los libros, no de romancistas, que jamás les he tenido afición, ni he ocupado el tiempo en leerlos; sino de los intérpretes de la Sagrada Escritura; y muy principalmente de los santos padres y doctores de la iglesia, en particular San Gregorio, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Bernardo y otros, viéndolos y estudiándolos en sus fuentes, que es muy diferente, que trasladarlos de los libros, y se hace muy diverso concepto de las cosas; y así las citas van muy fieles a la margen, y porque hay santos que según diversas impresiones tienen diferentes citas, los cito a veces de dos maneras. También me he aprovechado mucho de las glosas, ordinaria, interlinear, y de Nicolás de Lira; y de las versiones hebrea, caldea, siriaca, de los 70, de Pagnino, Vatablo, Arias Montano, y otras. Las cuales, cuanto suele ser frío y cansado, traerlas, cuando no dice más la una que la otra; tanto es gustoso, cuando se halla en ellas algún particular misterio.

Y por esta razón apenas estudio lugar de escritura, que no registre sus glosas,³ y versiones, de donde a veces saltan conceptos de estima. En algunos puntos parecerá agrio el estilo para pláticas de comunidad, mas, si bien se considera, no lo es; pues se dice con cortesía y no es tanto reprehensión, como prevención de lo que debemos hacer los religiosos y de lo que nos debemos guardar, en especial los de la Compañía cuya prudencia pide mucho callar.

Esto se me ha ofrecido escribir a vuestra reverencia que recibirá mi buena voluntad y deseo de servirle en enviarle este tratado, como me ha pedido y mandado, que para mí todo es uno, respecto de vuestra reverencia; y es cierto, éste es mi intento y no de enseñar a nadie, pues ni es para eso este tratado, ni yo pretendo sino ser enseñado; y así me holgaría, no

se comunicase con ninguno, sino cuando mucho con el padre provincial Juan de Bueras, que oyó muchas de estas pláticas; porque llanamente recelo, que leídas despacio descubran más faltas, que mostraron dichas a priesa. Guárdeme Nuestro Señor a vuestra reverencia en cuyos santos sacrificios, y oraciones mucho me encomiendo.

Manila y junio 5 de [1]645

NOTAS

- ¹ En la crónica de Pedro Murillo Velarde sobre la Compañía de Jesús en Filipinas se registró que en 1645 el padre jesuita Diego de Bobadilla era el rector del Colegio de Manila, por lo que consideramos pertinente atribuir su autoría a este tratado.
- ² Lo que el autor tachó en el manuscrito, aquí se conserva así y en paréntesis, pero no se incluyen palabras sueltas o frases que el autor anotó posteriormente.
- ³ Las glosas son breves explicaciones filológicas y exegéticas, las cuales se pueden distinguir por su posición dentro de la obra; así, las glosas ordinarias, también conocidas como marginales, son llamadas de este modo por encontrarse entre los márgenes del texto; las interlineares, por hallarse entre las líneas. Sin embargo, en este tratado se puede observar una glosa llamada moral, debido a su contenido.

Propónese el tema de todo este discurso

*Sepi aures tuas spinis, linguam nequam noli audire, et orituo facito ostia, et seras. Aurum tuum, et argentum tuum confla; et verbis tuis facito stateram, et frenos ori tuo rectos. Et attende, ne forte labaris in lingua, et cadas in conspectu inimicorum insidiantium tibi, et sit casus tuus insanabilis in mortem.*¹ Cerca tus orejas con espinas; no quieras oír malas lenguas: haz a tu boca puertas y cerraduras. Junta tu oro y plata, y gástalo en hacer un peso a tus palabras, y frenos rectos a tu boca. Mira, no caigas en hablar, delante de tus enemigos, que te arman zancadilla; y sea tu caída sin remedio, y mortal.²

En esta sentencia o sentencias trata Jesús de Siria³ de corregir dos sentidos, y poner remedio a dos partes muy principales de nuestro cuerpo, que son oídos y lengua. Con la primera parte de nuestro tema, corrige los desórdenes del oído y así dice *sepi aures tuas spinis, linguam nequam noli audire*. Con las demás palabras de la sentencia embiste con la lengua, para moderarla y ponerla en razón. Vamos poco a poco, discurrendo por estas palabras.

NOTAS

- ¹ Eclesiástico i. e. Eclo. 28.2.
- ² Eclo. 28.2.
- ³ Escritor judío, autor del *Libro de la Sabiduría de Jesús, hijo de Sirach* o *Libro del Eclesiástico*, mejor conocido como *El Eclesiástico*, el cual forma parte de los libros sapienciales del Antiguo Testamento.

Capítulo 1º

Cercamos nuestras orejas con espinas para que no entren las culebras de la murmuración

Sepi aures tuas spinis. Las espinas, dicen los que tratan de cosas naturales, que son contra las culebras, según aquello del Eclesiastés,¹ *qui dissipat sepe, mordebit eum coluber*, el que quita su cerca o seto de espinas, quiere ser mordido de culebras. Pues decirnos ahora el Espíritu Santo, *sepi aures tuas spinis*, que cerquemos con espinas nuestras orejas, es decirnos que huyamos de las malas lenguas y de las murmuraciones como de culebras. Todos los pecados, culebras son como dice el Eclesiástico,² *Quasi a facie culubri³ fuge peccata* y así hemos de huirlos, con la presteza, que huimos en viendo una culebra. (Y añade *et si accessaris ad illa, suscipient te* y si te llegares a ellos, te morderán; otros pecados muerden de cerca, es menester acercarse a ellos, para que nos muerdan); y San Ignacio Mártir⁴ hablando de los pecados dice *cavete canes mutos, serpentes in arctum se contrahentes, dracunculos pellium amictu gaudentes, aspides, basiliscos, scorpions*, guardaos de los pecados como de unos mastines, que callando sacan el bocado; como de dragones pintados; como de áspides, basiliscos y escorpiones. Otros pecados son culebras que muerden de cerca y que es menester acercarnos para que nos muerdan, y así añade Eclesiástico,⁵

et si accesseris ad ea, suscipient te; mas la lengua del murmurador, de lejos daña y echa su ponzoña, como el basilisco.

Es pues la murmuración culebra y serpiente contra la cual nos hemos de armar y cercar con espinas. Así dice David, *acuerunt linguas suas sicut serpentis*,⁶ y San Buenaventura⁷ en la vida de San Francisco dice que el santo aborrecía este pecado, como las serpientes y culebras. *Detractoris vitium⁸ tanquam serpentinum abhorrebat morsum*. El vicio de la detracción aborrecía como la picadura ponzoñosa de la serpiente.

San Bernardo⁹ no se contenta con llamarla culebra, como quiera, sino víbora, que es de las más perjudiciales y ponzoñosas que hay, *nunquid* —dice el santo— *non est vipera lingua ista? ferocissima plane, nimirum quae tam laethaliter tres inficiat flatu uno*, víbora es, y víbora que con una picadura mata a tres, al que murmura, al murmurado y al que oye la murmuración; que es lo que dijo San Agustín,¹⁰ *murmurator non solum se ipsum destruit, sed etiam cunctos auditores inficit, ac perimit*, no se contenta el murmurador con el daño que así mismo se hace; sino que a los oyentes inficiona y mata con su ponzoña; porque mordiendo en el oído, da en el corazón del oyente y le mata como víbora, de quien dice Ovidio,¹¹ *parva necat morsu spaciosum vipera tantum*.¹² De ella dice San Ambrosio,¹³ *vipera nequissimum genus bestiae, et super omnia quae serpentini sunt generis, astutior*, no hay más perjudicial culebra, ni más astuta ¿Cuáles son las astucias del murmurador? ¿Y de esta víbora? San Bernardo¹⁴ nos las pone muy bien sobre los Cantares, donde después de haber dicho, *unus est, qui loquit, et unum tantum verbum profert; et tamen illud unum verbum uno in momento, multitudinis audientium dum aures inficit, animas interficit*, con una palabra el murmurador en un momento, como ponzoña de víbora da en los oídos de los oyentes y mata sus almas, vomitando su ponzoña, *virus evomit detractionis*. Pone luego las astucias de esta víbora, *Alii*

quodam simulatae verecundiae fūco, conceptam malitiam, quam retinere non possunt, adumbrare conantur. Videas praemitti alta suspiria, sicque quadam cum gravitate, et tarditate, vultu maesto, demissis supersciliis, et voce plangenti egredi maledictionem, et quidem tanto persuabiliorem, quanto creditur ab his, qui audiunt, corde invito, et magis condolentis affectu, quam malitiose proferri. Hay algunos, dice Bernardo, que la malicia que tienen en su pecho y no pueden retener, la echan paliada con vergüenza fingida con que muestran decirla, dan grandes suspiros y con gravedad y tardando un cuarto de hora de una palabra a otra; con rostro triste, arqueando las cejas, quebrando la voz comienzan a hablar mal y a murmurar; y persuaden mejor a los oyentes lo que dicen, porque viéndole de aquella suerte, entienden que lo dice contra su voluntad y a más no poder; con lástima y no maliciosamente y que dice, *Doleo vehementer, pro eo, quod diligo eum satis, et nunquam potui de hac re corrigere eum*, mucho me pesa que haga esto fulano, porque le amo de corazón y siento que no se acabe de enmendar; habiéndoselo dicho tantas veces. Otro dice, *mihi quidem bene compertum fuerat de illo istud, sed per me nunquam innotuisset. At quoniam per alterum patefacta est res, veritatem negare non possum, dolens dico, re vera ita est*, yo bien sabía lo que pasaba y nunca lo dijera; mas pues ya es público, con harto dolor lo digo, la verdad es que hay esto y esto, y añade, oh qué gran mal, cierto que, aunque en otras cosas fulano tiene excusa, en esto no sé cómo las puede tener, *grande damnum! nam alias quidem in pluribus valet; caeterum in hac parte —ut verum fatear— excusari minime potest*, oh astucia de víbora, con qué de colores murmura de su hermano y echa la ponzoña; con qué gusto y contento lo dice, mostrando disgusto, dolor y compasión. San Gerónimo¹⁵ y Plinio¹⁶ dicen que la víbora concibe por la boca y con tanto deleite, que mata en su concepción al varón. El maldiciente por la boca concibe o todo lo que concibe echa por la boca con tanto deleite y

gusto que mata. *Ecce parturiit iniustitiam: concepit dolorem, et peperit iniquitatem*,¹⁷ si concibió injusticia, ¿qué hace a su hermano?, ¿qué había de parir sino inequidad? Si concibió viboreznos, qué había de parir sino ponzoña y con qué dolor y remordimiento de conciencia.

Paso más adelante y digo que el murmurador es áspid y como de tal hemos de huir y cercarnos de espinas contra él. Así lo dice David, *linguis suis dolose agebant, venenum aspidum sub labiis eorum*.¹⁸ Tiene este animal, como los demás ponzoñosos, debajo de la lengua en una bolsita la ponzoña; y de la misma suerte la tiene el maldiciente, así lo dice Santiago¹⁹ en su epístola canónica, *plena veneno mortífero*, y no es veneno como quiera, sino mortal y sin remedio. Del áspid cuenta Eliano,²⁰ que es tan agudo su veneno, que apenas se ve la mordedura y que mata con gran presteza. La picadura de la mala lengua es de áspid, que apenas se dirija, porque con gran destreza echa la ponzoña. Plinio²¹ añade que no halla otro remedio a la picadura del áspid, que cortar la parte donde picó, *Aspis est serpens parvus tardi visus, tam praesens habens venenum, ut nullum sit morsis*²² *remedium, nisi ut partes laesae confestim amputentur*, o si éste pudiéramos poner, cuando el áspid del murmurador y detractor nos pica en la oreja y echa su ponzoña; quizá nos estuviera mejor cortar las orejas emponzoñadas; mas pues eso no podemos, cerquemoslas de espinas para que no entren, sino huyan las culebras, serpientes, víboras y áspides de la murmuración.

NOTAS

- 1 *Eclesiastés* i. e. *Ec.* 10.8. Este libro es distinto al *Eclesiástico*.
- 2 *Eclo.* 21.2.
- 3 *Es colubri*.
- 4 *Ignatius. Epistula* 9.
- 5 *Eclo.* 21.
- 6 *Psalmus* i. e. *Ps.* 139.4.
- 7 *Bonaventura* i. e. *Bonav.* *In Vita S. Franc.* C. 8.
- 8 *Es detractiois*.
- 9 *Bernardus* i. e. *Ber. Ser. de triplici custodia*.
- 10 *Augustinus* i. e. *Aug. Ser.* 26.
- 11 *Ovidius* i. e. *Ov. Rem. Am.*
- 12 *Es taurum*.
- 13 *Ambrosius* i. e. *Amb. In exam.*
- 14 *Ber. Ser.* 24 *in Cant.*
- 15 *Hieronimus* i. e. *Hier. Ep. ad Praesidium*.
- 16 *Plinius* i. e. *Plin. Li.* 10. 2 [i. e. X, 62].
- 17 *Ps.* 7.15.
- 18 *Ps.* 13.3 *et* 139.4.
- 19 *Iacobi* 3.8.
- 20 *Aelianus* i. e. *Ael. Li.* 9. *De animal.* C. 20.
- 21 *Plin. Li.* 8. 23.
- 22 *Es mortis*.

Capítulo 2º

Cercamos nuestras orejas con espinas para guardar de las bestias la viña de nuestra alma

Sepi aures tuas spinis, Vatablo y la versión griega leen, *spinis circunsepías possessionem tuam*, cerca con espinas tu posesión; posesión se llama una huerta, un campo, una viña; y que esta posesión sea viña, lo declara el siriaco que lee *sicut sepi vineam tuam*, como cercas tu viña te has de cercar. A una viña se hace cerca o, como dicen, seto de espinas, para que no entren las bestias y lo hocen todo y se coman los frutos y destruyan la viña. Y para esto mismo hemos de cercar con espinas nuestros oídos.

Con esta metáfora de viña se habla en las divinas letras del alma. Isaías¹ dice, *vinea facta est dilecto meo in cornu filio olei; et sepevit eam*, que se plantó una viña para Dios en tierra pingüe y la cercó; y luego declara, quién es esta viña, *vinea Domini exercituum, domus Israel*,² esta viña del Señor es su pueblo querido, es el Alma. Jeremías no sólo la llama viña, sino viña escogida, plantada por el mismo dios, *Ego pla[n]tavi te vineam electam*. Y más claramente nos lo dijo Cristo³ en la parábola de la viña; que dice, plantó una de familias, y le puso un seto y cerca, *Homo erat paterfamilias, qui plantavit vineam, et sepem circumdedit ei*,⁴ y los santos a la letra entienden el alma por esta viña; ¿pero para qué la cercó? ¿Para qué puso seto de espinas, *et sepem circumdedit ei*? ¿Para qué?

Dígalo San Ambrosio,⁵ *ne facile spiritualium pateret incuribus bestiarum*, para que no estuviese expuesta a las bestias de las pasiones o a las pasiones bestiales que llama él, *spirituales; ne facile spiritual[i]um pateret incuribus bestiarum*.

Cosa hermosísima es una viña, vestida de hojas y de pámpanos que se extienden por uno y otro lado; cargada de frutos tan sazonados que parece están diciendo las uvas comedme. ¡Qué frescura! ¡Qué hermosura! ¡Qué belleza! Pues si esa viña no tiene seto, ni cerca, entran los animales, entran las bestias, cómense los frutos y aun también las hojas, quiebran los pámpanos; hózanlo todo, de suerte que la que antes era viña muy hermosa, queda hecha un eriazo, como dice David,⁶ *et singularis ferus depastus est eam*. Lo mismo pasa en nuestra alma, viña plantada de Dios; viña escogida; viña hermosísima, cargada de frutos de muchas buenas obras; lozana con tantas virtudes y dones sobrenaturales. No tiene cerca, no pone espinas a sus oídos, dalos a murmuraciones, a detracciones, a chismes y a otras mil impertinencias que oye; entran las bestias de las pasiones, los disgustos entre los hermanos, y plegue a Dios, no pasen de disgustos y lleguen a odios y a deseos de venganza; con esto resfríase la caridad y la unión y la triste viña se hace eriazo, *et singularis ferus depastus est eam*, y para que esto no nos suceda, cuidado en cercar la viña, cuidado en poner espinas a nuestros oídos *sepi aures tuas spinis, sicut sepi vineam tuam*. Todo esto nos dice San Ambrosio⁷ explicando nuestro tema. *Possessio tua —dice— mens tua est. Bona enim possessio mens bona. Denique possessio pretiosa homo mundus. Sepi ergo hanc possessionem, et circumvallato, ne in eam irruant, et captivam ducant irrationabiles corporis passiones, ne incursent motus graves*.

Tu alma es la posesión; buena posesión, rica y preciosa posesión o viña: haz la cerca y vallado, no entren las pasiones bestiales y lo destruyan y acaben todo. Así lo debemos sin duda hacer.

Las sirenas eran unos monstruos, o bestias marinas, que fingieron los poetas, estar en el mar de Sicilia, y con su canto detenían las naos que por allí pasaban y los navegantes perecían, porque llevados de la suavidad de su canto o de su encanto se echaban al mar y se ahogaban, y así dijo Ovidio,⁸ *Monstra maris sirenes erant, quae voce canora, quamlibet admissas detinere rates.*

Hubo de pasar por allí el astuto Ulises y previniendo su peligro y el de los suyos, ¿qué hizo? Atoró los oídos de sus compañeros con cera para que no oyesen; y así mismo se ató a un árbol del navío o galera. Con que, viéndose las sirenas menospreciadas se precipitaron en la mar. Esto pues hemos de hacer nosotros, tapemos nuestros oídos a sirenas encantadoras, esto es a malas lenguas que con dulzura y suavidad hacen perder a uno; a los murmuradores y detractores; mas que se despeñen y precipiten en la mar. Imitemos al áspid de quien dice David,⁹ *sicut aspidis surdae, et obturantis aures suas, quae non exaudiet vocem incantantium: et venefici incantantis sapienter,* que tapa sus oídos —ora sea verdad, ora fabuloso, que la divina escritura de todo se ayuda— clavando el uno en el suelo y cerrando el otro con la cola para no oír encantos, encantadores, ni hechiceros.

NOTAS

¹ *Isaias i. e. Isai. 5.1.*

² *Isai. 5.7.*

³ *Ieremia i. e. Ierem. 2.21.*

⁴ *Mattheo i. e. Matt. 21.33.*

⁵ *Amb. Li. 9 in C.20.*

⁶ *Ps. 79.14.*

⁷ *Amb. Li. 1. Offic. C. 3.*

⁸ *Ov. Li. 5, [i. e., A.A., 3, 311].*

⁹ *Ps. 57.4.*

Capítulo 3º

Cercamos nuestras orejas con espinas para que no entren ladrones en la viña de nuestra alma

También se cerca una viña o posesión con seto de espinas, para guardarla de ladrones y que los pasajeros no hurten sus frutos; y por esta razón también habremos de poner espinas en nuestros oídos. Palacios, sobre el lugar de nuestro tema lo dice bien todo esto, *ut soles vineam sepire, ne intrent latrones, ita sepi aures tuas, ne audias detractiones*, como cercas la viña contra los ladrones, has de cercar tus oídos contra las detracciones, porque con esa cerca de espinas se detendrán y harán afuera los ladrones de nuestra alma, que quieren robar nuestra paz, fruto precioso de esta viña, *quasi furibus spinae resistunt*, dijo San Paulino.¹

Como muchas veces entran los ladrones, y roban la quietud del alma por los ojos, como dice Jeremías,² *oculus meus depraedatus est animam meam*, mis ojos robaron a mi alma o por ello me la robaron: así acontece entrar el ladrón por otra puerta, que son los oídos. Y por eso nuestro padre San Ignacio³ nos manda guardar con especial cuidado estas puertas. *Omnes diligentissime curent portas sensuum suorum (oculorum praecipue, aurium, et linguae) ab omni inordinatione custodire, ac se in pace et vera humilitate interna conservare*. Repárese en el adverbio *diligentissime*, porque es cosa de suma importancia,

todos —dice nuestro padre santo— tengan especial cuidado de guardar con mucha diligencia las puertas de sus sentidos —en especial los ojos, oídos y lengua— de todo desorden. ¿Y esta guarda para qué ha de ser? Para que no nos roben de la viña de nuestra alma, la paz y quietud, que sin duda no la tendrá quien diere oídos a murmuradores, a detractores y chismosos; que son los ladrones del alma y entran por los oídos, esto dijo San Ambrosio⁴ *custodi hanc possessionem, ne diripiant vi[n]demiam eius transeuntes viam* San Francisco —como refiere San Buenaventura—⁵ solía decir que los murmuradores aún *quiebat, detractorum impietas, quam latronum, quanto lex Christi, quae in observantia pietatis impletur, magis animarum, quam corporum nos optat amare salutem*, y la razón es la diferencia que hay de alma a cuerpo; el ladrón daña a las cosas temporales, el detractor a las espirituales y del alma; aquél hurta la hacienda, éste la honra; que es de mucho mayor estima; y así peor es que ladrón, el tal; y más nos hemos de cercar de espinas contra él, que contra el ladrón, *sepi aures tuas spinis*.

NOTAS

- ¹ *Paulinus. Epis. 27.*
- ² *Thren. 3.51.*
- ³ *Ignatius. Const. P. 3. C. 1.4.*
- ⁴ *Amb. Li. 1. Offic. C. 3.*
- ⁵ *Bonav. In vita. S. Franc. C. 8.1.*

Capítulo 4°

Cercamos con espinas nuestras orejas para guardar la fortaleza de nuestra alma del enemigo

Sepi aures tuas spinis. San Hilario¹ leyó, *ecce circumvalla possessionem tuam*, y San Ambrosio,² *circumvallato, et munito possessionem tuam*. Con la metáfora de viña significa, haz vallado y seto de espinas a tu viña; pero más parece que significa haz foso y circunvalación y fortifica tu posesión o casa o castillo; que casas fuertes se usan en muchos reinos, como en Francia, que son posesión y palacios de un príncipe, y por otra parte sirven de castillos y fortalezas. Y no es nuevo, las tales, cuando recelan invasión de enemigos, empujar el foso y la campaña alrededor con abrojos y espinas de hierro; que así lo usaban los romanos y lo usaron contra una ciudad llamada Alesia, que la pusieron, *stimulos, lilia, cippos*, como dice Lipsio³ y todos son géneros de espinas y abrojos. Sirven pues de detener al enemigo que viendo se lastima en estos abrojos, se hará atrás y no acometerá a la ciudad; así pues, dice nuestra sentencia, *circumvallato, et munito possessionem tuam spinis*, cerca el castillo, la fortaleza y alcázar de tu alma con espinas y abrojos, para que el enemigo no se acerque y dé un asalto a tu corazón y se apodere de él. ¡Oh si Eva lo hubiera hecho así con el enemigo del género humano! ¡Oh si Adán hubiera hecho lo mismo con Eva! A bien seguro que no

hubiéramos sido todos vencidos, sino hubiéramos salido vencedores, como dice San Ambrosio,⁴ *vicissemus, si Eva tacuisset, atque utinam aut Adam surdus fuisset, aut Eva obmutuisset, ille, ne vocem suae uxoris audiret; ista, ne loqueretur marito, et lubricae vocis, ministerio serpentis, in virum venena transfunderet*. Pero no lo hicieron así, sino que dieron entrada al enemigo por los oídos. *Cur praecepit vobis Deus et caetera?*,⁵ por qué os ha mandado Dios que no comáis de este árbol; que fue tanto como decir *quasi diceret* —dice Crisóstomo—⁶ *malignus ille Daemon. Quare Deus privavit vos tanta fruitione? Cur non concedit, ut participes sitis bonorum omnium, quae sunt in paradiso? Sed praestitit, ut visu frueremini, maiori tamen voluptate interdixit? Quae utilitas versari in paradiso, et non frui his, quae in illo sunt? Sed ideo maiorem fertis dolorem, quod spectare vobis licet, frui non licet* ¿Por qué Dios, dijo el Demonio, os ha privado de tanto gusto? ¿Por qué no os concedió gozar de todo lo bueno que hay en el paraíso? ¿Para qué quiso que miraras y no gustaras del árbol? ¿Qué provecho tenéis de estar en el paraíso y no gozar de lo que en él hay? Esto es mayor dolor, poder mirar y no poder gozar. Rigor grande e intolerable mandato y precepto. Oh, plegue a Dios, que no nos entre así el enemigo y el mal contento se arrime al otro que estaba en su inocencia y eche la ponzoña en la oreja y le entre por ahí diciendo. ¡Oh, qué riguroso superior!, ¡oh qué órdenes tan intolerables! No paséis por eso, no obedezcáis, que es locura obedecer a cosa que ha sido locura el mandarla. No demos oídos a tales cosas, cerquémolos con espinas contra ese enemigo, *circumvallato spinis*, como hizo Cristo, cuando llegó el enemigo a tentarle, que le dijo *vade satana*,⁷ y le espinó y punzó y apartó de sus orejas. Con que nos dio ejemplo del cuidado que hemos de tener de guardar el oído, no entre por ahí el enemigo y con él la muerte, *mors intravit per fenestras*, como dice Jeremías.⁸

Si cuando sale un toro a la plaza tan denodado, que se hace señor del coso a las primeras vueltas y no hay toreador que se le atreva; le echan un mastín que le ladra y sigue y persigue; no importa mientras no le gana la oreja; mas, si se la gana, perdido es el toro, lo rendirá, lo matará. Dios nos libre que el mal contento, que nada le agrada, gane la oreja a su hermano y le trate de las faltas ajenas diciendo cierto que yo no pensé había esto por acá, que, si lo supiera etcétera, y a veces son cosas de muy poca monta: yo no vi estas cosas en mi provincia, y quizá vio otras mayores; y le va poco a poco metiendo por el oído el descontento con la provincia. Oh qué gran daño se siguen de estas pláticas y murmuraciones; o cuántos por ellas han faltado en su segunda vocación del ministerio apostólico de las misiones de esta provincia y por ahí han venido a faltar en la primera vocación a la religión. O si cerrásemos los oídos a tales conversaciones; *ut calices* —dice San Clemente Alejandrino—⁹ *qui a multis sumuntur per aures, hoc est, ansas, aures quidem amittunt; praeterea autem ipsi excidentes, confringuntur: eodem modo qui multis nugis castam infestarint auditionem, iam tarde obsurdoscentes, et inutiles fiunt, et in terram decidunt*, como los vasos que tienen asas u orejas y los tomamos muchas veces por ahí, nos venimos a quedar con ellas en la mano y a caerse y a hacerse pedazos el vaso. Así son los que dan oídos a murmuraciones que pierden las orejas y perdidas se pierde la virtud, pues —como dijo Plutarco—¹⁰ *no tiene por dónde entrar unica virtuti ansa aures sunt* son las asas para asir la virtud; y de aquí viene perderlo todo, *in terram decidunt*. Harto mejor fuera no tener asas, como no las tenía Júpiter, a quien pintaron los gentiles de Creta sin orejas, para significar que no las daba a murmuraciones. No las tengamos para esto, que mejor será que tenerlas tan grandes como Midas, de quien fingió la antigüedad que las tenía de jumento, de donde quedó el proverbio que pone Erasmo

en sus *Chiliadas, auriculas asini Midas habet*, y se dice de los necios que todo lo quieren saber y oír. Se fundó esto en una verdad, porque el rey Midas enviaba por todos los lugares de su reino exploradores que le contasen cuanto pasaba, secreto y no secreto, y como el jumento es el animal que mejor oye y tiene grandes orejas, por eso se las atribuyeron a Midas. No tengamos tan grandes orejas que queramos oír y saber cuánto pasó en casa y fuera de casa y aun en toda la provincia y aun en todo el reino; que fuera de no ser conforme a religión, no es prudencia, ni cordura y del tal se podrá decir, *auriculas asini Midas habet*.

NOTAS

¹ Hilarius i. e. *Hilar. In Ps.* 140.

² *Amb. Li. 1. Offic. C.* 3.

³ *Lipsius. Poli. Li. 2. Dia.* 2.

⁴ *Amb. In Ps.* 38.

⁵ *Genesis i. e. Gen.* 3.1.

⁶ *Chrysostomus i. e. Chrys. Hom.* 16.

⁷ *Matt.* 4.10.

⁸ *Ierem.* 9.21.

⁹ *Clemens Alexandrinus i. e. Clem. Alex. Li.* 5.

¹⁰ *Plutarchus i. e. Plut. De auditione.*

Capítulo 5º

Qué espinas son las que se han de poner contra las murmuraciones

Tres géneros de espinas hemos de poner contra las murmuraciones, que declararemos aquí. El primero es el temor santo de Dios. Así lo dice la interlinear que glosa nuestro tema así, *sepi aures tuas spinis, id est, aculeis timoris Dei*, que estas espinas con que hemos de cercar nuestras orejas son unas puntas del temor de Dios y con mucha razón lo declara así, porque bien es menester el temor santo de Dios, para no oír murmuraciones y detracciones, pues, como dicen los teólogos, la detracción de suyo es pecado mortal, si bien muchas veces, o por la parvidad de la materia o por la inadvertencia será venial. Y así muy justamente nos aconseja el Espíritu Santo que cerquemos nuestras orejas con espinas y puntas del temor santo de Dios; que mejor nos será espinarnos con él, para no oír la detracción, ni aplaudir a ella, que no quedar después espinados y punzados con escrúpulo, si llego o no llego a tanto. Padre y hermanos míos, muy cierto estoy de todos los de la Compañía, que por esta parte no se falta, como dice nuestro padre general Mucio Vitelleschi;¹ porque me consta del temor santo de Dios, que todos tienen clavado en su corazón: pero también entiendo que miradas algunas cosas que se dicen, *ex parte obiecti*; y de suyo, había mucho que

reparar, si es o no es pecado; y que la buena intención, o no reparar, les salva. Pues, *sepi aures tuas spinis, id est, aculeis timoris Dei*. Púnzate con estas espinas y púncete el temor del Señor, y no el escrúpulo y remordimiento de conciencia, si es o no es; si llega o no llega a tanto.

Pero otros dicen que estas espinas no han de ser para punzarnos a nosotros, sino para punzar al murmurador y detractor. ¿Y cómo son? ¿Cómo? mostrando mal rostro y haciendo mala cara a lo que se murmura. Así lo dice un doctor² no muy antiguo, *spinis adhibes auribus, quando audis invitus et qui te audit, intelligit, te audire gravate*, cuando el murmurador echa de ver que estás reventando en oírle la murmuración y que te es pesada e intolerable tal plática; con lo cual a buen seguro, que espinado, se retire, haga afuera y cese de la murmuración, este medio tomaba (como se cuenta en su vida) nuestro padre San Ignacio, que ponía el rostro tan grave y severo, que luego echaba de ver el que hablaba, había de dejar aquello. *Ventus aquilo* —dice el Espíritu Santo—³ *dissipat pluvias, et facies tristis linguam detrahentem*, como el viento cierzo ahuyenta las nubes, arrasa el cielo y le serena; así el rostro triste y grave detiene o ahuyenta al detractor. El abad Machetes —cuenta Casiano—⁴ en oyendo murmurar, cabeceaba y se dormía, con que tácitamente punzaba al murmurador, para que no pasase adelante.

Y no es buena excusa, la que algunos dan; ¿había de interrumpir?, ¿había de ser descortés con él? fueme fuerza el oírle, así lo dice San Gerónimo⁵ *neque vero illa iusta excusatio est, referentibus aliis iniuriam facere non possum*, y da la razón, *nemo invito auditori libenter refert, sagitta in lapidem nunquam figitur, interdum resiliens percutit dirigentem. Discat detractor, dum te videt, non libenter audire, non facile detrahere*, ninguno cuenta lo que sabe, que el otro oye de mala gana; la saeta no se clava en una piedra; ni la saeta de la murmuración se recibe en oídos duros; que saeta es la murmuración, dice Salomón,⁶

sagitta acuta, qui loquitur contra proximum suum, antes saeta asestada a la piedra suele volver atrás y herir al que la tira. Aprenda el murmurador, viendo el disgusto que tienes en oírle, a no murmurar tan fácilmente. Todo esto dice Gerónimo y no hay que quitar, ni poner palabra, porque en ella se dice, cuanto en esto se puede decir.

Muy al revés lo hacen algunos, que parecen no tienen contento, ni gusto, sino en oyendo murmurar de su hermano y decir sus faltas, éstos son sus asuetos, éstas sus quietes, éste su recreo, éstas sus fiestas y jardines. Por eso aconseja San Gerónimo, o por mejor decir San Paulino⁷ en una epístola contra los detractores, *nec obtrectatoribus de consensu auctoritatem tribuas, nec eorum vitium nutrias, annuendo*, no des autoridad al murmurador, consintiendo con él; ni aumentes o fomentes la murmuración, apoyándola, sino muestras tan mal rostro, que el murmurador caiga en la cuenta y, espinado de tu severidad, se retire. Aun más que con rostro triste, hemos de espinar al murmurador; ¿con qué? Con la reprensión, que es más aguda espina. Así lo dice Nicolás de Lira, glosando nuestro tema *sepi aures tuas spinis* glosa pues, *detractioes declinando, et detractores graviter arguendo*, que estas espinas han de ser huir la murmuración y reprender gravemente al murmurador. Aun más lo declara Hugo Cardenal,⁸ que dice, *fac auribus tuis sepem spinarum, id est, durarum reprehensionum*, estas espinas han de ser no con que puncemos como quiera al murmurador, sino con que le puncemos agudamente, reprendiéndole ásperamente y diciéndole alguna falta suya, para que se detenga y tenga que roer; que a un perro que ladra y nos quiebra la cabeza échale un hueso que roa y en que se embarace, aunque se quiebre los dientes, y así cuando el otro viene con la murmuración de su hermano y a veces de falta que no monta dos habas, es bien decirle; padre, ¿cómo repara en cosa tan leve? ¿No se mirará así? Y mirará que las

suyas son faltas de más monta, sus inobediencias, sus durezas de juicio, sus vanidades, sus soberbias y otras mil impertinencias, en cuya comparación son átomos del sol, ¿de lo que murmura? Espínele así con represión y se detendrá. Este medio tomó Cristo señor nuestro, y con él nos dio ejemplo, cuando aquellos maliciosos murmuradores fueron con la mujer adúltera. Maestro, dicen, a esta mujer hemos cogido en adulterio, la ley manda que sea apedreada, ¿qué dices a esto? Cristo sin responder pónese a escribir en el suelo; ellos no repararon en lo que escribía y dice el sagrado evangelista, *cum ergo perseverarent interrogantes*, insistían y, como si dijeran, dejémonos de cuentos y de invenciones y de escribir y rasguear en la tierra; esta mujer es adúltera, ¿qué haremos? Vuelve Cristo a escribir en tierra y díceles, *qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat*, el que de vosotros no tiene pecado, apedréela.⁹ Dicen los sagrados doctores, cuando Cristo escribió en la tierra, no fueron rasgos, sino los pecados de aquellos escribas y fariseos; fulano es un blasfemo, fulano es sacrílego, fulano es un torpe y deshonesto; ellos llegaron a leer, y como vieron allí sus pecados, enmudecieron, y *unus post alium exhibant, incipientes a senioribus* se fueron todos y los primeros los ancianos y viejos que eran los que más murmuraban. Pues esto hemos de imitar; y cuando el otro viene con la murmuración de su hermano decirle sus faltas, que son mayores, y reprehender, que para esto licencia hay, por derecho natural, y divino *Quid vides* —dice Cristo—¹⁰ *festucam in oculo fratris tui, trabem autem in oculo tuo non vides. Hypocrita, eiice primum trabem de oculo tuo; et tunc videbis eiicere festucam de oculo fratris tui*. Hipócrita, dice Cristo, que ves como lince la pajita en tu hermano, y no ves en ti la viga de lagar, quita ésta primero y después quitáros aquélla.

Y porque el origen de la murmuración suele ser el amor con que uno está muy pasado de sí, oigamos lo que cuenta Rufino¹¹ del abad Pimenio

que, preguntado una vez, *quomodo potest homo vitare, ne loquatur malum de proximo suo*. Respondió, yo y mi hermano somos dos imágenes a que miro; todas las veces, que me contenta la mía, me desagrada la de mi prójimo; y cuantas veces no me agrada la mía, me contenta la de mi prójimo y no murmuro de él. *Tunc ergo de alio non detracto, si semper me ipsum reprehendo*. Reprehendámonos y notemos nuestras faltas y no notaremos ni murmuraremos de las ajenas, y porque miramos las ajenas, no reparamos en las nuestras. Del abad Pior cuenta el mismo Rufino,¹² que oyendo a unos murmuradores, fue y llenó un saco grande y otro muy pequeño de arena; el grande echó a las espaldas, el chico puso delante para mirarle y dijo, aquél son mis grandes faltas, que no miro, y este pequeño son las pocas de mi prójimo que ando siempre mirando; pues no ha de ser así, sino mirar las mías y dejar las ajenas, y volvió los sacos poniendo el grande delante y echando a las espaldas el pequeño. Y en verdad que, de este hecho que parecía de risa, no se rieron aquellos santos padres, sino que dijeron, *in veritate haec est via salutis*, éste es el camino verdadero, éste el camino del espíritu. *De malo alieno* —dice Ambrosio—¹³ *non coinquines os tuum: nunquam detrahe peccanti, sed condole: quodin aliis detrahis, inte potius pertimesce*. *Nunquam profecto detrahes, site ipsum bene perspexeris. Tantum cura corrigere vitam tuam, quantum prospicis alienam*, no ensucies tu boca, dice, con faltas ajenas; no murmures del que falta, sino compadécete de él; lo que murmuras de otro teme mucho no caer en lo mismo. Sin duda no murmuraras si te miraras a ti. Procura ajustar tu vida tanto, cuanto quieres, que se ajuste la de tu hermano oh qué lindo dicho y qué importante, *tantum cura corrigere vitam tuam, quantum prospicis alienam*. Oh si fuésemos nosotros tales, cuales queremos a los otros. Dios nos haga tan santos y ajustados como queremos a los demás; que, si así fuésemos, yo aseguro que no repararíamos

tanto en los otros y repararíamos más en nosotros, mírese cada uno a sí, y no le parecerán grandes las faltas ajenas. Dice *Contemptus mundi, parva in aliis reprehendimus, et maiora in nobis pertransimus*,¹⁴ somos linceos para mirar a otros y topos para mirarnos a nosotros. Somos Argos para mirar a nuestro hermano y tenemos los ojos quebrados para mirar nuestras faltas. Los granitos de arena de los defectos del prójimo se nos representan montes y collados y los gigantazos de nuestras faltas se nos hacen enanos y pigmeos y los mosquitos y hormigas de las del otro, reputamos elefantes y ballenas *parva in aliis reprehendimus, et maiora in nobis pertransimus* añade concluyendo.¹⁵ *Nunquam eris internus, et devotus, nisi de alienis tacueris, et ad te ipsum specialiter respexeris.* Persuádate, que nunca serás verdaderamente espiritual y devoto, sino te mirares a ti y si tratares y murmurares de los otros, y también si dieres oídos a tales cosas, sino que los debes defender con estos tres géneros de espinas, del temor santo de Dios, del rostro grave y severo, y de la reprehensión del murmurador.

Concluamos este discurso, con lo que dice San Agustín¹⁶ *O qui accipis verbum sanum in domo disciplinae, sepi aures tuas spinis, ut ille qui importune intrare ausus fuerit, non solum repellatur, sed etiam compungatur. Repelle ergo illum a te* oh tú que estás en buena escuela y aprendes buena doctrina en la religión, cerca con espinas tus oídos, para que el que importunamente se atreviere a entrar, no sólo se detenga, y haga afuera, sino se punce, y espine. Échale de ti y, añade el Santo, *Dic, christianus es? christianus sum. Non hoc accepimus in domo disciplinae; non hoc didicimus sub illo magistro, cuius cathedra in caelo est. Noli mihi ista dicere, autnoli ad me accederé,* Dime, ¿eres cristiano? Sí y aun religioso, pues no hemos aprendido esto en la religión, no lo hemos aprendido de aquel maestro celestial y divino Cristo señor nuestro, que tiene su cátedra en el cielo. Di al murmurador, una de dos, o no me habléis o no

murmuréis conmigo. En cuya conformidad tenía este santo escrito adonde comía, aquellos dos versos contra los murmuradores. *Quisquis amat dictis absentum rodere vitam. Hanc mensam indignam noverit esse sibi.*

NOTAS

- ¹ Nuestro Padre General i. e. N.P.G. *In epis. ad Soc.*
- ² *Palacios in hunc locus.*
- ³ *Prov. 25.23.*
- ⁴ *Cassianus i. e. Cassian. Li. 5. C. 29.*
- ⁵ *Hier. Epis. 2.*
- ⁶ *Prov. 25.18.*
- ⁷ *Hier. 1. Paulinus. Epis. 14.*
- ⁸ Mejor conocido como Hugo de San Víctor.
- ⁹ *Ioannis i. e. Ioa. 8.3.*
- ¹⁰ *Matt. 7.3.*
- ¹¹ *Rufinus i. e. Ruf. Li. 3.*
- ¹² *Ruf. citatus. no. 136.*
- ¹³ *Amb. Li. 4. Ep. 29.*
- ¹⁴ *Kempis. Li. 2. C. 5.*
- ¹⁵ *Kempis. Li. 2. C.5.*
- ¹⁶ *Aug. Ttt. de domo disclipinae. C. 1.*

Capítulo 6°

Hemos de poner espinas en nuestros oídos que ahoguen la murmuración

Sepi aures tuas spinis, si el Espíritu Santo quiere con estas palabras, que no demos oídos a malas lenguas, no fuera mejor que nos mandara cerrar las orejas con algodón o atorarlas con cera; como hizo Ulises con sus compañeros, al pasar el mar de Sicilia, para librarlos de sus cantos y encantos de las sirenas, ¿y que no los oyesen? Con espinas mal se pueden cerrar los oídos. A esta duda respondo con Orígenes,¹ *summa moderatione usa est lex, ut non diceret, non audies auditum vanum, sed non recipies, nam vana frequenter audimus, sed non recipimus*, con grande acuerdo, no dijo la ley, no oirás vanidades; sino no las recibirás; porque muchas veces no está en nuestra mano el no oír, pero siempre lo está, no aplaudir a ellas y que no hagan impresión en nosotros. Pues pónganse espinas, *sepi aures tuas spinis*, no para no oír murmuraciones, que a veces no lo podremos prevenir, sí para detener al murmurador. Y para otra cosa más; para que la murmuración que cae en mis oídos no pase adelante, sino que se acabe y sepulte en mí, en mí se ahogue y no rabie por contarla a otros.

Las espinas tienen virtud de ahogar cualquiera semilla que cae en ellas, como se ve en la parábola del sembrador que parte de la semilla echó

en espinas, *aliud cecidit inter spinas, et simul exortae spinae suffocaverunt illud*² y las espinas la ahogaron. En lo cual tácitamente reprehende Cristo a los que para oír se muestran espinosos y lo que se les dice lo reciben en espinas y con espinas. Pues como ahora el Espíritu Santo nos aconseja, lo que Cristo reprende, *sepi aures tuas spinis*? La respuesta es clara; Cristo habla de la palabra de Dios, *semen est verbum Dei*. Y ésa no se ha de recibir en espinas, ni ahogar; sino con gran gusto hemos de acudir cada mes al prefecto de las cosas espirituales a tratar de espíritu y de oración, y para eso no nos hemos de mostrar espinosos, ni esa buena semilla hemos de ahogar con espinas: éstas si hemos de tener para la murmuración y detracción, que es semilla del demonio, ahoguémosla, no contemos a otro la falta que nos dijeron de nuestro hermano, *Audisti* —dice el Eclesiástico— *verbum adversus proximum tuum, commoriatur in te, fidens, quoniam non te disrumpet*,³ oíste alguna falta de tu prójimo, que no lo pudiste excusar, muérase en ti, quédese en tu pecho, está cierto que no te romperá las tripas. Ahoga esta falta con las espinas, en que ha de caer, ahoga esa mala semilla, de la cual es bien se verifique, *et simul exortae spinae suffocaverunt illud*.

NOTAS

- ¹ Origenis i. e. Or. Hom. 3. 2.
- ² Lucas i. e. Luc. 8.7.
- ³ Es dirumpet.

Capítulo 7°

Cuán mala es una mala lengua

Linguam nequam noli audire, estas palabras son declaración de las pasadas, *sepi aures tuas spinis*, es, como si dijera el Espíritu Santo, quiero decir, no oigas mala lengua. Para que veamos qué nos aconseja en esto, hemos menester averiguar cuál es la mala lengua y cuán gran mal es el suyo. En lo cual, si lo encareciéremos tanto, que parezca nimiedad, tenemos en la mano la excusa de San Bernardo,¹ que habiendo dicho mil males de los males de la lengua, añade, *forte tamen nimii videamur in suggillatione verborum*, por ventura habremos parecido nimios en notar y zaherir la lengua y sus palabras y luego acude con la excusa, *memontote*,² *quoniam lingua est, quae contra vitia linguae loquitur, ut in eo vel maxime haberi debeat excusata, quod nec sibi parcat, et adversus propria quoque sui ipsius pericula muniat audientes*. Reparad, hermanos míos, dice Bernardo, que lengua es la que habla mal de la lengua y de sus vicios, porque es tal, que ni a sí misma se perdona; de sí misma habla; pero de tal suerte habla de sí que, representando sus peligros a los oyentes, quiere que sean cautos y recatados y escarmienten, como si dijéramos, en cabeza ajena. Y si Bernardo, cuya lengua era tan divina y se empleaba en las alabanzas de Dios, dice esto de sí; con cuanto mayor razón

lo podré yo decir de mí mismo. Digo pues que, hablando de los males de la lengua, no es mi intento zaherir a nadie, de mí mismo hablo; pero de tal suerte, que, proponiendo los peligros de mi lengua, queden avisados los oyentes de lo que deben hacer, *adversus propria sui ipsius pericula muniat audientes*.

Una de las cosas que no tienen medio es la lengua y así, preguntando un día Anacarsis, —cuenta Laercio—,³ cuál era lo peor y mejor del hombre; respondió que la lengua, y Plutarco⁴ dice, que Amasis Tirano envió al filósofo Bias una res para que la sacrificase y le envió a decir que le enviase lo mejor y peor del sacrificio, y el filósofo le envió la lengua; para significar que es lo mejor bien gobernada; y lo peor mal regida. Los egipcios, dice Plutarco,⁵ sacrificaban a Harpócrates Dios del silencio, que ellos llamaban *Sigalion*, y daban voces, *lingua fortuna lingua Daemon*, la lengua es fortuna, que es mala o buena y si no es buena, es un demonio del infierno, y aun peor.

De la mala hablamos ahora y sus males deseamos explicar y para hacerlo la de Cicerón con su elocuencia no es bastante; la de Demóstenes no es suficiente; bien era, menos una de ángel, de que habló San Pablo,⁶ *Si linguis hominum loquar, et angelorum*. Porque son los males de la mala lengua tantos y tan innumerables, que no se pueden fácilmente decir.

Santiago en su epístola canónica, los comprende, en una palabra, diciendo que la lengua es, *universitas iniquitatis*,⁷ es la universidad de la maldad; todos los reyes y príncipes tienen en alguna ciudad o villa de su reino o estado, universidad de todas las ciencias como el rey de España en Salamanca, Alcalá, etcétera. El papa en Roma; el duque de Toscana en Pisa, el de Milán en Pavía; el rey de Francia en París. Así la maldad, reina de todo el orbe, tiene su universidad, no en pies, ni manos, ni en otra parte del cuerpo humano, sino en la lengua, *universitas iniquitatis*. Y como en una

universidad hay cátedras donde se leen todas las ciencias, la tecnología, la teología, la filosofía, las leyes y cánones, la medicina y también la retórica y lenguas griega, latina y hebrea. Así en la lengua se leen cátedras de todas las maldades del mundo; aquí hay cátedra de mala teología y se lee una materia de todos los pecados. Aquí se lee cátedra, no de leyes, sí de su quebrantamiento. Aquí hay cátedra no de cánones y decreto; sí de transgresión de reglas y estatutos de la religión. No hay cátedra de medicina, pero sí la hay de las enfermedades del espíritu y calenturas del alma, pues como dijo San Ambrosio,⁸ *febris nostra iracundia est et cetera*, que nuestra calentura es la ira y la impaciencia de la lengua. No hay cátedra de griego y hebreo, no de otras lenguas, porque de todo se murmura de todo se habla, todo se dice en buen romance y sólo hay cátedra de lengua. Mas, como en las universidades hay cátedras de prima y vísperas y otras que llaman catedrillas; así en la lengua hay cátedras de prima, como la blasfemia, el juramento falso y aun también la detracción, porque, como enseñan los teólogos, de suyo es pecado mortal, aunque por parvidad de materia puede ser venial, como el hurto. Las catedrillas de menos monta son muchas, perdición de tiempo, ociosidad, quebrantamiento de reglas y otras mil impertinencias, que del hablar se siguen. De todas estas cátedras no quiso el profeta rey ser discípulo ni oírlas, pues dice, *et in cathedra pestilentiae non sedit*⁹ o como lee San Gerónimo¹⁰ *et in cathedra irrisorum*, que la cátedra de los habladores y burladores es de peste y pestilencia ¡Oh qué universidad tan mala, y maldita es la de la lengua! *Universitas iniquitatis*.

Mas, cuando Santiago llama a la lengua *universitas iniquitatis* significa que es una maldad universal o un universal de maldad. Del universal, dicen los lógicos, que es *unum in multis*, porque siendo uno se habla en todos los individuos; así la lengua, una es, mas, en todas las maldades se habla; en

todos los pecados está; en todo quebrantamiento de los divinos preceptos tiene parte y mete su cucharada o con propiedad, como la blasfemia, juramento, mentira, falso testimonio; o por consejo e incitación como en el homicidio y otros, y así San Agustín¹¹ dice a los judíos, no os hagáis lindos, diciendo, *nobis non licet occidere quemquam* a nosotros no nos es lícito matar a ninguno, por qué vosotros matasteis a Cristo *vos o iudaei, occidistis* ¿Pues cómo le mataron? *Unde occidistis?* Responde el santo, *gladio linguae, acuisit enim linguas vestras, et quando percussistis, nisi quando clamastis, crucifige, crucifige*. Mataste con la espada de la lengua, crucificaste cuando dabas voces a Pilatos, que le crucificase. De suerte que hasta en el homicidio, que se comete con las manos, tiene la lengua parte. Quizá por eso dijo Santiago,¹² que la lengua inficiona y mancha todo nuestro cuerpo y todos sus miembros, porque en los pecados que cometen tiene la lengua su parte, *Lingua constituitur in membris nostris, quae maculat totum corpus, et inflamat rotam nativitatis nostrae*, ¿y qué quiere decir, que inflama la rueda de nuestro nacimiento? San Ambrosio¹³ lo explica en breve, diciendo *Rota est teres vita absque nulla offensione*, es toda nuestra vida, que va rodando, sin que nadie la pueda detener; y así quiere decir, que nuestra lengua inficiona todo nuestro cuerpo, todos sus miembros, toda nuestra vida, todas sus acciones, que es lo que dijo San Basilio¹⁴ *multiforme est linguae peccatum, et vita nostra referta est linguae delictis* porque en todo tiene parte, en todo se halla, es un mal universal, *universitas iniquitatis*.

Arias Montano y Erasmo leen *mundus iniquitatis*; y la versión siria, *mundus peccati* es un mundo de pecados y maldades; cuando queremos encarecer mucho, para decir que son muchísimos, decimos, un mundo de hombres, un mundo de gente, un mundo de animales etcétera. Pues para significar Santiago los innumerables pecados de la lengua, la llama *mundus peccati*

o *mundus iniquitatis*, porque verdaderamente, dice San Crisóstomo¹⁵ *mala innumerabilia parit linguae facilitas, et levitas; quemadmodum rursus bona, cautio, et securitas*, como el recato en el hablar, nos acarrea muchos bienes; oh que innumerables e infinitos males y pecados nos trae la facilidad y livianidad de la lengua. Estaba el rico avariento ardiendo en vivas llamas de pies a cabeza; y pide a Abraham, con quien había trabado plática, que envíe al pobrecito Lázaro, *ut intingat extremum digiti sui in aquam, et refrigeret linguam meam*,¹⁶ para que moje la punta del dedo en agua y me refrigere la lengua. Válgame Dios, tanto cuidado con la lengua, ¿estando todo el cuerpo ardiendo? Sí porque, aunque todo ardía, pero mucho más la lengua sin comparación y el tormento de todo el cuerpo no equivalía al de sola la lengua. Y la razón de esto da San Cipriano, *inter omnes corporis partes magis os eius, et lingua eius dat poenas, quia plus lingua, et ore peccaverat* más pecados eran los de la lengua solamente, que de todos los demás miembros; y así era más atormentado en ella y pide para ella, y no para los otros miembros refrigerio, *mundus peccati*; llaman los filósofos al hombre, *mudo abreviado, microcosmus*, y con mucha razón, porque en el hombre, como en un compendio y abreviatura se halla virtualmente y en un modo superior, todo lo que hay en este mundo material; así la lengua es un mundo abreviado de maldad, es un *microcosmus*; porque en ella con modo superior se hallan todas las maldades del mundo, blasfemias, juramentos, mentiras, falsos testimonios, adulterios, homicidios, hurtos, latrocinios y los demás *mundus iniquitatis*, o mal mundo, todo él es malo sin tener cosa buena, como dice San Juan¹⁷ del mundo material, *mundus totus in maligno positus est* y así le debemos huir, como nos aconseja San Ambrosio,¹⁸ que huyamos de este mundo, *fugiamus malitiae locum, officinam improbitatis*, huyamos, dice Ambrosio, de este mundo, que es lugar propio de la maldad y una oficina

donde no se venden, sino pecados y maldades: y yo digo que huyamos de este otro mundo de la lengua, que con mucha más razón podemos decir, que es lugar de maldad y tienda o almacén u oficina de pecados, *fugiamus malitiae locum, officinam improbitatis*.

Ecumenio leyó *promptuarium iniquitatis*, que la lengua es un prontuario y despensa de la iniquidad. Prontuario es un lugar que está a mano para sacar lo que es necesario con facilidad. La lengua está tan a mano, que de manos a boca se sacan de ella, como de una armería de la maldad, cuantas armas son menester para hacer mal y ofender a los hombres. De aquí se sacan cuchillos que cortan como navajas, *lingua eorum gladius acutus*¹⁹ y aun su herida dice Agustino, que es peor, que la de cualquier cuchillo, *graviora sunt vulnera linguae, quam gladii*. De aquí las navajas afiladas, que en el aire cortan el pelo, *lingua tua, sicut novacula acuta fecisti dolum*.²⁰ De aquí salen las saetas voladoras, que desde lejos hieren a uno y le atraviesan el corazón, como dice Salomón,²¹ *sagitta acuta, qui loquitur contra proximum suum*. Aquí se hallan las espadas, pues ninguna es tan inhumada como la lengua, dice Crisóstomo, *lingua nihil improbius, quolibet ense immanior*. Aquí los estoques, y montantes; pues si así llama el Eclesiástico,²² a todo pecado, mejor cuadra al de la lengua que alcanza o hiere de lejos, como el montante y estoque, *Quasi romphaea bis acuta omnis iniquitas*. De aquí finalmente salen lanzas y picas, que de un bote matan a tres, como dice Bernardo,²³ *nunquid non lancea est ista lingua? Profecto et acutissima, quae tres penetratictu uno*, y si para tantos daños tiene la iniquidad en la lengua a mano armas, con razón se llama *promptuarium iniquitatis* y armería suya. Y quizá en estas metáforas, de que usan las divinas letras y santos padres, llamando a la lengua, cuchillo, navaja, saeta, espada, estoque, montante, lanza o pica, que todos son instrumentos de herir y cortar, se funda el

modo común de hablar con que solemos llamar al murmurar, cortar o cortar de vestir.

¿Pareceos, que hemos encarecido bien los males de la lengua? Ella es la universidad y academia de la maldad, adonde se leen cátedras de todos los pecados, ella es un universal de iniquidad, que se halla en todos los delitos, sin que haya ninguno en que no tenga parte. Ella es un mundo de pecados o un mundo abreviado de maldades, siendo infinitas e innumerables las suyas. Ella es una despensa, prontuario y armería donde tiene el hombre a mano cuantas armas quiere para herir, matar, hacer daño a su prójimo; y siendo todo esto, no es mucho, nos mande el Eclesiástico que la huyamos, *linguam nequam noli audire*, que de ella habla en general; mas, en particular parece que el Eclesiástico²⁴ habla aquí de la mala lengua, que poco antes había dicho, *susurro et bilinguis maledictus, multos enim turbavit pacem habentes*, maldito sea el susurrón que anda en chismes y turba la paz; y luego añade *lingua tertia multos commovit*,²⁵ que el bilingüe y chismoso se llama *lingua tertia* o, como lee Vatablo y el sirio, *lingua triplex*, por que conforme la energía de nuestro lenguaje, son buenos o malos terceros, y nos hacen bueno o mal tercio o sino, se llamara *triplex*, por lo que dice Bernardo,²⁶ *gladius quidem anceps, imo triceps est lingua detractoris*, porque de un golpe hiere a tres, a sí mismo, lastimando su conciencia; al que es murmurado, porque le toca en la honra, y al que oye, escandalizándole. Pues este susurrón y chismoso, que se dice *bilingüe*, este que hace mal tercio, es maldito y abominable, porque quita la paz, causa inquietud, siembra discordias y lo turba todo. Platón²⁷ trae una fabulilla que declara el mal de los chismes: Dice que el águila tenía y criaba sus hijos en lo alto de un árbol; el jabalí tenía los suyos al pie del mismo árbol. En medio estaba el gato montés con sus hijuelos ¿Qué hace? Dice al águila que mire por sí,

que el enemigo está al pie del árbol, dice al jabalí, que mire por sí, que el águila le quiere coger sus hijos y despedazarlos. Recógese el águila a su nido y el jabalí a su cueva, y temiendo el uno al otro no salían y perecieron de hambre, y el gato montés se comió a los unos y a los otros. Esto hace el chismoso que hace mal tercio, y a éste dice que se guarde de aquél; y a aquél que se guarde de éste, que le tiene mal afecto, y que habla mal de él, con que los trae amargados y los acaba la vida, ya que no la del cuerpo, la del espíritu, y andan como perros y gatos, oh qué cosa tan maldita, *susurro o bilinguis maledictus* huyamos de él y de su mala lengua *linguam nequam noli audire*.

NOTAS

- 1 *Ber. Ser. de triplici cust.*
- 2 *Es mementote.*
- 3 *Diogenes Laertius i. e. D. L. 1. 9.*
- 4 *Plutarchus i. e. Plo. Septem.*
- 5 *Plo. De Iside.*
- 6 *1. Cor. 13.1.*
- 7 *Iacobi 3.6.*
- 8 *Amb. Li. 4. C. 41.*
- 9 *Es cathedra.*
- 10 *Ps. 1.1.*
- 11 *Aug. In Ps. 63.*
- 12 *Iacobi 3.6.*
- 13 *Amb. Li.2. C. 11.*
- 14 *Basilius.*
- 15 *Chrys. In Ps. 140.*
- 16 *Luc. 16.24.*
- 17 *1. Ioa. 5.9.*
- 18 *Amb. De fuga. C. 7.*
- 19 *Ps. 25.18 [i. e. 56.5].*
- 20 *Ps. 13.3 [i. e. 51.4].*
- 21 *Prov. 25.18.*
- 22 *Eclo. 21.4.*
- 23 *Ber. Ser. de triplici cust.*
- 24 *Eclo. 28.15.*
- 25 *Eclo. 28.16.*
- 26 *Ber. Ser. de triplici.*
- 27 *Plato i. e. Pl. Phd. [Debido a la homonimia, el autor la atribuyó a Platón, aunque realmente pertenece al fabulista Fedro].*

Capítulo 8º

Hemos de huir la mala lengua como peste

Linguam nequam noli aud[i]re. Muchas de las sentencias de Jesús de Siria en su Eclesiástico, simbolizan con las de Salomón en sus *Proverbios*. Con ésta de nuestro tema simboliza otra de Salomón,¹ que dice, *Remove a te os pravum, et detrahentia labia sint procul a te*, aparta de ti la mala boca y estén muy lejos de ti labios murmuradores. El original hebreo lee, *pravitatem labiorum elonga a te*, los 70 *iniusta labia longe propelle a te*, repárense los términos con que nos manda huir malas lenguas, *remove a te procul sint a te, elonga a te, propelle a te*, aparta de ti, aleja de ti, echa de ti, que todos significan modo de huir de apestados; y con mucha razón, pues no hay peste, ni pestilencia para una comunidad, como la murmuración y detracción y una mala lengua. Así se llama en las divinas letras. En el éxodo dijeron Moisés y Aarón *ne forte accidat nobis pestis, aut gladius*² no venga sobre nosotros la peste; en cuyo lugar leen algunos del original hebreo, *ne forte accidat nobis lingua* no venga sobre nosotros la mala lengua, que ésa es la peor peste. El profeta David³ dice, *ipse liberabit me de laqueo venantium, et a verbo aspero* el original hebreo lee, *laqueo venatoris, et a lue corruptionum* o como otros trasladan *a peste pessima* librárame de las palabras, que son lazos en que es cazado y aun enredado

uno, y son una peste pestilencialísima, que inficiona mucho, a *lue corruptionum* o a *peste pessima*. De esta suerte lo entendió la glosa moral, tomando lo de San Gregorio Magno,⁴ *verbum asperum evadere* —dice— *est irrisiones detrahentium calcare*, palabras ásperas son las irrisorias de los murmuradores y detractores, pues éstas son la peste y pestilencia de las comunidades, a *peste corruptionum*.

En esta conformidad hablan los santos, San Agustín⁵ dice, *oh quam pestis misera, et mortifera est murmuratio!* oh quam venenosa! ¡Oh qué desdichada peste es la murmuración y qué riza hace! ¡Oh cómo inficiona! San Bernardo⁶ *unus est, qui loquitur, et unum tantum verbum profert; et tamen illud unum verbum in uno momento, multitudinis audientium, dum aures inficit, animas interficit. Et sunt species pestis huius multae*, una sola palabra dice el murmurador y, o hay peste como ella, pues en un punto inficiona los oídos de los presentes y mata sus almas caen luego muertos, como apestados. San Juan Crisóstomo⁷ dice *quemadmodum est aer pestilens, et qui morbos procreat, ita etiam verba. Quod autem facit ille in corpore, id ea faciunt animae, quae ea susceperit*, como un aire pestilente derriba los hombres y causa mil enfermedades en ellos, así son las palabras; que el efecto, que hace aquél en los cuerpos, hacen éstas en el alma del que las oye. Por eso debemos con cuidado huir este aire pestilencial de la murmuración y detracción, como le huya San Francisco⁸ de quien cuenta San Buenaventura, *detractionis vitium abhorrebat tanquam atrocissimam pestem*, como una peste atroz, que todo lo lleva, roso y velloso, chicos y grandes; niños y viejos; hombres y mujeres.

Hay pestilencia en el mundo, como un sepulcro de muertos ya corrompidos, si está descubierto y destapado; vasta a inficionar un pueblo entero, por grande que sea. Pues así, dice David,⁹ que es la boca de un mal hablado. *Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolose agebant*, la glosa

moral lo declara, *quia de ipso non egrediuntur, nisi verba faetida*, es sepulcro la tal boca porque de ella no salen, sino palabras hediondas y aire inficionado y que inficiona, y así hemos de huir de él, como huimos del que le huele mal la boca.

En Inglaterra, Francia y otras provincias septentrionales hay algunos lugares, donde continuamente hay peste; y los apestados pueden salir de casa, pero con unas varas en las manos para ser conocidos y que todos huyan de su anhelito, no se les pague la peste; lo cual es ley, y se guarda con tanto rigor que, si un apestado saliera de casa sin la dicha señal, sería gravemente castigado. O si los murmuradores y detractores, que siempre están hablando contra otros como apestados anduvieran con señal, para que toda la Comunidad huyera de su boca y evitara su anhelito, ¡qué gran bien fuera! Si los conocemos, huyamos de ellos, como de apestados, *remove a te, procul sint a te, elonga a te, propelle a te*, y como dice nuestro Eclesiástico, *linguam nequam noli audire*.

Quiero concluir este punto con una historia célebre de la Sagrada Escritura; Coré, Datán y Abirón con otros 250,¹⁰ que siguieron su parcialidad, amotináronse contra Moisés y Aarón, cabezas del pueblo de Dios, murmurando que tiranizaban el pueblo y se levantaron con el mando. Junta Moisés a Coré y a los otros y toma la mano y les hace una linda plática. Ven acá Coré, venid acá Levitas, mucho os engreís y ensoberbecéis, decidme, ¿por qué? Porque Dios os ha escogido entre los demás y os ha juntado así más íntimamente, ¿para qué le ministréis en el tabernáculo? No tenéis razón, que esto los obliga a ser más humildes; ¿por qué ambiciosamente pretendéis el sumo sacerdocio, que Dios dio a Aarón?¹¹ ¿Por qué os volvéis contra Dios? *Quid est enim Aaron, ut murmuretis contra eum*, vuestra murmuración no es contra Aarón, sino contra Dios. Llámenme

aquí —dice Moisés— a Datán y Abirón, que faltaban; los llamaron, mas no quisieron ir, diciendo, ¿qué quiere Moisés?, ¿qué quiere nuestro caudillo, y superior?, ¿quiérenos sacar los ojos, y que no veamos sus engaños?, ¿a muy linda tierra, que mana leche, y miel nos ha traído? A este eriazo, a este desierto, adonde hemos de perecer; muy lindas posesiones y viñas nos ha dado; decid, que no queremos ir. Enójase Moisés, dícele Dios, apártate tú y Aarón de esta gente, que los tengo de acabar a todos. Ruega Moisés por el pueblo, y ya Dios más benigno, manda que todos se aparten de los tres, Coré, Datán y Abirón; notifícalo Moisés, diciendo *recedite a tabernaculis hominum impiorum*¹² *et nolite tangere, quae ad eos pertinent, ne involvamini in peccatis eorum*, apartaos de las tiendas de éstos, y no toquéis cosa suya: hiciéronlo así; y en acabando Moisés de hablar, *dirupta est terra sub pedibus eorum, et aperiens os suum*¹³ *devoravit illos cum tabernaculis suis, et universa substantia eorum; descenderunt que vivi in infernum*, ábrese la tierra, trágalos con las tiendas y toda su ropa, y llegaron vivos al infierno. Sale luego fuego de los incensarios, con que estaban ofreciendo y abrasa a los 250, que concurrieron con los tres, *sed et ignis egressus a Domino, interfecit ducentos quinquaginta viros*,¹⁴ *qui offerebant incensum*. Y manda Dios, que para memoria de un castigo tan ejemplar, haga Eleazar láminas de los incensarios y los clave en el altar, *producat ea in laminas, et affigat*¹⁵ *altari, ut cenant ea prosigno, et monumento filii Israel*,¹⁶ y así se hizo, *ut haberent postea filii Israel, quibus commonerentur*, para que quedasen avisados los hijos de Israel, y para que nosotros lo quedemos, ponderemos bien este caso que todo él nos descubre, cuán perjudicial peste es la murmuración y más si es contra los superiores. Y lo 1º se repare, lo que les dijo Moisés, *recedite a tabernaculis hominum impiorum*,¹⁷ *et nolite tangere, quae ad eos pertinent* que ni a ellos, ni a sus cosas tocasen, que denota ser gente apestada, por que esto usamos con los apestados que, de

ellos y de su ropa huimos. Lo 2° que aquellos 250 murieron abrasados; que es lo que se suele usar con los cuerpos de los apestados, quemarlos, por que no inficionen. Lo 3°, que los tragó la tierra con tiendas, cajas, ropa, etcétera y todo fue a parar al fuego del infierno; así se debía hacer y así se hace siempre, por que la ropa de los apestados no apeste a otros. Lo 4°, y último, y más digno de ponderar es lo que añade, *descenderuntque vivi in infernum*, que llegaron vivos al infierno; pues ¿no bastaba, que los tragase la tierra y que en ella quedasen sepultados? ¿No fuera suficiente anegar sus cuerpos en el profundo del mar o llevarlos por esos aires a partes remotas y dar con sus almas en los infiernos, como se ha hecho con otros grandes pecadores? No, nada de esto bastaba, porque eran apestados y por eso dice Ambrosio,¹⁸ *ab omnibus mundi huius ablegantur elementis, ut nec aerem haustu, nec caelum visu, nec mare tactu, nec terram contaminarent sepulchro*, gente tan apestada con la murmuración, vayan fuera de todos los elementos, no inficionen el aire con la respiración; el cielo con su vista, el mar con el tacto y la tierra con sepultar sus cuerpos; y así vayan vivos al infierno, *descenderuntque vivi in infernum*, adonde no importa vayan apestados, pues todos los son. Oh peste pestilencialísima, la murmuración y detracción de que hemos de huir con mucho cuidado, si no queremos quedar inficionados.

NOTAS

- 1 *Prov. 4.24.*
- 2 *Exodus i. e. Exo. 5.3.*
- 3 *Ps. 90.3.*
- 4 *Gregorius Magnus i. e. Greg. Li.6. Moral. C. 19.*
- 5 *Aug. Ser. Ad fratres.*
- 6 *Ber. Ser. 24. In Cant.*
- 7 *Chrys. In Ps. 140.*
- 8 *Bonav. In eius vita. C. 8.*
- 9 *Ps. 13.3.*
- 10 *Num. C. 16.*
- 11 *Versu. 11.*
- 12 *Versu. 26.*
- 13 *Versu. 31.*
- 14 *Versu. 35.*
- 15 *Versu. 38.*
- 16 *Versu. 40.*
- 17 *Es impiorum.*
- 18 *Amb. Li. 10. Ep. 82.*

Capítulo 9°

Hagamos puertas y cerraduras a nuestra boca para guardar la casa de Dios

Con lo dicho ha cumplido Jesús de Siria con la 1° parte de su sentencia, con que pretende corregir los oídos. *Sepi aures tuas spinis; linguam nequam noli audire*. Comienza ahora la 2° parte, para enmendar la boca y lengua, y lo primero dice, *et ori tuo facito ostia, et seras*, haz a tu boca puertas, y cerraduras. El sirio lee, *ori tuo fac fores, et serces*, haz puerta y cerraduras. La Tigurina puso, *ori tuo valvas apponas, et obices*, pon puertas, estorbos o aldabas. La versión griega, *ori tuo fac fores, et pessulos* puertas, y pestillos, o aldabas. San Gregorio,¹ *et ori tuo fac iugum, et vectem*, haz yugo o barra; cerrojo o tranca. Válgame Dios, qué de cosas quiere el Espíritu Santo que pongamos para guardar la boca, puerta, cerradura, aldaba, pestillo, yugo, barra, cerrojo, tranca y no una sino muchas puertas, *ostia, fores, valvas*; no una, sino muchas cerraduras, *seras*; no una, sino muchas aldabas, *obices, pessulos*. Así David² no se contentaba, con poner una puerta a su boca, *pone, Domine, ostium circumstantiae labiis meis*, poned, Señor, puerta a mis labios; o como lee Remigio, *ostium super ostium labiis meis*, poned señor una y otra puerta y muchas puertas a mis labios. En Alemania se hacen unas arcas de hierro, que tienen doce cerraduras tan fuertes, que con buena diligencia

y con cuantos instrumentos hay, no puede uno en una noche descerrarla; usan de éstas los mercaderes de plata, y son tan seguras que, con cualquiera cosa, por preciosa que sea, las pueden dejar en medio de la calle; pues tan cerrada hemos de tener nuestra boca y la hemos de hacer tantas cerraduras, para guardar lo precioso de nuestra alma, *seras*.

Ostium, dice Ambrosio Calepino,³ que viene *ab obstando, quod ingredi volentibus obstat*, porque estorba la entrada; y la puerta de nuestra boca ha de estorbar la salida a palabras desordenadas, impacientes, iracundas, soberbias, ociosas de murmuración y detracción, etcétera. Pero otros deducen la etimología de *ostium*, de *os, oris*, de suerte que puerta y boca tienen cierta conveniencia y hermandad, que no puede ser buena boca, sin tener puerta, *ori tuo facito ostia, et seras*.

El hombre, y más el religioso, es casa y casa de Dios. Así lo dijo San Pedro⁴ en su epístola canónica, *superaedificamini, domus spiritualis*, y San Pablo,⁵ *vos estis templum Dei vivi*, vosotros sois templo y casa de Dios, ¿y por qué se llama templo y casa de Dios? Porque en él habita Dios; en él habita el Padre, dice San Pedro,⁶ *iustitia, quae habitat in vobis*. En él habita el hijo, dice Pablo a los colosenses,⁷ *Verbum Christi habitat in vobis*. En él habita el Espíritu Santo, dice él mismo a los corintios,⁸ *Spiritus Sanctus habitat in vobis*. En él finalmente habita toda la Santísima Trinidad, pues toda ella viene al hombre, como a casa propia, *ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus*, dijo Cristo por San Juan.⁹ Pues esta casa, para que sea de provecho, ha menester puertas de silencio, y si no las tiene, no lo será (~~de provecho~~), dijo Plutarco,¹⁰ *ut aedium ostio carentium, et crumenarum absque vinculis nulla est utilitas, ita multo magis oris claustro carentis nullus est usus*, dos comparaciones trae; de la casa y de la bolsa, que aquélla sin puertas y ésta sin cintas, con qué cerrarse, no sirven de nada; así la boca sin puertas

de silencio, ¿para qué es buena? Para nada. Y el hombre, que no tiene estas puertas es casa sin provecho, ni aun merece el nombre de casa decía San Antonio¹¹ *linguam non continens, est stabulum sine ianua*, el que no calla, no es casa, sino un establo sin puerta, a donde entran y salen las bestias, sin ningún registro, y todo lo ensucian y ponen inmundo. Por esto San Pablo, habiéndonos llamado casa y templo de Dios en la epístola a los corintios,¹² añade *siquis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos*, mirad, que sois templo santo y casa de Dios; y si la violáredes con animales inmundos, que entren en ella, como en una caballeriza, os destruirá Dios, pues para que esto no suceda y tengamos esta casa limpia, como para tal huésped, hagamos la puerta y cerraduras de silencio, *ori tuo facito ostia et seras*, y será casa de Dios y no establo de bestias.

NOTAS

- 1 *Greg. In Ps. 4.*
- 2 *Ps. 140.*
- 3 *Ambrosius Calepinus i. e. Calepin. Verbo ostium.*
- 4 *1. Pet. 2,5.*
- 5 *2. Cor. 6,16.*
- 6 *2. Pet. 3,13.*
- 7 *Ad Col. 3,16.*
- 8 *1. Cor. 3,16.*
- 9 *Ioa. 14,23.*
- 10 *Plo. In Moralibus.*
- 11 *Antonius i. e. Ant. Li. 5.*
- 12 *1. Cor. 3,17.*

Capítulo 10°

El vaso sin tapadera es inmundo, y el hombre sin silencio

Mandaba Dios en los Números.¹ *Vas, quod non habuerit operculum, nec ligaturam desuper, immundum erit*, que el vaso que no tuviere con qué cubrirse y tapar, sea inmundo, y no sirva en los ministerios del templo. No cuidaba Dios tanto de los vasos materiales, como de los espirituales, que son los hombres, de los cuales habla San Pablo con esta metáfora de vasos. A los de Corintios² dice, *habemus thesaurum in vasis fictilibus*, o como lee el sirio *in vase testaceo*, que tenemos gran tesoro en vasos de barro y quebradizos, no quiere decir San Pablo, que hemos de ser vasos tan delicados y vidriosos, que por una palabrilla que el otro dijo inadvertidamente, luego nos hemos de quebrar y mostrar muy sentidos. Bien, que para lo que es tratar con nuestros hermanos y mirar lo que decimos, decía un hombre muy espiritual de la Compañía, que los hemos de tener por de bronce, y tratar como si fueran de vidrio; tener buen concepto de ellos, mas, tratarlos con el recato que tratamos un vidrio que tomamos en las manos, para que no se nos quiebre. Lo que quiere decir San Pablo es que somos vasos quebradizos y de barro; y vidrios tan delicados que, a un tris y con un soplo nos quebramos y hacemos pedazos, cayendo en mil miserias y pecados. Pero donde más insiste San Pablo en llamarnos vasos,

es en la epístola a los romanos,³ *an non habet potestatem figulus luti ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud vero in contumeliam*, como el ollero hace unos vasos, para que sirvan a la mesa de grandes príncipes y otros para oficios inmundos; así hizo a los hombres, unos vasos de honra, otros de afrenta. A aquéllos, que son los predestinados llama, *vasa misericordiae*, a éstos, que son los réprobos *vasa irae* vasos de misericordia y vasos de ira. Pues de estos vasos puso Dios la ley, que hemos dicho; *vas, quod non habuerit operculum, nec ligaturam desuper, immundum erit*, que el vaso, que no tuviere cubierta, sea inmundo, así lo entiende la glosa interlinear, pues por *operculum et ligaturam* declara, *velamen taciturnitatis, censuram disciplinae*, tapadera de silencio, juicio de disciplina, lo cual no puede convenir a los vasos materiales, sino a los espirituales, que son los hombres. Y así lo declara San Gregorio,⁴ *tegmen operculi vel ligaturae est censura disciplinae, qua quisquis non premitur, quasi vas immundum pollutumque reprobatur*, esta tapadera es el silencio, con el cual, el que no tapare el vaso de su cuerpo, será vaso inmundo y reprobado como tal, y no podrá servir en el templo de Dios. Pongamos pues a estos vasos, para que no sean inmundos, tapadera de silencio, *velamen taciturnitatis*, miremos y registremos bien lo que hablamos *censuram disciplinae*, porque sin esto seremos vasos inmundos, como lo eran los de templo, que no tenían tapadera, y con mucha razón, porque sin ella, caerían en el vaso mil inmundicias, moscas, hormigas, cucarachas, ratones, etcétera como experimentamos en una tinaja u otra vasija destapada; que es comparación del abad Isaías,⁵ *si dolii os apertum fuerit, culices ingrediuntur, et vinum corrumpunt idem accidit in multiloquio, facetis, et vanis sermonibus*, como en una tinaja sin tapadera entran tantos mosquitos, que acedan el vino que tiene, así si destapamos el corazón con hablar mucho y de cosas ridículas y vanas, se acedará y entrarán en él mil inmundicias, y así es menester cuidado en taparle poniéndole muy buena tapadera de silencio, *ori tuo facito ostia*.

NOTAS

- 1 *Num. 19.15.*
- 2 *2. Cor. 4.7.*
- 3 *Rom. 9.21.*
- 4 *Greg. Li. 23. Moral. C.9.*
- 5 *Isaias Abbas. Orat. 12.*

Capítulo 11º

El silencio es puerta que guarda nuestro corazón

Ori tuo facito ostia, et seras, estas puertas y cerraduras, que hemos de hacer a la boca, son para guardar el corazón, cosa que tanto nos encomienda el Espíritu Santo en los Proverbios,¹ diciendo, *Omni custodia serva cor tuum o*, como lee San Pagnino del hebreo *custodi*. Este modo de hablar con el verbo y con el nombre que de él sale, como *gaudere cum gaudio*, o *laetari cum laetitia*, en frase de escritura, significa intención grande en la acción, y quiere decir alegrarse sumamente, holgarse con extremo; así *custodia custodi*; es guardar el corazón con notable cuidado y diligencia. Esto es lo literal; pero declarémoslo de otra suerte. Reparemos las guardas y custodias de una aduana, el cuidado que ponen en que nada entre, ni salga sin registro, todo lo miran y escudriñan para que no se meta ropa contrabando. Mas, las guardas de los puertos secos, que hay de un reino a otro, como para pasar de Castilla a Aragón o a Cataluña o a Valencia, la diligencia con que miran a un caminante, que no le dejan maleta ni alforjas, que no revuelvan y hasta la misma persona miran, a veces desnudándole, para que no pase escondido algún oro. Pues esta misma diligencia nos manda el Espíritu Santo poner en mirar lo que entra y sale de nuestro corazón, que pongamos guardas vigilantes,

omni custodia custodi cor tuum, y para ello es necesario que haya puertas en la aduana, en la boca, *ori tuo facito ostia, et seras*.

Ricardo Victorino² tratando de la guarda del corazón, pone tres modos de guardar, *pretiosa* —dice— *in arca asservamus; filium domi clausis foribus continemus; reum in carcere, custodia coercemus*. Lo precioso encerramos en un arca; al hijo en casa y al reo en la cárcel; todo lo cual aplica Ricardo a nuestro corazón, que debemos guardar; y cerrar la puerta de estos tres modos, y como guardamos estas tres cosas. Lo vamos viendo.

Pretiosa in arca asservamus, lo 1º guardamos lo precioso, las joyas en una buena arca cerrada; así hemos de guardar nuestro corazón, que es lo más precioso de nuestra alma, con silencio, cerrando nuestra boca. Así lo dice San Ambrosio,³ explicando el lugar de nuestro tema, *custodi interiorem hominem, noli eum quasi vilem negligere, ac fastidire, quia pretiosa possessio Dei est, et merito pretiosa, cuius fructus non caducus, et temporalis, sed stabilis, atque aeternae salutis est*, no hagas poco caso, dice el santo de guardar el hombre interior, el espíritu, el corazón; mira que es cosa preciosa, que Dios estima en mucho y basta decir, que los frutos del corazón son dignos de vida eterna, para que entendamos cuán preciosa cosa sea el corazón y espíritu. Lo natural y material en esta parte nos enseñan lo que debemos hacer en lo espiritual. Dicen los médicos, que el lugar donde la naturaleza puso el corazón se llama *Arca* porque está allí guardado, como en una arca; pues si no queremos perderle y que nos le roben, cerremos esta arca con silencio, cerremos nuestra boca, porque de otra suerte dice el refrán “el arca abierta, el justo peca” y si el justo y ajustado en la religión falta en abriendo esta arca, qué será el divertido y derramado y que no entra dentro de sí; ese tal hará un millón de faltas, ese tal perderá el espíritu, el corazón. *Quemadmodum* —dice Crisóstomo—⁴ *qui in domo, cui nullae essent fores, qui positus erat intus, thesaurum*

conservare non potuit, repente pauper factus est, como el que tiene un gran tesoro y le deja en una caja sin puertas o en una caja sin cerradura, que podemos presumir de su descuido, sino que quiere que se le roben, y un día se hallará de repente pobre; así, dice Crisóstomo, quien no guarda silencio, quien no cierra su boca, expone la joya más preciosa, que es su corazón a los ladrones, y a quedar pobre, y por puertas, por no cerrar una, que es la boca. Por eso San Ambrosio⁵ sobre el salmo 38 dice del que guarda silencio, *servat thesaurum cordis sui, ne quisquam prius fur in cor eius irrumpat*, que el tal guarda bien el tesoro de su corazón, para que no entre algún ladrón, a robarlo. Con qué cuidado y qué de puertas y cerraduras se ponen a una caja real, porque hay tesoro en ella; pues de esa suerte, y mucho más hemos de guardar el tesoro de nuestro corazón *pretiosa in Arca asservamus*.

Lo 2°, que dice Ricardo, *filium Domi clausis foribus continemus*, al hijo encerramos en casa. Cosa es de ver, el cuidado, que una madre pone en encerrar de noche a su hijo, que ama tiernamente, y más si es único heredero de su casa; para que no salga de noche y se le pierda o suceda una desgracia. A los avemaría hace cerrar la puerta de la calle, y no sosiega, ni puede pegar sus ojos hasta que pone las llaves debajo de la almohada. Así pues, dice Ricardo, nos hemos de haber en guardar nuestro corazón, hijo carísimo de nuestras entrañas. Dice San Agustín,⁶ *quod Abraham illi dictum est; da mihi unicum dilectum filium tuum; id ipsum dicit tibi sapientia, da mihi, fili; cortuum, ipsum est dilectus, et unicus filius* como a Abraham pidió Dios a su hijo querido, para que le sacrificase; así nos pide a todos, nuestro corazón, que es el hijo muy amado que tenemos. A este hijo debemos celar y guardar muy bien y encerrar en casa, *filium domi clausis foribus continemus*.

Lo 3° dice Ricardo, *Reum in carcere custodia coercemus*, grande vigilancia tiene el alcalde de la cárcel, el sota alcalde y bastoneros, en tener a buen

recado los presos, no se les huyan, guardan las llaves con mucho cuidado, no se las cojan y se salgan los malhechores, que están presos. Nuestro corazón es delincuente en muchos delitos, es un homicida, un adúltero, un ladrón, un blasfemo; así lo dijo Cristo en su evangelio,⁷ *de corde exeunt cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiae*. Pues un tan grande malhechor, menester es tenerle a buen recado y cerrarle con cuidado en la cárcel. San Agustín⁸ sobre aquello del salmo 149, *ad alligandos Reges eorum incompedibus*, pregunta, quiénes son estos reyes y responde, que son nuestros corazones, *Reges eorum dicuntur animi, et corda eorum, quae in reliqua membra principatum obtinent*, y la razón de llamarle el corazón rey es por que como el rey desde su corte, que suele ser el centro de su reino, le gobierna todo; así el corazón puesto en medio del cuerpo, influye en todos los miembros; y como el rey anda cercado de los de su guarda; así la naturaleza cercó al corazón de unos huesos, que observa la anatomía, que parecen cuchillos o cuchillas. Pues este rey dice David, que se ha de aprisionar con grillos, *ad alligandos reges eorum in compedibus*, y no será el primer rey que se vea en prisiones, pues de tantos se cuenta en las historias. Añade Agustino, *Hi ergo compedes accipiunt. Quorsum? ne progrediantur ad illicita*. Pues estos reyes de nuestros corazones es bien que estén en la cárcel con grillos, porque, aunque son reyes, son muy mal inclinados a cometer delitos y maldades, y así estén cerrados en la cárcel, *ne progrediantur ad illicita*. Con esto hemos cumplido con los tres puntos de Ricardo Victorino y tres modos de guardar el corazón.

Guardando esta puerta del silencio el corazón, claro está que ha de guardar el alma y espíritu; pues el corazón y alma van a una y lo 1º, que en el hombre será ánima, es el corazón, dice Aristóteles.⁹ Salomón en los Proverbios dice, *qui custodit os suum, custodit animam suam*,¹⁰ el que guarda

su boca, guarda su alma, el caldeo lee, *qui tegit os suum, cavet animae suae*, el que tapa su boca o el que hace puerta, que eso denota el *tegit*, ése mira por su alma y espíritu; porque tener éste, sin cerrar aquélla, es imposible; ser espiritual y parlero o hablador, dice contradicción.

Mas; guardando el corazón guardará uno la vida; porque el corazón es fuente y principio de la vida, *fons vitae*, que así le llaman los médicos y se ve que vida y corazón van a una. Lo mismo pues es en lo espiritual y por eso pregunta David.¹¹ *Quis est homo qui vult vitam, diligit dies videre bonos?*, ¿quién es el que quiere buena vida y tener y pasar buenos días? Y responde, *prohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum*, guarda tu lengua, ciérrala y mira lo que hablas. Vemos cómo estas puertas y cerraduras de la boca guardan lo precioso de nuestra alma, guardan el hijo querido y único de nuestras entrañas, guardan este malhechor que es tan inclinado a salir a hacer mal y cometer delitos, guarda nuestro corazón que es todo lo dicho, guarda el alma y espíritu, y guardan la vida espiritual y de la gracia, y así no es mucho que cuidemos mucho de estas puertas y cerraduras *ori tuo facito ostia, et seras*.

NOTAS

- 1 *Prov. 4.23.*
- 2 *Richard of Saint Victori seu Richardus Victorinus i. e. Richard. De monachorum clastro.*
- 3 *Amb. Li. 1 Offic. C.3.*
- 4 *Chrys. In Ps. 140.*
- 5 *Amb. In Ps. 38.*
- 6 *Aug. Ser. 40. De tempore.*
- 7 *Matt. 15.19.*
- 8 *Aug. In Ps. 149.*
- 9 *Aristoteles i. e. Aris. GA. I. 4.*
- 10 *Prov. 13.3.*
- 11 *Prov. 33.13.*

Capítulo 12°

El silencio es puerta que guarda la devoción y virtudes

Ori tuo facito ostia et seras, San Diadoco¹ dice, *praeclara res est silentium, nihilque aliud quam mater sapientissimorum cogitatum*, gran cosa y excelente es el silencio; es madre de unos pensamientos divinos que engendran devoción, y así añade, *ut si balnei ostium nimis frequenter aperias, calor abit; sic nimis os, loquendo, aperiens, devotionem amittit*, como un baño caliente, si está tapado, se conserva el calor, mas si se destapa, en breve se enfría; así abriendo, se pierde luego el calor de la devoción. Confirma esto San Doroteo² diciendo, *a multiloquio abstine, hoc enim extinguit cordi advenientes cogitationes rationales, et caelestes*, guárdate de hablar mucho que impide los pensamientos del cielo y enfría la devoción del corazón; y trae el mismo santo la comparación del horno que, tapado conserva el calor y destapado se enfría. Jacobo Bilio trae la de la estufa que, por caliente que esté, si le abren una puerta, luego se va enfriando. Así por más fervoroso que uno ande, si da en hablar y abrir esa puerta, en breve pierde el fervor y devoción, y queda hecho un hielo. San Antíoco³ usa de la comparación del baño *quemadmodum exaestuantis balnei fores continenter apertae si sint, intimum calorem ocyus efflant, et expellunt in ea, (scilicet mente) quae sunt extrinsecus; ita etiam anima et cetera*. San Ambrosio⁴ trae otra

muy linda comparación, *is, quicumque facilis est in verbis, veluti plenus rimarum, hac atque illac effluens, interiora evacuat sua, exterioribus passionibus inundatur*, el que mucho habla es como una tinaja, que tiene muchas hendiduras o agujeritos que por allí se va todo el licor y en breve se queda vacía; así al hablador se le va el espíritu y devoción por la boca y queda vacío, y aun también lleno de sus pasiones y afectos, con que se irá a pique, y añade San Ambrosio, el ejemplo de la Virgen Santísima, cuyas palabras eran tan pocas y medidas, como dice San Lucas,⁵ *Maria autem conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo*, y en su corazón revolvía los misterios divinos, mas no hablaba de ellos. Y San Bernardo⁶ repara, que cuatro veces solas consta del Evangelio, que hablase la Virgen Santísima *ubi enim aliquando loquax, ubi praesumptuosa fuisse videtur? in omni textu quattuor evangeliorum, non nisi quater Maria loquens auditur*, y añade, *vae nobis, qui spiritum habemus in naribus, qui totum proferimus spiritum, qui pleni rimarum effluimus undique*, ¡ay de nosotros, que al contrario somos de esta soberana reina y señora, vaciamos el espíritu y devoción por la boca!, ¡ah qué gran desdicha!

Si el silencio es puerta que guarda la devoción, también guardará las virtudes, pues éstas están conjuntas con aquélla, *silentium*, —dice San Ambrosio—,⁷ *in quo est reliquarum virtutum otium*, o silencio en que está el ejercicio de todas las virtudes, pues éstas no se pueden ejercitar sin silencio; en éste se ejercita la paciencia, la modestia, la humildad, la obediencia y todas las demás, por eso San Antíoco le llama *matrem virtutum monachorum*, madre de las virtudes del religioso, porque como buena madre concibe, pare, cría y da leche a las demás virtudes, hasta ponerlas en estado perfecto. Y para que verifiquemos el dicho de San Antíoco,⁸ que el silencio es madre de las virtudes del religioso, pongamos ejemplo en la pureza y castidad, que es tan propia del religioso, de ésta también es madre y la cría

y amamanta el silencio. San Ambrosio⁹ hablando de Susana dice *plus egit tacendo, quam si esset locuta, neque ullum maius indicium suae castitatis invenit, quam silentium*, más hizo callando que hablando, porque no halló mayor muestra y prueba de su castidad, que el silencio que guardó, cuando aquellos perniciosos viejos ponían en ella, mácula. Y en otra parte dice el mismo santo,¹⁰ *bonus pudor, quem commendant silentia, Susanna periclitabatur, et tacebat, ut melius tacito pudore loqueretur*, o buena pureza, que el silencio de Susana encomienda y alaba; callaba Susana y con callar hablaba más por sí y daba con su callar, mayor indicio de su inocencia y pureza. Finalmente, Nicóstrato llamó al silencio *pignus castitatis*, prendas, indicio y argumento de castidad. Con qué cuidado guardamos una prenda, que hemos recibido por alguna otra cosa de mucho valor, por no perder la prenda y lo que por ella damos; pues con ese mismo cuidado debemos guardar el silencio, que es prenda de esta joya preciosa y de inestimable precio de la castidad y pureza. Guardémosle así y guardaremos la devoción, pensamientos divinos y celestiales; todas las virtudes y, en especial la pureza *ori tuo facito ostia, et seras*.

NOTAS

- 1 *Diadochus C. 70.*
- 2 *Dorotheus. Doctrina 24.*
- 3 *Antiochus. Hom. 102.*
- 4 *Amb. Ser. 4 in Ps. 118.*
- 5 *Luc. 2.19.*
- 6 *Ber. Ser. In signum magnum.*
- 7 *Amb. Li. 1. Offic. C. 18.*
- 8 *Antiochus. Hom. 103.*
- 9 *Amb. Li 1. Offic. C. 3.*
- 10 *Amb. In exhortatione.*

Capítulo 13°

El silencio es puerta que guarda la ciencia

Ori tuo facito ostia, et seras, Todo lo dicho parece toca a la parte volitiva pues también lo que pertenece a la parte intelectual guarda esta puerta del silencio, vamos viendo en los Proverbios¹ dice Salomón, *qui moderatur labia sua, prudentissimus est*, el que sabe callar, es prudentísimo, el hebreo lee, *intelligens est*, es muy entendido los 70 *sensatus est*, es muy cuerdo. Y en otro lugar dice el mismo Salomón,² *qui moderatur sermones suos, doctus et prudens est, et pretiosi spiritus vir eruditus*, el que habla poco es docto, es prudente, es erudito; de suerte que, aunque de suyo no sea muy avisado, con sólo callar se hace sabio, y así haría de Salomón, *stultus quoque si tacuerit, sapiens reputabitur, et si compresserit labia, intelligens*, aunque sea un necio, si sabe callar, será sabio y si tapa su boca, será entendido; porque en eso muestra su buen entendimiento y sabiduría; y así solía decir Anaxarco —Valerio Máximo³ lo atribuye a Cleantes—*stultus, si taces, sapis*, y Séneca en sus proverbios *Taciturnitas stulto homini pro sapientia*, andan a una silencio y sabiduría.

Como la lengua es una universidad, en que se leen todas las cátedras y se enseñan todas las maldades del mundo, como nos enseña Santiago,⁴ *universitas iniquitatis* lo cual ya dejamos bien ponderado en el párrafo 26,

así el silencio es escuela de sabiduría y del bien hablar, así lo dijo San Basilio,⁵ *silentium est veluti gymnasium bene loquendi*, en esta escuela cursó y aprendió tanta sabiduría el angélico doctor Santo Tomás, el cual guardaba tanto silencio que su majestad Alberto Magno llamaba buey mudo; pero después de haber callado tanto dio tales bramidos este buey mudo, con su divina sabiduría, que asombró al mundo, *silentium est veluti gymnasium bene loquendi*, el silencio es escuela del bien hablar. Brava cosa, que todas las artes se aprendan, ejercitándose; el sastre aprende cortando y haciendo vestidos; el zapatero cortando y haciendo zapatos; el platero labrando oro y plata; sólo el hablar no se aprende hablando, sino callando, sobre aquellas palabras de Eclesiastés,⁶ *Tempus tacendi, et tempus loquendi*, reparó San Gerónimo, que primero puso Salomón el tiempo de callar y después el tiempo de hablar; porque primero hemos de aprender a callar, para saber hablar, *discamus* —dice el santo— *prius non loqui, ut postea ad loquendum ora reseremus* que con callar se aprende esta retórica del cielo y del bien hablar. Lo mismo dice San Gregorio Nacianceno,⁷ *sermone tacemus, ut quae loqui opus sit, discamus*, callamos para aprender a hablar, que el callar es gran majestad del bien hablar, *nihil nobis videtur rectum, nisi quod discimus, ut post multum silentium de discipulis efficiamur Magistri*, dice San Gerónimo,⁸ saldremos no sólo buenos discípulos, sino grandes maestros, si callaremos, si guardaremos mucho silencio. La glosa ordinaria dice, que en la escuela de Pitágoras callaban cinco años, con que salían consumados en ciencia, *disciplina Pythagorae est, per quinquennium tacere, et postea eruditos loqui*,⁹ Isócrates discípulo de Platón, que vivió 106 años, a un discípulo suyo llamado Careón, que debía de ser grande hablador y le debía de quebrar la cabeza, hablando, pedía dos mercedes, *duplicem mercedem postulavit, alteram ut tacere alteram ut loqui discas*, la una que calles y la otra que aprendas a hablar, lo

cual se aprende callando. Pero dejando humanidades de gentiles, en el Evangelio, de aquel mudo que sanó Cristo, dice el evangelista,¹⁰ *solutum est vinculum linguae eius, et loquebatur recte*, para enseñarnos que primero hemos de ser mudos y luego hablar poco, y luego hablaremos sabiamente, *et loquebatur recte*.¹¹ Siete días con sus noches estuvo Job con sus amigos sin hablar palabra, y después dice la divina escritura,¹² *post haec aperuit os suum*, después de tanto silencio comenzó a hablar, para significar, dice Lira,¹³ que no se ha de hablar con el ímpetu de la pasión, sino con consideración; y aun por eso habló tan concertada y sabiamente, que dice la escritura, que no faltó en nada en hablar, ni dijo cosa menos avisada, *in omnibus his non peccavit Iob labiis suis, neque stultum quid locutus est*.¹⁴

No es maravilla, que callando se aprenda a hablar, pues el silencio dice San Efrén de Siria,¹⁵ es gran maestro, *silentium ama, ut in te Magistri instar sit*, para que te sirva de maestro. Y bien es menester un tan gran maestro, para aprender ciencia tan dificultosa, por eso dijo San Ambrosio¹⁶ *tacere nosse difficilius est, quam loqui: namque loqui plerosque, cum tacere nesciant*. A cuanto más dificultoso es saber callar que saber hablar; y se ve por experiencia, que vemos a muchos, que saben hablar y no saben callar. Y concluye, *sapiens ergo valde est, qui novit tacere*, o que sabio es el que sabe callar, ése está lleno de ciencia.

Mas; por esta puerta del silencio se entra a la ciencia. Así lo dice Casiano,¹⁷ que llama al silencio, *primum actualis disciplinae ingressum*, es el umbral, por donde forzosamente hemos de entrar a la sabiduría. En cuya conformidad San Laurencio Justiniano,¹⁸ dice, *Taciturnitas bene loquendi principium est*, que el silencio es principio del bien hablar; y así quien yerra en esto, yerra en los primeros principios y axiomas del espíritu; y es cierto no alcanzará esa ciencia, como, por el contrario, con el silencio guardará ciencia y sabiduría celestial, *ori tuo facito ostia, et seras*.

NOTAS

- 1 *Prov.* 10.19.
- 2 *Prov.* 17.27.
- 3 *Valerius Maximus* i. e. *Val. Max. C. De Silentio*. [No se encontró la cita].
- 4 *Iacobi* 3.6.
- 5 *Basilii In Regulis*. C.13.
- 6 *Ec.* 3.7.
- 7 *Gregorius Nazianzenus* i. e. *Nazianz. Ep.* 89.
- 8 *Hier. In Glossa*.
- 9 *Glossa in Eclis.* 3.7. [Glosa ordinaria, también conocida como marginal].
- 10 *Marcus* i. e. *Marc.* 7.37.
- 11 *Iob.* 2.13.
- 12 *Iob.* 3.1.
- 13 *Nicolaus Lyranus* i. e. *Lyra in Iob.* 3.1.
- 14 *Iob.* 1.22.
- 15 *Ephrem Syrus. De perfectione*.
- 16 *Amb. Li.1 Offic.* C.2.
- 17 *Cassianus. Collatione.* 14. C. 9.
- 18 *Laurentius Justinianus* i. e. *Just. De disciplina.* C. 15.

Capítulo 14°

Puerta y cerradura hemos de hacer a la boca y no cerrarla a piedra lodo

Ori tuo facito ostia, et seras, en conformidad de lo que aquí nos aconseja el Eclesiástico, pedía David a Dios, *pone, Domine custodiam ori meo: et ostium circumstantiae labiis meis*,¹ Señor poned guarda a mi boca y puerta a mis labios. Repárese aquí, que ni el Eclesiástico nos manda, ni David pide cerrar la boca a piedra lodo, de suerte que no se pueda abrir; sino que el uno manda y el otro pide puertas y cerraduras, que se abran, y cierren a sus tiempos. Así lo declara Nicolás de Lira. *Ori tuo facito ostia, et seras* —dice él— *discreti silentii, ut loquaris, et taceas tempore competentis*, las puertas y cerraduras han de ser de silencio discreto, para callar a su tiempo y hablar al suyo, cuando convenga.

De esta suerte lo entienden e interpretan los santos padres. San Bernardo² dice *ostium non semper patet, nec semper clauditur, sic et os nostrum, quod est ostium cordis nostri*, la puerta, por el mismo caso que lo sea, ni siempre está abierta, ni siempre cerrada; así pues ha de ser nuestra boca, que es puerta de nuestro corazón, ni siempre la hemos de tener abierta, ni siempre la hemos de tener cerrada; sino a tiempos lo uno y a tiempos lo otro: y habiendo dicho Bernardo, cuando se ha de abrir esta puerta y cuando se ha de cerrar,

concluye, *nec minus peccat is, qui subtrahit verbum in tempore opportuno, quam qui prava loquendo, alios scandalizat*, no falta menos, el que calla, cuando ha de hablar, que el que habla, cuando había de callar; el que cierra la puerta de su boca, cuando la había de abrir, que el que la abre, cuando la habría de cerrar. Pero aun más en propios términos dice esto San Agustín³ sobre las palabras del salmo 140. *Non dixit claustrum, sed ostium, quia ostium quidem te aperitur, et clauditur. Ergo si ostium est, aperiatur, et claudatur; aperiatur ad confessionem peccati; claudatur ad excusationem peccati: ita enim erit ostium continentiae, non ruinae*, con razón no pidió David para su boca una tapa con que se cerrase a piedra lodo, sino puerta que se abra y se cierre. Luego si es puerta, ábrase y ciérrese a sus tiempos; ábrase para la confesión de nuestros pecados, para la cuenta de conciencia, para decir lo necesario; ciérrese para la excusa de las faltas, para la murmuración y para cosas semejantes, y así será puerta de continencia y de salud, y no de ruina y perdición nuestra. Lo mismo ponderó San Gregorio Magno⁴ *non poni* —dice el santo— *ori suo parietem, sed ostium petit, quod videlicet aperitur, et clauditur. Unde et nobis caute descendum est, quatenus os discrete, et congruo tempore vox aperiat, et rursus congruo taciturnitas claudat*, no pidió David pared de cal y canto para su boca, sino puerta que se abriese y cerrase, en que nos enseñó, que a tiempo las palabras han de abrir esta puerta; y a tiempo el silencio la ha de cerrar. Por eso el Espíritu Santo⁵ no dice que el sabio ha de callar siempre, sino hasta su tiempo, *homo sapiens tacebit usque ad tempus*, porque llegando el tiempo mejor es hablar, que callar. Y Salomón en su Eclesiastés,⁶ tiempo pone de callar y tiempo de hablar, *tempus tacendi, et tempus* tiempo de cerrar la puerta y tiempo de abrirla; y es muy necesario distinguir estos tiempos, dice San Gregorio,⁷ *discrete quippe vicissitudinum pensanda sunt tempora, ne aut cum restringi lingua debet, per verba inutiliter, effluat, aut cu loqui utiliter*

potest, semetipsam pigre restringat. Distingamos, dice Gregorio, estos tiempos y no los confundamos abriendo esta puerta de nuestra boca, cuando debía de estar cerrada; y cerrándola cuando debía abrirse. Especifiquemos y declaremos estos tiempos en nosotros. Tócase a salir de quiete *tempus tacendi*, ése es tiempo de callar, y cerrar esa puerta, pues dice nuestra regla *statim conticendum*⁸ est, al punto se ha de callar. Es tiempo de quiete⁹ y de asueto, ábrase esa puerta, pues *est tempus loquendi*, y el estar uno muy callado y melancólico o apartado de los demás, es mucho de reparar, y aun contra la afabilidad y urbanidad. Tócase a lección o conferencias, *tempus tacendi*, ciérrese esa puerta; pues en ella nos manda especialmente la regla, que callemos, y que lo muy necesario y que no se puede excusar, se diga bajo y brevemente. Sálese de lección, *tempus loquendi*,¹⁰ ábrase esa puerta, no para hablar, sino para pasar la lección y conferir y argüir, como manda la regla 7^a de los estudiantes, que entonces no es tiempo de irse a los aposentos. Se va a letanía, bájase a comer o cenar, está en el ante refectorio, acaba uno de servir a la primera mesa, baja a la sacristía, sale de casa y anda por donde hay concurso de la ciudad. *Tempus tacendi*, todos esos son tiempos de callar y cerrar la puerta de nuestra boca, que para eso se ponen puertas, *ori tuo facito ostia et seras*, para que se abran y cierren a sus tiempos, y por eso David pide puerta y guarda *pone domine, custodiam ori mei et ostium circumstantiae labiis meis*, San Juan Crisóstomo sobre ese salmo *os nostrum perpetuo custodiamus, ei rationem tanquam clavem adhibentes, non ut perpetuo claudatur, sed ut convenienti tempore reseretur. Nonnunquam enim silentium est loquela utilius, sicut loquela quoque silentio.* Guardemos —dice el Santo— nuestra boca, con la llave de la razón, no porque siempre haya de estar cerrada, sino para que a su tiempo se abra y se cierre; que cierto es, que muchas veces es mejor callar, que hablar, y muchas es mejor hablar, que callar. Y luego añade si

enim oporteret, ora perpetuo patere, non factae essent portae; si autem perpetuo clausa esse, non esset opus custodia: quod enim clausum est, cur quis custodierit? Sed propterea sunt portae, et custodia, ut faciamus singula convenienti tempore, lindamente, dicho, y es como si dijera Crisóstomo¹¹ el pedir David a Dios puerta y guarda para su boca, denota que ni siempre ha de estar abierta, ni siempre cerrada; porque si siempre hubiera de estar abierta, no hubiera puertas; y si siempre hubiera de estar cerrada, no era menester guarda. Y si hay puertas y guarda es para que se cierre y se abra a tiempos convenientes.

Parecerá alguno, que con lo dicho favorecemos poco al silencio tan alabado y encargado de los santos; mas no es así, para lo cual es menester entender bien cual sea virtud de silencio; decláralo admirablemente San Laurencio Justiniano,¹² que, hablando con los religiosos, dice *discant, quando, et quomodo debeant proferre sermonem*, aprendan cuándo y cómo han de hablar; y luego *silentii, enim virtus est, non semper tacere, sed illa solum, quae loqui non licet*, porque adviertan, que no es virtud de silencio, callar siempre; sino callar lo que no conviene hablar; y como se quebranta el silencio, hablando fuera de tiempo, así se quebranta, callando fuera de tiempo y cuando se debía hablar. Lo cual aún explica más el santo, *Regium silentii iter patefecit nobis sanctus Profeta*, el camino real del silencio nos enseña David. ¿Dónde? en el salmo 38,¹³ diciendo, *dixi custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea*, guardaré mis caminos, esto es, los mandatos de Dios, ¿cómo? no faltando en mi lengua. Pondera Justiniano, *non inquit, ut taceam sed ut non delinquam*, porque tanto se puede faltar con la lengua y tan contra la virtud del silencio es callar, cuando se debe hablar, como hablar, cuando se debe callar; y para comprender todo, dijo David, *ut non delinquam in lingua mea*, para no delinquir o pecar con mi lengua.

Esto mismo nos enseñó el esposo, tratando de los labios de la esposa el alma santa, que compara a una cinta colorada, *sicut vitta coccinea labia tua*,¹⁴ son vuestros labios como una cinta, con que se recogen los cabellos; y la razón de esta comparación trae Guillielmo,¹⁵ *sicut vitta fluentes capillos stringit, ita se labia eius per discreti censuram silentii stringebant, ne quod ex eis verbum inutile efflueret*, como la cinta en las mujeres ata los cabellos, para que no anden derramados, así han de ser los labios del alma recogida, esposa de Cristo, que se han de atar y moderar, para que no se caigan palabras inútiles e impertinentes. Pero aún hay más, que reparar hay, y es que la cinta de los cabellos, de tal suerte los recoge y ata, que no hecha nudo ciego, sino una lazada, que se pueda fácilmente desatar y se hace una rosa con ella, que agravia; así los labios no se han de anudar con nudo ciego, que no se pueda quitar; sino atar con lazada, que a su tiempo se deshaga con facilidad *lingua* —dijo San Gregorio—¹⁶ *discrete fraenanda est, non insolubiliter obliganda*, la lengua no conviene atar y anudar, sino enfrenar.

Concuerta el profeta Isaías¹⁷ según la versión de los 70, *dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam, quando oporteat loqui verbum*, el Señor me dio lengua erudita, para saber cuándo convenga hablar; que es como si dijera, para callar y hablar a sus tiempos. Pagnino, y Vatablo leen, *ut sciam dicere tempore suo sitibundo verbum*, en que se significa que, aunque se ha de hablar a sus tiempos, pero siempre ha de ser con moderación; que eso quiere decir *tempore sitibundo*, en tiempo de sed, en el cual tiempo apenas puede uno echar la palabra de la boca, y son muy contadas las palabras que dices.

Salomón pone dos proposiciones, que parecen contradictorias, *ne respondeas stulto iuxta stultitiam suam*, y luego *responde stulto iux[t]a stultitiam suam*,¹⁸ responder y no responder, ¿cómo puede ser? Parece contradicción. No lo es, dice San Gerónimo,¹⁹ *utrumque pro temporum, et personarum diversitate concordat*,

dum et stultus contemnitur, quia non recipit sapientiam, et stulta sapientia, alia decutitur stultitia, lo uno y lo otro se compadece muy bien; que claro está, que si uno está perdido de enojo, no es tiempo de responder y ahí entra, *ne respondeas stulto*, porque sería poner fuego a la pólvora; pero si uno anda muy rostrueto con su hermano por las imaginaciones que contra él tiene, claro está que es bien hablarle y satisfacerle, y quitarle de la cabeza la aprehensión o imaginación, en que está y ahí viene, *responde stulto*, y que así lo pide la caridad. O si no, respóndele enseñándole, no le respondas, imitándole.

Llegaron los saduceos, dice el evangelista San Mateo,²⁰ a Cristo Señor Nuestro, y como no acababan de entender la resurrección, ponen su dificultad, Maestro, una mujer, se casó con 7 hermanos sucesivamente, porque muriendo el uno, no dejaba hijos, y así según la ley, se había de casar con el otro hermano, y de este modo se fue casando con siete, y todos murieron, y después murió la mujer, decidnos en la otra vida después de la resurrección, ¿de cuál de estos siete ha de ser esta mujer?, responde Cristo, aquella divina sentencia *in resurrectione neque nubent, neque nubentur, sed erunt sicut Angeli Dei*,²¹ Ah, materialazos, no sabéis, que en la otra vida no ha de haber bodas, ni matrimonios, sino que todos han de vivir como unos ángeles. Con esta respuesta callaron los saduceos, y dice el evangelista, que Cristo²² les puso silencio, *Pharisaei audientes quod silentium imposuisset Sadducaeis*. Entra Orígenes con una duda y es como Cristo les hizo callar, y puso silencio; no fuera mejor que los enmudciera, como enmudció al Demonio, aunque le reconocía por santo, diciéndole *Obmutesce*²³ enmudece inmundo espíritu; y otra vez, alborotándose la mar y bramando los vientos, dijo *obmutesce*;²⁴ ¿pues por qué no dice ahora lo mismo a los saduceos, que enmudciesen, pues podía con más razón decírselo? No, dice Orígenes;²⁵ bien dice el evangelista, que les puso silencio e hizo callar; y no que los enmudció; con

propiedad habla en eso, *proprium est enim, ut Sadducaeis silentium imponatur a Christo; iustus enim tacet quidem sciens, tempus tacendi; et tempus loquendi; non autem obmutescit*, porque eso de enmudecer viene bien al Demonio y al mar callar, y guardar silencio toca a los hombres, y en particular es propio de justos, y así añade el mismo Orígenes, *proprium est iusti tacere, non obmutescere*, el justo no ha de enmudecer, sino callar y guardar silencio, para hablar a su tiempo. En esta conformidad San Ambrosio²⁶ habiendo dicho mucho en alabanza del silencio, añade, *Quid igitur mutos nos esse oportet? minime, est enim tempus tacendi, et tempus loquendi*, pues tanto encargamos y alabamos el silencio, ¿habemos de ser mudos? No, que el callar y el hablar tiene sus tiempos; y luego el mismo santo dice, *Denique si pro otioso verbo reddemus rationem, videamus, ne reddamus pro otioso silentio*, si hemos de dar cuenta estrecha de las palabras ociosas, también la hemos de dar del silencio ocioso. Que es silencio ocioso, que parece que silencio y ocioso no vienen bien. Si vienen y se entenderá por su contrario, ¿qué son palabras ociosas? Las que se dicen sin necesidad, y cuando se había de callar, pues silencio ocioso es el que se guarda, cuando no se había de guardar, sino se había de hablar, de lo cual también ha de dar cuenta a Dios. San Agustín²⁷ explica este silencio ocioso en sus confesiones y hablando con Dios dice, *vae tacentibus de te, quoniam loquaces muti sunt*, hay de los que no hablan de cosas de Dios, ése es silencio ocioso, de que hemos de dar cuenta a Dios; pero repárese, lo que añade *quoniam loquaces muti sunt*, que los tales son habladores mudos; parecen cosas opuestas; no lo son, los que no hablan de cosas de Dios, son mudos, tiene silencio ocioso; son habladores por que comúnmente los tales charlan más que unas picazas de cosas vanas y de mundo; y tanto faltan en ser mudos para hablar de Dios, como en ser habladores de vanidades y de cosas ociosas.

Reparó el profeta Isaías,²⁸ que aquellos dos serafines estaban hablando de cosas de Dios, entre sí, *clamabant alter ad alterum, sanctus, sanctus, Dominus Deus exercituum; plena est omnis terra gloria eius*. Decía el uno al otro, ¡qué os parece, que santo, santo, santo es nuestro Dios señor de los ejércitos! Y cómo su gloria se extiende por toda la tierra. Notó esto admirablemente San Basilio,²⁹ *cum vidisset*, —dice el santo— *functionem illam spirituum seraphici ordinis, aliud nihil esse, quam ut Deum depraedicaret Sanctum*, que reparó Isaías que no hacían los serafines otra cosa que hablar entre sí de Dios, que éste es trato de serafines y de su casta, el que trata de esas cosas. De este reparo saca Isaías, quejarse de sí mismo, viéndose tan diferente de estos serafines, *vae mihi, quia tacui, quia vir pollutus labiis ego sum, et in medio populi polluta labia habentis ego habito*, ay de mí, que callé, y tengo manchados mis labios y habito con gente que los tienen inmundos y manchados. ¿De qué os quejáis santo profeta?, ¿de haber callado? ¿Pues es malo el callar? Sí, cuando es de cosas de Dios. Y así con razón dice, *vae mihi, quia tacui*, ay de mí, que callé, la interlinear lo declara, *a laude Dei*, callé de cosas de Dios y no imité el trato de estos serafines. Pues si calló, ¿de qué tiene manchados los labios? El hablar, no el callar y silencio manchan los labios y aun el corazón, *vir pollutus labiis ego sum*? Nicolás de Lira responde a esto *sicut enim polluuntur labia, loquendo, quod non decet; ita etiam tacendo, quod dici debet*, no menos se manchan los labios, callando, lo que se había de decir que, diciendo, lo que se había de callar, y así si Isaías callaba, y no decía las alabanzas de Dios, como los serafines, inmundos tenía los labios. Pero San Basilio³⁰ dice, que no sólo los tenía inmundos de callar las cosas de Dios, sino de hablar de cosas vanas y de mundo, porque como andaba en él, se le había pegado las pláticas de mundo, *fuerat enim is locutus, quae humana sunt, suamque linguam subinde inquinaret verbis mundi istius concernentibus evanidam*

vanitatem, había hablado de vanidades de mundo, y luego añade. *ipse autem saepenumero linguam suam occuparat administrandis rebus humanis*, habíase ocupado en pláticas de cosas mundanas. Ah, plegue a Dios, que los que andamos en ministerios de prójimos y tratamos con ellos, no se nos peguen sus pláticas, y conversemos de cosas vanas y de mundo, y nuestros labios queden como los de Isaías, de suerte que con él podamos decir *vir pollutus labiis ego sum, et in medio populi polluta labia habentis ego habito*. Así que de dos cosas se queja Isaías, de haber callado y de haber hablado; de haber callado lo que había de hablar, y de haber hablado lo que había de callar; de haber callado de cosas de Dios, y de haber hablado de cosas vanas y de mundo. Y finalmente de haber cerrado la puerta de su boca, cuando la había de abrir y de haberla abierto, cuando la había de cerrar. Y con mucha razón se queja de esto y le duele, y a nosotros nos puede doler, *Obmutui*, —dice David—³¹ *et silvi a bonis, et dolor meus renovatus est*, estuve como mudo para tratar de cosas santas y buenas; para tener pláticas de Dios, siguieron nuevos dolores y remordimientos de conciencia, y escrúpulos, junto con grandes desabrimientos. Y como sí se nos pueden seguir a nosotros estos escrúpulos y remordimientos de conciencia; si hacemos esta consideración; cuántas almas están ahora en el infierno, por no haberlas yo tratado de Dios; que si cuando venían a dolerse de su fortuna, y de las pérdidas de hacienda y a murmurar del gobierno de la República y a veces con meras imaginaciones y aun mentiras; yo hubiera divertido la conversación y hubiera tratado de Dios, para que reparasen, que los males de fortuna eran castigo de sus muchos pecados y mala vida, y entrasen en cuenta consigo mismos, se hubieran reducido a Dios y hubieran caído en la cuenta, y hecho penitencia de sus pecados y se hubieran salvado; y quizá se condenaron por no decirles yo lo que convenía y haberles hablado de Dios.

¿Esto no es para tener escrúpulo? De esto no podemos decir con Isaías, *vae mihi, quia tacui*, ay de mí, que callé, ¿cuándo había de hablar? No lo hagamos así; sino callemos y hablemos a sus tiempos; callemos lo que se ha de callar, y hablemos lo que se ha de hablar; abramos y cerremos a tiempos nuestra boca, pues para eso se le hacen puertas y cerraduras, *ori tuo facito ostia, et seras*.

NOTAS

- 1 Ps. 140.3.
- 2 Ber. De passione Domini. C. 26.
- 3 Aug. In Ps. 140.
- 4 Greg. Pastoral. 15.
- 5 Eclo. 20.7.
- 6 Ec. 3.7.
- 7 Greg. Pastoralis 15.
- 8 Ordin. C. 4. No. 21.
- 9 Tiempo de descanso después de comer.
- 10 Reg. 26.
- 11 Chrys. In Ps. 140.
- 12 Just. De disciplina. C. 15.
- 13 Ps. 38.2.
- 14 Cant. 4.3.
- 15 Guilielmus Neubrigensis, hic.
- 16 Greg. Pastor. 3 p.
- 17 Isai. 50.4.
- 18 Prov. 26.4.
- 19 Hier. in C. 1. Ezech.
- 20 Matt. 22.23.
- 21 Matt. 22.30.
- 22 Matt. 22.34.
- 23 Luc. 4.35.
- 24 Mar. 4.39.
- 25 Orig. 23 In Matt.
- 26 Amb. Li.1. Offic. C. 3.
- 27 Aug. Li.1. Confes. C. 4.
- 28 Isai. 6.3.
- 29 Basilius in C. 6.
- 30 Basilius in C. 6.
- 31 Ps. 38.3.

Capítulo 15° Cuándo se ha de abrir y cuándo se ha de cerrar la puerta de nuestra boca

El apóstol San Pablo en la epístola a los efesios¹ nos enseña esto muy bien, diciendo, *omnis sermo malus de ore vestro non procedat; sed si quis bonus ad aedificationem fidei, ut det gratiam audientibus. Et nolite contristari Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis in diem redemptionis.* Estas palabras contienen la regla de las nuestras; estas palabras nos enseñan las que hemos de decir y las que hemos de callar; estas palabras dicen, cuándo hemos de cerrar la puerta de nuestra boca y cuándo la hemos de abrir, lo cual, corriendo por ellas, iremos viendo.

Omnis sermo malus de ore vestro non procedat, no os salga mala palabra de la boca; ciérrese esa puerta para eso. Ésta es una regla general, que lo comprende todo, porque palabras malas son las ociosas, las iracundas, las impacientes, las de murmuración, etcétera y de todas parece habla San Pablo, si bien San Anselmo y Santo Tomás lo entienden de palabras de murmuración y detracción, que son bien malas y perjudiciales; de lo cual hemos ya tratado mucho y así no prosigo aquí.

Sed si quis bonus ad aedificationem fidei la versión siria lee, *sermo, qui sit accommodatus aedificationi*, que nuestras palabras han de ser de edificación;

ábrase para eso la puerta de nuestra boca, para hablar de cosas santas y de Dios. Pero San Anselmo declara esto, que sean con buen fin; porque cosa más sin traza, que hablar de Dios por vanagloria, porque me estimen, ¿por que me tengan por espiritual? Hay cosa más vana, *quam de Deo extra Deum loqui*, dijo San Diódoco,² que hablar de Dios sin dios; y añade el mismo santo, que con el trabajo de muchos días hemos de merecer y darnos por bien pagados de hablar bien, *satis pulchra, et operosa merces est lumen dicendi*, es cosa tan preciosa el hablar bien de Dios, que se puede uno dar por satisfecho de muchos merecimientos, si esta merced le hacen. Sobre aquellas palabras de los reyes, *sermo Domini erat pretiosus in diebus illis*,³ dice San Gregorio,⁴ que la palabra de Dios era preciosa, porque se debía de estimar en mucho, y se hacía de ella gran caudal, y así le hemos de hacer nosotros; y por eso los tales, dice Gregorio, *velut rem ineffabiliter pretiosam custodiunt*, que estimaban la palabra de Dios, y hablar de él, como una joya preciosa. Plegue a Dios, no sea preciosa la palabra de Dios en otro sentido, que allí pone el santo, *pretiosus itaque sermo erat; quia dum rarus esset, qui summa contemplando cerneret, frequens esse non poterat, qui bona loquendo praedicaret*, era raro el que hablaba de Dios, porque era raro el que contemplaba las cosas de Dios, y el que se daba a la oración; y así la palabra de Dios era preciosa, esto es rara y no frecuente. Oh plegue a Dios, que en la Compañía no sea preciosa o rara la conversación y plática de Dios, pues tanto nos encarga nuestra regla, que con los prójimos hablemos de eso, y no de vanidades, e impertinencias, que no sirven de nada *omnes* —dice la regla común 42— *pro ratione sui status, data commoda occasione, enitentur piis colloquiis proximum ad meliora promovere, et consilio, et exhortatione ad bona opera, praesertim ad confessionem excitare*. Todos conforme a su estado, ofreciéndose ocasión se esfuercen a aprovechar con pías conversaciones

al prójimo, y a aconsejar y exhortarlo a buenas obras, especialmente a la confesión. Repárese aquella universal, *omnes*, todos; que no quiere nuestro padre San Ignacio⁵ que sean pocos los que traten de Dios, no quiere, que la palabra de Dios sea preciosa o rara, sino muy común, y que en todas ocasiones se hable de cosas santas.

Ut det gratiam audientibus, que sean nuestras palabras, como sacramentos o sacramentales, en quienes se usa de este modo de hablar, *dant et conferunt gratiam*; y ya que no *ex opere operato*, por lo menos *ex opere operantis* den gracia, y mejoren a los que con nosotros tratan, y cuando entrare el seglar con la suya, salgamos nosotros con la nuestra, y el de frío, devoto; de pecador, santo; de perdido, movido a frecuentar sacramentos y mejorar la vida. Vamos probando esto con algunos lugares.

Las mejillas del esposo compara la esposa a unas heritas de hierbas medicinales, que suelen plantar los boticarios *Genae eius* —dice— *sicut areolae aromatum consitae a pigmentariis*,⁶ suelen los boticarios tener algunas heritas con algunas singulares hierbas de escogida virtud para hacer medicinas; a éstas pues compara las mejillas del esposo, por las cuales entiende San Gregorio Niseno⁷ a los ministros del Evangelio; que andan ocupados en ministerios de las almas; y da la razón de la comparación, porque en la lengua y boca del operario evangélico se ha de hallar medicina para todas las enfermedades del alma, como dice San Agustín⁸ de la Sagrada Escritura, *omnis morbus animae habet in scriptura medicamentum suum*, que toda enfermedad tiene en la divina escritura su medicina; y así la ha de tener en la boca, lengua y palabras del ministro evangélico; en ella el deshonesto sea curado; el vengativo, amansado; el torpe quede puro; el avaro, liberal, y todo perdido en vicios, sano. Ha de ser su boca una copiosa botica, donde hay redomas, botes, cajoncillos con cuantas medicinas son necesarias; con

cuantos simples y compuestos ha dado la naturaleza e inventado el arte de Galeno; y así todos los pecadores y hombres viciosos han de hallar remedio y medicina en nuestras palabras y conversaciones. Esto denotan otras versiones de ese lugar de los Cantares. Los 7o leen, *maxillae eius sicut phialae aromatis germinantis unguentaria, vel unguenta*, como redomas y vasos de ungüentos aromáticos y medicinales San Gregorio Niseno⁹ explicando este lugar —como he dicho— de los ministros evangélicos en común, le aplica en particular a San Pablo, *Talis Phiala Paulus erat, qui non per vafriem fraudulenter docebat, sed aperta veritate se ipsum ómnibus probabat*, esta redoma y vaso —dice Niseno— era Pablo, que con verdad hablaba verdades, y se acomodaba a todos, y los curaba y sanaba, *dum per Christi fragrantiam* —añade el santo— *varias virtutes in auditoribus quasi quaedam unguenta conficeret, ita ut pro diversitate, proprietateque recipientium Dei verbum, aroma ipsum conveniens usui eius, qui illud posceret, reperiretur; nimirum iudaeis, Graecis, mulieribus, viris, heris, servis, parentibus, liberis, legi non adstrictis, subiectis legi*, oh qué linda redoma y vaso de ungüento precioso fue Pablo, como le confeccionaba para las enfermedades y dolencias de todos, para el judío y griego, para la mujer y hombre, para el señor y siervo, para el padre e hijo, para los que estaban sujetos a la ley y para los que no lo estaban. Así en la boca y lengua de un operario de la Compañía han de hallar medicina y remedio los españoles, indios, negros, chinos, japoneses y todas las demás naciones, acomodando las medicinas a sus enfermedades y dolencias del alma: que no hay medicina para ellas, como el hablarles de Dios en las ocasiones, *neque herba, neque malagma* —dice la divina sabiduría—¹⁰ *sanabit eos, sed tuus, Domine, sermo, qui sanat omnia*, no hay simple, ni compuesto en las boticas tan eficaz, como el hablar de Dios para sanar el alma, no hay hierbas, ni confección tan medicinal. Todo lo dicho aun.

(San Dionisio¹¹ Areopagita llama a los Religiosos en griego Therapeutas, que el intérprete vuelve cultores y nosotros podemos volver, curatores, porque Therapeuto en griego es curare. Eusebio Cesariense¹² trae de Philon judío, que en la primitiva iglesia los Religiosos se llamaban) Lo declara más la versión Tigurina y Vatablo, que el lugar de los Cantares vuelven así *maxillae eius similes sunt pixidibus, vel loculis, quales sunt in officinis, vel Tabernis unguentariis*, que los tales han de ser semejantes a los botes, que hay en las boticas con medicinas, y a los cajoncillos, que tienen las raíces y hierbas medicinales; como quien dice, que la boca de un operario ha de ser una botica entera, en que se hallen cuantas medicinas son necesarias para curar los vicios y pecados de los que con nosotros tratan.

No sólo han de tener los ministros del evangelio botica de todas medicinas en su boca y palabras, no sólo han de ser boticarios espirituales, sino juntamente médicos, que apliquen las medicinas, como entre los chinos, el mismo es boticario, que confecciona las medicinas, y médico, que las receta y da. San Dionisio Areopagita¹³ llama a los religiosos en griego *therapeutas*, que el intérprete latino vuelve *cultores*, y nosotros podemos volver *curatores*, porque *therapeuto* en griego significa *curare*, Eusebio Cesariense¹⁴ trae de Filón de Alejandría, judío, que en la primitiva iglesia se llamaban los religiosos, *curatores, et medici*, médicos que curaban; y da la razón de llamarse así, *eo quod tanquam medici, curatione adhibita eorum mentes, qui ipsos adirent, a vitii et turpitudinis morbo ereptas, ad integram voletudinem restituerent*, porque —dice Eusebio— como médicos de las almas con espirituales a todos los que acudían a ellos, libraban de las enfermedades de los vicios, y restituían a la entera salud de la gracia, así lo hemos de hacer nosotros, pues hasta el nombre nos obliga a eso, que *iesuitae* quiere decir, *animarum curatores, et medici*, médicos de las almas; y por eso no sin especial providencia

se fundó la Compañía día de San Cosme y San Damián, grandes médicos, que curaban los cuerpos; y más insignes en hacer milagrosas curas de las almas; en señal, que tal día se fundaba una religión de médicos espirituales, *medici, et curatores animarum*, que eso quiere decir jesuitas o religiosos de la Compañía de Jesús. Seamos en las obras, como lo somos en el nombre, dando salud y gracia con nuestras lenguas, con nuestras palabras y conversación con los prójimos, *ut det gratiam audientibus*.

San Pablo dice a los filipenses,¹⁵ que tengan palabras de vida, que la den a los oyentes, *verbum vitae continentis*. De tres maneras se puede dar vida, o preservando de la muerte, como aquel árbol del paraíso la daba, que por eso se llamaba árbol de la vida, *Arbor vitae*; o restituyéndola al que la ha perdido, como Cristo la dio a Lázaro, cuando le resucitó; o conservando la salud, como hacen muchas medicinas y comidas, que solemos decir, nos dan la vida, porque nos conservan la salud. Pues de estas tres maneras, quiere San Pablo, que nuestras palabras den vida a los prójimos, con quienes trataremos y lo 1º la den, preservándolos de la muerte del pecado, de suerte que con nuestra conversación se eviten ofe[n]sas de Dios. Compara el esposo los labios de la esposa, que es el alma santa, a una cinta de grana, *sicut vitta coccinea labia tua*,¹⁶ los 7º leyeron, *sicut funiculus coccineus*, como un cordel colorado, tinto en grana. Teodoreto y Filón dicen, que hace aquí alusión al cordel colorado que, Rahab puso ventana, para que, cuando entrase el ejército de Josué en la ciudad de Jericó, fuese señal de que su casa estaba reservada de la muerte, y que pasando a cuchillo a los demás, y llevándolo todo a roso y belloso, a los de la casa de Rahab no habían de tocar, por haber acogido, escondido y librado a los dos exploradores que envió Josué,¹⁷ los cuales la prometieron la vida, *si ingredientibus nobis terram, signum fuerit funiculus iste coccineus, et ligaveris eum in fenestra, per quam demisisti*

nos, y así sucedió, pues pereciendo toda la ciudad, sola Rahab y su casa quedaron con vida, como mandó Josué,¹⁸ *sit civitas haec anathema; et omnia, quae in ea sunt. Sola Rahab vivat, cum universis, qui cum ea in domo sunt: abscondit enim nuntios, quos direximus.* Vengamos pues al punto. Decir ahora, que los labios de la esposa de Cristo, oh alma santa, han de ser como este cordel, que puso Rahab en su ventana, *sicut funiculus coccineus labia tua*, es decir, que sus palabras han de ser tales, que preserven de la muerte del pecado, a los oyentes, como el otro cordel de Rahab la libró a ella y a toda su casa de cuchillo y furor de los soldados. Lo 2º han de dar vida nuestras palabras, *verbum vitae continentes* restituyendo al pecador de la muerte del pecado a la vida de la gracia. Tales eran las palabras de Cristo señor nuestro, de quien dijo San Pedro,¹⁹ *verba vitae aeternae habes*, que tenía palabras de vida eterna, porque daban de la gracia, que son prendas de la eterna. Así lo declara San Crisóstomo,²⁰ explicando ese lugar, *dicuntur —dice el santo— verba vitae, quae vitam praebent; dicuntur etiam verba salutis, quae salutem acquirunt*, dícense las de Cristo palabras de vida, y de salud, porque la dan verdaderamente. Tratando el profeta Malaquías²¹ del Mesías, dice, *orientur vobis timentibus nomen meum sol iustitiae, et sanitas in pennis eius*, que este sol de justicia Cristo señor nuestro ha de traer la salud en sus alas, porque ha de venir volando a darla al mundo. La versión siria y arábiga leen, *et sanitas super linguam eius*, que esta salud la ha de traer en su lengua, porque la dará con sus palabras. De tres muertos se hace mención en el sagrado evangelio, que resucitó Cristo, y todos los resucitó con sus palabras; a Lázaro, diciendo, *Lazare veni foras.*²² Al hijo de la viuda de Naím, diciendo, *adolescens, tibi dico, surge.*²³ Y a la hija del archisinagogo, *Puella,*²⁴ *surge*, y no se contenta Cristo con hacer fervorosa oración por Lázaro; ni con tocar el ataúd del hijo de la viuda de Naím; ni con tomar de la mano a la hija del príncipe de la sinagoga, siendo

cualquiera de estas cosas bastante para dar vida a los muertos, sino que fuera de eso, habla, para significar la eficacia de la palabra de Dios, para dar vida.

Y que la misma tienen nuestras palabras, cuando hablamos de Dios con los prójimos, para resucitar las almas de los pecadores sepultados en vicios, y pecados, a la vida de la gracia. Últimamente nuestras palabras han de dar vida a los prójimos, con quien tratamos, conservándoles la salud del alma, y sanando de sus enfermedades, esto es, de sus afectos torcidos y apetitos depravados. En lugar de las palabras de San Pablo, que vamos declarando, *verbum vitae continentis*, la versión siria lee *ut sitis eis, loco salutis*; o *salutaris*, que, es decir, que nuestras bocas han de ser instrumento de salud o substituto del salvador o vicario de Jesús, haciendo los efectos, que este señor hacía en el mundo: ¿qué hacía? Dígalo San Lucas,²⁵ *omnes, qui habebant infirmos variis languoribus, ducebant illos ad Iesum; at ille, singulis manus imponens, curabat eos*, que curaba, cuantos enfermos acudían a él. Pues esto mismo hemos de hacer nosotros con nuestras palabras y conversación, *ut sitis eis, loco salutis*, o *salutaris*; y eso es, *verbum vitae continentis*, que curemos y sanemos con palabras santas a los cojos y tullidos, que andan de pie quebrado en el camino de su salvación; a los mancos, que no tienen manos, para hacer una buena obra; a los ciegos de sus pasiones desenfrenadas, que no ven la luz del medio día, a los sordos, que tienen tupidos los oídos a las aldabadas del cielo y llamamiento de Dios, a los mudos, que tan dificultoso se les hace, hacer una buena confesión y frecuentar este sacramento, y finalmente, a todos los enfermos en sus almas, de varias dolencias y enfermedades espirituales; con que seremos vicarios y substitutos de Jesús e hijos de la Compañía de Jesús, *ut sitis eis, loco salutis*; haremos con nuestras palabras, lo que hizo Jesús, haremos lo que hizo el mismo Dios; y aun

en cierto modo y manera, haremos más, que Dios; porque este señor con su palabra al principio del mundo, creó hombres, ángeles, cielos, estrellas, elementos etcétera, pero no hizo otros dioses; mas hablando de cosas santas y con ellas moviendo a los pecadores y reduciéndolos a la gracia, hacemos dioses, por participación; así lo dice San Pedro²⁶ en su epístola canónica, *ut efficiamini divinae consortes naturae*, y dioses los llama David,²⁷ *ego dixi, Dii estis, et filii excelsi omnes*. ¡Oh eficacia y dignidad de las palabras santas, y del hablar de Dios! Cuando llueve a su tiempo, solemos decir, esta agua es otro tanto trigo o arroz; así nuestras palabras con los prójimos han de ser por los efectos, tales, que digamos, son todas deidades, son todas vida, son todas salud y son todas gracia, *ut det gratiam audientibus*.

Mas, la palabra de Dios, dice Salomón, inflama el corazón del que la oye, *Omnis sermo Dei ignitus*,²⁸ es como un hierro enseñoreado del fuego, que apenas ha llegado, cuando abrasa; sobre aquello del salmo²⁹ *ignitum eloquium tuum vehementer*, dice San Ambrosio,³⁰ *bonus ignis, qui calefacere novit, nescit exurere, nisi sola peccata*, es el hablar de Dios un misterioso fuego, que calienta e inflama el corazón en el amor divino, y abrasa y consume los pecados del alma. Y así lo compara al fuego de la zarza, diciendo, *hoc igne urebatur rubus, et non consumebatur: urit enim sermo divinus, ut corrigat conscientiam peccatoris, non exurit, ut perdat* es la palabra de Dios —dice el santo— el fuego que ardía en la zarza y no la consumía, porque inflama y abrasa, para corregir al pecador, no para perderle. Buen ejemplo tenemos de esto, en lo que pasó a Cristo con los peregrinos de Emaús, a quienes habló cosas del cielo e inflamó con sus palabras, y así cuando desapareció Cristo, dijeron ellos entre sí, *nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via*?³¹ Qué os parece, el calor, que sentimos en nuestro corazón, cuando nos hablaba; que ardíamos en el divino amor; así hemos de hallar nosotros

con los prójimos, que les abrasemos el corazón e inflamemos en el amor de Dios, para que se conviertan y vuelvan a su amistad, y gracia *ut det gratiam audientibus*.

Sobre aquello del salmo 37.³² *Quoniam sagittae tuae infixae sunt mihi*, compara Orígenes³³ el hablar de Dios con las saetas, *qui ergo loquitur sermones Dei, sagittas iaculatur; et cum loquitur, corripens, et castigans, correptionis iacuo cor penetrat audientis*, el que habla de Dios, —dice Orígenes— tira saetas, que clavan el corazón del que oye; y no son saetas, como quiera, sino saetas con fuego, de las que pone Justo Lipsio,³⁴ en su *Polioreticon*, que iban volando por el aire y abrasaban lo que encontraban, y se llamaban *saetas missiles*: así lo dice San Agustín sobre aquello del salmo 7. *Sagittas suas ardentibus effecit o ardentes*, que hizo a sus saetas abrasadoras, que es modo de hablar, y frase de escritura; dice pues Agustino,³⁵ *Hinc* —esto es de su arco— *tanquam sagittae emittuntur verba dei, quas sagittas ardentibus operatus est, ut percussi divino amore flagrarent*, salen, como de buen arco, las palabras de Dios, que son saetas, y saetas abrasadoras, que dando en el corazón del hombre, le inflaman en el divino amor. Y sobre aquello del salmo 119³⁶ *sagittae potentis acutae cum carbonibus*, las saetas del poderoso son agudas y penetrantes, y van con brasas encendidas, dice el mismo Agustino,³⁷ *sagittae potentis acutae verba Dei sunt*, estas saetas son las palabras de Dios, y añade, *nemo pulchrius sagittat ad amorem, quam qui verbo sagittat*, oh que gallardamente tira al blanco del corazón para inflamarle en el divino amor, el que tira con saetas de la palabra de Dios, el que habla de cosas de Dios, con el prójimo, que le clava el corazón, le penetra el alma, se la inflama y abrasa, para que vuelva al amor, y amistad de Dios y a su divina gracia, *ut det gratiam audientibus*. Así hemos de tirar con nuestra palabra, y no al aire, hablando de vanidades, sino de cosas santas, que penetren el corazón de los pecadores y los traigan a Dios, *ut det gratiam audientibus*.

Pasemos adelante con nuestro lugar, *et nolite contristari Spiritum Sanctum Dei*. El Espíritu Santo clarifica al hijo, que es verbo y palabra del Padre Eterno; y como el Espíritu Santo procede de palabra o verbo, se ha alzado con el señorío de las lenguas, en retorno y agradecimiento de la procesión, con que del verbo procede: y como el mismo verbo encarnado fue lengua, que declaró al mundo, quién era el Espíritu Santo, después de haberse el hijo subido al cielo, tomó a su cargo con lenguas declarar la grandeza del principio, de donde procede, y por eso vino el día de Pentecostés sobre los apóstoles, en forma de lenguas. Pues como se dejará cuanto es de nuestra parte, de entristecer el Espíritu Santo, cuando el instrumento, que particularmente tomó para alabar al hijo, de quien, aunque no es hijo, es producido, le convertimos en su contumelia, hablando de vanidades e impertinencias; y no de cosas santas y de Dios, y de cosas necesarias; pues hablemos de éstas y no contristaremos al Espíritu Santo, que eso nos quiere decir San Pablo, diciendo, *et nolite contristari Spiritum Sanctum Dei*. In *quo signati estis in diem redemptionis*, añade San Pablo y concluye con esto; que estáis sellados con el Espíritu Santo, que es la marca por la cual sois conocidos de la iglesia, pues este Espíritu Santo es dueño, y señor de la santificación. Otra explicación da San Crisóstomo,³⁸ diciendo, *haec obsignatio in ore tuo est posita, ne tollas signacula*, que en la lengua o boca se nos ha de poner el sello, o marca de predestinados, para que el día de la resurrección de la carne, seamos conocidos por esta señal, y se vea que somos de los escogidos y así añade Crisóstomo, *hic Spiritus nos Regalem esse gregem ostendit, hic non est passus, ut coniuncti essemus illis, qui irae Dei sunt obnoxii, et tu illum contristas?*, esta divina marca nos hace del rebaño de Cristo, esta nos separa de los perseguidos y condenados, el día de la resurrección porque habiendo de hacer la resurrección de los muertos, especialmente por virtud del Espíritu Santo,

como dice San Pablo,³⁹ *Spiritus vivificabit et mortalia corpora vestra propter inhabitantem Spiritum eius in vobis*, quiere el mismo Espíritu Santo, que la señal, marca sea suya *in quo signati estis in diem redemptionis*, y que esa marca se ponga en la lengua y boca como quien fue tanta parte del triunfo y victoria. Y siendo así, dice Crisóstomo, *et tu illum contristas?*, ay quien se atreva a contestar al Espíritu Santo, ¿a quien tanto debemos? ¿Hay quien se atreva a decir malas palabras, sino que todas las nuestras sean buenas y santas, y de cosas de Dios y del cielo?

NOTAS

- 1 *Ad Ephes.* 4.29.
- 2 *Diodochus* C.11.
- 3 *1. Reg.* 3.1.
- 4 *Greg. In 1. Reg.* 3.1.
- 5 *Ign. Const. C.* 4.8.
- 6 *Cant.* 5.13.
- 7 *Gregorius Nyssenus i. e. Nyssenus. Hom.* 14.
- 8 *Aug. In Ps.* 36.
- 9 *Nyssenus. Hom.* 14.
- 10 *Liber Sapientiae i. e. Sap.* 16.12.
- 11 *Dionysius Areopagitae i. e. Dion. De eccles. hier. C.* 6.
- 12 *Eusebius Caesarensis i. e. Euseb. Li. 2. Hist.*
- 13 *Dion. De eccles. C. 6. P.* 1.
- 14 *Euseb. Li. 2. Hist. C.* 16.
- 15 *Ad Phil.* 2.16.
- 16 *Cant.* 4.3.
- 17 *Iosue* 2.18.
- 18 *Iosue* 6.17.
- 19 *Ioa.* 6.69.
- 20 *Chrys. In Ps.* 140.
- 21 *Malach.* 4.2.
- 22 *Ioa.* 11.44.
- 23 *Luc.* 7.14.
- 24 *Luc.* 8.54.
- 25 *Luc.* 4.40.
- 26 *2. Pet.* 1.4.
- 27 *Ps.* 81.6.
- 28 *Ps.* 81.6.
- 29 *Ps.* 118.140.
- 30 *Amb. In Ps.* 118.
- 31 *Luc.* 24. 32.
- 32 *Ps.* 37.3.
- 33 *Orig. In Ps.* 37.
- 34 *Iustus Lipsius i. e. Lips. Li.4. Dialogo* 4.
- 35 *Aug. In Ps.* 7.14.
- 36 *Ps.* 119.4.
- 37 *Aug. In Ps.* 119.
- 38 *Chrys. Hom.* 14.
- 39 *Ad Rom.* 8.11.

Capítulo 16°

Que de lo interior del corazón salen las palabras buenas o malas

Ya que hemos abierto esta puerta del hablar de Dios, no la cerremos tan presto, y hagamos una digresión, inquirendo el principio de donde nace, que nuestras palabras sean buenas y santas, o vanas e impertinentes; para que en la raíz y origen pongamos el remedio. *Ex abundantia cordis os loquitur*, dejó Cristo por San Mateo,¹ y por San Lucas a los fariseos; cómo es posible que vuestras palabras sean buenas, teniendo dañado el corazón, *quomodo potestis loqui bona, cum sitis mali?*, siendo así que el origen y principio de las palabras es el corazón, *ex abundantia cordis os loquitur*. Los que tratan de anatomía, observaron que la lengua tiene dos venas, una que va al cerebro y otra al corazón; en que la prósvida naturaleza nos enseñó dos cosas; la una que no se ha de hablar sin registro del entendimiento, cuyo órgano está en el cerebro; la otra, que todo lo que se habla nace como de origen del corazón; y así si queremos remediar las palabras, pongamos el remedio en su principio, que es el corazón, *ex abundantio² cordis os loquitur*.

Claro está que, si vemos un arroyo de agua salobre, o que huele a piedra azufre, que el mal nace del origen y manantial, que es salobre y de piedra azufre. *Naturalis consequentia est* —dice San Juan Crisóstomo—³ *cum intus*

*abundet malitia, effluant oretenus verba nequam; unde cum audiveris hominem inhonesta proferentem, non tantam in eo putes latere malitiam, quanta verbis exprimitur; sed coniecta, fontem rivo uberiolem, consecuencia natural es —los filósofos la llaman necesaria, porque necesariamente se saca y convence, y necesita al entendimiento— que, si hay mal en lo interior, le ha de haber en las palabras. Y así cuando uno habla cosas indecentes y torpes, ten por cierto, que hay torpezas en lo interior; y aun más, que, en las palabras, pues siempre de suyo, es más abundante la fuente que el arroyuelo, *coniecta fontem, rivo uberiolem*. Viendo que a uno le huele mal la boca, decimos, qué dañadas que tiene las entrañas; y decimos bien porque de ellas nace el mal olor de la boca. Y de ellas nace el mal olor de nuestras palabras, y que no sean compuestas, y como a religiosos convienen, *ex abundantia cordis os loquitur*.*

Con otra comparación declara esto la glosa interlinear, glosando, *quasi ex tesauo*, que las palabras salen del corazón, como de tesoro; y el mismo Cristo lo dijo por San Lucas,⁴ *bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum; et malus homo de malo thesauro profert malum*, las buenas o malas palabras salen de bueno o mal tesoro del corazón. Va uno atesorando varias monedas, de oro, plata o vellón; después en sus necesidades, quiere aprovecharse de su tesoro, ¿qué sacará, sino lo que puso y atesoró en él? Si atesoró oro y plata, monedas de valor y estima; oro y plata hallará y sacará del tesoro; pero si atesoró moneda baja de vellón, ¿qué ha de sacar sino vellón? Si nosotros atesoramos en nuestro corazón, oro de caridad y plata de las demás virtudes, paciencia, humildad, mansedumbre, etcétera, ¿qué ha de salir de ese tesoro, sino palabras caritativas, pacientes, mansas y humildes? Pero si vamos atesorando con los malos afectos y pasiones desordenadas monedas bajas de vanidad, soberbia, impaciencia, ira y otras tales, ¿cómo pueden dejar de salir de ese tesoro, sino palabras vanas,

soberbias, impacientes, iracundas, moneda de vellón y moneda corriente en nuestra depravada naturaleza? *ex abundantia cordis os loquitur*, y así si queremos, que nuestras palabras sean tales, cuales a religiosos convienen, atesoremos oro y plata de virtudes en el corazón, del cual *quasi ex thesauro*, saldrá tal riqueza por la boca.

Por otro camino explica esto San Gerónimo⁵ diciendo, *quomodo iuxta qualitatem ciborum de stomacho ructus erumpit, et boni, et mali odoris flatuum indicium est; ita interioris hominis cogitationes verba proferunt*, así como el aire que sale por la boca —regüeldo le llaman, que no hay palabra, que con más decoro lo signifique bien, y así perdóneseme esta— ese aire es indicio del manjar que uno ha comido y tiene en su estómago; así el aire de nuestras palabras dice, lo que tiene el hombre interiormente, si son manjares nobles o no, sino viles y bajos y de poca estima y de mala condición, y peor digestión. Sobre aquello de David; *eructavit cor meum verbum bonum*, lo confirma San Crisóstomo⁶ con estas palabras, *quemadmodum in eructatione, id, quod fit, oritur ex qualitate ciborum, ita etiam in doctrina spirituali. Talia ergo eructabat, qualia comedebat. Eructat Propheta omnia mitia, et mansueta, quia cor suum expurgavit*, lo que pasa, dice Crisóstomo, en esto material del aire que sale por la boca, que es conforme a los manjares que hay en el estómago; eso mismo pasa en lo espiritual, que las palabras son conforme a lo interior del corazón; y por eso las de David eran tan mansas, porque había comido mucha mansedumbre, tenía mucha paz en su estómago; había purgado su corazón de las crudezas e indigestiones de la ira, cólera, e impaciencia, y así con razón dice *Eructavit cor meum verbum bonum*,⁷ y siendo tal el aire, y anhelo de mi boca, con el mismo rey me puedo poner a hablar, *dico ego opera mea Regi*, sin que nadie me tuerza el rostro como le torcemos, al que le huele mal la boca.

Aquel general de los asirios, Rabsaces,⁸ amenazaba a los hebreos, que comerían estiércol por gran desdicha. Lo cual moraliza San Crisóstomo⁹ de los que hablan malas palabras, que parece, han comido estiércol y echan estiércol por la boca; *Quod barbarus ille minabatur dicens, comedetis stercora vestra; id etiam nunc multi non verbo, sed re in vobis faciunt, imo et multo foedius*, muchos hacen esto, que amenazaba este bárbaro, dice Crisóstomo, pues comen estiércol, y peor que estiércol, pues peores son sus palabras y huelen peor, *quasi enim stercus auribus vestris immittunt huiusmodi colloquia*, quien come estiércol, ¿qué ha de echar sino estiércol por la boca? Pues si uno quiere no echarle, no le coma; coma buenos manjares; coma una pastilla que llaman de boca y olerá la suya a almizcle; y sus palabras olerán a cielo, *Christi bonus odor sumus*.¹⁰ Comamos manjares preciosos de virtudes, como comía Cristo señor nuestro, que dice, *meus cibus est, ut faciam voluntatem eius, qui misit me*.¹¹ Y así las palabras, que echaremos por la boca, serán tales, como nacidas de estómago tan compuesto y ordenado.

Lo dicho podemos verificar en malos y buenos, en mal hablados y bien hablados; en los que hablan de cosas malas y en los que hablan de cosas santas y buenas. De los primeros dice Salomón en sus proverbios,¹² *os impiorum redundat malis*, o, como leen Pagnino y Vatablo, *os impiorum loquetur mala*, imagino yo a los tales, como una caldera llena de agua, puesta al fuego, que hierve y rebosa el agua; y porque no cabe ya en la caldera, se vierte por los labios; así son los malos llenos de malos afectos, que rebosan por la boca, *os impiorum redundat malis*. En el original hebreo está *eructabit mala*, que la boca de los malos regüelda males, y claro está, que males había de echar y malas palabras, pues eso es lo que tiene en el estómago y en su corazón. Muy diferentes son los varones espirituales, y muy diferente era el santo rey David,¹³ que decía, *eructabunt labia mea hymnum, cum docueris*

me iustificationes tuas, le había Dios enseñado y él había muy bien aprendido las justificaciones, que son todo género de virtudes; éstas, tenía en su pecho; qué maravilla, que ésas echase por la boca, ¿las divinas alabanzas? *eructabunt labia mea hymnum*. Así lo declara San Ambrosio,¹⁴ *qui didicerit iustitias Dei, loquitur verbum Dei, otiosum verbum non loquitur*, el que aprendiere las justicias de Dios, esto es, las virtudes, hablará de cosas de Dios, no hablará ociosidades, vanidades e impertinencias. Así lo hacía David, que en otro salmo pide,¹⁵ *non loquatur os meum opera hominum*, que su boca no se abra para hablar como hombre, palabras de venganza; así lo interpreta Nicolás de Lira,¹⁶ *quia non solum contra Saul eum persequentem non extendit manum suam percutiendo eum, cum posset, sed etiam nec relaxavit os suum irreverenter de ipso loquendo, sed magis reverenter*, dice David, que no quiere hablar obras de hombres, *opera hominum*, y así fue pues no sólo no puso las manos en Saul, pudiendo, cuando le cogió en la cueva; pero ni abrió sus labios contra él, no le salió de su boca palabra de menos reverencia. Así lo hemos nosotros de hacer con los que nos hubieren ofendido, no vengándonos con las lenguas, hablando de ellos con menosprecio y poca reverencia, aunque sea prelados y los cabezas de la república, *non loquatur os meum opera hominum*, nunca Dios tal quiera que así lo hagamos; que no es ese espíritu de la Compañía.

San Efrén¹⁷ declara nuestro intento, con el que vomita; que echa lo que tiene en el estómago, lo que ha comido; y a veces echa malo y bueno; y no sólo echa los manjares dañosos y que le han hecho mal; sino con ellos van los provechosos, que había de retener en el estómago, *vomens* —dice el santo— *non modo nocituras escas; sed cum his etiam salubres, quas maxime retinere oporteret, stomachabundus extrudit; sic etiam loquax illa, quae maxime premere, et intus claudere debet, simul eum aliis inutilibus profundit, et vomit*, así es el que

mucho habla, que vomita, cuanto tiene en el estómago, lo que había de decir y lo que no había de decir, sino que convenía callarlo; ni hay secreto para el tal, no distinción de cosas, todo lo dice, todo lo echa, todo lo vomita.

Concluyamos este capítulo con una maravillosa sentencia de Salomón,¹⁸ *quomodo si argento sordido ornare velis vas fictile, sic labia tumentia cum pessimo corde*, como el que engasta en plata un vaso de barro; así son los labios hinchados con un mal corazón. Notable sentencia y modo de decir, para cuya inteligencia se ha de suponer, que era costumbre antigua, cuando hacía vasos de materia baja, engastarlos en oro o plata, u otro buen metal: así lo dice Ateneo de Náucratis,¹⁹ *pro poculis cornibus utentes, quibus aurea ad dita sunt labra*, que, a vasos de cuerno o de otra materia baja, ponían labios de oro; y añade, que los reyes de Macedonia lo usaban así. Pues dice ahora la sentencia de Salomón, que los de mala vida, que exhortan a buena; los predicadores soberbios, que predicán humildad; y los iracundos, que predicán mansedumbre, son vasos de materia baja, con labios de oro o plata; y sórdido no quiere decir plata baja, sino plata, que se junta a materia baja y de poco precio; *quomodo si argento ornare velis vas fictile, sic labia tumentia cum pessimo corde*, ya está clara la sentencia; así es el que tiene el corazón dañado y la vida mala, y dice cosas grandiosas, exhortando a la virtud, que él no tiene; ese tal es vaso de barro, vaso quebradizo, y que se quiebra mil veces, aunque tenga labios de oro y palabras de virtudes. Buena es esta declaración, mas no a nuestro propósito; al cual hace declarada esta sentencia, como la declara un moderno,²⁰ y es así. *Quomodo si argento sordido et cetera*, como el que quiere engastar un vaso de barro o de otra tal materia, no hace con oro fino de 24 quilates, ni con plata acendrada, sino con plata baja, o estaño; —eso es *argento sórdido*— así el que tiene sucio el corazón, vaso de

barro, frágil, y quebradizo, aunque más haga bajas y soeces, que correspondan al vaso del corazón, *labia tumentia*, palabras de soberbia; el hebreo lee *ardentia* de ira; Aquila, Símaco y Teodoción, *inflammantia*, de injurias.

Pagnino, *incendentia lites*, dependencias; Isidoro Clario, *blandientia*, de lisonja, porque estando el corazón inficionado de esos malos afectos, de soberbia, ira, injurias, pendencias y lisonjas; no es posible que los labios sean plata acendrada, sino que correspondan al corazón; *sic labia tumentia cum pessimo corde*, pues lo que en el corazón hay sale a la boca, *ex abundantia cordis os loquitur*.

NOTAS

- 1 *Matt. 12.34 et Luc. 6.45.*
- 2 *Es abundantia.*
- 3 *Chrys. Hom. 24.*
- 4 *Luc. 6.45.*
- 5 *Hier. Epis. ad Principiam.*
- 6 *Chrys. In Ps. 44.*
- 7 *Ps. 44.1.*
- 8 *4. Reg. 18.27.*
- 9 *Chrys. Hom. 38.*
- 10 *2. Cor. 2.15.*
- 11 *Ioa. 4.34.*
- 12 *Prov. 15.28.*
- 13 *Ps. 118.171.*
- 14 *Amb. Ser. 22. In Ps. 118.*
- 15 *Ps. 16.4.*
- 16 *Lyra. In Ps. 16.4.*
- 17 *Ephrem. Ttt. de temper.*
- 18 *Prov. 26.23.*
- 19 *Athanaeus Naucratica Li. 11. C. 8.*
- 20 *Salazar. In Prov. 26.23.*

Capítulo 17°

Las palabras dicen quién es cada uno

*Qui de terra est, de terra loquitur,*¹ el que es de tierra, habla de cosas de tierra, dijo el precursor de Cristo, San Juan Bautista a sus discípulos en una plática que les hizo. Las palabras de cosas de tierra son indicio de que el que las dice, es terreno; como las palabras de cosas celestiales y divinas demuestran ser un hombre divino y celestial; las palabras dicen, quién es cada uno. Trajeron a aquel gran filósofo Sócrates un muchacho, para que dijese, qué le parecía de él, de su entendimiento, de su habilidad, de su juicio y de su talento; callaba el muchacho, que no le salía palabra por la boca; dice Sócrates, *loquere, adolescens, ut videam te*, habla, muchacho, para que haga juicio de ti, porque de tus palabras le haré; que no hay cosas que así descubra, lo que uno es como sus palabras.

Veamos pues, como los que hablan de cosas de tierra, son terrenos y se hacen tierra *qui de terra est, de terra loquitur*. El profeta Isaías² hablando con la ciudad de Jerusalén, la dice *humiliaberis, de terra loqueris, et de humo audietur, loquium tuum*. Ah, Jerusalén, serás humillada, caerás en tierra y te envilecerás, porque hablarás de tierra, y tus pláticas serán de cosas de tierra, *de terra loqueris*, o como glosa la interlinear, *de terrenis, quae ante de caelestibus per*

Prophetas, et Patriarchas, hablando antes de cosas celestiales por los profetas y patriarcas, eras una ciudad insigne, símbolo de la celestial Jerusalén; mas ahora hablando de cosas terrenas, te has envilecido y hecho tierra. Y bien se sabe, que por Jerusalén en sentido místico se entiende el alma, y que con ella habla el profeta Isaías.

La razón de hacerse y convertirse en tierra, los que hablan de cosas terrenas, fundo, en que comúnmente hablamos de aquello, en que tenemos puesto el amor; y el amor hace, que el amante se transforme en el amado; que ésa —dicen los filósofos— es la diferencia del entendimiento y voluntad; que el entendimiento para entender el objeto, le trae así y hace semejante a sí por las especies intencionales, que tiene de él; mas la voluntad, amando, va al objeto, y se convierte y transforma en el objeto, y así no es maravilla, que el que habla de cosas terrenas y tiene en ellas su amor, se haga terreno como ellas; así lo dice el profeta Oseas,³ *facti sunt abominabiles, sicut ea, quae dilexerunt*, tales se hicieron y tan abominables, como las cosas que amaron. Pero más claramente lo dice San Agustín,⁴ *talis quisque est, qualis eius dilectio est. Terram diligis, terra es. Deum diligis, quid dicam? Deus eris*. Tales cada uno, cuales la cosa amada, en que tiene su corazón, y de que habla; si amares la tierra, serás tierra; y si amares a Dios, me atrevo a decir que serás divino y celestial, *Deus eris*. Es el amor, como el camaleón que se viste del color a donde se llega, como dice Aristóteles.⁵ Por eso llama Esdras,⁶ pueblo de tierra a los gentiles, que impedían la reedificación del templo, después de la cautividad de Babilonia, *factum est, ut populus terrae impediret manus populi Iudae*, porque no traban sino de cosas terrenas. Por eso los magnates de Holofernes, dicen que es *Deus terrae*,⁷ Dios de tierra, porque su afecto era de tierra, y sólo hablaba de cosas de tierra y de extender en ella su imperio. Por eso David⁸ llama ira de tierra

a la de los hombres terrenos, *in iracundia terrae loquentes, dolos cogitabant*, que Nicolás de Lira interpreta, *iuxta iracundiam hominum, qui terra dicuntur propter affectiones terrenas*, porque por sus afectos de tierra, se dicen los hombres tierra. Por eso la divina escritura, cuando Dios quiso acabar con los hombres, por el diluvio, los llama tierra, *cum vidisset Deus, terram esse corruptam*,⁹ y por tierra no se entiende la materia que pisamos, sino los que la habitan, dice Crisóstomo,¹⁰ *non de terra sensibili loquitur, sed inhabitatores terram vocat, eo quod terrenis cogitationibus absumantur*, porque no pensaban sino en tierra, no trataban, no hablaban sino de tierra. Finalmente, por eso, como los nombres de los justos están escritos en el cielo, porque allá tienen su confianza, su corazón y alma, *nomina vestra scripta sunt in caelo*,¹¹ así los malos y terrenos en la tierra se escriben, *recedentes a te, in terra scribentur*,¹² porque eso quieren, eso aman y de eso tratan.

Por el contrario, los que hablan de cosas de cielo, de cosas santas y celestiales, se hacen divinos y celestiales. *Argumentum quasi infallibile est* —dice San Buenaventura—¹³ *ut si sit homo in Theutonia, et non loquatur theutonice, videtur, quod non sit theutonicus. Sic qui est in mundo, et mundana non loquitur, evidenter demonstrat, se de mundo non esse*. Argumento evidente es que no puede faltar que, si uno está en Alemania y no habla alemán, no es hombre alemán, sino de otro reino; así el que está en este mundo y no habla cosas de mundo, es evidente, que no es hombre mundano, ni terreno, sino celestial y divino, pues no sabe el lenguaje de este mundo. Luego que Cristo salió del desierto, entra en Nazareth; va a la sinagoga; en ella había un endemoniado, que luego levantó la voz, diciendo, *scio, qui sis, Sanctus Dei*,¹⁴ bien te conozco, que eres santo, que es tanto, como no terreno, sino celestial pues *ajios* en griego, es lo mismo, que *sine terra*. Pregunta Tertuliano,¹⁵ de donde conoció el Demonio, que Cristo era santo, no terreno sino

divino, *at nunc discepto, quomodo eum cognoverit Daemon? Quid iam tale ediderat, per quod posset Dei Sanctus intelligi?*, porque entonces no le había visto el Demonio obrar las maravillas que después obró; no le había visto convertir el agua en vino, como hizo en las bodas de Caná: ni resucitar los muertos, ya uno de cuatro días hediondo, que fue Lázaro: ni sustentar cinco mil hombres en el desierto con cinco panes y dos peces; ni hacer otros milagros y portentos; pues, ¿de dónde le conoce, que es divino y celestial, y no terreno? Responde Tertuliano, *tantum quod synagogam introgressus; et nec sermone operatus est adversus Creatorem*, no faltó en la lengua, no habló cosa que fuese de ofensa de Dios; pues ese tal santo es, no es terreno, sino celestial. Y Cristo señor nuestro siempre hablaba de cosas santas, dice el evangelista San Lucas,¹⁶ *loquebatur illis de regno Dei* o como dice la interlinear, *non de saecularibus*, no hablaba Cristo de cosas seglares y de mundo, sino del reino de los cielos; antes una vez, que quisieron sus discípulos hablarle del de la tierra, los atajó e hizo callar, *non est vestrum nosse tempora, vel momenta*,¹⁷ no os toca a vosotros tratar de cosas de mundo, y esto hacía Cristo con sus discípulos, que fueron los primeros religiosos, para enseñarnos a nosotros, de qué hemos de hablar y darnos ejemplo. Como dice la glosa moral *ostendens, quod inter Religiosos non debet esse locutio de fabulis, sed de sacris scripturis*, para que entendamos, que los religiosos no hemos de hablar de fábulas y mentiras de mundo, sino de cosas santas de la divina escritura.

Y que sea prueba de divinidad hablar de cosas divinas, dice San Dionisio Areopagita¹⁸ a su discípulo Timoteo, *Tu autem, o fili, divina dicendo, divinus efficere*, te haces divino y celestial, hablando cosas divinas y celestiales; como hablando de cosas vanas, se hace uno vano, dice San Bernardo,¹⁹ *vanus sermo vanae conscientiae est index*. Las palabras vanas son indicio de un vano corazón. Es nuestra lengua la mano del reloj, que indica las vueltas

que ha dado; y la altura en que se halla nuestro corazón, es nuestra lengua, como la de la campana, que dice si esta cascada o no; y muestra si el metal es fino o bajo; así nuestra lengua demuestra las quiebras de nuestro interior, y si es el metal fino, de virtudes o bajo de vicios y malos hábitos. Esto es lo que dijo Séneca *ad Lucillum, sicut aerea vasa tinnitu, sic homines sermone dignoscuntur.*

El hablar distingue al hombre de las bestias, y el hablar de Dios y de cosas santas, distingue al justo, del que no lo es; y al religioso del seglar, *accepisti, homo, os ad vorandum, atque potandum, cur non potius ad eloquendum, ut a caeteris animalibus distes? cur non potius ad praedicandum Deum, ut etiam hominibus antistes?* Dice Tertuliano,²⁰ y es como si dijera, hombre, no se te dio la boca y lengua solo para comer y beber, que en eso no te diferencias de las bestias; sino principalmente para hablar y más para hablar las alabanzas divinas, con que te antepones, no sólo a los brutos, sino a los mismos hombres. Y luego trae Tertuliano el ejemplo de Adán, que se le dio boca antes para hablar cosas divinas, que para comer de la manzana *denique Adam ante nomina animalibus enuntiavit, quam de arbore decerpit; ante etiam prophetavit, quam voravit*, primero puso Adán, por orden de Dios, nombre a los animales, que comiese del árbol; primero habló de cosas divinas y profetizó que comiese la manzana, *ante prophetavit, quam voravit* ¿Y qué profetizó? Aquello del Génesis,²¹ *hoc nunc, os de ossibus meis, et caro de carne mea*, que San Pablo llama, *sacramentum magnum in Christo et in ecclesia*,²² grande misterio, que significa la unión de la iglesia con Cristo su cabeza.

De suerte, que, aunque con la boca comemos, y hablamos; pero como de primera intención se dio al hombre racional, para hablar, que para comer; porque en esto convenimos con las bestias; y si no se dio para comer, tampoco para andar hablando de cosas de comer; si me dan, si no me

dan; si es bueno o no lo es, si está bien guisado o no lo está: cosa indigna de religiosos y aun de hombres de primor. Y mas no se dio al hombre la boca para hablar como quiera; sino para hablar de cosas buenas, santas, y necesarias; para que aun en esto nos diferenciamos de los brutos; pues el hablar de vanidades e impertinencias, es ser mudo, como los irracionales, así lo dijo San Agustín²³ en sus Confesiones, *vae tacentibus de te, quoniam loquaces muti sunt*, ¡ay de los que no hablan de cosas buenas y de Dios! que son habladores mudos. ¿Cómo se compadece ser habladores y mudos? ¿Parecen contrarias cosas?, no lo son; porque los tales, que hablan de impertinencias, y fruslerías; son como picazas y papagayos, de quienes, es cierto, que son habladores y mudos; no emplean su boca y lengua, en lo que la habían de emplear, y para que se les dio. Sobre aquello de la epístola canónica de San Pedro,²⁴ *si quis loquitur, quasi sermones Dei*, que el que hablare, sea de cosas de Dios, dijo el abad Isaac, *hoc igitur officium linguae rationalis agnosco. Qui ab his tacet, mutus est, quantumlibet clamet. Unde ait, quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea, dum clamarem tota die. Itaque dum clamabat, tacebat, quia de Deo non loquebatur;*²⁵ hablar de cosas buenas y santas, —dice este santo abad— es el propio oficio de la lengua del hombre y así el que no habla de esto, no habla, es mudo, aunque más hable de otras cosas; que por eso David dice que callaba, cuando daba voces; porque no hablaba de cosas santas, *itaque dum clamabat, tacebat, quia de Deo non loquebatur*. Esto mismo confirma Lactancio,²⁶ *lingua cum verum loqui caeperit, id est, virtutem, maiestatemque Dei interpretari, officio naturae suae fungitur: quandiu autem falsa loquitur, in usu suo non est, et ideo infans sit, necesse est, qui divina proloqui non potest*, cuando la lengua se ocupa en hablar de Dios, hace su oficio; mas cuando esto no hace, no hace nada; y así el que no trata de cosas divinas y celestiales, es un niño, que es decir, es mudo; es como si no hablase,

aunque más hable; que el ser niño y mudo es lo mismo, según aquello de Jeremías,²⁷ *ecce nescio loqui, quia puer ego sum*.

Concluyamos este discurso con lo que dice San Laurencio Justiniano,²⁸ hablando de los religiosos y de cómo han de ser sus conversaciones y tratos, *videmus agriculatores, cum in unum coadunantur, repente, et sine taedio deiis, quae agriculturae sunt, sermocinari, artifices moechanicos de artificiis suis; mercatores de mercimoniis suis; oratores de suis facultatibus confabulari: ¡et proh Dolor! soli servi Dei, quae proprio congruunt statui, audire, vel loqui non curant, aut ignorant*, vemos, con el gusto, y contento, y como naturalmente en juntándose los labradores, que hablan de la labranza; si van buenos los trigos; si habrá buena cosecha; si hay falta de agua etcétera, vemos que los artífices mecánicos no tratan sino de sus oficios, como corren vemos que los mercaderes no conversan sino de mercancía y los doctos en ciencias varias, de sus facultades. ¡Mas ay dolor! Solos los siervos de Dios, los religiosos, de las cosas propias de su estado, o no hablan o no saben hablar, *ut plurimum* —añade— *tacent propria, et utilia, et de alienis proloquuntur negotiis. Cum vana audiunt, et scurrilia loquuntur, intenti sunt; cum vero spiritualia, cito fatigantur, et persaepe miserabiliter merguntur somno*. Comúnmente no tratan cosas útiles, —claro está, que no lo dice de todos— ni las propias, sino que hablan de las ajenas, que a ellos no les va, ni viene. Cuando se dicen vanidades e impertinencias, alargan la oreja de un palmo y tienen grande atención. Pero, si se tratan cosas espirituales y santas, luego se cansan, y aun cabecean y se duermen. Pues no es esto gran dolor, que labradores, oficiales, mercaderes, y cuantos hay, ¿nos prefieran a los religiosos en hablar de lo que nos conviene? No lo hagamos así, sino tratemos de cosas buenas y santas, y dejemos otras impertinencias y vanidades, en nuestras pláticas, y conversaciones.

NOTAS

- 1 Ioa. 3.31.
- 2 Isai. 29.4.
- 3 Ose. 9.10.
- 4 Aug. Tractatus in Epis. Ioannis.
- 5 Arist. HA. 2.11.
- 6 1. Esd. 4.4.
- 7 Iudith 5.29.
- 8 Ps. 34.20.
- 9 Gen. 6.11.
- 10 Chrys. Hom. 23.
- 11 Luc. 10.20.
- 12 Ieremia i. e. Ierem. 17.13.
- 13 Bonav. Opusc. C. 4.
- 14 Marc. 1.24, Luc. 4.34.
- 15 Quintus Septimus Florens Tertulianus i. e. Tert. Adv. M. 4.7.
- 16 Luc. 9.11.
- 17 Act. 1.7.
- 18 Dion. De Ectica. C. 2.
- 19 Ber. De inter. domo. C. 43.
- 20 Tert. Res. Car. 61.1.
- 21 Gen. 2.23.
- 22 Ephes. 5.32.
- 23 Aug. Conf. Li. 1. C. 1.
- 24 1. Pet. 4.11.
- 25 Ps. 31.3.
- 26 Lactantius i. e. Lact. Li. 4.
- 27 Ierem. 1.6.
- 28 Iust. De perfect. monasticae.

Capítulo 18°

Hemos de poner cerradura y guarda a la puerta de nuestra boca

Hasta ahora hemos tratado, cuándo se ha de abrir, cuándo se ha de cerrar la puerta de nuestra boca. Cómo se ha de abrir para hablar de cosas buenas y santas, y cómo se ha de cerrar para decir vanidades e impertinencias. Hemos hecho una digresión del hablar de Dios. Bien es que ya volvamos al hilo de nuestro discurso y a las palabras de nuestro Eclesiástico, *ori tuo facito ostia et seras*, haz a tu boca puertas y cerraduras. Puertas, ya hemos dicho, como se han de poner a la boca; pero porque la puerta sin cerradura no guarda la casa, añade *seras*, que se haga cerradura a esa puerta. Y si ha de tener cerradura, es fuerza que haya llave; pues cerradura sin llave no es de provecho; porque o habrá de estar siempre la puerta abierta, o habrá de estar siempre cerrada; todo lo cual es vicioso en nuestra boca, que se ha de cerrar, y abrir a sus tiempos. Por eso encarga tanto San Pedro Damiano,¹ a los religiosos, que traigan siempre consigo esta llave, *portatis vobiscum clavem cellulae, portate clavem linguae, opponitis pessulum ostio; adhibete reti[n]acula salubriter ori vestro*. Traéis siempre en la cinta la llave de la celda, no os olvidéis de traer la llave de la lengua; ponéis aldaba y pestillo a la puerta; ponédsela también a la boca. Qué cosa tan desabrida es perder

la llave del aposento que, si estaba abierto cuando se perdió, se quedará abierto, sin poderse cerrar; y si estaba cerrado, no se puede entrar en él, y es menester para entrar, con violencia y ruido descerrajar la cerradura. Pues tanto ruido y desabrimiento causa en casa, si un religioso pierde la llave de su boca y no la cierra, y abre a sus tiempos, y cuando conviene; *portate clavem linguae*, pues traigamos siempre con nosotros la llave de la lengua.

Y que llave sea esta, díselo San Juan Crisóstomo² *os ergo nostrum perpetuo custodiamus, ei rationem tanquam clauem adhibentes, non ut perpetuo claudatur, sed ut conveniente tempore reseretur*. Guardemos —dice el santo— nuestra boca, con la llave de la razón, no para tenerla siempre cerrada, sino para abrirla a sus tiempos. De suerte, que la llave ha de ser la razón y prudencia, con que hemos de mirar, si conviene o no conviene abrir esta puerta; si conviene o no, decir esto o aquello, o callarlo. Con tal llave, segura estará siempre la puerta de nuestra boca pues es cierto no será llave de hierro, sino de aciertos, siendo estos muchos y los hierros ningunos, cuando la razón y prudencia fuere por delante. Con tal puerta, con tal cerradura y con tal llave no habrá peligro, ni inconvenientes. *Ori tuo facito ostia et seras*.

En lugar de las palabras, que se siguen *verbis tuis facito stateram*, que hagamos peso a nuestras palabras, lee Vatablo, *sermonibus tuis limen, super liminareque adhibe*, haz a tus palabras y a tu boca, lumbral de abajo, y lumbral de arriba, cuando los arquitectos llaman *lintel*; claro está, que si se hace puerta a la boca ha de tener lumbrales, pues sin ellos no hay puerta. Más misterio tiene esto; en los lumbrales ponían los antiguos un Dios, que los guardase y los llamaban *Limentino*, y quizá por eso usaban al salir por los lumbrales, saludarlos, como dice Plauto, *limen superum, inferumque salve, simul autem vale*, porque saludaban al Dios Limentino, que en ellos estaba. Decir pues

ahora nuestra sentencia, que hagamos lumbrales a nuestras palabras, y a nuestra boca, *sermonibus tuis limen, super liminareque adive*, es decir, que pongamos a Dios en ellos, para que todas nuestras palabras vayan registradas por Dios, y a mayor gloria suya. Ponían también los antiguos en las puertas al Dios Jano, y aun de él trae la etimología *ianua*, que es la puerta; y a Jano ponían con dos rostros, con que miraba atrás y adelante. Pues pongámosle nosotros en la puerta de nuestra boca, y siempre que habláremos, miremos atrás y adelante. Miremos atrás, reparando los inconvenientes que se han seguido, y nos ha mostrado la experiencia de semejantes palabras, que, a buen seguro, que las dejemos y no las digamos. Miremos adelante, y consideremos los daños que de decir esto o aquello se me pueden seguir, y aun quizá a toda la religión; y que el mundo se alborote y se vuelva contra nosotros por una palabra inconsiderada e imprudente. Otros decían, que Jano Dios de las puertas, tenía cuatro rostros, con que miraba a las cuatro partes del mundo. Con cuatro rostros por todas partes habíamos de mirar las palabras que decimos y antes de decirlas, las habíamos de mirar y remirar, y escudriñar con cien ojos.

El profeta David³ no se contenta con que la boca tenga puerta, cerradura y llave, sino que quiere, que tenga guarda, posta o centinela, *pone, domine* —dice él— *custodiam ori meo*, señor poned custodia y guarda a mi boca. Con razón pide esto David, porque ni puertas, ni cerraduras, ni cerrojos, ni llaves son de provecho en una ciudad, sino hay guardas que cierren y abran a sus tiempos. Reparemos en tiempo de peste, el cuidado y vigilancia, que se pone en guardar una ciudad; todas acuden por sus horas, porque por todos va; con la diligencia que miran los que vienen de fuera, de dónde vienen, a dónde van, porque no les entre la peste por las puertas. El mismo cuidado hemos de poner en guardar la puerta de la

boca; no salga alguna palabra y entre la peste del desabrimiento entre los hermanos, y aun la peste del pecado y escrúpulo, si lo que dije, llegó a tanto o no llegó a tanto. Pongamos pues cuidado en estas guardas, que lo registren y escudriñen todo. Reparemos más la puntualidad que tienen las guardas de una ciudad en cerrar las puertas; apenas han tocado a las avemarías, cuando salen las llaves de palacio y comienzan a cerrar: en dando las doce de medio día, sin dilación vuelven a cerrar; porque todo este cuidado y puntualidad es menester. Y la misma ha de tener la guarda de nuestra boca; tocando a salir de quiete, *statim conticendum est*,⁴ como nos manda uno de los avisos generales: entrando en lección o conferencias, ciérrese esa puerta, conforme a la regla,⁵ y lo mismo es en otras ocasiones. Y con mucha razón se pone tanto cuidado en las guardas de una ciudad, que de día los cuerpos de guardia están en las puertas y la mayor multitud de soldados; y de noche ahí duermen, y tres hacen posta en los tres cuartos de la noche, de la prima, modorra y alba; porque de no ser así, se arrimará un enemigo a las puertas y con un petardo u otra violencia, las derribará y entrará y destruirá la ciudad; y así son de suma importancia estas guardas o postas. Y por eso lo pide David a Dios para su boca, *pone domine custodiam ori meo*.

Pues, como en las puertas de una ciudad hay tres postas, que los tres cuartos de la noche los guardan; así hemos de poner otras tres a nuestra boca, que éstas hallo en los santos. La primera es el silencio. Así lo dice San Ambrosio⁶ sobre las palabras del salmo, *dixi, custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea* pondré guardas, para no faltar en mi lengua, dice el santo *premebat vocem, claudebat portas suas, taciturnitatis vigilabat silentio, ne inimicus obreperet, ne de castris oris vagus aliquis sermo, et incautus exiret*, ponía vigiliias, y guardas de silencio, para que el enemigo no le entrase, saliendo de su

boca alguna palabra desmandada o inconsiderada. Y qué linda centinela es esta del silencio, que es el callar lo que se ha de callar, y hablar, lo que se ha de hablar, en lo cual consiste esta virtud del silencio, como dijimos. n° 55 [p. 114].

La segunda guarda y centinela dice San Juan Crisóstomo,⁷ que es la razón, *Quemadmodum ergo nihil iuvat domus, non urbs, non moenia, non portae, non ostia, nisi sint, qui eam custodiant, et sciant, quando oportet, ea quidem claudere; quando vero aperire; ita etiam oris, et linguae nulla est utilitas, nisi sit ratio, cui scienter, accurate, et circumspecte ea claudere, et aperire permissum sit, et sciat, quae sint efferenda, quae vero retinenda*, como no es de ningún provecho la casa o ciudad, aunque más puertas y cerraduras tenga, si no tiene guardas que la guarden y cierren, y abran sus puertas a sus tiempos; así en nuestra boca, no es de ningún fruto, si no ponemos por guarda y centinela a la razón, que mire muy bien, cuando se ha de abrir y cuando se ha de cerrar sus puertas; qué es lo que se ha de decir y qué es lo que se ha de callar. Y con esta guarda y posta, todo estará muy seguro, como estuvo en el santo Job, dice el mismo Crisóstomo, que por eso no le salió de la boca palabra, que no fuese muy a propósito y llena de sabiduría, porque todas iban registradas con la razón, que tenía a la puerta, *hanc habuit Iob custodiam, et ideo nullum verbum inconcinnum, aut absurdum protulit, sed maxima quidem ex parte tacuit; quando autem eum loqui cum uxore oportuit, locutus est verba sapientiae plena*. Es tan necesaria la razón y prudencia para hablar, que Crisóstomo no se contenta con haberla hecho llave de nuestra boca, (~~y no llave de hierro, o de hierros, sino de aciertos, pues es cierto los abra, donde ella estuviere;~~) mas ahora también añade, que sea la guarda, posta y centinela, que abra y cierre las puertas.

La tercera posta y guarda dice el mismo San Juan Crisóstomo,⁸ que es la memoria de la muerte, que él pinta o introduce como una persona

que lleva en la mano el fuego del infierno *Quaenam autem fuerit custodia, nisi cogitatio, quae urget terribiliter, habens prae manibus ignem eos usturum, qui ore temere usi fuerint.* Claro está, que habla aquí el santo de palabras temerarias que llegan o se pueden temer que lleguen a ser cosa grave. Y plegue a Dios, que muchas veces no nos arrojemos a decir temerariamente algunas cosas de que se pueda dudar. Y para enfrenar la lengua en esto y guardarla de tales palabras, buena centinela y postas es la memoria de la muerte, con el fuego del infierno o del purgatorio en la mano; y la cuenta tan estrecha que de tales palabras se nos ha de pedir en el tribunal de Dios, *eum adhibe* —concluye Crisóstomo— *ianitorem, et custodem intentantem minas conscientiae,* pon este portero y esta guarda a tu boca, que te detenga a decir tales cosas. Con estas tres guardas del silencio, de la razón y de la memoria de la muerte estará bien guardada y quedará segura la puerta de nuestra boca.

NOTAS

- 1 *Petrus Damianus i. e. Pet. Dam. In Ecli. 28.21.*
- 2 *Chrys. In Ps. 140.*
- 3 *Ps. 140.3.*
- 4 *In Monitis Gen. N. 21.*
- 5 *Reg. 26.*
- 6 *Amb. In Ps. 38.2.*
- 7 *Chrys. In Ps. 140.3.*
- 8 *Chrys. In Ps. 140.*

Capítulo 19°

Nuestras palabras han de ser humildes

Ori tuo facito ostia, et seras, los santos Gregorio,¹ Hilario² y Ambrosio,³ la Biblia Complutense y Vatablo leen este lugar *ori tuo fac iugum* haz yugo a tu boca; notable sentencia; el yugo en el cuello y cerviz se pone; ¿en la boca quién le ha visto poner? si dijera, freno, venía bien para la boca, mas yugo parece cosa sin propósito. No lo es, sino muy a propósito, *ori tuo fac iugum*, pon el yugo de la ley de Dios, de que dijo Cristo *Tollite iugum meum super vos*; pon el yugo de las reglas a tu boca, para que tus palabras vayan ajustadas con la ley de Dios⁴ y con nuestras santas reglas; como se sujetan los bueyes y otros animales al yugo del arado, sujeta tu lengua, labios y boca, que no hará menos, sino quizá más, que hizo Marco Antonio, de quien dice Plinio,⁵ que sujetó al yugo los leones, los cuales tiraban de su carro, cuando entró triunfando en Roma, *iugo subdidit leones, primusque ad currum iunxit M. Antonius*, pues no hay león, tigre o fiera, como una lengua desenfrenada, *ori tuo fac iugum*. Otra cosa puede significar *iugum*, y es el palo, donde se va recogiendo la tela, que se teje, para que no se caiga en tierra y se ensucie, que en nuestro español llamamos *julio del telar*, y en este sentido dijo Ovidio,⁶ *Tela iugo iuncta est; stamen secernit arundo*, pues *ori tuo fac*

iugum, será decir, cuando tejieres la tela de tus palabras, mira no se caigan en tierra, sino recógelas, como hacia el santo Samuel,⁷ de quien dice la divina escritura, *non cecidit ex omnibus verbis eius in terram*, que ninguna de sus palabras cayó en tierra; ¿qué querrá decir esto? San Gregorio⁸ sobre ese lugar lo interpreta, que las palabras de Samuel no eran contentibles, sino de estima y así no estaban menospreciadas por esos suelos; y la razón de esto era, porque sus obras correspondían a sus palabras; porque si no corresponden, y siendo las palabras buenas, no lo es la vida, entonces se menosprecian las palabras y se echan por ahí y caen en tierra, *in terram verbum Praedicatoris cadit, cum ex reprobata Praedicatoris conversatione vilescit*. Pero si las palabras y obras van a una, y *quod lingua pingit, vita non expungit*, como dice San Gregorio Nacianceno del buen predicador, que lo que pinta con la boca, no lo borra con su mala vida, entonces sus palabras no caen en tierra, *non cecidit ex omnibus verbis eius in terram*. Buena interpretación; mas a nuestro propósito lo declara Hugo Cardenal, diciendo, que no hablaba Samuel de cosas terrenas y así sus palabras no caían en tierra, ni se ensuciaban en ella, sino que las recogía en este julio del telar, *ori tuo fac iugum*.

También significa *iugum* los bancos de los remeros de galera, que se llaman *transtra*, de quien dijo el poeta,⁹ *inde alias animas, quae per iuga longa sedebant*. Pues en este sentido, *ori tuo fac iugum*, declararemos, rema como en un banco de galera, y forceja contra la corriente de la boca; trae un buen examen particular para corregirla, aunque sea remando *ori tuo fac iugum*.

Otra significación trae Calepino¹⁰ de *iugum* por estas palabras, *iugum dicebatur, sub quo ignominiae gratia, victi hostes traducebantur; nam fixis in terra duabus hastis, super eas ligabatur tertia tunc victi hostes discingebantur, et sub illa transsire cogebantur inermes*, de suerte que se clavaban dos astas en tierra, y encima se atravesaba otra en forma de horca, y por ahí hacían pasar a los

enemigos vencidos y éste se llamaba *iugum* y de él hacía mención Tulio¹¹ y Tito¹² Livio, y de aquí se dijo *subiugare*, que es sujetar. Pues *ori tuo fac iugum*, en este sentido, será sujeta y rinde a este enemigo, que tanto te da en qué entender; rinde tu boca y tus palabras desordenadas.

Por este yugo, que manda Jesús de Siria poner a nuestra boca, *ori tuo fac iugum*, entienden los santos Gregorio y Ambrosio, la humildad, que han de tener nuestras palabras, y que no han de ser jactanciosas, ni soberbias. San Gregorio¹³ sobre aquellas palabras, *domine labia mea aperies*, dice *iugum in verbis nostris esse praecipitur, ut omne, quod loquimur, humilitate conditur*, el mandarnos poner yugo a nuestra boca, es decirnos, que todas nuestras palabras sean humildes, San Ambrosio¹⁴ dice *iugum sit verbis tuis, hoc est, humilitas, ut lingua tua menti subdita sit*, este yugo ha de ser la humildad, con que tu lengua ha de estar sujeta y rendida a la razón. Y en otro lugar dice el mismo santo,¹⁵ *imponere iugum ori meo, ne indomita cervice verborum se iactet*, Señor, poned yugo a mi boca, para que no se jacte con palabras soberbias; sujétese mi boca a ese yugo, como las bestias bajan la cerviz para recibirle, y no sea como novillo indómito, cerril o cimarrón, que no se sujeta al yugo, ni al arado. Oh plegue a Dios no tenga de nosotros la queja, que da de su pueblo por el profeta Jeremías,¹⁶ *a saeculo confregisti iugum, rupisti vincula, et dixisti non amplius serviam*, que, aunque habla del yugo de la ley de Dios, no se entiende mal del yugo de la lengua: hiciste —dice— astillas del yugo, rompiste las coyundas y dijiste, no más amo. Quebrantaste el yugo de la boca, rompiste las cadenas y ataduras de la lengua y dijiste, no más servidumbre, hablando palabras soberbias, jactanciosas, vanas; pues no lo hagamos así, sino hablemos humildemente de nosotros y altamente de los otros, y con esto habremos puesto el yugo

de la humildad a nuestra boca, a nuestra lengua, a nuestros labios, *ori tuo fac iugum*.

Así lo hacía el precursor de Cristo, Juan, pues cuando llegaron a él los fariseos, a preguntarle, si era el mesías respondió de plano que no lo era, y del mesías dijo, *ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est, cuius ego non sum dignus, ut solvam eius corrigiam calceamenti*,¹⁷ qué me preguntáis, ¿si soy el mesías? el mesías fue hecho o producido en la eternidad, y yo no soy digno de besar el suelo que pisan sus zapatos, ni de desatar la correa de ellos. Pues David, con qué reverencia hablaba de Saul y con qué humildad de sí mismo, con ser su enemigo y perseguirle tan cruelmente, *quem persequeris Rex Israel? canem mortuum persequeris, et pulicem unum*¹⁸ ¿A quién persigues rey de Israel? a un perro muerto y a una pulga persigues. Lo cual dice San Agustín,¹⁹ que lo decía con humildad verdadera, *David tantam humilitatem servavit erga Saulem, ut eum Regem fateretur, se autem canem*, y es menester entender, que el llamarse a sí David, perro o pulga, no fue humildad de garabato, como las de aquellos, que dicen de sí, que son miserables pecadores, porque no merecen respirar el aire con que viven, ni que la tierra los sustente; y si mientras dice esto, les tocáis con la más mínima palabrita, saltan y revientan y se pierden, que es señal, que aquellas palabras no las decían con humildad verdadera, sino de garabato; pues David no deja suerte, sino con ánimo verdaderamente humilde, habla con reverencia de su enemigo Saul, llamándole rey; y habla con menosprecio de sí mismo, teniéndose por perro muerto y pulga, y todo por haber echado este yugo de la humildad a su boca *ori tuo fac iugum*.

Muy al contrario, hablaba aquel rey de Babilonia, que dicen, era Nabucodonosor; y Lucifer, que de ambos trata Isaías, aun en sentido literal, dando dos a un lugar, que no es ajeno de la Sagrada Escritura:²⁰ *in caelum conscendam*,

super astra Dei exaltabo solium meum; sedebo in monte testamenti, in lateribus aquilonis. Ascendam super altitudinem nubium, similis ero altissimo, subiré al cielo —dice este bárbaro rey y Lucifer— pondré mi trono real sobre las estrellas; me sentaré en el monte del testamento, esto es, en el templo de Jerusalén para ser adorado; subiré sobre las más altas nubes y seré semejante al mismo Dios. Ah, soberbio, qué tanto quieres subir, pues tú bajarás hasta lo profundo; con cuyo ejemplo, y por el camino contrario, bajándonos nosotros, humillándonos con palabras y obras, subiremos, dice San Gerónimo,²¹ *ille propter superbiam de tanta magnitudine cecidit; vos quoque non debetis gloriari; ut unde ille cecidit per superbiam, vos ascendatis per humilitatem*, Lucifer —dice Gerónimo— cayó de tanta grandeza por la soberbia y por la jactancia con que hablaba; y así vosotros no habéis de hablar así, ni vanagloriaros, ni jactaros; para que por donde él cayó por su soberbia, vosotros subáis por la humildad.

Como hijos de tal padre, y como discípulos de tal maestro, son todos los soberbios que dicen, *linguam nostram magnificabimus, labia nostra a nobis sunt*,²² magnificaremos nuestra lengua, esto es, ensalzaremos con ella nuestras cosas y nos vanagloriaremos; que para esto tenemos libres y sueltos nuestros labios, *labia nostra a nobis sunt*. Así lo hacía aquel fariseo, que decía en el templo, dando gracias a Dios, *non sum sicut caeteri homines, raptores, iniusti, adulteri, velut etiam hic publicanus. Ieiuno bis in Sabbatho, decimas do omnium, quae possideo*.²³ Señor, mil gracias os doy, que no soy como otros, ladrones, injustos, adúlteros, ni como este publicano. Ayuno dos veces a la semana, y doy grandes limosnas. Esto es propio de soberbios, hablar bien de sí y mal de los otros. Y mientras el fariseo decía esto, estaba el publicano, que no se atrevía a alzar los ojos al cielo, hiriendo con golpes su pecho, y solamente decía, *Deus propitius esto mihi peccatori*.²⁴ Señor, misericordia, que soy un pecador. Por este camino de palabras humildes negoció con Dios²⁵

el patriarca Abraham, *loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis, et cinis*, soy polvo y ceniza, y así tendré entrada con Dios, y de hecho la tuvo. Todo lo dicho y todos los ejemplos que hemos traído, pondera lindamente San Juan Crisóstomo,²⁶ *vidisti, quomodo os perdit, vide etiam contra, quomodo os conservat. Vide Pharisaeum per ipsum pereuntem, vide Publicanum per ipsum conservatum. Vidisti gloriosum, ac magnificum barbarum poenas dantem. Vide iustum moderate loquentem, ac dicentem, ego sum terra, et cinis*. Ya has visto, —dice Crisóstomo— cómo destruye la lengua con soberbia y vanagloria; mira también cómo conserva con humildad; mira al fariseo perdido por su jactancia; mira al publicano ganado por su humildad: mira a aquel vanaglorioso bárbaro rey de Babilonia, cómo se perdió y volvió bestia por sus palabras soberbias; y mira cómo el justo Abraham se ganó así y a otros, y negoció bien por su humilde lengua y palabras humildes; que Dios mira mucho a tales palabras, y oye la oración de los que así hablan, dice David,²⁷ *Respexit in orationem humilium*. La versión de Pagnino tiene particular energía, *respexit in orationem eorum, qui sunt velut myricae*, miró Dios a la oración de aquellos, que son como el tarahe o tamariz, que es planta humilde y provechosa, principalmente para el bazo, tanto, que —como dice Plinio—²⁸ si en las canales, donde bebe el ganado, se echase este tamariz, vendría el ganado a deshacer totalmente el bazo y no tenerle. El bazo y su hinchazón ya se sabe, que es símbolo del soberbio, que se hincha y ensancha; y por el contrario el tamariz, que deshace ese bazo, es figura de la humildad, pues decir ahora David según esta versión, *respexit in orationem eorum, qui sunt velut myricae*, miró a las palabras de los que son, como el tarahe o tamariz, es decir, cuanto le agradan las palabras humildes, las palabras no jactanciosas, las palabras, que no tienen hinchazón de soberbia y vanidad.

Tales han de ser principalmente las de los religiosos, en quienes parece pestilencialmente la jactancia, y alabar sus cosas, tratar de su nobleza, letras y talentos; engrandecer lo mucho que han trabajado en la religión y les debe la Compañía siendo así, que si llegaran a cuentas, se hallaran en ellas muy alcanzados; porque quizá no han trabajado tanto, como dicen, y lo que han trabajado ha sido con tanto ruido, imprudencia y menos edificación, que han dado muy bien, en que entender a la religión y lo que han hecho, lo encarecen demasiado. No hizo así el valeroso Sansón, que saliéndole entre unas viñas un fiero león coronado, y viniéndose a él, bramando, el valiente mancebo se apercibió, y sacudiendo los brazos envistió sin otras armas al león, y cogiéndole de la boca, se la hizo abrir de una vara y despedazó; y siendo el hecho tal, dice la divina escritura, *et hoc patri, et matri noluit indicare*,²⁹ que no dijo nada a su padre, ni a su madre; parece, que lo primero que había de hacer entrando en casa, era contar una hazaña nunca vista, ni oída y un hecho, de que había de quedar eterna memoria; pues no lo hizo así, sino que calló, por no vanagloriarse, ni jactarse, ni aun en su casa y con sus padres *magnae indolis indicium, ac generosi animi, atque parati ad maiora aggredienda, cum tam praeclarum facinus non curaverit parentibus indicare*, dice Clario;³⁰ oh qué humildad tan generosa la de Sansón, que un hecho tan valeroso no descubriese a sus padres, ni hablase de él, ni se alabase o jactase. Con gran prudencia la madre de Moisés, dice la divina escritura,³¹ que cuando le parió, viendo a su hijo tan bello, *abscondit tribus mensibus*, le tuvo tres meses escondido, porque no se le arrojasen a las aguas del río, lo cual entra Orígenes³² moralizando a nuestro propósito, y dice, *ita nos debemus, occultare bona, quae facimus, ne demergantur in profundum inanis gloriae*, así nosotros habemos de ocultar nuestras buenas obras, que son hijos nuestros, y como hijos nos agradan, aunque sean lagañosos y tengan

imperfecciones; los debemos pues ocultar y no hablar de ellos, no sea que se hundan en las aguas de la vanagloria y los perdamos, *ne demergantur in profundum inanis gloriae*.

Aquella gran madre de Samuel, Ana nos aconseja en su Cántico *nolite multiplicare loqui sublimia, gloriantes; recedant vetera de ore vestro*.³³ No queráis decir cosas sublimes con vanagloria, dejad esas vejeces. Lo primero que en este lugar hay, que reparar, es, que aquel *nolite* parece superfluo, pues bastaba, que dijera, *ne loquamini altum*, como está en el original hebreo; ¿pues de qué sirve aquel *nolite*? Responde San Gregorio,³⁴ dando la razón *quia non modum loquutionis prohibet, sed affectum intentionis*, en ese *nolite* nos da a entender, que no prohíbe el hablar de nuestras cosas, cuando es forzoso, pero quita el afecto de la intención, que no sea por vanagloria, ni jactancia. Que es doctrina del mismo Gregorio sobre aquella parábola, que trae San Mateo,³⁵ *simile est regnum caelorum thesauro abscondito in agro*, donde dice el santo, que nuestras obras buenas han de ser tesoro escondido; más porque muchas veces es necesario, que se hagan en público, añade, *sic autem sit opus in publico, quatenus intentio maneat in occulto, ut et de bono opere proximis praebeamus exemplum, et tamen per intentionem, qua soli Deo placere quaerimus, semper optemus secretum*.³⁶ De suerte, que aun cuando es fuerza hablar de nuestras cosas, ha de ser sin vanagloria, ni jactancia, sino con recta intención de agradar a Dios, y que el decirlo, es, a más no poder, que nosotros quisiéramos el secreto, y no tratar de nuestras cosas. Y por eso se pone en el lugar, de que tratamos *nolite*, y la misma energía tiene otro de San Mateo,³⁷ en que Cristo nos dice, *nolite possidere aurum*, no queráis tener oro, ni riquezas; y si las tuvieses, y los Colegios estuvieren abundantes y sobrados, *nolite*, quitad el afecto y trataos siempre como pobres mendigos, que es lo que dijo David,³⁸ *divitiae, si affluant, nolite cor apponere*. Pues, *nolite multiplicare loqui*

sublimia gloriantes, no habléis cosas sublimes de vos, vanagloriándoos; el hebreo lee, *ne loquamini altum*, *altum* y Cayetano, *celsitudinem censitudinem*, esta repetición significa mucho y con grande afecto de vanagloria. Orígenes³⁹ lee *nolite loqui superba in superbia*, no habléis cosas soberbias y con soberbia, y jactancia, Nicolás de Lira aquel *sublimia*, glosa, *superba, et contemptiva aliorum*, no habléis cosas soberbias en menosprecio de otros. Que todas éstas son vejezes o palabras del hombre viejo, y por eso añade, *recedant vetera de ore vestro*. San Gerónimo⁴⁰ declara, *exeant humilia de ore vestro, de quo antea grandia, et superba exhibant*, si antes hablabas de cosas grandiosas, y soberbias, sean ahora humildes vuestras palabras. Los 70 y San Agustín⁴¹ leen este lugar *non procedat magniloquium de ore vestro*, no habléis grandezas de vos. La glosa interlinear, *vaniloquia*, vanidades, Vatablo, *verbum arrogans*, arrogancias. El Abulense⁴² traduce del hebreo, *recedan pinguias*, palabras gordas, porque las palabras de vanidad, jactancia y arrogancia parece que engordan a uno; y que el que se está alabando, engorda con lo que dice, según es el gusto y complacencia, con que habla. Pues no tomemos en la boca estas vejezes, que todas esas palabras lo son, *recedant vetera de ore vestro*.

Dejándonos de hablar de vanidades, arrogancias, jactancias, vanaglorias y semejantes cosas de soberbia, que todas son vejezes y costumbres del hombre viejo, renovaremos nuestra lengua o hablaremos con lengua nueva, como dice el evangelista San Marcos⁴³ de los que habían de recibir el Espíritu Santo *linguis loquentur novis*, que hablarán con nuevas lenguas; sobre lo cual dice San Clemente de Alejandría,⁴⁴ *oportet novos esse illorum sermones, qui novi verbi fuerunt participes*, es menester, que los que han recibido a Dios en su alma, tengan nuevas palabras; y aun el tenerlas, será señal de temer a Dios y de haber recibido el Espíritu Santo; y así recibíendole, los apóstoles, *repleti sunt Spiritu Sancto*,⁴⁵ luego al punto *caeperunt loqui*, hablaron

diferentemente. Por eso dice San Bernardo⁴⁶ *novum supervenisse spiritum, certissime conversatio nova testatur*, que es certísima señal de nuevo espíritu y de renovación de espíritu, la renovación de nuestra conversación y que nuestras pláticas y palabras sea nuevas y no vejees o palabras del hombre viejo que son las de soberbia y jactancia y vanagloria.

La gravedad de esta culpa, del hablar vana y jactanciosamente, nos la significa el apóstol San Pedro⁴⁷ en una de sus epístolas canónicas, donde después de haber dicho mil males de los herejes, hasta decir que son brutos y bestias, *velut irrationabilia pecora*, añade luego por último remate, que eran hombres, *superba vanitatis loquentes*,⁴⁸ que hablaban cosas vanas y soberbias, como que ésta es la suma y extrema maldad, y que echa la clave a las demás, y que con esto no hay más que decir de ellos. Cuando David cometió el adulterio con Betsabé, y homicidio de Urías, y Dios le envió al profeta Natán,⁴⁹ que le reprehendiese, dijo, *peccavi domino*, pecado he contra el Señor. Pero cuando se glorió vanamente de la multitud de los soldados y los mandó contar, dijo, *peccavi valde, stulte egi nimis*,⁵⁰ grandemente he pecado y neciamente he obrado. ¿Por qué añade aquí *valde*, y se llama necio, y no en el adulterio y homicidio? Sin duda que fue porque juzgó este por mayor pecado, que los dos, y por eso en este de la vanagloria vino luego el castigo de la mano de Dios, y —como dice San Cirilo Alejandrino—⁵¹ *vindicem Dei manum sensit*, luego experimentó la venganza del Señor en la peste que le envió y llevó tanta multitud del pueblo. Y esta gravedad consiste en que, con la vanidad y jactancia, quitamos a Dios la gloria y honra, por dárnosla a nosotros; cosa, que él siente mucho y castiga gravemente.

Por esto dice David,⁵² *vox Domini confringentis cedros, et confringet Dominus cedros Libani*, que el Señor quebranta los cedros del monte Líbano, que es monte alto y encumbrado, y así por estos cedros entiende San Basilio,⁵³

tumidos, et inflatos, los hinchados y soberbios, a los cuales Dios quebranta, humilla y castiga. Concluyamos este capítulo con el verso de Prudencio poeta, que es un buen consejo. *Desine grande loqui, frangit Deus omne superbum*. Dejémonos de palabras soberbias y jactanciosas, porque Dios las castiga y humilla esa hinchazón y jactancia.

NOTAS

- 1 Greg. In 4 Ps.
2 Hilar. In Ps. 140.
3 Amb. In Ps. 118.
4 Matt. 11.29.
5 Plin. Li. 8. C. 16 [i. e. H.N. VIII., 23].
6 Ov. Met. VI.
7 1. Reg. 3.19.
8 Greg. In 1. Reg. 3.
9 Vergilius i. e. Verg. Aen. VI. 6 [i. e. 341].
10 Calepin. Verbo iugum.
11 Servius Tullius i. e. Tul. Li. 3. Offic [i. e. Cic. Off. III].
12 Titus Livius i. e. Liv. Li. 3.
13 Greg. In Ps. 4.
14 Amb. Li. 1. Offic. C. 3.
15 Amb. In Ps. 118.
16 Ierem. 2.20.
17 Ioa. 1.27.
18 1. Reg. 24.15.
19 Aug. In Ps. 131.
20 Isai. 14.13.
21 Hier. In C. 14.
22 Ps. 11.
23 Luc. 18.11.
24 Luc. 18.13.
25 Gen. 18.27.
26 Chrys. In Ps. 140.
27 Ps. 101.18.
28 Plin. Li. 24. C. 9 [i. e. H.M. XXIV. 9].
29 Iud. 14.
30 Isidorus Clarius. In Iud. 14.6.
31 Exo. 2.2.
32 Orig. Hom. 2. In Ex.
33 1. Reg. 2.3.
34 Greg. In 1. Reg. 2.
35 Matt. 13.44.
36 Greg. Hom. 11.
37 Matt. 10.9.
38 Ps. 61.11.
39 Orig. Li. 1. In Job.
40 Hier. In Heb.
41 Aug. Lib. 17. De civit. C. 14.
42 Alphonsus Tostatus, Abulensis. In Li. Reg.
43 Marc. 16.17.
44 Clemens Alexandrinus. Li. 1. C. 5.
45 Act. 2.4.
46 Ber. Ser. 2 in Octava Paschae.
47 2. Pet 2.12.
48 No. 18.
49 2. Reg. 12.12.
50 2. Reg. 24.10.
51 Cyrillus Alexandrinus. In C. 21. Ioa.
52 Ps. 28.5.
53 Basilius Magnus. In Ps. 28.

Capítulo 20°

Gran riqueza es saber pesar las palabras

Aurum tuum, et argentum tuum confla, et verbis tuis facito stateram, et fraenos ori tuo rectos Prosigue nuestro Eclesiástico¹ con su sentencia; junta tu oro y plata, y haz un peso a tus palabras y frenos a tu boca. La traslación griega en lugar de *confla*, pone *devincito*; la Tigurina, *obliga*, emplea tu oro y plata, y todas tus riquezas en esto, que estarán muy bien empleadas en este peso de palabras y freno de boca; como si dijera, no cuides de dineros, ni de oro y plata, no de otras riquezas, sino de pesar tus palabras y enfrenar tu boca; que bien rico serás, si moderas tu lengua y la sujetas, aunque carezcas de lo demás. O sino ten esto por la mayor riqueza del mundo, por el oro más fino, y plata más acendrada, pesar las palabras, y enfrenar la boca; y es cierto, que si así lo hicieras tendrás grandes riquezas, pues las de Midas y Creso no son mayores, que una buena lengua enfrenada.

Llegaron en Cafarnaúm a pedir el tributo a Pedro, dice Cristo, padre, la verdad es que no lo debemos, pero por evitar escándalos, paguémoslo; ve al mar, echa un anzuelo y el primer pez que sacares, *tolle, et aperto ore, invenies staterem*,² ábrele la boca y en ella hallarás una linda moneda, paga con ella el tributo: y así lo hizo Pedro Teofilacto³ dice, que esto que halló

Pedro en la boca del pez, no era moneda, sino una margarita preciosa. No apruebo esta opinión, más me aprovecho de ella, porque me viene a propósito. Mucho es de reparar, que esta moneda la tuviese este pez en la boca; y mucho más si era perla; porque esas cosas ahora las traguen los peces, ahora las críen, en el buche las tienen y no en la boca. ¿Cómo es esto? San Ambrosio⁴ da la razón, entra moralizando este suceso y dice, sic *hic stater in ore piscis invenitur; illius piscis, quem capiunt piscatores hominum; illius piscis, qui ponderat sermones suos, ut igne examinatos proferat*, esta rica moneda o margarita preciosa se halla en la boca del pez, de quien son pescadores los varones apostólicos, que son los hombres; en la boca, digo, de los hombres, que pesan sus palabras y enfrenan su lengua, y como con aquella moneda se pagó el tributo a César, así con la boca hemos de pagar a Dios lo que le debemos, *Deo solvitur sermonis custodia, quae est sermonis sobrietas* añade Ambrosio porque no hay tesoro, como una buena lengua; no hay riqueza; no hay oro, ni plata; no hay perlas orientales de tanta estima, ni que tanto valga, como las palabras pesadas, y una boca enfrenada y una lengua ajustada, que habla bien de todos y no murmura, ni anda en rencillas, ni quejas, ni disensiones (*nullus thesaurus ditior esse*).

Apoyemos esto con lo del santo Job,⁵ al cual puso Dios o Satanás por permisión de Dios, en la miseria y desventura, que se sabe. Vienen los sabeos, mátanle los criados y róbanle los bueyes de arado, y las riquezas que tenía: cae fuego del cielo, y abrásale los grandes rebaños de ovejas y carneros que poseía. Acometen los caldeos y cógenle cuantos camellos tenía, que eran muchos, con que quedó en suma pobreza. No se contentó con esto Satanás, sino que dio en la persona del mismo Job *percussit Job ulcere pessimo, a planta pedis usque ad verticem capitis; qui testa saniem radebat sedens in sterquilinio*,⁶ llenó le de llagas, de pies a cabeza, sin dejarle sino una teja con

que limpiar la podre, tendido en un muladar. Y siendo esto así la boca y lengua le dejó sana, como él mismo dice, *derelicta sunt tantummodo labia circa dentes meos*.⁷ ¿Cómo es esto? el venerable Beda⁸ y San Gerónimo dicen, *ad hoc diabolus, consumptis carnibus sancti Iob, labia eius integra dereliquit, ut haberet positus in tormentis, quibus posset facile blasphemare*, que no fue —dicen estos santos— piedad, del demonio, sin crueldad y astucia grande habiéndole llagado todo el cuerpo, dejarle la boca y lengua sana, para que, con la vehemencia de los dolores, con impaciencia prorumpiese en blasfemias. Mas otros dicen que fue singular providencia del Señor, que no permitió a Satanás, le hiriese en la boca y lengua, para que le alabase y no dijese palabra desconcertada, ni necia, *in omnibus his non peccavit vit Iob labiis suis; neque stultum quid contra Deum loquutus est*,⁹ dice dos veces la divina escritura; déjale Dios tan buena lengua y boca tan lindas palabras, tan discretas y compuestas razones en lugar de cuantas riquezas poseía, y el demonio le había quitado: como quien dice que su lengua sola, hablando tan divinamente equivalía, y aun se aventajaba a todas las riquezas del mundo. No hay tesoro como éste, ni diamantes, perlas, oro y plata que se le compare, *aurum tuum, et argentum tuum et cetera*.

NOTAS

- 1 *Eclo. 28.29.*
- 2 *Matt. 17.26.*
- 3 *Petrus Theophylactus. In Matt. 17.26.*
- 4 *Amb. Li. 1 Epist. 1.*
- 5 *Iob. 1.14.*
- 6 *Iob. 2.7.*
- 7 *Iob. 19.20.*
- 8 *Beda Venerabilis et Hier. In Job 19.20.*
- 9 *Iob. 1.22 et 2.10.*

Capítulo 21° Habemos de registrar las palabras antes de hablar

Aurum tuum, et argentum tuum confla, et verbis tuis facito stateram, la glosa interlinear declara este lugar, *sensum cordis, ut nihil indiscretum loquaris*, pon todos tus sentidos y todo tu corazón y todas tus mentes, en hablar, para que no digas impertinencias y necedades, quiere decir; registra bien en tu corazón y en tu entendimiento lo que hubieras de hablar, si no quieres decir sin propósito y estulticias.

Dos venas repararon los que tratan de anatomía, que tiene nuestra lengua, una que va al corazón y otra al cerebro [i. e. cerebro] órgano del entendimiento; en que la prósida naturaleza nos enseñó una cosa bien importante; y es, que lo que hablemos, ha de salir registrado del corazón y del entendimiento; y que hemos de mirar mucho lo que habremos de decir, siguiendo el consejo de San Agustín,¹ *omne verbum prius ad limam, quam ad linguam veniat*, no nos salga palabra de la boca, sin que primero la limemos y registremos muy bien. Dos veces, quiere San Bernardo,² que se haga esto, diciendo a los monjes, *antequam verba proferas, bis ad limam veniant, quam semel ad linguam*, antes de hablar, registra dos veces las palabras o regístralas con dos, con el entendimiento y con el corazón, y mira bien, si conviene o

no, decirlo. Por eso Dios en el *Deuteronomio*,³ dando a su pueblo preceptos, añade, *erunt verba haec in corde tuo, et narrabis ea filiis tuis*. Primero registrarás estas palabras en tu corazón, y luego las comunicarás a tus hijos y descendientes. Y si las palabras de Dios, que son santas, y los preceptos divinos, quiere él que vayan registrados por el corazón, y muy bien mirados, antes que se digan; ¿qué será de otras palabras, que no son tales, sino antes dañosas y perjudiciales? con cuanta más razón piden éstas registro.

San Agustín⁴ explica este registro con una harto aguda comparación *sicut eligis* —dice el santo— *quo vescaris, sic elige, quod loquaris*, como elegir lo que habéis de comer, elegid lo que habéis de hablar. Cuando comemos, miramos muy bien lo que metemos en la boca; que no comemos la fruta sin quitar las cáscaras, que sería inmundicia; ni comemos la carne, aunque sea una gallina, sin apartar los huesos, que nos quebrarían los dientes. Pues que, si comemos de un pescado con muchas espinas, como de un sábalo o de una saboga; con el cuidado, que vamos mirando cada bocado y quitando las espinas, para que no se nos atraviere alguna y nos ahogue; pues de esta misma suerte, dice Agustino, hemos de mirar y remirar las palabras que echamos de nuestra boca; no sean duras como un hueso para mi hermano; no lleven espinas que le puncen el corazón y le hieran el alma, *sicut eligis, quo vescaris, sic elige quod loquaris*.

Confirma esto San Gerónimo⁵ en una de sus epístolas, diciendo, *diu considera, quid loquendum sit: et adhuc tacens provide, ne quid dixisse poeniteat. Verba tua ponderet cogitatio*, mucho antes de hablar, considera lo que has de hablar; y cuando callas, ten providencia, no digas algo que te pese. El pensamiento pese primero tus palabras; y si no las pesare y registrare, nos pesará muchas veces, nos saldrá a la cara y erraremos. Hablaba uno macho y sin consideración; óyele el filósofo Zenón, y dícele, *nisi lingua in*

mentem intincta disseueris, adhuc multo amplius dicendo delinques, muchos yerros en hablar, mucho; pero aun mucho más errarás, si no hablares con la lengua mojada en el entendimiento; ¿qué quiere decir? Si lo que dices, no lo registras y consideras muy bien y muy despacio, eso quiere decir *lingua in mentem intincta*.

Concluamos esto con la glosa de Nicolás de Lira,⁶ *aurum tuae sapientiae, et argentum tuae eloquentiae confla, id est, sic tempera, et dispone, ut taceas, et loquaris, quae sint tacenda, et dicenda, et cum debitis circumstantiis*, el oro de tu sabiduría y la plata de tu elocuencia emplea en esto, que es templarte y disponerte para hablar y para callar; y ver qué se ha de decir, y qué se ha de callar, y mirar a todas las circunstancias. Con esto irá bien registrado lo que dijéremos, y seguro de yerros, y cumpliremos lo que nos dice la interlinear, *sensum cordis, ut nihil indiscretum loquaris*, que pongamos nuestras mentes en pesar y registrar nuestras palabras, para que no hablemos indiscreta y neciamente.

NOTAS

- 1 *Aug.*
- 2 *Ber. In speculo monach.*
- 3 *Deut. 6.7.*
- 4 *Aug. In Ps. 31.*
- 5 *Hier. Epis. ad Celantiam.*
- 6 *Lira. In Ec. 28.29.*

Capítulo 22^o

Nuestras obras han de corresponder a nuestras palabras

Hugo Cardenal¹ declara el lugar que vamos tratando, de esta manera, *aurum tuum et argentum conflare, est, bonam operationem sanae doctrinae sociare; et tunc fit species electri, id est elegans, et fructuosa doctrina*. Dos cosas nos enseña Hugo Cardenal en estas palabras, la primera es, que cuando Jesús de Siria en su sentencia nos manda, para nuestras palabras juntar oro y plata, por el oro se entiende nuestras buenas obras, y por la plata, que tiene buen sonido nuestras palabras, y que así, lo que nos quiere decir es que cuando habláremos y exhortáremos a otros, juntemos con las buenas palabras, nuestras obras y que correspondan las unas a las otras. Cosa bien importante para los que tenemos por oficio ganar almas y exhortar a la virtud; que no lo hagamos como la campana, que llama a misa y siempre se queda fuera de la iglesia. Exhortamos a otros a humildad, a paciencia y a otras virtudes, seamos humildes, pacientes y sufridos: persuadimos a nuestros prójimos el desengaño del mundo por las cosas, que vemos, que pasan en él; y a conformarse con la voluntad de Dios en los trabajos y adversidades; acabemos nosotros de desengañarnos del mundo; y recibamos los males, como venidos de la mano de Dios, como lo hacía el santo

Job. Con esto irán a una nuestras palabras y obras, y juntaremos el oro y plata, que nos manda el Espíritu Santo, *aurum tuum et argentum conflare, est, bonam operationem sanae doctrinae sociare.*

Confirmemos esto con algunos dichos de San Gerónimo. En la epístola segunda *ad Nepotianum*² le dice, *non confundant opera tua sermonem tuum. Delicatus Magister est, qui, pleno ventre, de ieiuniis disputat. Sacerdotis Christos, mens, manusque concordent.* No sean —dice el santo— tus obras confusión de tus palabras: agudo y sutil maestro es, —habla irónicamente, y como haciendo burla—, el que comiendo y bebiendo, cuanto le da gusto, y no mortificándose en cosa ninguna, habla altamente del ayuno y exhorta a los otros, a que se mortifiquen, y dice que, en esta mortificación, y en negar al apetito lo que quiere, consiste el espíritu. Con razón hace burla, Gerónimo³ de esto porque sin falta es cosa ridícula, y que causa risa, en los que la oyen; y aun el que habla, se podía avergonzar, dice el mismo santo *erubescit, quanvis praeclara doctrina, quam propria reprehendit consciencia. Frustraque eius lingua praedicat paupertatem, qui Cressi divitiis tumet,* es cosa vergonzosa hablar contra lo que uno obra; y el que está muy lleno de riquezas, exhorte a pobreza evangélica; y hablando a nuestro modo religioso; cosa es vergonzosa, que el que no quiere, que le falte nada, y que todo esté muy cumplido, hable altamente de la pobreza religiosa.

Los predicadores, cuales hemos de ser todos los de la Compañía con los prójimos en las conversaciones, se dicen y son operarios, como enseña San Gregorio,⁴ y da la razón, porque han de hacer lo que enseñan, *Praedicatores Sancti; operarii sunt, quia non desinunt agere, quod loquuntur.* Tal era aquel divino operario y precursor de Cristo, San Juan Bautista, de quien dice San Pedro Crisólogo,⁵ *Ioannes doctor dicto, factoque Magister verus, quod verbo asserit demonstrat exemplo,* Juan era doctor en las palabras y en las obras; y como maestro

verdadero, lo que decía con las palabras, hacía con las obras. Exhortaba a penitencia, y hacía la él muy grande; predicaba mortificación y él era ejemplo de ella. Reprehendía los deleites y torpezas y era la misma pureza.

El profeta Ezequiel⁶ vio unas mesas, que tenían los labios reflejos hacia sí, por las cuales San Gregorio Magno entiende, que los que enseñan a otros, ha de obrar y hacer lo que dicen y enseñan; y sin duda los tales son mesas, en que pone Dios el manjar de la divina palabra al pueblo, y como mesas de Ezequiel⁷ han de tener labios reflejos, *tunc mensarum labia* —dice Gregorio— *intrinsicus reflectuntur, quando doctores ad conscientiam revocant tacita cogitatione, quod dicunt; quando semetipsos subtiliter perscrutantur, si faciunt, quod loquuntur*, son estas misteriosas mesas, los que hacen y ponen por obra, lo que enseñan a otros.

No sin misterio el apóstol San Pablo⁸ llama a la palabra de Dios, espada, *assume et gladium spiritus, quod est verbum Dei*, porque ha de estar en la mano, esto es, en las obras, y se ha de hacer, lo que se dice. Aquellos sesenta fuertes que cercaban el lecho de Salomón, se dice en los Cantares,⁹ *omnes tenentes gladios*, que tenían las espadas en las manos. Lo cual pondera San Gregorio¹⁰ a nuestro propósito. *Salomon non ait, omnes habentes gladios, sed tenentes; quia videlicet verbum Dei non est mirabile solummodo scire, sed facere. Habet quippe, sed non tenet gladium, qui divinum quidem eloquium novit, sed secundum illud vivere negligit, et doctus esse ad bella iam non valet, qui spiritualem, quem habet, gladium, minime exercet*, el que no ejercita, lo que dice a otros, no tiene en la mano esta espada; sino está en él, como en un retablo o armería, sin ser de provecho. Y al tal sucederá, lo que dice David,¹¹ *avertisti adiutorium gladii eius, et non es auxiliatus ei in bello*, que no tendrá fuerza esta espada, ni ayudará Dios en la guerra y conquista de las almas, al que no la tuviere en la mano, y obrare lo que predica y enseña, así lo declara San Gregorio¹² el

cual añade *habet igitur gladium, sed hunc in bello non adiuvat*. Esta espada manda Dios a Ezequiel,¹³ que tome, *sume tibi gladium acutum, radentem pilos*, porque cuando esta espada está en la mano, y va con obras, es agudísima y corta el pelo en el aire y hace riza en las almas que tratamos.

Porque no falte algo de letras humanas, Zenón para pintar en una tabla un capitán perfecto, pintó a Diomedes esforzado y a Ulises elocuente; significando en esto, que el buen capitán ha de tener manos, para hacer lo que dice. Así el predicador evangélico, el operario de la Compañía ha de obrar, lo que exhorta a los otros y no ha de ser como el médico, que receta dieta al enfermo, y cuando él lo está, se come muy buenas gallinas, y harta, hasta no poder más. Ésta no es física, sino fisga; esta cura es locura. Tal es sin duda el que exhorta a penitencia, y se regala, cuanto puede. Ése es como un pez, que llama Olao Magno¹⁴ en su historia, monstruo, y dice que tiene 21 pies de lengua, y solos 6 de brazos o manos. Mucha lengua, cortas manos; muchas palabras, pocas obras. Cuenta Plutarco¹⁵ un debate que dos artífices tuvieron delante de los senadores de Atenas, el uno hizo una larga arenga con muchos colores retóricos y vocablos exquisitos del arte, el otro, que más sabía de obras, que de palabras, dijo *vir Athenienses, quae iste pulchre describit, equidem re efficiam*, señores lo que este habla, haré yo y pondré por obra; y en verdad, que con esto se la ganó; que es gran cosa el obrar, lo que se dice, y los que lo hicieren así, ganarán y tendrán gran ganancia de almas para Dios, y de méritos para el cielo. Por esto Fabio¹⁶ dice del orador, *oratorem instituimus illum perfectum, qui nisi vir bonus esse non potest, ideoque in eo omnes animi virtutes exigimus*, el buen orador, el que ha de persuadir a otros las virtudes, ha menester tenerlas todas. Trae San Gerónimo¹⁷ este dicho, que era común entre los retóricos antiguos, y añade el santo, *perdit auctoritatem docendi*,¹⁸ *cuius sermo opere destruitur*, no tienen fuerza la doctrina

del que no la apoya con sus obras; y si la vida corresponde, la tiene muy grande; y el que así lo hiciere, juntará el oro y plata, esto es, *bonam operationem sanae doctrinae sociare* como dice Hugo Cardenal.

Añade el mismo autor lo segundo, *et tunc fit species electri; id est, elegans, et fructuosa doctrina*, que, juntando este oro y plata, se hará un electro precioso, y será la doctrina fructuosa. El electro tenía cuatro partes de oro y una de plata. El oro es símbolo de la piedad, y la plata de la elocuencia, por el buen sonido de este metal; pues decir, que nuestra doctrina ha de ser un electro, es decirnos, que nuestras palabras han de llevar mucho más de piedad y espíritu que de elocuencia y estilo, si queremos sacar fruto de nuestras exhortaciones y sermones. Esto mismo dice Ruperto¹⁹ se entiende por aquellas arracadas de la esposa, de que dice el esposo en los Cantares²⁰ *murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento*, que habían de ser de oro fino, con unas pintas pequeñas de plata; por las cuales dice Ruperto, se significa, que las palabras de los siervos de Dios han de ser oro fino de piedad y espíritu, y cuando mucho han de llevar unas pintas de plata de elocuencia. Y no que todo se vaya en un estilo culto y enredado, que nadie le entiende, ni saca fruto de él. Manda Dios en el Deuteronomio,²¹ *non plantabis lucum, et omnem arborem iuxta altare Domini*, que no se plante junto al templo bosque, ni árbol de bosque, que es infructuoso. Entra San Gregorio Magno²² en la epístola dedicatoria de sus morales a San Leandro, explicando esta ley, y prohibición de Dios en sentido tropológico. *Quaeso; —dice el santo— ut huius operis dicta percurrens, in his verborum folia non requiras. Quia per sacra eloquia ab eorum tractatoribus infructuosae loquacitatis levitas studiose compescitur; dum in templo Dei nemo plantari prohibetur. Et cuncti procul dubio scimus, quia quoties in foliis male latae segetis culmi proficiunt, minori plenitudine spicarum grana turgescunt*. Maravillosas palabras a nuestro propósito.

Leandro, dice Gregorio, ruégote, que en esta obra no busques hojas, ni hojarasca de palabras o modos de hablar; que esa liviandad de palabras no la hay en la sagrada escritura, ni la ha de haber en nosotros. Por eso prohibía Dios plantar en su templo bosque o árbol silvestre de bosque, para significarnos, que esa oscuridad de ese bosque de palabras, que nadie ve, ni entiende, ni aun el que las dice, no ha de haber en nuestra predicación y exhortación; esos son árboles sin fruto y silvestres: no vemos y experimentamos, que cuanto más viciosa crece la caña y hojas del trigo, menos fruto lleva, y grana menos; pues así nos sucede, cuando usamos de curioso estilo y elocuencia, que el fruto es menos, y aun quizá ninguno. Por eso, concluye el santo, siempre he menospreciado este arte de hablar, *unde et ipsam artem loquendi despexi*, y por eso le debemos menospreciar nosotros, y no pasarnos por el pensamiento traer al púlpito, estos bosques, estas oscuridades y tinieblas de estilo; ni plantar en él árboles infructuosos; palabras, de que no se coge ningún fruto de las almas.

No lo hacía así San Pablo, que dice a los de corintios, *non in sapientia verbi, ut non evacuetur Crux Christi*, que no les predicaba con fausto de palabras; para no perder el fruto de la Cruz de Cristo sobre lo cual dice San Ambrosio *praedicatio christiana non indiget pompa, et cultu sermonis: ideoque piscatores homines, imperiti, electi sunt, qui evangelizarent*, que el sermón no ha menester ser pomposo, ni culto; y que para significar eso eligió Cristo por predicadores evangélicos, unos pobres pescadores, que no sabían de esas pompas, ni de ese culto en el hablar. Y añade el mismo santo, *ac per hoc per hoc gloriam suam quaerit, qui fidem Christi exornare vult. Obscurat enim illam splendore verborum, ut non illa, sed ipse laudetur*, que con esto el predicador pretende su honra; y con estos resplandores de palabras oscurece la doctrina. ¿Quién tal ha visto, con resplandores oscurecer? Si, la oscurece, para que no la alaben

a ella, sino a él. Muy diferente era San Pablo el cual en el púlpito era un trueno espantoso, dice San Gerónimo *Paulum quotiescumque lego, videor mihi; non verba audire, sed tonitrua*, cuando oigo las de Pablo, —dice Gerónimo—²³ no oigo palabras, sino truenos, que me atemorizan; rayos, que me parten el corazón. Tales han de ser nuestras palabras en el púlpito, del cual se han de desterrar esas otras culterías e impertinencias, que algunos usan en estos tiempos, que decía el padre Gaspar Sánchez, que era una de las mayores persecuciones, que ha tenido la iglesia de Dios.

Concluye Hugo Cardenal, *sapientiam, et eloquentiam simul iunge, ut non sit sapientia muta, nec eloquentia stulta*, este oro y plata, que se ha de juntar para pesar las palabras, es la sabiduría y elocuencia; de la elocuencia tenga la sabiduría, lo que bastare para no ser muda, que será bien poco; y de la sabiduría tenga la elocuencia todo lo posible, para que no sea necia; que cierto tal es, la de aquellos, que en los sermones hablan en jerigonza. Con esto habremos cumplido con el consejo del Eclesiástico; *aurum tuum, et argentum confla, et verbis tuis facito stateram, et frenos ori tuo rectos*.

NOTAS

- 1 Hugo de San Víctor. *In Ec.* 28.29.
- 2 *Hier. Epis.* 2. *ad Nepot.*
- 3 *Hier. Epis.* 16.
- 4 *Greg. Li.* 27. *Moral. C.* 19.
- 5 *Chrys. Ser.* 167.
- 6 *Ezech.* 40.43.
- 7 *Greg. Hom.* 21. *In Ezech.*
- 8 *Ad Ephes.* 6.17.
- 9 *Cant.* 3.8.
- 10 *Greg. Li.* 19. *Moral. C.* 29.
- 11 *Ps.* 88.44.
- 12 *Greg. Hom.* 21.
- 13 *Ezech.* 5.1.
- 14 Olaus Magnus. *Li.* 2. *De rebus septemptrionis.* C. 9.
[La obra original se titula *Historiae septentrionalium gentium breviarium*, y consta de 22 libros. El segundo libro sí se llama *De mira natura rerum Septentrionalium*; sin embargo, el capítulo noveno trata de los pitas de Groenlandia, sin aludir al monstruo que se describe en el Ms. 676. Posiblemente sea otro capítulo, pero por la extensión de la obra es difícil de localizar].
- 15 *Plu. In Politica.* [No se encontró la cita porque es una traducción al latín].
- 16 *Fabius. In Prooemio.* *Li.* 1 [i. e. se trata de *Fabius Pictor, Fab. Pic. fl.* 214 A. C.].
- 17 *Hier. Epis.* 83.
- 18 *Es dicendi.*
- 19 *Rupertus in Cant.* 1.11.
- 20 *Cant.* 1.11.
- 21 *Deut.* 16.21.
- 22 *Greg. In prefate. moral.* C. 5.
- 23 *Hier. In Apologia.*

Capítulo 23^o Cómo hemos de pesar las palabras y con qué pesas

Verbis tuis facito stateram. Poco antes había dicho el mismo Jesús de Siria,¹ *labia imprudentium stulta narrabunt; verba autem prudentium statera ponderabuntur*, los imprudentes dirán necedades; mas las palabras de los prudentes irán muy pesadas; como quien dice, no es mucho, que los imprudentes yerren tanto, pues no pesan sus palabras; mas los prudentes acertarán en el hablar, porque las pesan, con este peso, que nos aconseja aquí el Eclesiástico, *verbis tuis facito stateram*. Antiguamente la moneda no se contaba, sino se pesaba, y aún ahora lo hacen así los chinos, que por eso traen todos consigo un pesito, y nosotros le habíamos siempre de traer para pesar nuestras palabras, que es la moneda corriente de nuestros tratos y contratos. Comparó el esposo los labios de la esposa, que es el alma santa, a una cinta de grana, *sicut vitta coccinea labia tua*. Los Setenta leen,² *sicut funiculus coccineus*, que son los labios de la esposa, como un cordel. ¿Qué quiere decir? Me agradan tus palabras, esposa, porque son muy ajustadas y medidas; no le dan más, ni menos a cada cosa de lo que la pertenece, tomando la metáfora de los medidores de las tierras, que las miden con cordel, como dice el profeta Amós,³ *hamus⁴ tua funiculo metietur*. A qué alude Moisés⁵ en

su Cántico *Iacob funiculus haereditatis eius*, y David⁶ en un salmo, *dicens, tibi dabo terram Chanaan, funiculum haereditatis eius*, y por esto la herencia se llama cordel. Son pues las palabras del alma, esposa de Cristo, muy medidas y ajustadas; *sicut funiculus coccineus, labia tua*. Añade, que este cordel, con que se miden las palabras, sea de grana, que siempre en las divinas letras se dice, que se tiñe dos veces, *coccoque bis tincto*,⁷ y significa la caridad o amor de Dios y del prójimo, con que han de ir reguladas y medidas nuestras palabras; mirando bien, que sean de gloria de Dios y no dañen al prójimo; con que sin duda irán bien medidas, *sicut funiculus coccineus, labia tua*: irán bien pesadas, *verbis tuis facito stateram*.

Y si hay peso, claro está ha de haber pesas, que sin éstas aquél no es de provecho: y no sólo una pesa, sino muchas; que un peso para pesar ajustadamente ha menester libra, media libra, cuarterón, onza, adarme; con que se ajusta, lo que se pesa, de suerte que no le sobre, ni falte una tilde. ¿Cuáles pues serán las pesas de nuestras palabras?

San Ambrosio⁸ dice, que la primera es la justicia, *ad mensuram sermones proferat os nostrum, libra examinatos iustitiae, ut sit gravitas in sensu, in sermone pondus, et in verbis modus*, y las mismas palabras dice San Gregorio,⁹ que parece las tomó de San Ambrosio: dicen pues estos santos, pesa bien tus palabras con la libra de la justicia, con que llevarán la gravedad, peso y modo que deben tener. No hay cosa más propia de la justicia, que el peso, y así la pintan con él, y del peso se dice, que está justo, y aun San Gerónimo entiende por peso la misma justicia, y es común en las divinas letras. Y bien es menester este peso y pesa, para no decir algo que me pese y escueza a mi hermano; para no decir algo, con que dañe a mi prójimo, y quizá le quite la honra o se la tizne: para no decir, por cierto, lo que es imaginación mía solamente, en que se puede pecar gravemente contra justicia.

Otra pesa es la caridad; así lo dice San Agustín,¹⁰ *haec, quanti valeant cogitare, haec in statera Charitatis, appendite*. Si con esta pesa pesáramos nuestras palabras, a buen seguro, que estuviéramos muy lejos de murmurar y descubrir faltas ajenas, y que no andaríamos incensando con ella por toda la casa; cosa tan contra la caridad. Mandaba Dios en el Levítico,¹¹ que el que fuese a montar y cogiese alguna fiera o cazase alguna ave, sacase la sangre y la cubriese con tierra, *homo* —dice la ley— *si venatione, aut aucupio ceperit feram, vel avem, fundat sanguinem eius, et operiat eum terra*. ¿Pues qué importaba, que la sangre se quedase allí derramada sin cubrir? Muy poco importaba, por lo que en sí parece; pero mucho, por lo que se significaba; porque por esta sangre de las fieras y aves se entienden las faltas de su hermano, que coge uno en lo secreto del monte; o caza al vuelo; y esas faltas no han de manifestarse, ni esa sangre quedar descubierta, que vendrán los perros, esto es, los detractores y murmuradores, a lamerla; así entendió esta ley la glosa interlinear,¹² diciendo, *peccata, quae commissa sunt ex fragilitate fratrum, nolite exponere; sed sanguinem eius, qui capi visus est, tradite terrae, operientes scilicet venia, et compassione*. Los pecados y faltas de los hermanos no se han de descubrir, sino enterrar y cubrir con tierra esa sangre; esto es, con compasión, que así lo pide la caridad, como dijo San Pedro apóstol,¹³ *charitas operit multitudinem peccatorum*, que, por muchas, que sean las faltas de mi hermano, todas las cubre y entierra la caridad. *Audisti* —dice el Eclesiástico—¹⁴ *verbum adversus proximum tuum, commoriatur in te, non enim te dirumpet*, sabes alguna falta de tu prójimo, muérase en tu pecho, no rabies por decirla y manifestarla, que no te horadará el estómago, aunque la calles; mira, que no es veneno, ni ponzoña, que te hará reventar, sino cosa muerta e ineficaz. Hugo Cardenal¹⁵ glosa este lugar, *audisti verbum detractionis, commoriatur in te, id est, quam cito concipitur apud te moriatur in corde tuo, ut foetus abortivus, ut*

neque tu retineas, neque aliis referas, supiste alguna murmuración, muérase en ti, como el aborso [i. e. aborto], que ni la madre le retiene, ni le da con vida, sino muerto; así te has de olvidar de esa falta y no comunicarla a nadie. Nicolás de Lira¹⁶ no se contenta, con que muera en nosotros, sino que sea sepultada y enterrada; dice él, *nunquam reveles, sed sit sepultum apud te*, y con razón, quiere que se entierre, porque un muerto, si no se entierra y sepulta muy bien, huele muy mal, que nadie le puede sufrir; así son las faltas, que cada uno sabe de su prójimo, muertos; y muertos que si no se sepultan, huelen pestilencialmente y son bastantes a causar peste en una comunidad: por eso comparó David¹⁷ la boca de los murmuradores, al sepulcro patente, *sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolose agebant*, un carnero abierto, que tiene muchos muertos, basta a inficionar a una ciudad entera; y una mala boca dañará a toda una comunidad y religión; pues ciérrese ese sepulcro, entiérrese ese muerto, cúbrase esa sangre de las faltas ajenas; acuda la caridad a esto, *Charitas operit multitudinem peccatorum*.

Sea la tercera pesa de nuestras palabras un buen examen general y particular de lo que hablamos. Así nos lo aconseja San Ambrosio¹⁸ *impone pondus, ut cauto omnia, quae loquimur, trutinemus examine*, todo lo que hablaremos —dice el santo— hemos de pesar con un diligente examen. Esto mismo aconsejó San Gerónimo¹⁹ a Celancia *verba tua ponderet cogitatio, et linguae officium animi libra dispenset*, pesa muy bien tus palabras, el pensamiento, esto es, el examen de ellas y pésalas con su libra o pesa. Con esto las palabras irán bien pesadas y no serán pesadas, como lo son a veces a mi hermano *examinemus* —dice Gregorio—²⁰ *verba nostra; si tacendum hoc; si dicendum adversus hunc; si tempus sit sermonis huius; postremo si a virtute modestiae non dissentiat*, pesemos bien con este examen nuestras palabras; examinando, si conviene decir esto; si es bien hablar contra éste; si es tiempo de decir esto o aquello;

y si es conforme a modestia, pesémoslo todo y todas las circunstancias, si queremos acertar hablemos poco, si queremos pesar las palabras, porque si son muchas; por el mismo caso no irán pesadas sino a bulto y a granel dice San Ambrosio,²¹ *in multiloquio nequaquam, qui exit sermo, trutinatur ab ipso, antequam exeat.*

Y aunque todos los hombres necesitan de estas tres pesas, de la justicia, caridad y examen, pero muy en particular los religiosos. Justino emperador mandó, que en todas las ciudades en el templo se guardasen las pesas justas y ajustadas; y lo mismo usaron los hebreos; en que se significa, que la justicia está muy conjunta con la religión; mas yo añado, que el usar de estas pesas en las palabras, que decimos, es muy propio de la religión y del religioso; así lo dice Santiago,²² *si quis putat se religiosum esse, non refraenans linguam suam, huius vana est religio*, el religioso, que no refrena su lengua, pesando sus palabras, no tiene religión o tiene una sombra de ella solamente; *huius vana est religio*; en este templo las pesas están falsas y faltas y no justas, ni ajustadas.

Y no se han de pesar las palabras, como quiera, sino con especial cuidado, *lancem, et stateram* —dice San Juan Crisóstomo—²³ *fac linguae tuae, maiorem exigens diligentiam, ut non solum verba, quae oportet, efferamus, sed etiam cum ea, qua par est, cautione et accurata consideratione, ipsa veluti ponderantes, diligenter expendamus*, como si dijera, el decirnos el Espíritu Santo, que hagamos peso a nuestra lengua y palabras, no es sólo, para que miremos, cuáles hemos de decir; sino para que las mismas, que hubiéremos de hablar, las miremos y remiremos con todas sus circunstancias, y las pese-mos con gran cuidado, y diligencia, *si enim hoc facimus* —añade el santo— *in auro, et materia, quae interit; hoc multo magis in verbis, ut nihil desit, neque redundet* porque si esta diligencia y cuidado y puntualidad tenemos en pesar el

oro, con ser materia perecedera, cuanto más le debemos poner, en lo que tanto va, que son las palabras, de suerte, que no les falta, ni sobre una tilde. Casi las mismas palabras dice San Gerónimo²⁴ a Celancia, que parece las tomó de San Crisóstomo enseñan pues estos dos santos, que las palabras no se han de pesar a poco más a menos, como se pesa el hierro, bronce, plomo y otros metales bajos, que como son de poco valor, va poco, en que sobre o falte una o dos libras; y es cierto, que si así se pesan por mayor nuestras palabras, como se pesa el hierro; que no irá el peso justo, ni ajustado, ni aun les faltará hierro y muchos hierros. Han de pesarse como el oro, plata y metales preciosos, que se repara mucho en cualquiera falta o sobra, y esto significó bien el Eclesiástico en nuestro tema, diciendo *aurum tuum, et argentum tuum confla, et verbis tuis facito stateram*, pesa tus palabras, como pesas el oro y plata: con qué cuidado el artífice o balanzario pesa una cadena de oro de 24 quilates,²⁵ lo que mira y remira las balanzas y las pesas, y si esté fiel y justo el peso, de suerte que no le falte, ni sobre un adarme, qué digo yo, adarme, ni un grano. Con qué cuidado y diligencia en la casa de la moneda se pesa la plata; buen argumento de esto es, que habiendo casa de moneda, donde en un año se labran y acuñan más de cuatro millones de reales, apenas se halla uno, que tenga tanto más que otro. Así pues, hemos de pesar las palabras; que claro está, que, si uno habla tocando a salir de quiete o en lición,²⁶ o en la sacristía; o pierde tiempo una hora con un seglar, hablando de impertinencias; ese peso no está justo, está muy largo, le sobra mucho, no se han pesado esas palabras, como oro y plata, sino como hierro y bronce. Claro está que, si uno no hablase a su hermano, por el disgustillo, y se le mostrase muy grave y con ceño; está ese peso falto; y más falto estará, si falta a la verdad, si encarece mucho las cosas y lisonjea.

¡Pues qué sería, si alabando sus cosas, vituperase, murmurase de las ajenas! o si queriendo, que ninguno le toque, y si sabe, que otro dice la cosa más mínima de él, se inquieta y no puede dormir; ¿él quiere morder a los otros, y murmurará de sus acciones? Eso sería usar de peso falso, que es cosa abominable a Dios, como dice Salomón, *statera dolosa, abominatio est apud Deum*, y así reprehende Dios estos pesos falsos y engañosos por sus profetas Oseas,²⁷ Amós y Micheas.²⁸ ¿En qué está esta falsedad, y engaño del peso? San Gerónimo²⁹ sobre aquello de Oseas en el capítulo 8, *ut imminuamus mensuram, et augeamus siclum, et supponamus stateras dolosas*, dice, que esta falsedad y engaño del peso está en tener peso grande para recibir, y pequeño para vender, *qui minorem* —dice Gerónimo— *in vendendis mercibus mensuram facitis, et maiora pondera in accipendis*, que es, lo que usan los chinos, que tienen medidas grandes para comprar y pequeñas para vender; lo cual prohíbe Dios en el Deuteronomio,³⁰ *non habebis in sacco diversa pondera maius, et minus, nec erit in domo tua modius maior, et minor*, no tendrás diversos pesos, uno grande y otro pequeño; ni diversas medidas, celemín grande y pequeño; sino con la misma medida medirás, y con el mismo peso pesarás para ti, y para tu prójimo. Al que no lo hiciere así mandó el Concilio Moguntino³¹ que treinta días hiciese penitencia, ayunando a pan, y agua; *quicumque mensuras, lucri causa, mutare ausus fuerit, per triginta solidos dies in pane, et aqua tantum poeniteat*, pesemos pues con un peso justo y ajustado, y lo que yo no quiero para mí, no lo he de querer para mi hermano. No quiero, que otros me roan los zancajos y murmuren; pues no he de murmurar no morder a los otros; quiero, que todos hablen con estima de mí; pues no he yo de hablar con vilipendio y menosprecio de otros. Con esto no habrá dos pesos o peso falso y doloso. Y el que así lo hace, dice Agustino,³² no sólo es cristiano, sino ajustado religioso, y Dios

mora en él, *ille vero non solum christianus est, sed ipse Christus in illo habitat, qui stateras dolosas, et mensuras duplices, tanquam gladium Diaboli pertimescit*, el que aborrece esos pesos falsos, como el mismo Demonio. Repárese la gravedad de las palabras de este santo doctor.

NOTAS

- 1 Eclo. 21.28.
- 2 Cant. 4.3.
- 3 Amos. 7.17.
- 4 Es humus.
- 5 Deut. 32.9.
- 6 Ps. 104.11.
- 7 Exo. 25.4 et saepe alibi.
- 8 Amb. Li.1. Offic. C.3.
- 9 Greg. In 4 ps. poenit.
- 10 Aug. De Sta. virginitate. C. 55.
- 11 Levit. 17.13.
- 12 Glossa Interl. Lev. 17.13.
- 13 1. Pet. 4.8.
- 14 Eclo. 19.10.
- 15 Hugo de San Víctor. Eclo. 19.10.
- 16 Lyra.
- 17 Ps. 5.11 et 13.3.
- 18 Amb. In Ps.118.
- 19 Hier. Epis. ad Celantiam.
- 20 Greg. In Ps. 4.
- 21 Amb. Li.1. De Cain et Abel.
- 22 Iacobi. 1.26.
- 23 Chrys. In Ps. 140.
- 24 Hier. Epist. ad Celant.
- 25 Prov. 11.1.
- 26 Significa lección.
- 27 Ose. 12.7. Amos 8.5.
- 28 Micheas. 6.11.
- 29 Hier. In C. 8 Amos.
- 30 Deut. 25.14.
- 31 El Concilio Moguntino se llevaba a cabo en la ciudad de Moguntia, actualmente Maguncia, situada en el suroeste de Alemania.
- 32 Aug. Ser. 219. De tempore.

Capítulo 24^o

No se han de decir mentiras, ni equivocaciones

Verbis tuis facito stateram, el peso es para pesar, si falta algo de él y para eso se han de pesar las palabras, para ver, no les falte nada de la verdad que, si les falta, no irán bien pesadas, ni el peso estará justo; que es lo que dijeron los santos Crisóstomo¹ y Gerónimo,² *ut nihil desit, neque redundet*.

Salomón en los *Proverbios*³ dice, *argentum electum, os iusti*, que la boca de justo es plata escogida; el hebreo lee, *argentum purum*, plata pura, plata virgen; los 70 trasladan *argentum igne examinatum* plata acrisolada y acendrada; ¿qué quiere decir, que la boca del justo es plata escogida, plata pura y virgen, plata acendrada o acrisolada? Que las palabras del justo y ajustado no tienen mezcla, ni escoria de mentira o equivocación: así lo declara el cardenal Cayetano en este lugar, diciendo, *eloquia iusti, puri ad instar argenti, splendent pulchre et sonant recte*, las palabras del tal resplandecen como la plata, y suenan como la plata, que se conoce en su buen sonido; así las palabras del religioso se han de conocer en el sonido de la verdad y puntualidad, sin afeites de equivocaciones. Todos los doctores dicen, que cuando debo encubrir la verdad, no sólo es lícita la equivocación, sino obligatoria; que claro está que, si me preguntasen alguna cosa de confesión,

que tenía obligación de decir, que no sabía tal, entendiendo, para decirla, o con ciencia pública etcétera. Pero, cuando no hay esta necesidad, usar de estas equivocaciones, no es lícito; es cosa intolerable, contra la veracidad, y buen trato humano, y así hemos de huir de eso, sino que nuestras palabras sean llanas, sinceras y verdaderas sin esas equivocaciones, y tranquilas. Han de ser nuestras palabras muy ajustadas a las de Dios, de quien dice David,⁴ *eloquia Domini, eloquia casta, argentum igne examinatum*, que son como plata pura y acendrada, en que significa, que no tienen cosa de escoria de falsedad, así lo declara San Juan Crisóstomo,⁵ *vidisti, quomodo, quod verum est, et a mendacio alienum, per similitudinem materiae ostenderit*, y da la razón el santo, *sunt enim pura Dei verba, a mendacio libera. Quemadmodum argentum ignitum, nihil habet alienum, et adulterinum, sic pura sunt eius verba*, como la plata acendrada, carece de escoria, así las palabras de Dios están muy lejos de todo, lo que es falsedad, y así lo han de estar nuestras palabras, en mucho y en poco, aunque sea la cosa más mínima. No sea que se nos diga, lo que Tertuliano⁶ a Marción, *Quid dimidias mendacio Christum? Totus veritas est*, para qué mientes en parte; Dios todo es verdad, y nosotros en todo la hemos de decir. Como Dios es padre de verdad, así el Demonio lo es de la mentira, así lo dijo Cristo por San Juan⁷ a los escribas, fariseos, *vos ex Patre diabolo estis; in veritate non stetit, quia non est veritas in eo. Cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est, et pater eius*, sois mentirosos, en fin, hijos de tal padre, como el Demonio, en quien jamás hubo verdad; porque es padre de mentira. Declara esto San Agustín⁸ *quomodo Pater genuit filium veritatem; sic Diabolus genuit, quasi filium, mendacium*, como el Padre Eterno, conociéndose así; engendró aquel verbo y palabra verdadera, que es imagen de su substancia, así el Demonio, como mona de Dios, engendró otro hijo, que es la mentira. Y siendo así, no es mucho, que, amando Dios como a hijo propio,

a la verdad; aborrezca a la mentira, como a hijo del mismo Demonio, *non amat falsum auctor veritatis* —dijo Tertuliano—⁹ *adulterium est apud illum omne, quod fingitur*, toda falsedad la mira Dios con malos ojos, como adulterio, como hija del Demonio, como moneda falsa, que hace y falsea él, y no va pesada, y así le falta mucho.

NOTAS

- 1 *Chrys. In Ps. 140.*
- 2 *Hier. Epis. ad Celant.*
- 3 *Prov. 10.20.*
- 4 *Ps. 11.7.*
- 5 *Chrys. In Ps. 11.7.*
- 6 *Tert. Li. contra Marc. C. 5.* [La cita corresponde a otra obra de Tertuliano: *Tert. Carn. Christ. V. 8*].
- 7 *Ioa. 8.44.*
- 8 *Aug. Tractatus 42. In Ioa.*
- 9 *Tert. Li. De spect. C. 23 [i. e. 25].*

Capítulo 25°

Hemos de huir de lisonjas

Las lisonjas, aunque no son mentiras, si las pesamos bien, hallaremos, que arremeten a serlo, y así, que el peso no está justo, sino falto; y que debemos huir de ellas, esto es, de decirlas y aun de oírlas. San Bernardo¹ saca la etimología de *lingua*, a *lingendo*, y así dice, *lingua dicitur, quia lingit, lingit adulando, mor det detrahendo, occidit mentiendo*, lengua se llama, porque lame, lame con sus lisonjas, aunque muerde con la detracción; y así parece, que todo hombre, que tiene lengua, corre peligro de este vicio de la adulación y lisonja; y por eso es tan común y universal, como dice San Gerónimo² *quidquid dixeris, laudant, quidquid negaveris, negant*, lo que alabas, alaban los lisonjeros, y lo que vituperas, vituperan, a todo dicen, *et cum spiritu tuo*.

Hizo Herodes un sermón al pueblo, se cuenta en los actos de los Apóstoles,³ *concionabatur ad eos*, y claro está que, habiendo predicado, no había de faltar un lisonjero; que nunca falta en los sermones, y aun a veces le buscamos nosotros, preguntando las faltas, para que nos alaben; *populus autem acclamabat: Dei voces, et non hominis*, luego salieron los lisonjeros, dando voces, que había hablado divinamente, pasando los términos de la elocuencia humana: admitió Herodes la lisonja, que es cosa fácil y

suave admitirla; mas luego lo pagó, *et consumptus a vermibus expiravit*, acabó comido y consumido de gusanos. Entra San Juan Crisóstomo⁴ tratando este suceso y dice, *statim ultio invasit illum, quia accepit vocem, quia dignum se putavit adulatione*, luego le castigó Dios, porque admitió la lisonja del pueblo; y añade Crisóstomo, *per hunc maxime erudiuntur, qui temere adulantur*. Con este caso quedan enseñados los lisonjeros, porque si al que admitió la lisonja, castigó el cielo tan terriblemente, mayor castigo merecerá el que temerariamente la da. No lo hacía así San Pablo, que dice a los tesalonicenses,⁵ *neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis*, bien sabéis, que jamás os he lisonjeado, ni en el sermón, ni fuera de él, in *sermone adulationis*, y es cierto, que la lisonja no es para el sermón y púlpito.

No dejan de tener excusa los que adulan, porque si no lo hacen, los mirarán con ceño, y mal rostro, y los tendrán por intratables. Por eso dijo San Pablo a los de Galacia,⁶ *ergo inimicus vobis factus sum, verum dicens vobis?*, cosa brava que, por haberos dicho verdades, me queráis mal y tengas enemistad. Sobre lo cual dice San Gerónimo⁷ *haec est conditio veritatis, ut eam semper inimicitia consequatur, sicut per adulationem perniciosam amicitiae conquiruntur libenter enim quod delectat, auditur; et offendit omne, quod nolumus*, ésta es la condición de la verdad, dice Gerónimo, que siempre se le sigue odio y enemistad; como a la lisonja se le sigue amor y benevolencia; por que como la lisonja deleita, es bien recibida; y ofende la verdad. De aquí se originaron los males de todo el mundo, dice San Juan Crisóstomo⁸ tratando de la adulación de la serpiente, que lisonjeó a nuestros primeros padres con divinidad, diciendo, que serían dioses, *Proh nefas!* —dice el santo— *praeceptum Domini contemnitur, et persuasio serpentis auditur: despicitur Deus providens; et serpens auditur decipiens: spernuntur salutaria monita, et recipiuntur venenata colloquia*. Ay dolor, que todo el mal nos vino, de no oír la verdad de Dios,

que con muerte amenazó a nuestros primeros padres, que con tanto gusto dieron oídos a la lisonja de la serpiente, que les dijo, serían dioses; menospreciaron los avisos saludables de Dios; y admitieron los coloquios ponzoñosos, del Demonio. No quiero yo en todo esto, decir, que se ande uno diciendo verdades a todos, que se haría intolerable, y a veces faltaría mucho de la caridad; sino que no lisonjee; que bien puede uno, sin faltar a la caridad, no adular; y aún añadido más; que lo peor en esta materia es, que murmure uno en ausencia del otro; y en presencia le lisonjee de lo mismo: harto mejor sería y más conforme a la caridad, ni murmurarle, ni adularle, y si en algo se hubiese de faltar, lo mejor sería alabarle en ausencia, aunque la cosa no me haya contentado, pues por algún lado sería buena; y no lisonjearle en presencia.

Estas lisonjas es un género de persecución, dice San Agustín,⁹ *duo sunt genera persequentium, vituperantium, et adulantium. Plus persequitur lingua adulatoris, quam manus interfectoris*. Dos géneros de perseguidores hay, unos vituperan, otros lisonjean, y peores son éstos, que aquéllos. Prueba Agustino, que la adulación sea persecución, y los aduladores,¹⁰ perseguidores; porque como la persecución es horno de fuego según aquello de la sabiduría, *tanquam aurum in fornace probavit illos*, así lo es la lisonja, dice Salomón en los Proverbios,¹¹ *quomodo probatur in conflatorio argentum, et in fornace aurum; sic probatur homo ore laudantis*, como se prueba la plata y oro en el fuego, y se ve, la que es verdadera plata y oro y la que no lo es; así se prueba el hombre en el fuego de la lisonja; *ignis ille*, —concluye Agustino— *ignis et iste; de utroque te salvum oportet exire*, fuego es la persecución, y fuego es la lisonja, de ambos nos libre Dios, o nos saque de ellos con bien. Viene con esto, lo que Diógenes¹² preguntado, qué animal mordía más perniciosamente, respondió, *ferorum calumniator, cicurum adulator*, de los bravos

y fieros el calumniador, de los mansos, el lisonjero; como quien dice, ambos muerden bien; pero el adulador, aunque parece manso, muerde terriblemente. Comparan los santos los aduladores a varios animales perniciosos. San Antonio Abad¹³ dice, que son cuervos, *quemadmodum corvi cadaverum oculos effodiunt, sic adultores suis laudibus hominum animos corrumpunt*, como los cuervos sacan los ojos a los muertos; así los lisonjeros se los sacan a los vivos. Y aun el adagio de los griegos dice, que son peores, que cuervos, *praestat incidere in coracem, quam in colacem*, que menos mal es caer en las manos y uñas de un cuervo voraz, que en las de un falso lisonjero. San Pedro Damiano¹⁴ los compara a las golondrinas, que con su estiércol cegaron a Tobías,¹⁵ y así moralizándolo, dice el santo, *Quid leviter volitantes hirundines, nisi leves adulantium, et blanda loquentium significant mores; qui dum blandiloquii sui suavitate demulcent; dum adulationis oleo caput audientis impinguant, interiores oculos, ne soluta luce perfruantur, excaecant*. Qué son estas golondrinas, dice este santo, sino los aduladores, que mientras regalan con la suavidad de su canto y palabras, mientras untan los cascos, del que las oye, le ciegan los ojos, para que no vea la luz de la verdad. San Máximo¹⁶ los compara a los perros, que dice la fábula, despedazaron a Acteón, como canta Ovidio,¹⁷ *Praeda suis canibus non minus ille fuit*, y así aludiendo a ella, dice San Máximo, *quemadmodum Actaeon a canibus, quos alebat, interfectus est; ita Reges ab adulatoribus, quos nutriunt, devorantur*, como Acteón fue despedazado de sus mismos perros, así los príncipes lo son de los aduladores, que sustentan; grandes perros de oreja son terribles alabos.

Huyamos pues de éstos con David,¹⁸ que decía *virum sanguinum, declinate a me*, que San Hilario¹⁹ interpreta de los aduladores, *virum sanguinum sunt, quorum adulans doctrina est*, y lo confirma con lo de otro salmo,²⁰ *virum sanguinum, et dolosum abominabitur Dominus*, donde pone por él mismo, y como

sinónimos, varón sanguinolento y engañador o adulator. Así lo hacía David,²¹ que decía, *avertantur statim erubescences, qui dicunt mihi, euge, euge*, apártense de mí con vergüenza, los que me lisonjean y ensalzan.

Concluyo este punto con San Juan Crisóstomo,²² que dice, *si aversari nonnullos decet, adultores magis, quam contumeliantes, odisse oportet; maior enim ex adulatione pestis, quam ex vituperatione oriri solet, et facilius est, hanc, quam illam superare*, si es lícito aborrecer a algunos, mas debemos aborrecer a los que nos lisonjean, que a los que nos vituperan y murmuran, porque más perniciosa es la lisonja, que la murmuración y vituperio; y más fácil es vencer esta pasión, que aquélla.

No quisiera ser pesado, pesando tanto la lisonja, la cual hallaremos muy falta de verdad y puntualidad, y muy larga de mentira. Pesémosla bien y ahorremos de decir lisonjas, y aun de admitirlas, *verbis tuis facito stateram*.

NOTAS

- 1 *Ber. Tractatus de inter. C. 50.*
- 2 *Hier. Epis. ad Eust.*
- 3 *Act. 12.22.*
- 4 *Chrys. Hom. 27.*
- 5 *1. Thessal. 2.5.*
- 6 *Ad Gal. 4.16.*
- 7 *Hier. In ad Gal. 4.16.*
- 8 *Chrys. Ser. de lapsu in 1. to.*
- 9 *Aug. In Ps. 69.4.*
- 10 *Sap. 3.6.*
- 11 *Prov. 27.21.*
- 12 *Diogenes apud Laertium.* [Es necesario especificar que Diógenes no hace referencia a sí mismo, sino al filósofo cínico Diógenes de Sínope].
- 13 *Ant. Ser. 52.*
- 14 *Pet. Dam. Li. 2. Epist.12.*
- 15 *Tob. 2.10.*
- 16 *Maximus. Ser 2.*
- 17 *Ov. Met. III.*
- 18 *Ps. 138.19.*
- 19 *Hilar. In Ps. 138.*
- 20 *Ps. 5.7.*
- 21 *Ps. 69.4.*
- 22 *Chrys. Hom. 88. In Matt.*

Capítulo 26°

Hemos de guardarnos de hablar mucho

El peso, así por carta de más, como por carta de menos, no estará justo, ni ajustado; y como nuestras palabras por falta de puntualidad, no están justamente pesadas, como hemos visto en las mentiras y lisonjas; así también por sobra, no irán bien pesadas, ni el peso estará justo, y así si hablamos mucho, no pesamos bien, ni guardamos el consejo del Eclesiástico, que nos enseña, *verbis tuis facito stateram*, que hagamos peso a nuestras palabras, para que no les falte, ni sobre una tilde, como interpretan San Crisóstomo¹ y San Gerónimo,² *ut nihil desit, neque redundet*.

Esto mismo enseñaba Pitágoras a sus discípulos, con un proverbio, que les solía decir, *stateram ne transilias*, no pases del peso, ajústalo, esto es, no hables mucho, sino pesa bien tus palabras. Hay algunos, que corren tanto este peso de la lengua, que todo el día los hallarán hablando, en cualquier acción, en cualquier ocupación, a donde quiera que vayan, jamás saben cerrar su boca, de los cuales se puede decir, lo que el otro del ruiseñor, *Totus est vox, praeterea nihil*,³ porque dicen, que canta todo el invierno, sin dormir, ni cesar; todo eres voz, todo lengua, todo palabras, y no hallo en ti más substancia, ni más espíritu. Los mexicanos, en sus mapas, que son

sus historias, para significar la población y propagación, y origen de su nación, pintan un hombre, que viene de hacia el Norte, todo su cuerpo lleno de lenguas, en que parece, quisieron significar, que de la confusión de las lenguas de Babel se desgarró alguno o algunos por la parte del Norte, por donde el mundo está continuado, o por lo menos hay pequeños estrechos de mar, y de esos se pobló el nuevo orbe y toda la América, y esto parece lo más probable. Mas esta pintura podemos nosotros acomodar a los que hablan mucho, que parece, es todo su cuerpo lenguas, pues nunca se cansan, y siempre los hallarán hablando, *Totus est vox*. Todo sois voz, todo lenguas, todo hablas, y así no podéis dejar de faltar mucho en tanto como sobra a ese peso, porque es imposible faltar faltas y hierros, habiendo sobra en el hablar, dice Salomón, en sus *Proverbios*,⁴ *in multiloquio non deerit peccatum*, o como lee el original hebreo, *ex multitudine verborum non cessabit praevaricatio*. Veamos lo que sobre esto dicen los santos padres.

San Gregorio Magno⁵ da un aviso a los que hablan mucho, *admonendi sunt multiloquio vacantes, ut vigilanter aspiciant, a quanto rectitudinis statu depereunt, dum permultiplicia verba dilabuntur*, avíseles, que miren con cuidado, cuanto pierden, derramándose mucho en palabras. Y luego trae la comparación del agua, que sube tanto, como baja, pero esto es, si no tiene redendijas, por donde se vaya, porque si las tiene, no puede subir, sino que por ahí se irá toda el agua. Así el espíritu sube y se levanta a la contemplación, y crece, si uno calla mucho, y habla poco; mas, si por la boca se derrama, no puede subir, ni levantarse, ni puede crecer, *humana etenim mens* —dice Gregorio— *aquae more, et circumclusa ad superiora colligitur, quia illud repetit, unde descendit, et relaxata deperit, quia se per infima inutiliter spargit. Quod enim super se vacuis verbis a silentii sui censura dissipatur, quasi tot rivis extra ducitur. Unde et redire interius ad sui cognitionem non sufficit, quia per multiloquium sparsa, a secreto*

se intimae considerationis excluditur, vase toda el agua, se va todo el espíritu por la boca, ¿cómo ha de subir?

Con otra comparación del río, que crece, y es fuerza lleve lodo, lo explica San Ambrosio,⁶ *alliga sermonem tuum, ne luxuriet, ne lasciviat, et multiloquio peccata sibi colligat. Sit restrictior, et ripis suis coerceatur, cito lutum colligit amnis exundans*. Cíñete en hablar, no te derrames mucho, que con el mucho hablar habrá muchas faltas, como con la creciente de un río hay mucho lodo, que lleva. Cosa es de ver, un arroyo, que se descuelga de un alto y encumbrado monte, que claras vienen sus aguas, tropezando en guijas, que no hay cristales, ni perlas, que se le igualen. Viene un gran turbión y aguacero, que dura uno o más días; comienza a crecer el arroyo, y aun a salir de madre, lleva árboles, matas, palos; y cuanta basura encuentra; roba la tierra de las riberas, y aun de los sembrados, y van las aguas como un cieno y lodo. Pues así, dice Ambrosio,⁷ es, el que habla mucho; de avenida va ese arroyo, llevará sin duda mucho lodo, mucho cieno, mucha basura; muchas faltas y pecados, *in multiloquio non deerit peccatum* Y así en otro lugar dice el mismo santo, *quam plures vidi, loquendo, in peccatum incidisse, vix quemquam, tacendo*, raros vi, que callando faltasen; y muchos por hablar. Y después trayendo aquello del salmo,⁸ *dixi, custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea*, dice el santo, *quia neminem, sciebat, castum os suum servare posse ab immunditia sermonis, ipse sibi silentio legem imposuit innocentiae, ut, tacendo, culpam declinaret quam vix effugere posset, loquendo*. Sabía David —dice Ambrosio— que no podía evitar pecados y faltas, hablando mucho, y así para evitarlas, se pone ley y regla de silencio, con la cual se evitan pecados y faltas. Preguntando un día Charillo⁹ filósofo, por qué Licurgo puso tan poca ley a los lacedemonios, que callaban mucho, y hablaban poco, respondió, *eos, qui paucis verbis utuntur, haudquaquam multis legibus indigere*, los que callan

mucho, como los lacedemonios, no han menester muchas leyes; que con sólo callarse ajustan a todas; y si la regla del silencio se guardara exactamente, no se quebrantara ninguna otra, porque en esta se contienen virtualmente las demás. Por eso solía decir el padre Nadal,¹⁰ que para reformar una casa y aun toda una religión, no era menester más, que reformarla en silencio; porque con eso quedaría reformada. Y la razón es clara; porque guardándose exactamente el silencio, se evitan murmuraciones, detracciones, quejas, disgustos, chismes, disensiones y otras mil impertinencias. Por eso San Laurencio Justiniano¹¹ en el libro de disciplina. C. 15 habiendo conchado los vicios de la lengua, que son muchos, dice, *omnia sola taciturnitatis censura vitantur*, todos se evitan con callar. Y San Agustín¹² sobre el salmo 88 dice que, contra todos esos vicios, *optimum remedium est silentium*, es gran remedio el silencio. Esto significa el adagio español “al buen callar llaman Sancho” que Cobarrubias en su tesoro declara, *sancio*, o *sancto* porque el callar trae santidad consigo. Con esto andan los religiosos interiores, en la presencia de Dios, cada uno atiende a su ocupación, y no se mete en la ajena, y sólo atiende a hacer la voluntad de Dios, y de la santa obediencia. Luego bien dice el padre Nadal, que con silencio se reformará una casa, un colegio y una religión; luego bien dijo Charillo, que quien guarda mucho silencio, no necesita de muchas leyes y órdenes.

San Gerónimo¹³ dice, que el hablar ha de ser a pura necesidad, y como a más no poder, no por gusto, y voluntad, *sermo in omnibus moderatus, et parvus, et qui necessitatem loquendi magis indicet, quam voluntatem*. San Buenaventura¹⁴ dice, que hemos de ser tan escasos, y duros en hablar, como el avaro en su dinero, *sic cautus, et peritus homo in verbis suis, sicut avarus in nummis suis*. Cosa es de ver, un avaro, si le piden dinero, la dificultad, con que lo da; lo primero mira muy bien, si lo debe; luego averigua, cuánto debe, para no pagar

un maravedí más, *cavet* —dice este seráfico doctor— *ne vel obolum superflue effundat, supra quam necesse est, sic et religiosus et cetera* Deslindada la deuda, y cuánto es; con qué dificultad paga; cada real, que le sacan, le duele, como si le sacaran una muela. Así pues, ha de ser el religioso, tan duro y avaro en hablar, mirando primero, si debe hablar, y cuánto debe hablar, sin exceder, en una palabra, ni dar más sino pesar muy justo, *verbis tuis facito stateram*.

Séneca¹⁵ el filósofo lo declara con el ejemplo del andar, que a un hombre modesto conviene, que sea moderado y pausado; ¿qué diríamos de un religioso, que todo el día anduviese por los cuartos, y aun por las calles, y muy a prisa? no le tendríamos por religioso. ¿Pues qué diremos del que todo el día habla aquí y allí y acullá, sin cesar un punto? Ése sólo tiene el hábito de religioso. *Quemadmodum* —dice Séneca— *sapienti viro incessus modestior convenit; ita oratio pressa, non audax; tardiloquum te esse iubeo*, el tal ha de hablar poco, y no arrojada o atrevidamente. Y así te aconsejo, que seas tardo en hablar, *Tardiloquum te esse iubeo* lo cual dijo mejor el apóstol Santiago,¹⁶ *sit omnis homo velox ad audiendum, tardus ad loquendum* el hombre ha de ser presto para oír y tardo para hablar; que, es decir, ha de oír mucho y hablar poco, como dijo el filósofo Periandro, *audienda multa, dicenda pauca*. Y la misma naturaleza nos enseñó esto, dice San Basilio,¹⁷ en darnos dos orejas y una sola lengua, *natura loquendi audiendique modum* —dice San Basilio— *ad proportionis regulam metiens, duas aures, linguam unam nobis effinxit, quasi et duplum disciplinae causa audire debeamus, et ad ea, quae rogamus, sesquialtera proportione contractum referre sermonem*. Con gran proporción nos dio la naturaleza dos orejas y una lengua, para significarnos, que doblado ha de ser lo que hemos de oír, que lo que tenemos de hablar. Y así preguntado Demóstenes, por qué no teníamos dos lenguas, como dos orejas, respondió, *quia duplo plus audiendum, quam loquendum*. Bien, que si por lo mucho,

que algunos hablan, y poco que oyen, hubiésemos de juzgar de ellos, diríamos, que tenían muchas lenguas y ninguna oreja. Como dijo Zenón de uno, que hablaba mucho, *huic aures in linguam diffluxere*, verdaderamente, que a éste se le han ido las orejas por la lengua o se va a ellas, pues habla mucho y oye poco, habiendo de ser al contrario con doblada proporción. Por esta causa Salomón¹⁸ en aquella oración, que tanto agradó a Dios, dijo *dabis servo tuo cor docile*, Señor, da a tu siervo un corazón dócil o apto para ser enseñado. Pagnino y Vatablo leen, *cor intelligens*, un corazón inteligente, que es tanto, como pedir sabiduría. En el original hebreo *cor audiens*, y los 70 leen *cor ad audiendum*, un corazón amigo de oír un corazón inclinado a oír, no a hablar, no a parla, ni a perder tiempo. Tal le habíamos de pedir todos al Señor.

Concluyamos este capítulo con unas palabras de San Pedro Damiano,¹⁹ que, si él no las dijera, no me atreviera yo a decirlas. *Fateor, fratres mei, nil fere in monasteriis agitur, unde mens mea, terribilius super monachos imminere Dei iudicium, suspicetur*. Confieso, hermanos míos, que no hallo, que se haga cosa en los monasterios, por la cual amenace más terriblemente el juicio e ira de Dios a los religiosos, que ¿Qué es eso? Yo lo diré, *continuo meatus impulsu quasi torrens per decliva devexa procedens eorum lingua decurrit: et cum tintinnabulum sonat, sic illis est, tanquam si de repentino protinus ictu eorum caput illidat*. Por lo que temo la ira y juicio de Dios en los monasterios, es, por lo mucho, que en ellos se habla, que no hay torrente, que continuamente corra, como la lengua de los religiosos; y cuando suena la campana para alguna ocupación, su lengua es una mazada y porrada, que les da en la cabeza, según sienten el callar y cesar de hablar. Mas pareciendo a San Pedro Damiano, que había hablado agriamente, añade, *Quod de quibusdam, absit autem, ut de omnibus dicam*, lo cual digo de algunos; y nunca Dios tal quiera, que de

todos lo diga, pues me consta, que hay muchos en los monasterios muy ajustados y callados, y amigos del silencio; mas digo esto de los que no son, *omnibus horis laborandi, ac legendi, studium quidam postponentes, abutuntur in fabulis, et quidquid laboribus, ac lectionibus debent, totum vaniloquis sermonibus exhibent*. A todas horas los hallarán hablando, y los que habían de emplear en estudiar, leer y otras ocupaciones, las gastan en hablar y en vanas conversaciones. Y lo más gracioso de los tales es que siempre andan faltos de tiempo y hacen grandes cuentas, de tal a tal hora he menester para rezar, y tanto para misa, y tanto para otras distribuciones de comunidad, de donde sacan, no quedarles tiempo para estudiar. No paso por esa cuenta, que está muy errada; porque si se repara, los tales, gastan al día una y muchas horas en hablar y perder tiempo con otros; en impertinencias; ahorren de eso, y tendrán muchas horas para el estudio, y para darse a Dios, y para ocupar en cosas santas y provechosas.

NOTAS

- 1 *Chrys. In Ps. 140.*
- 2 *Hier. Epis. ad Celantianum.*
- 3 *Lacon in luscinia.* [Es un dicho espartano, por eso aparece la abreviatura lacon que expresa la palabra laconius].
- 4 *Prov. 10.19.*
- 5 *Greg. Pastor. admonitione 15.*
- 6 *Amb. Li. 1. Offic. C. 3.*
- 7 *Amb. Li. 1. Offic. C. 2.*
- 8 *Ps. 38.2.*
- 9 *Plut. In Apoteph.*
- 10 La obra referida del padre Jerónimo Nadal es *De Silentio*, y se encuentra en las *Epistolae ab Societate Iesu*.
- 11 *Just. Li. De disc. C. 15.*
- 12 *Aug. In Ps. 88.*
- 13 *Hier. Epis. 16. ad Celant.*
- 14 *Bonav. 2 to. Opuscul. C. 1.*
- 15 *Seneca Lucius Annaeus i. e. Sen. Ep. 40.*
- 16 *Iacobi. 1.19.*
- 17 *Basil. Li. De vera virginitate.*
- 18 *3. Reg. 3.9.*
- 19 *Pet. Dam. Li.2. Epist. 18.*

Capítulo 27°

Prosigue la misma materia del hablar poco

Aurum tuum, et argentum tuum conflu, et verbis tuis facito stateram. El siriaco lee este lugar, *argento tuo, et auro facis obsignaculum, et verbo tuo facis firmamentum.* Estas palabras según esta versión tienen varios sentidos, según las varias significaciones de *obsignaculum*; y todos nos sirven para proseguir la materia del capítulo pasado, del hablar poco y con moderación. Significa pues lo primero *obsignaculum* la cerradura, debajo de la cual se guarda algo, y así es el sentido; como guardas, y cierras el oro y plata y joyas preciosas, así has de guardar, y cerrar las palabras, que son tesoro del entendimiento, como dice Salomón en los *Proverbios*¹ según la translación de los 70. *Thesaurus desiderabilis requiescet super os sapientis*, oh que gran tesoro son las palabras en la boca del sabio. Trayendo San Buenaventura² este lugar, dice, que con el cuidado, que un avaro esconde su dinero, con ése habíamos de guardar nuestras palabras, *sic cautus sit homo in verbis suis, sicut avarus in nummis suis*, y da la razón, *quia verba, quibus gloriam coeli meremur, pretiosiora sunt omni Thesauro*, porque si el avaro hace esto con su oro y plata; mejor lo debemos hacer con las palabras, que son más precioso tesoro, pues con ellas ganamos los tesoros eternos de la bienaventuranza. Añade este seráfico doctor,

avarus pecuniae, et parcus, profunde, et in abscondito recondit eam, nec proferre debet, largiendo, nisi prout urgente necessitate, vel utilitate sua, un avaro y miserable como esconde y encierra su dinero debajo de cien llaves, y no saca un maravedí; sino a más no poder, y con gran necesidad, o para grande utilidad propia. Así pues, el religioso había de ser avaro de palabras, que había de esconder y guardar, y no sacar una, sino con gran necesidad y para mucho provecho, auro tuo et argento facis obsignaculum; et verbo tuo et cetera.

Significa más *obsignaculum* el cuño que se echa en la moneda; y así será el sentido, como el oro y plata se acuña con el rostro del príncipe; así acuña tus palabras con el rostro de Dios, a quien han de mirar e ir enderezadas. Pide el esposo a su esposa el alma santa, *Pone me, ut signaculum super cor tuum*,³ que acuñe su corazón con su imagen, y que la ponga en él, y consiguientemente sus palabras, que nacen del corazón, como nos enseñó Cristo,⁴ *ex abundantia cordis os loquitur*, y así fue decir la que su corazón y palabras había de enderezar a Dios. Así lo hacía el profeta David,⁵ que no quería el abrir su boca, sino que Dios se la abriese, y esto le pide, *Domine labia mea aperies*. Señor abridme los labios que, si vos me los abris, serán mis palabras de vuestras divinas alabanzas, *et os meum annuntiabit laudem tuam*. San Efrén⁶ sobre este punto dice, *nos pro linguae moderatione orare iubet. Digitus gratiae tuae, Domine, semper moveat linguam meam, tanquam nervos cytharae ad gloriam tuam*, mándanos hacer oración para moderar la lengua, y la oración ha de ser, Señor, el dedo de vuestra divina gracia mueva mi lengua siempre, no la ira, no la pasión, no la cólera. Muévala, como los dedos tocan las cuerdas de la cítara, que con eso harán linda consonancia mis palabras e irán encaminadas a vuestra gloria. Cuantas veces hablamos, que se nos podía preguntar lo que Cristo a los herodianos, cuando le vinieron a tentar, preguntando, si se había de pagar el tributo a César o no; tomando

Cristo la moneda en la mano, y mirando al cuño, les dice, *cuius est imago haec?*, ¿cuyo es este cuño? Así, se nos podía decir, ¿qué imagen, y cuño tienen esas palabras? ¿A dónde miran? ¿A dónde van encaminadas? ¿A vanidad? ¿A venganza? ¿A murmuración, a morder a mi hermano? ¿A desdorarle? ¿A perder tiempo? O van enderezadas a gloria de Dios, y cuñadas con su rostro e imagen; *auro tuo, et argento facis obsignaculum et cetera*.

También significa *obsignaculum*, el sello o imagen, con que se sellan las cartas, y es como el cuño de la moneda; y así querrá decir; como se sellan las cartas, para que estén secretas, y —como si dijéramos— para que no hablen, —que una carta sellada no habla con nadie; como la abierta, habla con todos, pues todos la pueden leer— así cierra y sella tu boca, que nadie te saque palabra. Así dice Tertuliano⁷ la tiene cerrada y sellada el paciente y humilde; cuyo rostro pinta, y dice que ha de ser, *oculis humilitate, non infelicitate deiectis, os taciturnitatis honore signatum*, los ojos ha de traer bajos, con humildad, no por infelicidad; esto es, por haberle sucedido algo adverso, como algunos, que andan muy tristes y bajos los ojos, por el aviso y reprehensión, que se les dio, o por no haberles salido como ellos pensaban, el sermón o argumento, o conclusiones u otro acto, de que pensaban sacar mucha honra; y como no les sucedió así, andan cabizbajos y melancólicos, y con mucho ceño, como enojados con todos; esto pues dice Tertuliano no son ojos de paciente y humilde, sino de soberbio, *oculis humilitate, non infelicitate deiectis*, ¿y la boca? Sellada y cerrada, *os taciturnitatis honore signatum*, que este sello es gran indicio de paciencia y humildad. Esto mismo pedía Jesús de Siria,⁸ diciendo *Quis dabit ori meo custodiam, et super labia mea signaculum certum, ut non cadat ab ipsis, et lingua mea perdat me*. Quién dará guarda a mi boca; y a mis labios un signáculo cierto, para que no caiga en hablar, y mi lengua me pierda y destruya: Por *signaculum*

*certum*⁹ entienden unos doctores, sello, y así otra letra lee, *sigillum sapientiae*, quién dará a mis labios sello de sabiduría, porque sin duda lo es, sellar y cerrar la boca. Otros entienden “cerradura” o “candado secreto” que está tan artificiosamente hecho que ninguno le puede abrir, como son los candados de letras, que en una y en muchas horas no le abrirá uno, por depender de combinación de letras, que es cosa muy dificultosa, y esto significa la versión griega, que lee, *Quis dabit labiis meis signaculum astutum?* Y San Efrén,¹⁰ *signaculum versutum*, y San Juan Crisóstomo,¹¹ *quis dabit labiis meis astutias?* ¿Quién dará astucia a mis labios? Porque sin duda lo es cerrarlos y sellarlos, de suerte que nadie los pueda abrir, como al candado secreto, aunque venga el otro a perder tiempo con nosotros.

Et verbo tuo facis firmamentum, ésta es la segunda parte de esta sentencia; haz a tus palabras firmamento, haz una fortaleza o muralla. Esto es lo que pedía David¹² al Señor en aquellas palabras *et ostium circumstantiae labiis meis*, como sobre ellas interpreta San Gerónimo¹³ *quasi murum in circuito totius domus postulat, ut in nullo vincatur*, en estas palabras pide David —dice San Gerónimo— un muro, que cerque toda su casa, para que ninguno pueda entrar y vencer; y así más abajo lo declara aún más, *ergo deprecatur Propheta ostium circumstantiae, hoc est, ut muniatur tota eius domus, ut non habeat adversarius, unde ingrediatur, et dominetur hominibus*, pide el profeta muro y fortificación para su casa, para que el enemigo, no tenga por donde entrar y vencerla. Maravillosamente significó esto Salomón en los *Proverbios*,¹⁴ *sicut urbs patens, et absque murorum ambitu, ita vir, qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum*, el que no sabe callar, ni refrenar su lengua es como una ciudad patente y sin cerca. Los 70 leen *sicut urbs muros deiectos habens, et non murata* es como una ciudad, que tiene derribados los muros; que es como si no los tuviera; Pagnino y Vatablo *sicut urbs dirupta, et absque muro*, es como una

ciudad, que tiene mil portillos y brechas en la muralla, que pueden entrar los enemigos por todas partes. Una ciudad mientras conserva sus murallas en pie, segura está de enemigos, mas si éstos con la batería abren portillos y brechas por todas partes, en peligro está que la entren y saqueen, y roben cuanto hay en ella; así mientras uno conservare este muro del silencio, seguro está el espíritu y fervor; mas si abre portillos y se derrama en hablar con todos, y en todas ocasiones, a gran peligro está de perderse, y de que el enemigo entre y destruya; está sin muro, *sicut urbs patens, et absque murorum ambitu et cetera* que el silencio es esta muralla del alma, dice Hugo Cardenal,¹⁵ *silentium enim munitio civitatis est animae*, y la destrucción de este muro, y que abre portillos al enemigo es el mucho hablar, *destructio huius munitio est loquacitas*, y mientras con silencio conservaremos este muro entero, estamos fuertes para nuestros enemigos, que es lo que dijo el profeta Isaías,¹⁶ *in silentio, et spe erit fortitudo nostra*, en silencio y quietud consiste nuestra fortaleza, pues con callar nos hacemos incontrolables al enemigo; que es lo que dice San Bernardo,¹⁷ *silentium est custos religionis, in quo est fortitudo nostra*, el silencio es la guarda de la religión y en él está la fortaleza del religioso, *sicut urbs patens, et absque murorum ambitu, ita vir, qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum*.

Veamos, qué nos dice San Gregorio¹⁸ sobre este lugar *quia murum silentii non habet, patet inimici jaculis civitas mentis, et cum se per verba extra semetipsam eiicit, apertam se adversario ostendit. Quam tanto ille sine labore superat, quanto et ipsa, quae vincitur, contra semetipsam per multiloquium pugnat*, el que no tiene muro de silencio, está descubierto a los tiros del enemigo; y cuando se derrama en hablar, se descubre totalmente al contrario el cual entra y vence más fácilmente, porque con el mucho hablar el mismo se hace la guerra. En dos palabras dijo todo esto San Isidoro Pelusio,¹⁹ *non cohibere linguam est*

relinquere hosti portam apertam, no refrenarse en hablar, es abrir al enemigo la puerta de par en par. Con dos comparaciones graciosas lo explicó San Pedro Damían;²⁰ dice, que los que no guardan silencio son como el cocodrilo o caimán que bosteza y, entonces un enemigo, que tiene, que es el *hydro* —Plinio²¹ dice, que es el *ichneumon* o ratón marino— se le entra y roe las entrañas. La otra comparación es del ostión, que se abre al sol, y el cangrejo le arroja una piedrecita, para que no pueda cerrarse, y roe y come las entrañas; y así concluye este santo *ostreum significat monachum, qui nimirum vivit, dum sub silentii censura clauditur; perit autem, cum ad loquendum immoderatus aperitur*, el religioso es como el ostión, que mientras está cerrado, mientras está recogido, y cierra su boca y guarda mucho silencio, vive y tiene espíritu; más si se abre, hablando demasiadamente, parece, pierde la vida y espíritu. Por eso exclama San Ambrosio²² *¡o validum scutum circumspectae munitionis silentium! ¡o fidissimum stabilitatis fundamentum! in quo si quis potuerit stare, lubricum verbi timere non possit, ¡oh fuerte escudo y defensa, y munición el silencio! ¡oh seguro fundamento de firmeza, y así si uno le echare, no tiene que temer ruina, ni caída, ni de resbalar en palabras.*

La misma naturaleza nos enseñó lo que vamos diciendo en poner y oponer labios, y dientes a la lengua, que fue tanto como poner la muralla y estacada; o muro y contra muro, como dice San Juan Crisóstomo²³ *ideo linguam Deus veluti duplici muro voluit circumdari, nam dentium tegmine, et labiorum custodia continetur, ne verba improvida garrulitate proferantur. Refraena igitur linguam tuam, et si non patitur reticere, dentium morsu quiescat, et tanquam carnifici tradatur dentibus.* Con gran providencia Dios cercó la lengua, como con dos muros, con dientes y labios, para que las palabras no saliesen libremente afuera. Refrena pues la lengua, y sino quisiere callar, sosiégala con los dientes, y entrégala a ellos, como a verdugo; que en verdad que

en ocasiones, en que la cólera e ira incita, a prorrumpir la lengua, no es mal medio, morderse y hacer la sangre, como en esta provincia lo hizo un hermano gran siervo de Dios, que yo conocí, que estando en el Colegio de San José, se le descomidió un colegial, y trató mal de palabra; y él por no responder se mordió e hirió la lengua, hasta que echó una bocanada de sangre, cumplió con el consejo de Crisóstomo, *et tanquam carnifi tradatur dentibus*. Si así lo hiciéremos, no nos desmandaremos muchas veces; si así lo hiciéremos, aprovecharemos de los guardas, que la naturaleza puso a la lengua; de los dientes, los cuales no dio para comer solamente, sino muy principalmente para refrenar la lengua en hablar, dice Tertuliano,²⁴ *accepisti dentes ad macellum corrodendum* —*macellum*, es el mercado de cosas de comer, y aquí se toma por ellas, *continens pro contento*— *cur non potius ad pulsus linguae temperandos, ad vocis artículos signandos?* No pienses, hombre, —dice Tertuliano— que los dientes se te dieron sólo para comer; no, no, el principal intento de la naturaleza fue dártelos para templar los movimientos de la lengua, para sellar y guardar sus voces y palabras, para moderarte en hablar.

NOTAS

- 1 *Prov.* 21.20.
- 2 *Bonav. To 2. Opusc.*
- 3 *Cant.* 8.6.
- 4 *Matt.* 12.34. *Marc.* 6.45.
- 5 *Ps.* 50.17.
- 6 *Ephrem. Li de pass animi.*
- 7 *Tert. Pat.* XV.
- 8 *Eclo.* 22.33.
- 9 *La Tigurina.*
- 10 *Ephrem. De timore Dei.*
- 11 *Chrys. To 5. Hom.* 4.
- 12 *Ps.* 140.3.
- 13 *Hier. In Ps.* 140.3.
- 14 *Prov.* 25.28.
- 15 *Hugo de San Víctor. In Prov.* 25.28.
- 16 *Isai.* 30.15.
- 17 *Ber. Ser.*2.
- 18 *Greg. Past.* 15.
- 19 *Isidoro Pelusio. Li.1. Epis.* 307.
- 20 *Pet. Dam. Li. 2. Ep.* 18 [i. e. *Ep.* 28].
- 21 *Plin. Li.8 C.24* [i. e. *H.N. VIII, 24*].
- 22 *Amb. In Ps.* 38.
- 23 *Chrys. Hom.* 4.
- 24 *Tert. Res. Car.* LXI.

Capítulo 28°

No hemos de decir palabras livianas, ni pesadas

Verbis tuis facito stateram, haz peso a tus palabras. El peso es para mirar la cosa que se pesa, si es liviana o pesada. Y así decimos el Eclesiástico, que pesemos nuestras palabras, es decirnos, que miremos, si son livianas o pesadas; y lo uno y otro hemos de evitar, procurando, sean muy justas y ajustadas. Tratemos pues aquí estos dos puntos de las palabras livianas y pesadas.

San Ambrosio¹ dice *si ergo non debemus audire aliena, vel superflua, quanto magis non debemus obloqui*, si no debemos oír al que habla de vidas ajenas o liviandades, cuanto más debemos huir de hablar de esas cosas: si debemos evitar tales conversaciones, cuanto más debemos, no mantenerlas, para que vayan adelante. Y luego añade el mismo santo; *sepi aures tuas spinis; utinam et linguam obsepias, ne loquaris, quae saeculi sunt*, mándanos el Espíritu Santo cercar con espinas, nuestras orejas, para no oír liviandades, ojalá hiciéramos lo mismo con la lengua, y la pusiéramos espinas, para que no las dijese, ni le saliesen de la boca, *utinam et linguam obsepias, ne loquaris, quae saeculi sunt*. San Juan Crisóstomo² trae a este propósito de un orador, que tenía mala costumbre, cuando oraba, de mover el hombro derecho ¿Pues qué

hizo? Se puso unas puntas de una y otra parte, de suerte que en moviendo el hombro, se punzaba y advertía la falta, con que la vino a corregir. *Hoc et tu linguae facias*, dice Crisóstomo, haz lo mismo con la lengua, pon espinas, púnzala para que no hable, lo que no conviniere, para que no diga liviandades.

El apóstol San Pablo dice a los efesios,³ *fornicatio, et omnis immunditia, nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos*, no se han de tomar en la boca cosas inmundas, como conviene a cristianos, y no sólo a religiosos puros; y luego añade, *aut turpitud, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quae ad rem non pertinet*, la última palabra *scurrilitas* hace a nuestro propósito; que de eso no quiere el apóstol, que se hable. Y para que entendamos qué es esto supongamos que hay una virtud para recrear el ánimo y desahogar el espíritu con algún entretenimiento de algún juego, o de una buena conversación. A esta virtud llama Aristóteles⁴ en su *Ética*, *eutropelia*,⁵ y Santo Tomás⁶ en la 2.2, *urbanitas*. Esta ejercitamos en los asuetos con algún juegucillo decente; y en las quietes con buena conversación. Ésta, como las demás virtudes, tiene sus extremos y siéndolo, es fuerza sean viciosos; y así como la fortaleza tiene por extremos el temor y temeridad que son vicios; y la liberalidad tiene la miseria y prodigalidad; así esta virtud tiene dos extremos y ambos son viciosos; porque contra ella se va *per defectum* y *per excessum*, por carta de menos y por carta de más. Lo primero, es nimia seriedad, rigor y fruncimiento, con que uno se hace agreste e intratable, y este vicio se llama *Rusticitas*. Lo segundo, cuando se peca por carta de más o por demasía, es vicio, que Aristóteles llama *Bomologia*, y nosotros decimos *Scurrilitas*, que es cuando todo es chufletas y cosas ridículas y palabras livianas, sin distinción de tiempos y personas, que claro está, que el cuentecillo o dicho, que en quiete o asueto sería virtud de urbanidad, dicho entre cosas serias

y graves, y a mal tiempo o en mala sazón y oriuntura es vicio y *scurrilitas*, o liviandad, de que nos aconseja San Pablo, que nos guardemos, y que no tratemos de tales cosas livianas.

Estas liviandades, especifica San Juan Crisóstomo⁷ diciendo, *ut quando quis obscaena verba loquitur; quando verbis scurrilibus utitur; quando vanam praeseferunt gloriam; quando se magnifice iactat, et gloriatur*, cuando uno habla palabras obscenas, de que aun el seglar ha de estar muy lejos, y así esto no habla con religiosos: cuando todo es chufletas y cosas ridículas; cuando uno se vanagloria; cuando alabándose, se ensalza, diciendo, cuán bien hace esto o aquello; todas estas son liviandades, de que nuestra boca ha de estar muy lejos. Y aun es muy digno de reparar, gastar el tiempo en eso, *nemo vestrum, fratres* —dice San Bernardo—⁸ *parvi aestimet tempus, quod in verbis consumitur otiosis*, hermanos míos, dice Bernardo, ninguno estime en poco el tiempo que gasta en ociosidades livianas; porque el tiempo es muy precioso, y a veces gastamos en esto, lo que habíamos de gastar en negociar nuestra salvación, en aspirar a la perfección y en anhelar a las virtudes; que no es pequeña pérdida.

Mas si pesamos bien estas palabras livianas, *verbis tuis facito stateram*, con el peso de la razón, las hallaremos muchas veces muy pesadas; y que lo que parece nada, hierde y amarga al otro, y le trae desabrido. San Bernardo⁹ trata este punto muy bien; y se pone una como objeción, *dicimus, levis sermo; tenera, mollis, et exigua caro, lingua hominis; quis sapiens magni pendat?*, diremos, liviana es la palabra, la lengua un poco de carne; ¿qué cuerdo y prudente hará caso de ella, ni de sus palabras? A esto responde San Bernardo, *levis quidem sermo, quia leviter volat, sed graviter vulnerat; leviter transit, sed graviter urit: leviter penetrat animum, sed non leviter exit: profertur leviter, sed non leviter revocatur: facile volat, atque adeo facile violat charitatem. Vilis res est musca moriens*,

sed exterminat oleum suabitatis, digo, y confieso, —dice Bernardo— que la palabra es leve, porque levemente sale de la boca; mas gravemente hiere a mi hermano levemente pasa, mas gravemente le quema y abrasa: levemente le penetra el alma; mas no sale fácilmente del corazón: fácilmente se dice; mas no se puede con facilidad volver al molde: fácilmente vuela por el aire, y así fácilmente entibia la caridad de los hermanos; hay cosa más leve y liviana que una mosca, con todo eso si cae en un bote de unguento oloroso, le quita el buen olor. Alude San Bernardo en esto último a aquella sentencia del Eclesiastés,¹⁰ *muscae morientes perdunt suabitatem unguenti*. De suerte que es mucho de mirar, que con palabras livianas no se pierda la caridad, y unión, por ser a veces muy pesadas al otro.

Qui dimittit aquam, —dice Salomón—¹¹ *caput est iurgiorum*, el que derrama el agua, es principio de muchas pendencias. A la letra alude en esta sentencia Salomón, a los que sangran el agua de un arroyo, para llevarla a su tierra o huerta, que suele haber sobre ello mil pleitos; que es lo que decimos “cada uno quiere tirar el agua a su molino” y con esta alusión significa Salomón, que, por falta de mortificación, y querer cada uno su comodidad, sin mirar, ni reparar, que es incomodidad del otro, hay disgustos y desabrimientos entre los hermanos. Qué es lo que dijo Santiago¹² en su epístola canónica, *unde bella, et lites in vobis? non ne hinc, ex concupiscentiis vestris? Concupiscitis, et litigatis, et belligeratis*, de dónde nacen los disgustos, y pleitos, que tenéis, sino de vuestra inmortificación [i. e. inmortificación], de tirar cada uno para sí, de querer llevar el agua a su molino, ¿y de atender sólo a su comodidad? Esto es lo literal del lugar de los Proverbios; mas en sentido moral lo declara San Gregorio¹³ a nuestro propósito, diciendo, *aquam quippe dimittere est linguam in eloquii fluxum relaxare*, derramar el agua es derramarse en hablar, y luego añade, *qui ergo dimittit aquam, caput est*

iurgiorum, quia qui linguam non refrænat, concordiam dissipat, digo pues, que el que derrama el agua, es origen de muchos pleitos, porque el que no refrena su lengua, sino que se derrama en hablar, lo que quiere, pierde la paz y la unión y concordia entre los hermanos, y causa muchos disgustos, rencillas y discordias. De la misma suerte interpreta este lugar de los Proverbios San Gregorio¹⁴ en otra parte, con estas palabras, que significan lo que tenemos dicho, *aqua quippe dimittitur, cum linguae fluxus effraenatur; sed dimissor aquae, caput iurgiorum efficitur, quia per linguae incontinentiam, discordiarum origo propinatur*. Que es lo que dice Salomón en otro lugar de los Proverbios,¹⁵ *Labia stulti miscent se rixis: et os eius iurgia provocat*, las palabras del menos avisado levantan grande polvareda de pleitos y alborotos, porque con sus palabras pesadas, como dice San Bernardo,¹⁶ *tollit amicos, multiplicat inimicos, movet rixas, seminat discordias*, pierde los amigos, gana enemigos, mueve pendenencias, siembra cizaña de discordias.

Cuán pesada sea la lengua con sus palabras y cuánto daño haga, lo significa Santiago¹⁷ llamándola fuego, *lingua ignis est, et inflammat rotam nativitatis nostrae*, que interpreta el venerable Beda,¹⁸ *cursum humanae vitae lingua contaminat, quo ad mortem usque, veluti currenti rota agimur*, contamina y abrasa la lengua todo el curso de nuestra vida hasta la muerte. Pero la translación siria hace más a nuestro propósito, *inflammat series Geneologiarum nostrarum, quae currunt in modum rotarum*,¹⁹ que abrasa las genealogías, y los linajes enteros ¿Cómo es esto? Yo lo declararé; ¿no hemos visto en España en algunos pueblos, o ciudades, dos linajes encontrados, que son enemigos mortales, y se querrían beber la sangre? Sí, muchas veces. Pues si inquirimos la causa, hallaremos, que fue una palabra pesada, que el tatarabuelo de este linaje dijo a otro del otro linaje, llamándole judío, o tal que cosa, y de ahí se han dimanado los odios, rencores y enemistades entre ambos;

luego bien se dice, que la lengua *inflammata series Genealogiarum nostrarum*, que abrasa los linajes y familias enteras y viene esto corriendo de padres a hijos por muchos años y aun siglos. Pues esto mismo hace la lengua en una comunidad con palabras pesadas, que de tal suerte desabre al otro, que plegue a Dios, que el disgusto no pase a más, que serlo; y que la mala voluntad, que se engendra, no pase de pecado venial.

Como la lengua con palabras pesadas lo abrasa todo, lo inquieta y alborota; así por el contrario con palabras mansas lo sosiega y pacifica. Así lo dijo Dios por Isaías²⁰ *creavi fructum labiorum, pacem; pacem ei, qui longe est, et qui prope*, críe, como fruto de los labios, la paz, así para el que está cerca, esto es, para el doméstico, y que vive en una misma casa; como para el que está lejos, esto es para el extraño; que a todos da paz, y concordia, y caridad la boca con sus mansas palabras; y este es un admirable fruto. Por eso dice Salomón, *Lingua placabilis, lignum vitae*,²¹ que la lengua o palabra mansa es el árbol de la vida, que estaba en medio del Paraíso, y su fruto preservaba de muerte, y aun de todos los achaques y enfermedades, que son disposiciones para ella; el hebreo y caldeo leen, *medicina linguae, lignum vitae*, que es medicina, como la era el árbol de la vida: los 70 traducen *santas linguae, arbor vitae*, que da salud como la daba el árbol de la vida; así la lengua mansa cura todas las enfermedades del prójimo, la ira, el enojo, la desconfianza que tenía, y le ata de pies y manos, haciéndole amigo. Compara el esposo los labios de la esposa, esto es, sus palabras, a una cinta de grana, *sicut vitta coccinea labia tua*,²² porque como la cinta ata los cabellos, así las palabras de caridad, que eso es *coccinea* según San Gregorio,²³ atan, y ligan al prójimo; que no hay ataduras más fuertes, que las de la caridad, como dice Dios por Oseas, *in funiculis Adam traham eos, in vinculis Charitatis*.²⁴ Y cuántas veces sucede, que los enojos y sospechas y discordias, con dos

palabras de amor y caridad; con dos razones mansas, que salen de la boca, tienen fin, como le tuvo el diluvio, con el ramo de oliva que en su boca trajo la paloma de Noé, *venit portans ramum olivae, virentibus foliis in ore suo*, que parece, trajo esta palomita la paz y sosiego del mundo en su boca; y también la trae el hombre con palabras mansas y de caridad, aunque haya precedido un diluvio de enojo e ira.

NOTAS

- 1 *Amb. In Ps. 118.*
- 2 *Chrys. Hom. 7.*
- 3 *Ad Ephes. 5.3.*
- 4 *Arist. EN. IV.*
- 5 *Es eutrapelia.*
- 6 *Thomas Aquinas, 2.2. q. 168. ar. 2.*
- 7 *Chrys. In Ps. 140.*
- 8 *Ber. Ser. de triplici cust.*
- 9 *Ber. Ser. de triplici cust.*
- 10 *Ec. 10.1.*
- 11 *Prov. 17.14.*
- 12 *Iacobi. 4.1.*
- 13 *Greg. Li. 7. Moral. C. 24.*
- 14 *Greg. Li. 5. Moral. C. 12.*
- 15 *Prov. 18.6.*
- 16 *Ber. Trac. de interiori domo. C. 50.*
- 17 *Iacobi. 3.6.*
- 18 *Beda. Iacobi.*
- 19 *Es Genealogiarum.*
- 20 *Isai. 57.19.*
- 21 *Prov. 15.4.*
- 22 *Cant. 4.3.*
- 23 *Greg. Li. 2. C. 38.*
- 24 *Ose. 11.4.*

Capítulo 29° Cómo habemos de enfrentar la boca

*Et fraenos ori tuo rectos,*¹ haz frenos a tu boca, dice Jesús de Siria, pasando adelante con su sentencia; y no se contenta con haber dicho, que se le hiciese puertas y cerraduras, *ori tuo facito ostia, et seras,* y que se hiciese peso a las palabras, *et verbis tuis facito stateram,* sino que ahora añade que se hagan y pongan frenos a la boca, *et fraenos ori tuo rectos.* Así lo aconseja también San Ambrosio,² que dice de la lengua, *restringatur habenae vinculis, fraenos habeat suos, quibus revocari possit* que ha menester riendas, y frenos, con que se pueda detener; y con mucha razón, porque si un caballo necesita de esto, mucho más necesitará nuestra boca y lengua, que es caballo más desbocado, y de quien hay menos, que fiar, que no nos despeñe; como dijo Teofrasto, y lo refiere Laercio,³ *fidendum est magis equo effraeni, quam verbo incomposito,* mas se puede uno fiar de un potro por domar y desbocado; que de su lengua y palabras; pues la nuestra es más desbocada y desenfrenada, que el caballo; y así si a éste se le ponen uno y dos frenos; o freno y contra freno, o falsa rienda para detenerle, también será menester ponerlos a nuestra boca, y por eso dice en plural frenos, *et fraenos ori tuo rectos,* sino es, que queramos decir que pone *fraenos* en plural, porque uno es

menester para callar y otro para hablar; que también se ha de enfrenar el silencio, como el mucho hablar; pues tan malo es callar, cuando se debe hablar, como hablar, cuando se debe callar, de que ya tratamos arriba. Bien, que un freno lo puede hacer todo, pues el que se le pone al caballo, no es para tenerle inmóvil, sino para moderar la carrera y movimiento; así con un freno se refrena el mucho hablar y el mucho callar; pero para mayor abundancia y más asegurar la cosa, pongan dos a nuestra boca, *et fraenos ori tuo rectos*, y añade, que estos frenos sean rectos, esto es, que sean aptos y acomodados a la boca, para ver lo que conviene hablar y en qué tiempos y circunstancias y así viene *a rectitudine*. Mas otros entienden *rectos*, que rijan nuestra boca y la dirijan y encaminen a decir lo conveniente y no más y así se deducirá *a regendo*.

Lo que nos aconseja el Eclesiástico, pedía David a Dios, cuando decía, *pone, domine custodiam ori meo*.⁴ El original hebreo lee *Pone, domine, camum, et fraenum ori meo*, poned Señor a mi boca dos frenos o freno y falsa rienda que la detenga, y tenga a raya y enfrene y refrene.

De esta comparación y metáfora de freno usa Santiago⁵ en su epístola canónica, *si quis —dice— in verbo non offendit, hic perfectus est vir; potest etiam fraeno circumducere totum corpus. Si autem equis fraena in ora mittimus ad consentiendum nobis, et omne corpus illorum circumferimus*, el que refrena su lengua es barón perfecto y como el que pone freno al caballo, con él le rige y hace, que vuelva y revuelva, corra y pare; haga un caracol y le obedezca en todo; así el que enfrena su lengua, enfrena todo el cuerpo, *totum corpus* todos los vicios; *totum corpus* todas las pasiones, ira, odio, cólera, murmuración etcétera, *totum corpus*, todas sus acciones, pues todas quedan moderadas y enfrenadas, moderada y enfrenada la lengua. Y todo esto se significa en la palabra *totum corpus*.

Abriéndose el primer sello de los siete, que vio San Juan en su *Apocalipsis*,⁶ dice, que salió un caballo blanco, en que iba uno con corona real en la cabeza y arco en sus manos; y que salió vencedor, y para vencer a todos, *ecce equus albus, et qui sedebat super illum, habebat arcum, et data est ei corona, et exivit vincens, ut vinceret*. El vencedor y triunfador, que iba en este caballo, dicen los sagrados intérpretes, es Cristo señor nuestro; y el caballo blanco los barones apostólicos, en que va por todo el mundo, con la predicación y doctrina evangélica; y a los tales llama Habacuc,⁷ caballos y caballerías de Dios, *qui ascendes super equos tuos, et quadrigae tuae salvatio*. Pues a esos no ha de faltar freno, si quieren, que Cristo vaya en ellos, y en su predicación. *Regius quidem equus est lingua nostra*, dice San Juan Crisóstomo,⁸ es nuestra lengua caballo del rey del cielo; *si ergo ei* —añade Crisóstomo— *fraenum immiseris, doctrina tua gradarium feceris; ascendet in eum Rex, et quiescet in eo: si autem nullo fraeno domueris, sed huc, atque illuc infraenem iactari permiseris, diaboli eam vehiculum fecisti*, si echares freno a la lengua y la hicieres caballo de buen paso, subirá en él, el rey soberano; pero si no la enfrenares, si no la dejares ir de aquí para allí sin ningún freno, será un trotón, en que sólo el demonio pueda ruar. Inquiere San Ambrosio⁹ por qué el día de Ramos entró Cristo en la jumenta triunfando en Jerusalén, y dice, *non mundi Dominum forensi specie gestari dorso asinae delectavit, sed ut latente mysterio penetralia nostrae mentis insterneret, et in secretis animorum interiore consessu mysticus vector insideret, quasi quodam corpore divinitatis infusus, regens mentis vestigia, lasciviam carnis infraenans, ut ductu pietatis assuetum populi gentilis edomaret affectum*. El Señor del Mundo —dice Ambrosio— no entró en Jerusalén en la jumenta, por gusto y pompa; sino para el misterio, que en eso se significa, de que entra en nuestros corazones y se sienta en ellos rigiendo sus pasos y enfrenando sus desórdenes. Y luego exclama a nuestro propósito,

Felices illos, qui talem internis renibus recepere vectorem. Felices plane illos, quorum ora, ne multiloquio solverentur, verbi caelestis habena restrinxit ¡Felices aquellos, que en sus almas reciben a este caballero y son como su caballo! Felices sin duda, pues sus bocas, para que no se desenfrenen en mucho hablar, son detenidas de las riendas y freno del Señor. A mucho enfrenamiento nos obliga esta consideración de San Crisóstomo y San Ambrosio, de que somos caballo de Dios, y no es justo, que el Señor vaya en caballo desenfrenado y desbocado.

Lo que es el caballo en tierra, es la nave en la mar, así lo dijo Homero,¹⁰ *celeris in mari naves equorum loco sunt*. De donde dijo Horacio,¹¹ que Euro ruaba en los mares de Sicilia, *siculas equitare per undas*. Y más claramente Plauto¹² llama a la nave, caballo de madera, *equus ligneus* pues como el caballo se gobierna con el freno, la nave se rige con el timón; aunque Píndaro¹³ llama al áncora, freno de la nave. Por esta razón tratando de enfrenar la lengua, habiendo puesto la comparación del caballo, añade Santiago¹⁴ otra de la nao, *ecce et naves, cum magnae sint, et a ventis validis minentur, circumferuntur a modico gubernaculo, ubi impetus dirigentes voluerit. Ita et lingua modicum membrum est, et magna exaltat*. Consideremos una nao en medio de ese mar océano combatida por todas partes de furiosos vientos y de olas deshechas o montes de agua, que ya la encaraman al cielo, ya la hunden en los abismos; pues con todo eso mientras conserva el timón y gobierna con él, no es el peligro, tanto, porque con eso sale siempre del profundo de las aguas en que la ponen las olas; mas en perdiendo el timón, grande es el peligro, todos se dan por perdidos. Así en medio del mar tempestuoso de este mundo, en medio de los furiosos vientos de tentaciones, de que somos combatidos; en medio de las olas deshechas de pasiones, que nos sacuden por todas partes, si el timón y freno de la lengua se guarda, buena va la nao,

se conserva, no se perderá; mas si este timón se pierde, si se desenfrena la lengua, gran peligro hay de naufragio. Y así procuremos guardar el timón, y mirar por el freno de la boca, si no queremos perecer. De estas dos comparaciones, del freno del caballo y del freno de la nao, que es el timón o áncora usó Platón¹⁵ en una carta a un discípulo suyo, *fraenis, et flagellis equos dirigimus, et navigamus, aliquando velis navim expandentes, aliquando anchoris fraenantes retinemus, seu degravamus: sic gubernanda lingua, Axioche, modo ut verbis armemus, modo ut silentio reprimamus*, como enderezamos —dice Platón— el caballo con el freno, para que camine o pare; y como navegamos unas veces tendiendo velas, otras dando fondo con las anclas, teniendo la nao inmóvil; así Axiocho, hemos de gobernar nuestra lengua, unas veces reprimiéndola y refrenándola con silencio; otras dejándola hablar, cuando convinieren y fuere necesario.

NOTAS

1 *Eclo.* 28.28.

2 *Amb. Li.1. Offic. C. 3.*

3 *D.L. Li.5. C.2 [i. e. D.L.V. 2].*

4 *Ps. 140.3.*

5 *Iacobi. 3.2.*

6 *Apoc. 6.2.*

7 *Habacuc. 3.8.*

8 *Chrys. Hom. 52. In Matt.*

9 *Amb. Li. 9. C. 19.*

10 *Hom. Od.*

11 *Quintus Horatius Flaccus i. e. Hor. Li. 4.*

12 *T. Maccius Plautus i. e. Pl. Rud.*

13 *Pindarus. O.P. N. 1.*

14 *Iacobi. 3.4.*

15 *Pl. Ax.*

Capítulo 30°

Más fácil es amansar las fieras que refrenar la lengua

Et fraenos ori tuo rectos. El apóstol Santiago¹ en su epístola canónica dice, *omnis natura bestiarum, et volucrum, et serpentium, et caeterorum domantur, et domita sunt a natura humana: linguam autem nullus hominum domare potest: inquietum malum.* Todas las bestias, las aves, serpientes y otros animales se doman y han sido domados por el hombre; sólo la lengua no hay quien la pueda domar, oh que mal tan inquieto es. Para declaración de las palabras de Santiago, y verificación de los ejemplos que trae, discurremos por todos los géneros que pone.

Y lo 1° dice *omnis natura bestiarum*, que las fieras se amansan. Paulo Véneto² en la historia de los tártaros dice, que el Gran Kan tenía leones, tigres, pardos, osos y otras fieras mansas, de que usaba para la caza de otros animales. Y Plinio³ cuenta, que Marco Antonio entró en Roma triunfando de la guerra Farsalia, en un carro, que tiraban leones mansos. De suerte que hasta los leones se sujetan al yugo.

Lo 2° pone Santiago *voluerum* las aves lo cual es cierto, que cuantas hay se amansan, águilas, halcones, grajos, papagayos, etcétera como enseña la experiencia. Y aun algunas se sujetan a aprender a hablar y a rezar, como

se puede a la larga ver en Ulises Aldrobando.⁴ Añade el mismo apóstol *serpentium*, que las serpientes se amansan, lo cual es más difícil, pero la maña del hombre vence esas dificultades; y así Plinio⁵ refiere, que en Egipto uno amansó a un áspid, que cada día salía a comer con él en la mesa; y que un Thoas en Arcadia crio a un dragón, que después le defendió de unos ladrones. Prodigios grandes.

Últimamente pone *ceterorum*, otros leen *cetorum* que son los monstruos del mar, los cuales también se amansan y doman. Un indio solo en la Florida salta sobre una ballena, la rinde y mata. Y Eliano⁶ dice, que se amansan los cocodrilos. Y ya lo hemos visto en este río de Manila, que un indio pampango cogía los caimanes y los traía río abajo y río arriba, y hacía abrir la boca, como si fueran ovejas mansas. Plinio⁷ trae de un delfín, que un muchacho amansó, dándole de comer y le recibía sobre sí, y paseaba por las aguas, como si fuera una segura embarcación.

Pues siendo todo esto así, que el hombre tiene arte para domar y amansar las fieras de los montes; las aves del aire; las serpientes de la tierra y los monstruos de la mar; no tiene poder, ni maña para domar y enfrenar su lengua. ¡Oh león fiero! así llamó a la lengua el Eclesiástico,⁸ cuando hablando de ella, dijo, *quasi leo, et quasi Pardus laedet illos*, que daña a los hombres, como si fuera un león o un pardo. Y en hebreo se llama la lengua *lascon*, que es *leunculus*, leoncillo; y aún leonaco se podía llamar, pues es más fiero, que el mismo león; que éste en fin se amansa y doma, como hemos dicho, de donde dijo el otro poeta, *longa dies homini docuit parere leones*.⁹ Mas la lengua es león indómito, *linguam nullus hominum domare potest*. Por eso añadió Santiago, *inquietum malum*, que Pagnino y Vatablo traducen¹⁰ *incoercibile fiera*, que no se puede enfrenar. San Gerónimo leyó *incontinens*; que nadie la puede detener. Y así San Gregorio Nacianceno¹¹

dice, que la lengua es *indomabilis, et effraenis* indomable y desenfrenada; esto es, que nunca se amansa, si sufre freno. San Bernardo¹² viendo, cuán pequeña es la lengua, y juntamente cuán valiente es para hacer mal, dice de ella, *Tenerum membrum lingua; attamen vix teneri potest. Substantia quidem infirmum, atque exiguum, sed usu magnum, et validum invenitur.* Tiernequita es la lengua, ¿pero, quien la puede detener? En su substancia flaca es, en su cantidad pequeña; mas en los efectos grande y poderosa contra el hombre. Y en el tratado *de interiori domo*,¹³ pone la etimología de la lengua, *lingua dicitur, quia lingit, lingit adulando, mordet detrahendo, occidit menciendo, ligat, et ligari non potest*, donde parece da dos etimologías de *lingua*, la una a *lingendo*, de que tratamos arriba: otra a *ligando*, porque *ligari non potest*, nadie la puede atar, ni detener, ni domar, ni enfrenar; que es la figura *antiphrasis* como la muerte se llama *Parcae*, *quia nemini parcut*, porque a nadie perdona la muerte.

El gran doctor de la iglesia Agustino¹⁴ trata milagrosamente este punto, de que vamos hablando. *Homo —dice— domat feram, non domat linguam; domat leonem, non refranat sermonem. Domat ipse, et non domat se ipsum. Domat, quod timebat, et, ut se domet, non timet, quod timere debebat*, el hombre doma las fieras, mas no su lengua; doma los leones, mas no sus palabras. Doma lo que temía, y para domarse a sí y a su lengua, no teme, lo que debía, pues mucho mayor daño nos puede venir de la lengua sin freno, que de las fieras. Todo esto parece, que desanima a un hombre, porque si no es poderoso a domar y enfrenar su lengua, qué ha de hacer, sino dejarse despedazar de esa fiera. Eso no. El mismo santo doctor en el mismo lugar da el remedio, diciendo, *ergo intelligamus, charissimi, quia si linguam nullus hominum domare potest, ad Deum confugiendum est, qui domet linguam nostram. Si enim tu eam domare volueris non potes quia homo es, lingua enim nullus hominum domare potest. Attendite similitudinem ab ipsis bestiis, quas domamus. Equus non se domat; camellus non se domat;*

*elephantus non se domat; aspis non se domat; leo non se domat; sic et homo non se domat. Sed ut dometur equus, bos, camellus, elephantus, leo, aspis, quaeritur homo; ergo Deus quaeratur, ut dometur homo, entendamos, hermanos carísimos, —dice Agustino— que, si ningún hombre puede domar y enfrenar su lengua, como dice Santiago, será fuerza recurrir a Dios, que nos la dome. Porque si tú la quieres domar, no puedes, que eres hombre, y ningún hombre puede. Pero reparemos la comparación tomada de las mismas bestias, que amansamos. Como ninguna se doma y amansa a sí misma, ni el caballo, ni el camello, ni el elefante, ni el áspid, ni el león; sino es menester, que un hombre las dome y amanse; así no puede el hombre domarse y refrenarse así en la lengua, sino, que es menester buscar a Dios, que la dome y refrene. Acudamos pues a él con la oración, llamemos a las puertas de la divina misericordia, porque de otra suerte, esta fiera de nuestra lengua nos despedazará sin remedio, y nunca la sujetaremos, ni tendremos a raya: a nosotros toca el orar, a Dios el refrenar la lengua, dice Salomón¹⁵ *hominis est animam preaparare, et Domini gubernare linguam*. Concluye San Agustín, hablando con los desenfrenados en hablar, *domuisti leonem, quem non fecisti: non domat te, qui fecit te? imago Dei domat feram; et non domat Deus imaginem suam?* brava cosa, que domes tú, oh hombre, un león; que no criaste; y que Dios, que te crio, no te amanse y enfrene. Tú, imagen de Dios, domas una fiera. Y Dios a ti, que eres su imagen no te puede domar y enfrenar; porque tú no te dispones, sino resistes a la divina gracia. Pues dispongámonos, acudamos a pedir a Dios, que sujete, amanse, dome y enfrene esta fiera, este monstruo, este áspid de nuestra lengua, que sin duda lo alcanzaremos con la divina gracia.*

NOTAS

- 1 *Iacobi*. 3.7.
- 2 *Marcus Paulus Venetus* i. e. Marco Polo. *De regionibus Orientalibus* i. e. DGR.
- 3 *Plin.* Li. 8. C. 16 [i. e. *H.N.* VIII. 6].
- 4 *Aldrobandus* in *ornitologia*. [*Ornithologiae* también conocida como *De Avibus Historiae* consta de 12 libros. El impreso es muy extenso y está lleno de magníficas ilustraciones, así como de una minuciosa descripción de cada ave].
- 5 *Plin.* Li. 8. C. 7 [i. e. *H.N.* X, C. 96].
- 6 *Ael.* Li. 8. C. 4.
- 7 *Gaius Plinius Secundus* i. e. *Plin.* Li. 9. C. 8.
- 8 *Eclo.* 28.
- 9 *Juvenalis* i. e. *Juv. Satire* 27.
- 10 *Hier.* Li. 2. *Contra Pelag.*
- 11 *Nazianz. Carmine* 54.
- 12 *Ber. Ser. de triplici cust.*
- 13 *Ber. Ttt. de interiori domo.* C. 50.
- 14 *Aug. Ser.* 4.
- 15 *Prov.* 16.1.

Capítulo 31°

Es muy propio del religioso refrenar la lengua

Et fraenos ori tuo rectos. El apóstol Santiago¹ en su *epístola canónica* dice, *si quis putat se Religio sum esse, non refraenans linguam suam, huius vana est Religio*, si alguno se tiene por religioso y no enfrena su lengua, engañase, *huius vana est religio*, que es vana su religión ¿Qué quiere decir en esto? Yo lo declararé con un ejemplo manual: ¿qué queremos decir, cuando de una cosa decimos, que está vana, como de una nuez o de una avellana? Lo que queremos decir, es, que no tiene nada dentro, que no tiene substancia. Pues lo mismo quiere decir Santiago del que no refrena, diciendo, que es vana su religión; que no tiene rastro de religión, que no tiene substancia de espíritu religioso, *huius vana est Religio*. Así lo dijo San Bernardo² en dos palabras, *qui linguam suam, et ventrem custodire non potest, monachus non est*, el que no guarda y refrena su lengua —dejo lo que dice del estómago y comer, que no hace a nuestro propósito—, no es monje, no es religioso, nada tiene de religioso.

Para decir de un religioso, que no se ajusta a la religión; que no tiene sino el hábito de religioso, y que es como un seglar, solemos decir de él, que ha traído el mundo a la religión y que, habiendo dejado el mundo, le trae consigo y así que es falso religioso. Pues el que no corrige su lengua,

trae a la religión el mundo; trae consigo el mundo y no mundo como quiera, sino un muy mal mundo, un mundo de maldad y de pecados, que es su lengua desenfrenada, que así la llama Santiago,³ *universitas iniquitatis* o, como lee Arias Montano *mundus iniquitatis* o, como traduce el siríaco, *mundus peccati*. Padres y hermanos, pues que ya dejamos el mundo, no le traigamos a la religión, refrenemos la lengua y seremos verdaderos religiosos.

Este nombre *Religio* y *Religiosus*, dicen muchos, como Lactancio,⁴ y otros, que viene a *religando* de atar; de donde sacan, que el religioso, para serlo, ha de atar, y refrenar su lengua. Así lo dice San Bernardo,⁵ *Nemo igitur de Religionis habitu sibi blandiatur, qui adhuc linguam suam non didicit religare. Religa tuam linguam, si vis esse Religiosus, quia sine linguae religatione Religio vana est*, ninguno, que no sabe enfrenar su lengua, se glorie de tener el hábito de religioso. Ata y liga tu lengua, si quieres ser religioso, porque sin esta atadura o ligazón, no hay religión o es vana toda religión. Y aun por eso, añade Bernardo, que todos los fundadores de religiones, inspirados del Espíritu Santo, pusieron por regla el silencio, suponiendo, que sin él no puede haber religión. Cumplamos pues con el nombre de religiosos que tenemos, *sumpsisti nomen* —dice Casiodoro—⁶ *ex meritis; custodi, ut semper laeteris veritate vocabuli. Nam cum omnis appellatio ad declarandas res videatur imposita, nimis alienum est, portare nomen alienum, et aliud dici, quam possit in moribus inveniri*, los nombres se han de dar por los méritos; pues procura, que se verifique el nombre en ti; porque si todo nombre es para declarar la esencia de la cosa, no tendrá proporción tener un nombre, y hacer lo contrario, que significa, llamarse religioso, y no ligar y atar la lengua, ni enfrenarla. No nos engañemos, dice Salviano,⁷ pensando que nos ayuda mucho el nombre, cuando no obramos conforme a él, *quae ratio est, ut ipsi nos falsa opinione*

fallamus, existimantes scilicet, quod opitulari nobis inter mala, quae agimus, nomen bonum possit? Y así poco importará llamarse uno religioso, sino tiene religión, si no ata su lengua, *huius vana est Religio*.

Pues si somos religiosos, como lo somos, no seamos como los nómadas o nómadas, de quienes dice Tito Livio,⁸ que no usaban de freno en la milicia, cuando andaban a caballo. Por eso Virgilio⁹ los llama *infraenos*, gente desenfrenada; y Ausonio¹⁰ los dice, *gentem nesciam fraeni*, gente que no sabe de freno. No caminemos sin él, en la religión, que nos despeñaremos.

NOTAS

- 1 *Iacobi*. 1.26.
- 2 *Ber. Ser. De interiori domo*. C. 50.
- 3 *Iacobi*. 3.6.
- 4 *Lact. Li. IV. C. 28*. [No se identificó la obra].
- 5 *Ber. Tract. De passione Domini*. C. 27.
- 6 *Casiod. Var. XVIII*.
- 7 *Salvianus i. e. Salv. De Provid. Li. 4*.
- 8 *Titus Livius i. e. Liv. XXXV*.
- 9 *Verg. IV*.
- 10 *Decimus Magnus Ausonius i. e. Aus. Grat. Act.*

Capítulo 32° Cuán fácil es resbalar y caer en hablar

Prosigue Jesús de Siria¹ con su sentencia, y dice, *attende, ne forte labaris in lingua, et cadas in conspectu insidiantium tibi*. Mira bien lo que haces, no sea que resbales con la lengua, y caigas delante de los que te arman zancadilla. Digamos algo sobre estas palabras. Y lo primero encarga el Eclesiástico, mire bien cada uno, *ne forte labaris in lingua*, que Hugo Cardenal² declara, *in verbo male prolato*, no sea que resbales en hablar.

San Bernardo³ tratando esto, dice, *lingua labilis est, et teneri non potest, sed labitur, et fallitur; labitur ut anguilla*, la lengua, dice el santo, es resbaladiza, no se puede detener, sin que resbale; ¿y cómo resbala? *labitur ut anguilla*, como una anguila, que uno tiene en sus manos, que aunque más la apriete y mire, no se le vaya, se le desliza de sus manos, así nos acontece mil veces; que por más cuidado, que pongamos en no decir alguna cosa, al mejor tiempo hallamos haberla dicho, y que se nos salió de la boca; es anguila, que se desliza. Y si esto pasa a los que tienen mucho cuidado y advertencia; y traen muy buen examen particular de la lengua; ¿qué será, a los que no cuidan de eso, y se dejan llevar? ¡Oh cuántas veces caerán!

San Hilario⁴ sobre el salmo 140 confirma lo dicho, diciendo, *periculosus lingua, et promptissimus lapsus est: et ex ea maledictum, mendacium, periurium, obtrectatio, motu facili, et aditu patenti efferuntur*, es muy peligroso y continuo el resbalar en hablar; con qué facilidad salen de la boca humana maldiciones, mentiras, juramentos, murmuraciones, detracciones etcétera, y este peligro declaro yo con lo que pasa en tierras frías, que si en tiempo de hielos pasa uno por parte, que tenga algo de cuesta, y este con agua helada, peligrosísimo es al bajar, resbalar, y caer hacia atrás, y romperse los cascos, y matarse; pues así lo es, el resbalar en hablar, que se puede uno matar. San Agustín⁵ dice, *lingua facilitatem habet motus, in udo posita est, facile in lubrico labitur*,⁶ fácilmente se mueve la lengua, siempre está mojada, y húmeda, que la da más facilidad en su movimiento, como al carro estar untado el ex; y así fácilmente resbala en este resbaladero del hablar. Y por eso nos advierte Agustino, *quanto illa citius, et facilius movetur, tanto tu adversus illam fixus esto*. Cuanto ella con más facilidad se mueve y resbala, tanto mayor cuidado has de poner tú en no resbalar, y estar firme. Hemos de ir en esto del hablar con el tiento que bajamos o subimos por el resbaladero para no rodar, porque si así no vamos en hablar, rodaremos, y nos romperemos los cascos, y aun puede ser nos matemos.

Añade el Eclesiástico, *et cadas in conspectu insidiantium tibi*. Hugo Cardenal⁷ declara esto, *et cadas casu spirituali, et periculoso, in conspectu inimicorum, id est, Daemonum, vel aemulorum insidiantium tibi ad te capiendum*, mira, que caerás peligrosamente en presencia de tus enemigos, que son los demonios o tus contrarios, que te desean coger en palabras. Parece alude el Eclesiástico al gusto, que reciben los hombres, cuando ven ir resbalando a otro y queda de hocicos o se rompe la cabeza, que se ríen y dan grandes risadas; así cuando resbalamos en palabras, triunfan nuestros enemigos, y más los

demonios, que tanto desean nuestras caídas, y que en especial desean las de la lengua, como dice Crisóstomo,⁸ *undique diabolus insidias parare consuevit, sed facilius ore, et lingua peccante; nullum enim aequum organum in ministerium est intentus, atque peccati*, el demonio por todas partes nos pone lazos; pero mucho más en la lengua y boca, por ser el órgano más a propósito para lo que desea, que es hacernos pecar.

NOTAS

- 1 *Eclo. 28,30.*
- 2 *Hugo de San Víctor. In Eclo. 28,30.*
- 3 *Ber. Tract. de interiori domo. C. 50.*
- 4 *Hilar. In Ps. 140.*
- 5 *Aug. Ser. 28. De Verbis.*
- 6 *Apostoli, C. 11.*
- 7 *Hugo de San Víctor. In Eclo. 28,30.*
- 8 *Chrys. Hom.4. Ex. 16.*

Capítulo 33°

A muchos mata la lengua con su hablar

Concluye el Eclesiástico¹ su discurso, y nosotros concluiremos el nuestro, con estas palabras, *et sit casus tuus insanabilis in mortem*, guárdate, que tu caída no sea mortal y sin remedio. San Crisóstomo² dice, que apenas hay otra puerta, por donde entre la muerte a los hombres, sino la boca y lengua, *mortis unicum fere ostium est lingua*.

Salomón en los *Proverbios*³ dice, *mors, et vita in manu linguae*, que la muerte y la vida está en mano de la lengua ¿Cómo en su mano? ¿La lengua tiene manos? Si. La *Catena griega* entiende por manos el poder de la lengua, y así dice, *mors, et vita in manu, et potestate linguae*. Como acá para decir que uno puede hacer algo, suele decir, “esto está en mi mano”; tiene pues la lengua manos, porque tiene mucho poder, da cédulas de vida y aun también de muerte. Otros entienden por mano de la lengua, su peligro, como David⁴ explicó el del alma, con semejante frase, diciendo, *anima mea in manibus meis semper*, que el parafraste caldeo declara, *anima mea periclitatur, ac si in superficie manus meae esset*, mi alma está en tanto peligro de caer como si la trajera en la palma de mis manos. Pero otros dicen, que por manos de la lengua se entienden metafóricamente las palabras, como Alejandro Magno dijo

de Demóstenes, que tenía manos para pelear de lejos, entendiendo las palabras que decía y las oraciones que hacía contra él desde Atenas; y aun comúnmente los que tienen largas las manos de la lengua, tienen cortas las de los brazos. Por eso Menón Capitán cuenta Plutarco,⁵ pasó con una lanza a un soldado suyo, que hablaba mal de Alejandro Magno diciéndole, *ego te alo, ut pagnes contra Alexandrum*, hablador, yo no te tengo y pago sueldo para que hables, sino para que pelees contra Alejandro, que quien mucho habla, obra poco; y esto se puede decir, de los que en la religión pierden tiempo en hablar; que no están en ella para hablar, sino para obrar y pelear las guerras del Señor contra el Demonio, mundo y carne. De suerte, que *mors, et vita in manu linguae*, quiere decir, que la muerte y la vida están en las palabras que uno dice, porque ellas dan vida, como tratamos arriba; y ellas dan la muerte, como ahora veremos ¿Y a quiénes matan las palabras de la lengua? a muchos dice Bernardo,⁶ *uno ictu multos percutit, et interficit*, con una piedra mata a muchos; y en otro lugar declara el mismo santo, que son tres;⁷ el mismo que habla, que se mata a sí mismo con lo que dice; de quien habla y murmura; y con quien o delante de quien habla; y por esto habiendo traído lo del salmo⁸ *lingua eorum gladius acutus*, que la lengua es una espada acicalada, añade Bernardo, *gladius equidem anceps, imo triceps est lingua detractoris*, digo, que es espada y espada de dos filos y aun de tres la lengua, pues a tres mata de un golpe con sus palabras, al que las dice; de quien se dicen, y al que las oye. Vamos viendo estos tres puntos.

Y lo primero que el murmurador y detractor se mate así mismos con su lengua. Así parece se ha de entender el lugar de nuestro tema, *et sit casus tuus insanabilis in mortem*, que Vatablo traslada *casu tuo mortem oppetas irremediabilem*, guárdate que, cayendo en hablar, te mates sin remedio. Así también se entiende el lugar de los Proverbios,⁹ *mors, et vita in manu linguae*, que

Nicolás de Lira¹⁰ interpreta, *in abusu eius mors culpae et in bono usu vita gratiae*, en el mal uso de la lengua está la muerte de la culpa; y en el buen uso la vida de la gracia. Casi lo mismo dice Hugo Cardenal,¹¹ *in usu vita, in abusu mors, item in silentio vita cordis, in effraenata locutione mors cordis*, en el callar está la vida del corazón; y en el hablar su muerte; y muriendo el corazón del que habla, es fuerza que muera él, y luego trae Hugo lo de Arsenio, cuando pedía a Dios, le mostrase el camino de la salud, y de la vida, y oyó una voz, que decía, *fuge, et tace*, huye, y calla: fuese al desierto, y haciendo la misma oración, oyó, *fuge, tace, et quiesce*, huye de los hombres, calla y sosiégate, que en esto está la salud y vida del alma.

Poco antes de llegar a las palabras de nuestro tema dijo el mismo Eclesiástico,¹² *multi ceciderunt in ore gladii, sed non sic quasi qui interierunt per linguam suam*, o como lee la versión siriaca, *multi occisi sunt gladio, sed non quot occisi sunt a lingua sua*, a muchos mató la espada, pero a muchos más su lengua. Bravo decir, que siendo tan innumerables los que han muerto en las guerras, y fuera de ellas con violencia, sean muchos más los muertos a manos de su propia lengua. Sí, porque pocos se escapan de esta muerte. San Bernardo¹³ dice ojalá, que los que hablan, perdieran solamente el tiempo de la vida, que es tan precioso, mas el trabajo es que pierden la misma vida, *utinam tamen vel solum tempus vitae amitteretur in verbis, sed multi in his etiam vitam amittere comprobantur*; y después añade, *an non amittunt vitam detractores Deo odibiles, odibiles vitae? Fugit vita, quos odit; et quos vita fugit, movi necesse est*. Por ventura no mueren y pierden la vida los murmuradores, que son aborrecidos de Dios y de la misma vida; y así la vida huye de los que aborrece; y huyendo de ellos la vida, es necesario el morir.

Peor es esta muerte, que hablando se da uno que, si otro le matara, porque es muerte tomada con sus manos, muerte de desesperados. Así lo dice

San Ambrosio¹⁴ tratando este punto, *quanto tolerabilius est, alieno gladio, quam nostro perire?*, mejor nos estuviera, que otro nos matara, que no matamos con nuestra propia espada de la lengua. Salomón¹⁵ llama a esta, muerte de ahorcados. *Os stulti contritio eius: et labia eius, ruina animae eius*, la boca del necio es su perdición y sus labios es destrucción de su vida. El original hebreo, el parafraste caldeo y los 70 leen, *et labia eius, laqueus animae eius*, sus labios y palabras son lazo del alma, con que se ahorca. Por eso el Eclesiástico¹⁶ la había llamado muerte malísima, muerte infame. *Mors illius, mors nequissima*, y aun añade, *et utilis infernus quamilla*, y mejor fuera morir en el cuerpo y ser enterrado, que no morir con la lengua. La Tigurina traduce, *et orcus, quam illa, conducibilior*, mejor es el infierno, que esta muerte. De que da la razón Nicolás de Lira,¹⁷ porque todo el mal del infierno es mal de pena; pero la muerte y mal de la lengua es mal de culpa, que es peor que cualquiera pena, aunque sea del mismo infierno. No se contenta la lengua con matar al mismo que habla, sino que le entierra, *labor labiorum ipsorum operiet eos*,¹⁸ el trabajo de sus labios, —bien dice trabajo, pues harto grande le tiene, el que habla mal—: ése les cubrirá y enterrará en una sepultura, para que no haya más esperanza de vida.

Lo primero, que vive en el hombre es lo que postrero muere; y lo que postrero vive es lo primero que muere; y como el corazón es lo primero que vive es también lo postrero, que muere. Así lo enseña Aristóteles,¹⁹ diciendo, *fit autem primo cor, id que effici primo, non modo sensu percipitur, sed etiam quod per obitum vita hic ultimo deficit. Evenit nanque in hominibus, ut quod ultimum fit, hoc primum deficiat, et quod primum, id ultimum, quasi natura decursionem reducem agat, et a calce ad carceres, unde proruit, redeat*. De aquí es, que como la boca y lengua es lo postrero que vive, como enseña la experiencia; pues el último ejercicio de vida es el hablar; así es lo primero, que muere, como

también lo vemos cada día, que el moribundo lo primero pierde el habla, y Plinio²⁰ lo dice, *constat os primum emori in homine, cor novissime*. Pues esto, que pasa en lo natural, pasa en lo espiritual; lo postrero que vive es la boca y lengua, con que se da al hombre la última perfección de espíritu, así lo dijo Santiago,²¹ *siquis in verbo non offendit, hic perfectus est vir*, el que no yerra en hablar, ya está perfecto y consumado. Y siendo lo postrero, que vive la lengua, será lo primero, que muere, y por donde comienza la muerte del espíritu. Por eso dijo Crisóstomo²² *per os multae sunt interitus viae*, una y muchas muertes entran por la boca del que habla mal.

Lo segundo mata la lengua al injuriado, de quien habla. Así lo dice Bernardo,²³ *nec modo ipsi amittere vitam comprobantur, sed adimere quoque et hoc fratribus suis*, que no se contenten las malas lenguas en matarse así, sino que quiten la vida a su prójimo y a su mismo hermano, y así son fratricidas, como Caín. Por eso la lengua se llama en las divinas letras todo género de armas, con que se mata al prójimo: llámase cuchillo y espada, *Lingua eorum, gladius acutus*.²⁴ Llámase saeta, *Sagitta acuta, qui loquitur contra proximum suum*.²⁵ Llámase navaja afilada *lingua tua: sicut novacula acuta*. Y Salomón²⁶ dice, que los que hablan mal tienen todas estas armas en sus bocas para matar, *generatio, quae pro dentibus gladios habet, et commandit molaribus suis, ut comedat inopes de terra, et pauperes ex hominibus*,²⁷ o, como lee Pagnino, *est generatio, cuius dentes sunt ut gladii, et ut cultri, molares eius, ut consumant pauperes e terra, et egenos ab hominibus*, hay un género de hombres perniciosos, cuyos dientes son espadas y sus muelas cuchillos, que consumen y acaban a los humildes y pobrecitos. Tales son las lenguas de los murmuradores e injuriadores, espadas y cuchillos que matan. Y acaban a los pobres murmurados e injuriados. En el original hebreo en lugar de *Gladius* está esta palabra *Charaboth*, que no sólo significa espadas y otras armas de herir y

matar; sino también martillos e instrumentos de cortar y pulir las piedras; porque aunque el murmurador o injuriador con sus palabras tire a matar, no mata a veces, sino labra la corona y aun da la vida, porque muchas veces si uno sabe la murmuración, cae en la cuenta y se enmienda de su falta; si oye la injuria, la lleva en paciencia. Así declara Hugo Cardenal en sentido moral lo de los Proverbios,²⁸ *mors, et vita in manu linguae*, dice él, *mors loquentis, vita patientis*, como si dijera que, aunque el tal se da así la muerte y aun tira a darla al prójimo, no le da, sino vida, cuando la injuria lleva con paciencia y se enmienda de la falta, de que le murmuran. Plutarco²⁹ trae un buen ejemplo para esto, de uno que quiso matar a un *thesalo* Prometeo; tira una estocada, rompe y abre una postema que tenía, con que le dio la vida y estuvo bueno, estando antes muy malo, *ita saepe* —dice Plutarco— *convicium per iracundiam coniectum ab inimico, vitium animi, vel ignotum nobis, vel neglectum sanat; et eius, qui mortem inferre volebat plaga, vitam affert*, así acontece muchas veces, que con las palabras con que el otro pensaba matar a su prójimo le da la vida y la salud. Pues no lo hagamos así, no tiremos a matar a nuestro hermano con la murmuración o injuria, *Armetur lingua* —dice Crisóstomo—³⁰ *adversus peccata tua, non ad fratris plagam praeparitur*.

El mismo San Juan Crisóstomo,³¹ entre la buena y mala lengua pone la diferencia, que hay entre el cofre y el sepulcro: el cofre, donde se guardan joyas, recibe lo que le echan para conservarlo; mas el sepulcro, aunque parece recibe el cuerpo para conservarle, no es, sino para corromperle y pudrirle y acabarle, *Thesaurus multum a sepulchris differunt, quod illa quidem corrumpunt, quod acceperint; illi vero conservant*. Las buenas lenguas, dice Crisóstomo, son cofre que guarda joyas, que conserva la honra y buen crédito del prójimo; mas la mala lengua es sepulcro, que recibe el cuerpo para deshacerle y consumirle, y —como si dijéramos— de nuevo matarle,

ne sit ergo os tuum sepulchrum, sed thesaurus, dice Crisóstomo³² no sea tu boca sepultura de muertos, sino cofre de joyas. Y hay algunos tan sutiles en el oficio de murmurar, que parece, van a alabar a uno y defenderle, y no es sino a deshacerle y acabarle; como el sepulcro que acoge al difunto, mas verdaderamente es para deshacerlo. Por esto David³³ compara a la sepultura, la boca de los tales, *sepulchrum patens est guttur eorum*, y aun más dice que es sepultura abierta, porque como en viendo sepultura abierta, decimos, que hay muerto; así viendo abrir la boca a un murmurador es cierto, que hay muerto que es de quien murmura; añade David *patens*, que siempre está abierta esta sepultura, como en tiempo de peste están abiertos los carneros, porque como son tantos los difuntos, apenas se echa uno, cuando hay otro que echar, y así es menester, que siempre esté abierto; así la boca del murmurador no ha acabado de enterrar y podrir a uno, cuando luego va a otro, *sepulchrum patens et cetera*, sepulcro patente, carnero siempre abierto, sepultura de par en par, es su boca. Y si bien lo consideramos, aunque parece piedad la de la sepultura, es grande crueldad, pues no se ahorra con un cuerpo muerto, pues le consume y deshace y de nuevo le mata; y hacer tal con un difunto es crueldad. Pues lo mismo hace el que murmura, no la perdona a los muertos ¡Cruel cosa! ¿Cómo no la perdona a los muertos? Yo lo declararé: el ausente respecto de aquel lugar, donde está el murmurador, es como muerto por la ausencia; luego murmurando de él no usa de piedad, sino de crueldad con los muertos, pues hiere y de nuevo mata a un muerto. Vuelva cada uno a sí esta razón y consideración; y mire, que en sólo un lugar vive, que es donde está presente, en todos los demás está como muerto; y si quiere que en todos aquellos, donde él está muerto, le amparen y traten con piedad, no hiriéndole con la murmuración; ampare él y use de piedad con todos, los que, donde él está, por la ausencia son muertos.

Pasemos al tercer punto; digo que mata la lengua a todos aquellos, que están presentes y oyen la murmuración. Sobre aquel lugar de los Proverbios,³⁴ *mors, et vita in manu linguae pone* Vatablo este scholio, *lingua potest interficere sermone suo, potest et servare*, la lengua mata con sus palabras al oyente, y a veces da vida, de que tratamos largamente arriba. Tratando esto San Bernardo,³⁵ dice, *an non et ipse moritur, qui venenum bibit, quod ei male-suada detractoris lingua propinat? siquidem furtim ei dilectionis vita subtrahitur: et dum nescit, paulatim in eo fraterna charitas refrigescit*, por ventura también no muere el que oye la murmuración, pues la mala lengua le da a beber el veneno y sin sentir le quita la vida de la caridad entibiándole en la de su hermano, oyendo decir tanto mal de él. Y cuántas veces sucede así, que amando y estimando mucho a nuestro hermano, si llega uno a murmurar pesadamente de él nos enfriamos en su amor y el tal entibia y mata la caridad en nosotros.

Huyamos pues de tanto mal como es una mala lengua, que tanto daño hace y que tantas muertes causa; huyamos de la murmuración y detracción con que se quita uno la vida y la quita a su prójimo y a los oyentes. Hablemos bien de todos; tengamos buena lengua, que es señal de predestinación, según notó Orígenes,³⁶ porque de la suerte que la circuncisión de la carne en la ley vieja fue señal del pueblo de Dios, así la circuncisión espiritual de la lengua y labios es señal de predestinados para la gloria de Dios, como el incircunciso en su boca es señal, que es réprobo. *Hoc ergo modo* —dice Orígenes— *circuncisio labiorum datur in ecclesia Dei*, y como el padre de esta iglesia es Cristo, el cual es verbo y palabra del Padre Eterno, quiere que la señal de sus hijos en las palabras se conozca. Y de la manera que el Rey Nuestro Señor sabiendo que hay en alguna parte alguna buena voz, luego la lleva para su real capilla; como hace Dios en el

cielo una capilla de cantores que canta aquel nuevo cantar o cántico, en viendo buena voz y lengua en la tierra, la quiere para la capilla del cielo, Dios nos le dé por su infinita misericordia y piedad, Amén.

NOTAS

- 1 Eclo. 28,30.
- 2 Chrys. In Ps. 140.
- 3 Prov. 18.21.
- 4 Ps. 118.119.
- 5 Plut. In Apophth. [i. e. Lyc].
- 6 Ber. Tract. De interiori domo. C. 50.
- 7 Ber. Ser. De triplici custodia.
- 8 Ps. 56.5.
- 9 Prov. 18.21.
- 10 Lira. Prov. 18.21.
- 11 Hugo de San Víctor. Prov. 18.21.
- 12 Eclo. 28.22.
- 13 Ber. Ser. de triplici cust.
- 14 Amb. Li. 1. Offic. C. 4.
- 15 Prov. 18.7.
- 16 Eclo. 28.25.
- 17 Lira. In Eclo. 28.25. no. 3.
- 18 Ps. 139.10.
- 19 Arist. GA., II, 4.
- 20 Pli. HN XV. [i. e. XI], 37.
- 21 Iacobi. 3.2.
- 22 Chrys. In Ps. 140.
- 23 Ber. Ser. De triplici cust.
- 24 Ps. 56. 5.
- 25 Prov. 25.18.
- 26 Ps. 51.4.
- 27 Prov. 30.14.
- 28 Prov. 18.21.
- 29 Plut. In Moralibus.
- 30 Chrys. Hom. 4.
- 31 Chrys. In Ps. 5.11.
- 32 Chrys. In Ps. 5.11.
- 33 Ps. 5.11 et Ps. 13.3.
- 34 Prov. 18.21.
- 35 Ber. Ser. de triplici cust.
- 36 Orig. Hom. 3. C. 17. Exo.

Repertorio bibliográfico de citas

Los autores, las referencias bibliográficas y las citas que a continuación se presentan constituyen la mayoría de los textos mencionados en el Ms. 676 de la BNM, los cuales reflejan las fuentes intelectuales del autor del *Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua*. Cabe observar que en ellos se encuentran representadas las bases del pensamiento jesuítico para la formación de los evangelizadores de la frontera oriental del imperio hispano, durante la primera mitad del siglo XVII.

Aelianus, Claudius

De Natura Animalium

Liber 8. Cap. 4: *De crocodilis quidem hanc auditionem ex Aegyptiis accepi, sacros esse mansuetos, et a ministris se facile contrectari sustinere, et sibi frustra esculenta in dentes insita extrahentibus patulum os praeberere. Porro antiquiores et praestantiores divinatione pollere Aegyptii ferunt, idque Ptolemaei (quotus autem is fuerit, ipsos interrogate) testimonio comprobant; qui cum ex crocodilis praestantissimum appellaret, eum non exauditum fuisse aiunt, et cum cibaria ei comedenda*

obiecisset, reiecisse: inde sacerdotes collegisse, ex Ptolemaeo idcirco crocodilum, quod cum vicinum ad moriendum praenosceret, cibum capere noluisse.

Liber 9. Cap. 61 [Cap. 20]: Morsuum vestigia tam perparum apparentia aspis imprimit, ut indicia vix acri oculorum acie deprehendantur. Cur vero sint tam obscura ignotaque, causam hanc esse audio: Ipsius venenum ad transmittendum est peracutum, mirabilique celeritate ad intima transitionem facit.

Ambrosius Calepinus

Dictionarium novem linguarum

Verbum ostium: Ostium, ab obstando, quod ingredi volentibus obstat.

Verbum iugum: iugum dicebatur, sub quo ignominiae gratia, victi hostes traducebantur; nam fixis in terra duabus hastis, super eas ligabatur tertia tunc victi hostes discingebantur, et sub illa transire cogebantur inermes.

Ambrosius, Sanctus

Commentarium in Evangelium secundum Sanctum Lucam

Liber 4. Cap. 4: febris nostra iracundia est.

Liber 9. Cap. 19. No 30: non mundi Dominum forensi specie gestari dorso asinae electavit, sed ut latente mysterio penetrabilia nostrae mentis insterneret, et in secretis animorum interiore consessu mysticus vector insideret, quasi quodam corpore divinitatis infusus, regens mentis vestigia, lasciviam carnis infraenans, ut ductu pietatis assuetum populi gentilis edomaret affectum. Felices illos, qui talem internis renibus recepere vectorem. Felices plane illos, quorum ora, ne multiloquio solverentur, verbi caelestis habena restrinxit.

Liber 9. Cap. 20: ne facile spiritualium pateret incursibus bestiarum.

Commentarium in Primam Epistolam ad Corinthios

Cap 1.17: *praedicatio christiana non indiget pompa, et cultu sermonis: ideoque piscatores homines, imperiti, electri sunt, qui evangelizarent [...] Ac per hoc gloriam suam quaerit, qui fidem Christi exornare vult. Obscurat enim illam splendore verborum, vut non illa, sed ipse laudetur.*

De Cain et Abel,

Liber 1. Cap. 9: *in multiloquio nequaquam, qui exit sermo, trutinatur ab ipso, antequam exeat.*

De Fuga Saeculi,

Cap. 7: *fugiamus malitiae locum, officinam improbitatis.*

De Iacob et Vita Beata,

Liber 2. Cap. 11: *Rota est teres vita absque ulla offensione.*

De Officiis Ministrorum Liber 1

Cap. 2: *in multiloquio non deerit peccatum, quam plures vidi, loquendo, in peccatum incidisse, vix quemquam, tacendo; tacere nosse difficilius est, quam loqui: namque loqui plerosque, cum tacere nesciant [...] sapiens ergo valde est, qui novit tacere. [...] Dixi: custodiam vias meas: ut non delinquam in lingua mea [...] quia neminem, sciebat, castum os suum servare posse ab immunditia sermonis, ipse sibi silentio legem imposuit innocentiae, ut, tacendo, culpam declinaret quam vix effugere posset, loquendo.*

Cap. 3: *Quid igitur mutos nos esse oportet? minime, est enim tempus tacendi, et tempus loquendi. denique si pro otioso verbo reddemus rationem, videamus, ne reddamus pro otioso silentio.*

[...] plus egit tacendo, quam si esset locuta, neque ullum maius indicium suae castitatis invenit, quam silentium.

[...] *Possessio tua mens tua est. Bona enim possessio mens bona. Denique possessio pretiosa homo mundus. Sepi ergo hanc possessionem, et circumvallato [...] munito spinis. ne in eam irruant, et captivam ducant irrationabiles corporis passiones, ne incursent motus graves.*

ne diripiant vindemiam eius transeuntes viam.

Custodi interiorem hominem, noli eum quasi vilem negligere, ac fastidire, qua pretiosa possessio Dei est, et merito pretiosa, cuius fructus non caducus, et temporalis, sed stabilis, atque aeternae salutis est.

[...] *Alliga sermonem tuum, ne luxuriet, ne lasciviat, et multiloquio peccata sibi colligat.*

Sit restrictior, et ripis suis coerceatur, cito lutum colligit amnis exundans.

iugum sit verbis tuis, hoc est, humilitas, ut lingua tua menti subdita sit.

Restringatur habenae vinculis, fraenos habeat suos, quibus revocari possit.

Ad mensuram sermones proferat os nostrum, libra examinatos iustitiae ut sit gravitas in sensu, in sermone pondus, et in verbis modus.

Cap. 4: quanto tolerabilius est, alieno gladio, quam nostro perire?

Cap. 18: silentium, in quo est reliquarum virtutum otium.

Enarratio

In Psalmum 38.1: vicissemus, si Eva tacuisset, atque utinam aut Adam surdus fuisset, aut Eva obmutuisset, ille, ne vocem suae uxoris audiret; ista, ne loqueretur marito, et lubricae vocis, ministerio serpentis, in virum venena transfundere. [...] servat thesaurum cordis sui, ne quisquam prius fur in cor eius irrumpat.

In Psalmum 38.2: dixi, custodiam vias meas, ut, non delinquam in lingua mea, premebat vocem, claudebat portas suas, taciturnitatis vigilabat silentio, ne inimicus obreperet, ne de castris oris vagus aliquis sermo, et incautus exiret, o validum scutum circumspectae

munitionis silentium! ¡O fidissimum stabilitatis fundamentum! in quo si quis potuerit stare, lubricum verbi timere non possit.

Enarratio in Psalmum 118

Sermo 4: is, quicumque facilis est in verbis, veluti plenus rimarum, hac atque illac effluens, interiora evacuat sua, exterioribus passionibus inundatur.

Sermo 18: Ignitum eloquium tuum vehementer [...] bonus ignis, qui calefacere novit, nescit exurere, nisi sola peccata [...] hoc igne urebatur rubus, et non consumebatur: urit enim sermo divinus, ut corrigat conscientiam peccatoris, non exurit, ut perdat.

Epistolarum

Liber 1. Epistola 7.13: sic hic stater in ore piscis invenitur; illius piscis, quem capiunt piscatores hominum; illius piscis, qui ponderat sermones suos, ut igne examinatos proferat. Deo solvitur sermonis custodia, quae est sermonis sobrietas.

Epistolarum

Liber 4. Epistola 29: De malo alieno non coinquines os tuum: nunquam detrahe peccanti, sed condole: quodin aliis detrahis, in te potius pertimesce. Nunquam profecto detrahes, si te ipsum bene perspexeris. Tantum cura corrigere vitam tuam, quantum prospicis alienam.

Epistola 82

Liber 10, sive Epistola Ultima, Liber 3: ab omnibus mundi huius ablegantur elementis, ut nec aerem haustu, nec caelum visu, nec mare tactu, nec terram contaminarent sepulchro.

Hexaameron

Liber 5. Cap. 7: *vipera nequissimum genus bestiae, et super omnia quae serpentine sunt generis, astutior.*

In exhortatione ad virgines

Cap. 13: *bonus pudor, quem commendant silentia, Susanna periclitabatur, et tacebat, ut melius tacito pudore loqueretur.*

Sermo 22 sive octonario 22

In Psalmum 118: *qui didicerit iustitias Dei, loquitur verbum Dei, otiosum verbum non loquitur.*

[...] *Sepi aures tuas spinis; utinam et linguam obsepias, ne loquaris, quae saeculi sunt.*

[...] *Si ergo non debemus audire aliena, vel superflua, quanto magis non debemus obloqui.*

[...] *Ori tuo fac iugum.*

[...] *impone iugum ori meo, ne indomita cervice verborum se iactet.*

Impone pondus, ut cauto omnia, quae loquimur, trutinemus examine.

Antiochus, episcopus Ptolemaidis

Homiliae 102, De Silentio: *quemadmodum exaestuantis balnei fores continenter apertae si sint, intimum calorem ocys efflant, et expellunt in ea, (scilicet mente) quae sunt extrinsecus; ita etiam anima.*

Homiliae 103: *matrem virtutum monachorum.*

Antonius Abbas, Sanctus

Sermo 52 in Tomo 5 bibliothecae: *quemadmodum corvi cadaverum oculos effodiunt, sic adulatores suis laudibus hominum animos corrumpunt.*

Liber 5. Libellus 4 de Continentia

Cap. 1: *linguam non continens, est stabulum sine ianua.*

Aristotelis

Liber 2. De Generatione Animalium

Cap. 4: *fit autem primo cor, idque effici primo, non modosensu percipitur, sed etiam quod per obitum vita hic ultimo deficit. Evenit nanque in hominibus, ut quod ultimum fit, hoc primum deficiat, et quod primum, id ultimum, quasi natura decursionem redcem agat, et a calce ad carceres, unde proruit, redeat.*

Liber 2. De Historia Animalium

Cap. 11: *Mutat suum colorem inflatus. Verumet niger non longe dissimilis crocodrilo est, et pallidus, ut lacertae.. Nigris maculis distinctus, ut pardus. Mutatur color toto in corpore. Nam et oculi, et caudae colores reliquo corpori redduntur.*

Athenaeus Naucraticae

Deipnosopistae Liber 11

Cap. 8: *pro oculis cornibus utentes, quibus aurea addita sunt labra.*

Augustinus, Sanctus

Confessiones Lib. 1

Cap. 4: *vae tacentibus de te, quoniam loquaces muti sunt.*

De Civitate Dei Liber 17

Cap. 14: *non procedat magniloquium de ore vestro.*

De Sancta Virginitate

Cap. 55: *haec, quanti valeant cogitare, haec in statera Charitatis, appendite.*

Enarratio

In Psalmum 7.14: *sagittas suas ardentibus effecit [o ardentibus]. Hinc tanquam sagittae emittuntur verba dei, quas sagittas ardentibus operatus est, ut percussi divino amore flagrarent.*

In Psalmum 36.3: *omnis morbus animae habet in scriptura medicamentum suum.*

In Psalmum 38.2: *optimum remedium est silentium.*

In Psalmum 51.5: *sicut eligis quo vescaris, sic elige, quod loquaris.*

In Psalmum 63.4: *nobis non licet occidere quemquam [...] vos o iudaei, occidistis, unde occidistis? gladio linguae, aculistis enim linguas vestras, et quando percussistis, nisi quando clamastis, crucifige, crucifige.*

In Psalmum 69.4: *duo sunt genera persequentium, vituperantium, et adulantium. Plus persequitur lingua adulatoris, quam manus interfectoris [...] Ignis ille, ignis et iste; de utroque te salvum oportet exire.*

In Psalmum 119.4: *sagittae potentis acutae verba Dei sunt [...] nemo pulchrius sagittat ad amorem, quam qui verbo sagittat.*

In Psalmum 131.2: *David tantam humilitatem servavit erga Saulem, ut eum Regem fateretur, se autem canem.*

In Psalmum 140.3: *non dixit claustrum, sed ostium, quia ostium quidem et aperitur, et clauditur. Ergo si ostium est, aperiatur, et claudatur; aperiatur ad confessionem peccati; claudatur ad excusationem peccati: ita enim erit ostium continentiae, non ruinae.*

In Psalmum 149.8: *ad alligandos Reges eorum in compedibus. Reges eorum dicuntur animi, et corda eorum, quae in reliqua membra principatum obtinent. Hi ergo compedes accipiunt. Quorsum? ne progrediantur ad illicita, ne progrediantur ad illicita.*

In domo disciplinae. Cap 1: *O qui accipis verbum sanum in domo disciplinae, sepi aures tuas spinis, ut ille qui importune intrare ausus fuerit, non solum repellat, sed etiam compungatur. Repelle ergo illum a te. Dic, christianus es? christianus sum: non hoc accepimus in domo disciplinae; non hoc didicimus sub illo magistro, cuius cathedra in caelo est. Noli mihi ista dicere, aut noli ad me accedere.*

Sermo 3, in tomo 10: *omne verbum prius ad limam, quam ad linguam veniat.*

Sermo 4, De Verbis Domini secundum Matthaeum, in tomo 10: *homo domat feram, non domat linguam; domat leonem, non refraenat sermonem. Domat ipse, et non domat se ipsum. Domat, quod timebat, et, ut se domet, non timet, quod timere debebat [...] Ergo intelligamus, charissimi, quia si linguam nullus hominus domare potest, ad Deum confugiendum est, qui domet linguam nostram. Si enim tu eam domare volueris, non potes, quia homo es, linguam enim nullus hominum domare potest. Attendite similitudinem ab ipsis bestiis, quas domamus. Equus non se domat; camellus non se domat; elephantus non se domat; aspis non se domat; leo non se domat; sic et homo non se domat. Sed ut dometur equus, bos, camellus, elephantus, leo, aspis, quaeritur homo; ergo Deus quaeratur, ut Dometur homo. [...] domuisti leonem, quem non fecisti:*

non domat te, qui fecit te? [...] Imago Dei domat feram; et non domat Deus imaginem suam?

Sermo 26, Ad fratres in Eremo: murmurator non solum se ipsum destruit, sed etiam cunctos auditores inficit, ac perimit; ioh quam pestis misera, et mortifera est murmuratio! oh quam venenosa!

Sermo 28, De verbis Apostoli Iacobi, C. 11: Lingua facilitatem habet motus, in udo posita est, facile in lubrico labitur. Quanto illa citius, et facilius movetur, tanto tu adversus illam fixus esto.

Sermo 40, De tempore: quod Abraham illi dictum est; da mihi unicum dilectum filium tuum; id ipsum dicit tibi sapientia, da mihi, fili; cor tuum, ipsum est dilectius, et unicus filius; filium domi clausis foribus continemus.

Sermo 45: graviora sunt vulnera linguae, quam gladii.

Sermo 219, De tempore: ille vero non solum christianus est, sed ipse Christus in illo habitat, qui stateras dolosas, et mensuras duplices, tanquam gladium Diaboli pertimescit.

Tractatus 2, In Epistolam Ioannis ad Parthos 14.5: talis quisque est, qualis eius dilectio est. Terram diligis, terra es. Deum diligis, quid dicam? Deus eris.

Tractatus 42, In Ioannis Evangelium: quomodo Pater genuit filium veritatem; sic Diabolus genuit, quasi filium, mendacium.

Ausonius, Decimus Magnus

Ad Gratianum Gratiarum Actio Pro Consulatu: *gentem nesciam fraeni.*

Basilii Magnus, Sanctus

Commentarium in Isaiam Prophetam

Cap. 6: *cum vidisset functionem illam Spirituum Seraphici ordinis, aliud nihil esse, quam ut Deum depraedicaret Sanctum, fuerat enim is locutus, quae humana sunt, suamque linguam subinde inquinat verbis mundi istius concernentibus evanidam vanitatem; ipse autem saepenumero linguam suam occupat administrandis rebus humanis.*

Homilia in Psalmum 28: *tumidos, et inflatos.*

Homilia in Psalmum, 33: *multiforme est linguae peccatum, et vita nostra referta est linguae delictis.*

In Regulis Fusius Disputatis

Cap. 13: *silentium est veluti gymnasium bene loquendi.*

Liber de Vera Virginitate (ante medium): *natura loquendi audiendique modum ad proportionis regulam metiens, duas aures, linguam unam nobis effinxit, quasi et duplum disciplinae causa audire debeamus, et ad ea, quae rogamus, sesquialtera proportione contractum referre sermonem.*

Beda Venerabilis et Hieronymus

Commentarium in Epistolam Job 19.20: *ad hoc diabolus, consumptis carnibus sancti Iob, labia eius integra dereliquit, ut haberet positus in tormentis, quibus posset facile blasphemare. Cursum humanae vitae lingua contaminat, quo ad mortem usque, veluti currenti rota agimur.*

Bernardus Claraevallensis, Sanctus

Sermo 2, Dominica I post octavam epiphaniae [de mutatione aquae], 7: *silentium est custos religionis, in quo est fortitudo nostra.*

Sermo 2, In Octava Paschae, 5: *novum supervenisse spiritum, certissime conversatio nova testatur.*

Sermo 17, De Triplici Custodia. 3: *Nemo vestrum, fratres parvi aestimet tempus, quod in verbis consumitur otiosis; 4: Utinam tamen vel solum tempus vitae amitteretur in verbis, sed multi in his etiam vitam amittere comprobantur. Nec modo ipsi amittere [vitam comprobantur], sed adimere quoque et hoc fratribus suis. An non amittunt vitam detractores Deo odibiles, odibiles vitae? Fugit vita, quos odit; et quos vita fugit, movi necesse est. An non et ipse moritur, qui venenum bibit, quod ei malesuada detractoris lingua propinat? siquidem furtim ei dilectionis vita subtrahitur: et dum nescit, paulatim in eo fraterna charitas refrigescit [...] Nunquid non est vipera lingua ista? ferocissima plane, nimirum quae tam laethaliter tres inficiat flatu uno. Nunquid non lancea est ista lingua? Profecto et acutissima, quae tres penetrat ictu uno. Gladius equidem anceps, imo triceps est lingua detractoris; 5: dicimus, levis res sermo; tenera, mollis, et exigua caro, lingua hominis; quis*

sapiens magni pendat? *Levis quidem res sermo, quia leviter volat, sed graviter vulnerat; leviter transit, sed graviter urit: leviter penetrat animum, sed non leviter exit: profertur leviter, sed non leviter revocatur: facile volat, atque adeo facile violat charitatem. Vilis res est musca moriens, sed exterminat oleum suavitatis. Tenerum membrum lingua; attamen vix teneri potest. Substantia quidem infirmum, atque exiguum, sed usu magnum et validum invenitur; 7: forte tamen nimii videamur in suggillatione verborum; mementote, quoniam lingua est, quae contra vitia linguae loquitur, ut in eo vel maxime haberi debeat excusata, quod nec sibi parcat, et adversus propria quoque sui ipsius pericula muniat audientes.*

Sermo in Dominica Infra Octavam Assumptionis Beatae Mariae. 10: ubi enim aliquando loquax, ubi praesumptuosa fuisse videtur? [...] in omni textu quattuor evangeliorum, non nisi quater Maria loquens auditur; 11: vae nobis, qui spiritum habemus in naribus, qui totum proferimus spiritum, qui pleni rimarum effluimus undique.

Sermo 24 in Cantica Canticorum. 4: unus est, qui loquit, et unum tantum verbum profert; et tamen illud unum verbum uno in momento, multitudinis audientium, dum aures inficit, animas interficit [...] Et sunt species pestis huius multae [...] virus evomit detractionis. Alii quodam simulatae verecundiae fuco, conceptam malitiam, quam retinere non possunt, ad umbrare conantur. Videas praemitti alta suspiria, sicque quadam cum gravitate, et tarditate, vultu maesto, demissis supersciliis, et voce plangenti egredi maledictionem, et quidem tanto persuabiliorem, quanto creditur ab his, qui audiunt, corde invito, et magis condolentis, affectu, quam malitiose proferri. Doleo vehementer, eo, quod diligo eum satis, et nunquam potui de hac re corrigere eum mihi quidem bene compertum fuerat de illo istud, sed per me nunquam innotuisset. At quoniam per alterum patefacta est res, veritatem negare non possum, dolens dico, ire vera ita est

grande damnum! nam alias quidem in pluribus valet; caeterum in hac parte (ut verum fatear) excusari minime potest.

Speculum Monachorum, 1: antequam verba proferas, bis ad limam veniant, quam semel ad linguam.

Tractatus de Interiori Domo

Cap. 43: vanus sermo vanae conscientiae est index.

Cap. 50: lingua dicitur, quia lingit, lingit adulando, mordet detrahendo, occidit mentiendi, ligat, et ligari non potest. Lingua labilis est, et teneri non potest, sed labitur, et fallitur; labitur ut anguilla [...] tollit amicos, multiplicat inimicos movet rixas, seminat discordias [...] qui linguam suam, et ventrem custodire non potest, monachus non est. Uno ictu multos percutit, et interficit.

Tractatus de Passione Domini

Cap. 26: ostium non semper patet, nec semper clauditur, sic et os nostrum, quod est ostium cordis nostri [...] nec minus peccat is, qui subtrahit verbum in tempore opportuno, quam qui prava loquendo, alios scandalizat.

Cap. 27: Nemo igitur de Religionis habitu sibi blandiatur, qui adhuc linguam suam non didicit religare. Religa tuam linguam, si vis esse Religiosus, quia sine linguae religatione Religio vana est. Unde Patres sanctissimi religionum institutores, et eorum sequaces sapientissimi, sicut a Spiritu sapientiae docti fuerant, districte instituerunt observationem silentii.

Biblia [translatio Pagnini]

Epistola Sancti Iacobi 3.8: *Linguam autem nullus hominum domare potest, incoercibile malum.*

Liber III Regum 3.9: *cor intelligens.*

Prophetia Isaiae

Cap. 50.4: *ut sciam dicere tempore suo sitibundo verbum.*

Psalmus

Cap. 101.18: *respexit in orationem eorum, qui sunt velut myricae.*

Proverbia

Cap. 4.23: *omni custodia custodi cor tuum.*

Cap. 15.28: *os impiorum loquetur mala.*

Cap. 25.28: *sicut urbs dirupta, et absque muro.*

Cap. 26.23: *incendentia lites.*

Cap. 30.14: *est generatio, cuius dentes sunt ut gladii, et ut cultri, molares eius, ut consumant pauperes e terra, et egenos ab hominibus.*

Biblia [translatio Vatabli]

Canticum Canticorum Salomonis

Cap. 5.13: *maxillae eius similes sunt pixidibus, vel loculis, quales sunt in officinis, vel Tabernis unguentariis.*

Ecclesiasticus

Cap. 28.16: *lingua triplex.*

Cap. 28.28: *spinis circunsepias possessionem tuam.*

Cap. 28.29: *sermonibus tuis limen, super liminareque adhibe.*

Cap. 28.30: *casu tuo mortem oppetas irremediabilem.*

Epistola Sancti Iacobi 3.8: *Linguam autem nullus hominum domare potest, incoercibile malum.*

Liber I Regum 2.3: *verbum arrogans.*

Liber III Regum 3.9: *cor intelligens.*

Prophetia Isaiae

Cap. 50.4: *ut sciam dicere tempore suo sitibundo verbum.*

Proverbia

Cap. 15.28: *os impiorum loquetur mala.*

Scholium

Cap. 18.21: *lingua potest interficere sermone suo, potest et servare.*

Cap. 25.28: *sicut urbs dirupta, et absque muro.*

Biblia Hebraice, Chaldaice, Graece et Latine, ed. Benito Arias Montano

Epistola Sancti Iacobi 3.6: *mundus iniquitatis.*

Biblia Chaldea

Proverbia, 13.3: *qui tegit os suum, cavet animae suae.*

Psalmus 118.109: *anima mea periclitatur, ac in superficie manus meae esset.*

Biblia Chaldea et Hebraea

Proverbia, 15.4: *medicina linguae, lignum vitae.*

Biblia Chaldea, Hebraea et Septuaginta

Proverbia, 18.7: *et labia eius, laqueus animae eius.*

Biblia Hebraea

Exodus

Cap. 5.3: *ne forte accidat nobis lingua.*

Liber I Regum 2.3: *ne loquamini altum, altum.*

Liber III Regum 3.9: *cor audiens.*

Proverbia, 4.24: *pravitatem labiorum elonga a te.*

Proverbia, 10.19: *ex multitudine verborum non cessabit praevaricatio, qui moderatur labia sua, intelligens est.*

Proverbia, 10.20: *argentum purum.*

Proverbia, 15.28: *eructabit mala.*

Proverbia, 26.23: *sic labia ardentia cum pessimo corde.*

Proverbia, 30.14: *Generatio gladii [Charaboth] dentes eius, et cultri molares eius ad comendendum afflictos ex terra, et egenos ex hominibus.*

Psalmus 90.3: *Is enim liberabit te de laqueo venatoris, et a lue corruptionum [aut a peste pessima].*

Psalmus 140.3: *Pone, domine, camum, et fraenum ori meo.*

Biblia Septuaginta

Canticum Canticorum Salomonis

Cap. 4.3: *sicut funiculus coccineus, labia tua.*

Cap. 5.13: *maxillae eius sicut phialae aromatis germinantis unguentaria, vel unguenta.*

Ecclesiasticus

Cap. 22.33: *Quis dabit labiis meis signaculum astutum?*

Cap. 28.28: *spinis circunsepias possessionem tuam, ori tuo fac fores, et pessulos.*

Cap. 28.29: *Aurum tuum, et argentum tuum devincito et verbis tuis fac liberam.*

Liber I Regum 2.3: *non procedat magniloquium de ore vestro.*

Liber III Regum 3,9: *cor ad audiendum.*

Prophetia Isaiae

Cap. 50,4: *Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam, quando oporteat loqui verbum.*

Proverbia, 4,24: *iniusta labia longe propelle a te.*

Proverbia, 10,19: *qui moderatur labia sua, sensatus est.*

Proverbia

Cap. 10,20: *argentum igne examinatum.*

Proverbia, 15,4: *sanitas linguae, arbor vitae.*

Proverbia

Cap. 21,20: *Thesaurus desiderabilis requiescet super os sapientis.*

Proverbia

Cap. 25,28: *sicut urbs muros deiectos habens, et non murata.*

Biblia Syria

Ecclesiasticus

Cap. 28,16: *lingua triplex.*

Cap. 28,22: *multi occisi sunt gladio, sed non quot occisi sunt a lingua sua.*

Cap. 28,28: *sicut sepi vineam tuam ori tuo fac fores, et serces.*

Cap. 28.29: *argento tuo, et auro facis obsignaculum, et verbo tuo facis firmamentum.*

Epistola ad Ephesios 4.29: *sermo, qui sit accommodatus aedificationi.*

Epistola ad Philippenses 2.16: *ut sitis eis, loco salutis.*

Epistola II ad Corinthios, 4.7: *in vase testaeco.*

Epistola Sancti Iacobi 3.6: *mundus peccati [...] inflammat series Genealogiarum nostrarum, quae currunt in modum rotarum.*

Biblia Syria et Arabica

Prophetia Malachiae 4.2: *et sanitas super linguam eius.*

Biblia Tigurina

Canticum Canticorum Salomonis

Cap. 5.13: *maxillae eius similes sunt pixidibus, vel loculis, quales sunt in officinis, vel Tabernis unguentariis.*

Ecclesiasticus

Cap. 22.33: *sigillum sapientiae.*

Cap. 28.25: *Et orcus, quam illa conducibilior.*

Cap. 28.28: *ori tuo valvas apponas, et obices.*

Cap. 28.29: *Obliga aurum tuum et argentum tuum, hoc est, sermonibus tuis adhibe.*

Biblia Vulgata

Acta Apostolorum 1.7: *non est vestrum nosse tempora vel momenta.*

Glossa moralis: *ostendens, quod inter Religiosos non debet esse locutio de fabulis, sed de sacris scripturis.*

Acta Apostolorum 2.4: *repleti sunt Spiritu Sancto, caeperunt loqui.*

Acta Apostolorum 12.22: *concionabatur ad eos. Populus autem acclamabat: Dei voces, et non hominis.*

Acta Apostolorum 12.23: *et consumptus a vermibus expiravit.*

Apocalipsys Ioannis Apostoli 6.2: *ecce equus albus, et qui sedebat, super illum habebat arcum, et data est ei corona et exivit vincens, ut vinceret.*

Canticum Canticorum Salomonis

1.11: *Murenulas aureas faciemus tibi, vermiculatas argento.*

3.8: *omnes tenentes gladios.*

4.3: *sicut vitta coccinea labia tua.*

5.13: *Genae eius sicut areolae aromatum consitae a pigmentariis.*

8.6: *Pone me, ut signaculum super cor tuum.*

Deuteronomium

6.6-7: *Erunt verba haec in corde tuo, et narrabis ea filiis tuis.*

16.21: *Non plantabis lucum et omnem arborem iuxta altare Domini.*

25.13-14: *Non habebis in sacco diversa pondera maius, et minus, nec erit in domo tua modius maior et minor.*

32.9: *Iacob funiculus hereditatis eius.*

Ecclesiastes

3.7: *Tempus tacendi, et tempus loquendi. [Glossa in Ecclesiastem 3.7: disciplina Pythagorae est, per quinquennium tacere, et postea eruditos loqui].*

10.1: *Muscae morientes perdunt suavitatem unguenti.*

10.8: *qui dissipat sepem, mordebit eum coluber.*

Ecclesiasticus

19.10: *Audisti verbum adversus proximum tuum?, commoriatur in te, fidens, quoniam non te dirumpet.*

20.7: *homo sapiens tacebit usque ad tempus.*

21.2: *Quasi a facie colubri fuge peccata: et si accesseris ad illa, suscipient te.*

21.4: *Quasi romphaea bis acuta omnis iniquitas.*

21.28: *Labia imprudentium stulta narrabunt: verba autem prudentium statera ponderabuntur.*

22.33: *Quis dabit ori meo custodiam, et super labia mea signaculum certum, ut non cadam ab ipsis, et lingua mea perdat me?*

28.15: *susurro et bilinguis maledictus: multos enim turbavit pacem habentes.*

28.16: *lingua tertia multos commovit.*

28.22: *Multi ceciderut in ore gladii, sed non sic quasi qui interierunt per linguam suam.*

28.25: *Mors illius, mors nequissima, et utilis infernus quam illa.*

28.27: *quasi leo, et quasi pardus laedet illos.*

28.28-30: *Sepi aures tuas spinis, linguam nequam noli audire, et ori tuo facito ostia, et seras. [Glossa interlinearis 28.28: sepi aures tuas spinis, id est, aculeis timoris Dei]. Aurum tuum, et argentum tuum confla, et verbis tuis facito stateram. [Glossa interlinearis 28.29: sensum cordis, ut nihil indiscretum loquaris], et fraenos ori tuo rectos: Et attende, ne forte labaris in lingua, et cadas in conspectu inimicorum insidiantium tibi, et sit casus tuus insanabilis in mortem.*

Epistola ad Colossenses Sancti Pauli

3.16: *Verbum Christi habitat in vobis.*

Epistola ad Ephesios Sancti Pauli

4.29-30: *omnis sermo malus ex ore vestro non procedat; sed si quis bonus ad aedificationem fidei, ut det gratiam audientibus. Et nolite contristari Spiritum Sanctum Dei, in quo signati estis in diem redemptionis.*

5.3: *Fornicatio, et omnis immunditia, nec nominetur in vobis, sicut decet sanctos.*

5.4: *Aut turpitude, aut stultiloquium, aut scurrilitas, quae ad rem non pertinet.*

5.32: *sacramentum magnum in Christo et in ecclesia.*

6.17: *assumite et gladium spiritus, quod est verbum Dei.*

Epistola ad Galatas Sancti Pauli 4.16: *Ergo inimicus vobis factus sum, verum dicens vobis?*

Epistola ad Philippenses 2.16: *verbum vitae continentes.*

Epistola ad Romanos

8.11: *Spiritus vivificabit et mortalia corpora vestra propter inhabitantem Spiritum eius in vobis.*

9.21: *an non habet potestatem figulus luti ex eadem massa facere aliud quidem vas in honorem, aliud vero in contumeliam.*

9.22 [de vasibus irae]: *Quod si Deus volens ostendere iram, et notum facere potentiam suam, sustinuit in multa patientia vasa irae, apta in interitum.*

9.23 [de vasibus misericordiae]: *ut ostenderet divitias gloriae suae in vasa misericordiae, quae praeparavit in gloriam.*

Epistola I ad Corinthios Sancti Pauli

1.17: *non in sapientia verbi, ut non evacuetur Crux Christi.*

3.16: *Spiritus Sanctus habitat in vobis.*

3.17: *si quis autem templum Dei violaverit, disperdet illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos.*

13.1: *Si linguis hominum loquar, et angelorum.*

Epistola I ad Thessalonicenses Sancti Pauli 2.5: *Neque enim aliquando fuimus in sermone adulationis, sicut scitis.*

Epistola I Sancti Ioannis, 5. 19: *mundus totus in maligno positus est.*

Epistola I Sancti Petri

2.5: *superaedificamini, domus spiritualis.*

4.8: *Charitas operit multitudinem peccatorum.*

4.11: *Si quis loquitur, quasi sermones Dei.*

Epistola II ad Corinthios Sancti Pauli

2.15: *Christi bonus odor sumus.*

4.7: *habemus thesaurum in vasis fictilibus.*

6.16: *vos estis templum Dei vivi.*

Epistola II Sancti Petri

1.4: *ut efficiamini divinae consortes naturae.*

2. 12: *velut irrationabilia pecora.*

2. 18: *superba vanitatis loquentes.*

3.13: *iustitia, quae habitat in vobis.*

Epistola Sancti Iacobi

1.19: *Sit omnis homo velox ad audiendum: tardus ad loquendum.*

1.26: *Si quis putat se religiosum esse, non refrenans linguam suam, huius vana est religio.*

3.2-3: *Si quis in verbo non offendit, hic perfectus est vir. Potest etiam fraeno circumducere totum corpus. Si autem equis fraena in ora mittimus ad consentiendum nobis, et omne corpus illorum circumferimus.*

3.4-5: *Ecce et naves, cum magnae sint, et a ventis validisminentur, circumferuntur a modico gubernaculo, ubi impetus dirigentis voluerit. Ita et lingua modicum membrum est, et magna exaltat.*

3.6: *Lingua ignis est, universitas iniquitatis. Lingua constituitur in membris nostris, quae maculat totum corpus, et inflammat rotam nativitatis nostrae.*

3.7-8: *Omnis natura bestiarum, et volucrum, et serpentium, et ceterorum domantur, et domita sunt a natura humana: linguam autem nullus hominum domare potest: inquietum malum plena veneno mortifero.*

4.1-2: *Unde bella, et lites in vobis? Nonne hinc, ex concupiscentiis vestris? Concupiscitis, et litigatis, et belligeratis.*

Evangelium secundum Ioannem

1.27: ipse est, qui post me venturus est, qui ante me factus est, cuius ego non sum dignus, ut solvam eius corrigiam calceamenti.

3.31: Qui de terra est, de terra loquitur.

4.34: meus cibus est, ut faciam voluntatem eius, qui misit me.

6.69: verba vitae aeternae habes.

8.3-9: cum ergo perseverarent interrogantes; qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat, unus post alium exhibant, incipientes a senioribus.

8.44: Vos ex Patre diabolo estis; in veritate non stetit: quia non est veritas in eo: cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur, quia mendax est, et pater eius.

11.44: Lazare veni foras.

14.23: ad eum veniemus, et mansionem apud eum faciemus.

Evangelium secundum Lucam

2.19: Maria autem conservabat omnia verba haec, conferens in corde suo.

4.34: Scio, qui sis, Sanctus Dei.

4.35: Obmutesce.

4.40: omnes, qui habebant infirmos variis languoribus, ducebant illos ad Iesum; at ille, singulis manus imponens, curabat eos.

6.45: Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonus; et malus homo de malo thesauro profert malum, ex abundantia cordis os loquitur. [Glossa interlinearis: quasi ex thesauro].

7.14: adolescens, tibi dico, surge.

8.7: aliud cecidit inter spinas, et simul exortae spinae suffocaverunt illud.

8.11: Semen est verbum Dei.

8.54: Puella, surge.

9.11: loquebatur illis de regno Dei. [Glossa Interlinearis 9.11: non de saecularibus].

10.20: nomina vestra scripta sunt in caelo.

16.24: *ut intingat extremum digiti sui in aquam, ut refrigeret linguam meam.*
18.11-12: *non sum sicut caeteri homines, raptores, iniusti, adulteri, velut etiam hic publicanus. Ieiuno bis in sabbatho: decimas do omnium, quae possideo.*
18.13: *Deus propitius esto mihi peccatori.*
24.32: *nonne cor nostrum ardens erat in nobis, dum loqueretur in via?*

Evangelium secundum Marcum

1.24: *Scio, qui sis, Sanctus Dei.*
4.39: *obmutesce.*
7.35: *solutum est vinculum linguae eius, et loquebatur recte.*
16.17: *linguis loquentur novis.*

Evangelium secundum Matthaeum

4.10: *Vade Satana.*
7.3: *Quid vides festucam in oculo fratris tui: trabem autem, in oculo tuo non vides? Hypocrita, eiice primum trabem de oculo tuo; et tunc videbis eiicere festucam de oculo fratris tui.*
10.9: *nolite possidere aurum.*
11.29: *Tollite iugum meum super vos.*
12.34: *progenies viperarum quomodo potestis bona loqui cum sitis mali ex abundantia cordis os loquitur.*
13.44: *simile est regnum caelorum thesauro abscondito in agro.*
15.19: *de corde exeunt cogitationes malae, homicidia, adulteria, fornicationes, furta, falsa testimonia, blasphemiae.*
17.26: *tolle, et aperto ore, inuenies staterem.*
21.33: *Homo erat paterfamilias, qui plantavit vineam, et sepem circumdedit ei.*
22.20: *cuius est imago haec et suprascriptio?*

22.23-28: *In illo die accesserunt ad eum sadducae, qui dicunt non esse resurrectionem, et interrogaverunt eum dicentes: "Magister, Moyses dixit, si quis mortuus fuerit non habens filios, ut ducat frater eius uxorem illius et suscitet semen fratri suo. Erant autem apud nos septem fratres: et primus, uxore ducta, defunctus est et non habens semen reliquit uxorem suam fratri suo; similiter secundus et tertius usque ad septimum. Novissime autem ómnium mulier defuncta est. In resurrectione ergo cuius erit de septem uxor? Omnes enim habuerunt eam".*

22.30: *in resurrectione neque nubent, neque nubentur, sed erunt sicut Angeli Dei.*

22. 34: *Pharisaei audientes quod silentium imposuisset Sadducaeis.*

Exodus

Cap. 2.2: *abscondit tribus mensibus.*

Cap. 5,3: *ne forte accidat nobis pestis, aut gladius).*

Cap. 25.4 [et saepe alibi]: *coccumque bis tinctum.*

Genesis

2.9 [de Arbore Vitae]: *Produxitque Dominus Deus de humo omne lignum pulchrum visu, et ad vescendum suave lignum etiam vitae in medio paradisi, lignumque scientiae boni et mali.*

2.23: *hoc nunc, os de ossibus meis, et caro de carne mea.*

3.1: *Cur praecepit vobis Deus?*

6.12: *cum vidisset Deus terram esse corruptam.*

8.11: *venit portans ramum olivae, virentibus foliis in ore suo.*

18.27: *loquar ad Dominum meum, cum sim pulvis, et cinis.*

Liber Esdrae, 4.4: *factum est, ut populus terrae impediret manus populi Iudae.*

Liber Ieremiae

1.6: *ecce nescio loqui, quia puer ego sum.*

2.20: *a saeculo confregisti iugum, rupisti vincula, et dixisti non amplius serviam.*

2.21: *Ego plantavi te vineam electam.*

9.21: *mors intravit per fenestras.*

17.13: *recedentes a te, in terra scribentur.*

Liber Iosue

2.18: *si ingredientibus nobis terram, signum fuerit funiculus iste coccineus, et ligaveris eum in fenestra, per quam demisisti nos.*

6.17: *sit civitas haec anathema; et omnia, quae in ea sunt. Sola Rahab vivat, cum universis, qui cum ea in domo sunt: abscondit enim nuntios quos direximus.*

Liber Iob 1

14-15: *nuntius venit ad Iob, qui diceret: "Boves arabant, et asinae pascebantur iuxta eos; et irruerunt Sabaei tuleruntque eos et pueros percusserunt gladio, et evasi ego solus, ut nuntiarem tibi".*

1.22: *in omnibus his non peccavit Iob labiis suis, neque stultum quid locutus est.*

2.7: *percussit Iob ulcere pessimo, a planta pedis usque ad verticem capitis; qui testa sanie radabat sedens in sterquilinio.*

2.13: *Et sederunt cum eo in terra septem diebus et septem noctibus; et nemo loquebatur ei verbum, videbant enim dolorem esse vehementem.*

3.1: *post haec aperuit os suum.*

19.20: *derelecta sunt tantummodo labia circa dentes meos.*

Liber Iudicorum, 14.6: *Irruit autem spiritus Domini in Samson, et dilaceravit leonem, quasi haedum in frustra discerpens, nihil omnino habens in manu: et hoc patri et matri noluit indicare.*

Liber Iudith, Cap. 5.29: *Deus terrae.*

Liber Levitici

17.13: *homo [...] si venatione atque aucupio ceperit feram, vel avem, fundat sanguinem eius, et operiat eum terra. [Glossa interlinearis in Leviticum 17.13: peccata, quae commissa sunt ex fragilitate fratrum, nolite exponere; sed sanguinem eius, qui capi vobis est, tradite terrae, operientes scilicet venia, et compassione].*

Liber I Regum

2.3: *nolite multiplicare loqui sublimia, gloriantes; recedant vetera de ore vestro. [Glossa interlinearis: vaniloquia].*

Liber I Regum 3.1: *sermo Domini erat pretiosus in diebus illis.*

Liber I Regum 3.19: *non cecidit ex omnibus verbis eius in terram.*

Liber I Regum 24.15: *quem persequeris, rex Israel? canem mortuum persequeris, et pulicem unum.*

Liber II Regum 12.13: *peccavi domino.*

Liber II Regum 24.10: *peccavi valde, stulte egi nimis.*

Liber III Regum 3,9: *Dabis servo tuo cor docile.*

Liber IV Regum. Cap. 18. 27: *Responditque eis Rabsaces, dicens: Numquid ad dominum tuum, et ad te misit me dominus meus, ut loquerer sermones hos, et non potius ad viros, qui sedent super murum, ut comedant stercora sua, et bibant urinam suam vobiscum.*

Liber Sapientiae

3,6: *Tanquam aurum in fornace prabavit illos.*

16,12: *neque herba, neque malagma sanavit eos, sed tuus, Domine, sermo, qui sanat omnia.*

Liber Thobis, 2,10: *Et ignorabam quoniam passeret in pariete super me erant, quorum stercora insederunt in oculos meos calida et induxerunt albugines. Et ibam ad medicos, ut curarer, et, quanto inunxerunt me medicamentis, tanto magis oculi mei excaecabantur maculis, donec perexcaecatus sum. Et eram inutilis meis oculis annis quattuor, et omnes fratres mei dolebant pro me.*

Numeri

16,1-2: *Ecce autem Core filius Isaar filii Caath filii Levi et Dathan atque Abiram filii Eliab, Hon quoque filius Pheleth de filiis Ruben surrexerunt contra Moysen aliique filiorum Israel ducenti quinquaginta viri proceres synagogae vocati ad concilium, viri famosi.*

16,11: *quid est enim Aaron, ut murmuretis contra eum?*

16,26: *Recedite a tabernaculis hominum impiorum, et nolite tangere, quae ad eos pertinent, ne involvamini in peccatis eorum.*

16,31-33: *dirupta est terra sub pedibus eorum: et aperiens os suum devoravit illos cum tabernaculis suis, et universa substantia eorum. Descenderuntque vivi in infernum.*

16.35: *Sed et ignis egressus a Domino, interfecit ducentos quinquaginta viros, qui offerebant incensum.*

16.38: *producat ea in laminas, et affigat altari, ut cernant ea pro signo, et monumento filii Israel.*

16.40: *Ut haberent postea filii Israel, quibus commonerentur.*

19.15: *Vas, quod non habuerit operculum, nec ligaturam desuper, immundum erit. [Glossa Interlinearis: significatur homo qui non habet aliquod velamen taciturnitatis, et qui non constringitur aliquam censuram disciplinae].*

Prophetia Amos

7.17: *humus tua funiculo metietur.*

8.6: *Quando transibit mensis, et venundabimus merces et sabbatum, et aperiemus frumentum, ut imminuamus mensuram, et augeamus siclum, et supponamus stateras dolosas, ut possideamus in argento egenos et pauperes pro calceamentis, et quisquillas frumenti vendamus?*

Prophetia Ezechielis

5.1: *sume tibi gladium acutum, radentem pilos.*

40.41-43: *Quattuor autem mensae ad holocaustum de lapidibus quadris exstructae longitudine cubiti unius et dimidii et latitudine cubiti unius et dimidii et altitudine cubiti unius, a et labia palmi unius reflexa intrinsecus per circuitum.*

Prophetia Habacuc 3.8: *qui ascendes super equos tuos, et quadrigae tuae salvati.*

Prophetia Isaiae

Cap. 5.1-2: *vinea facta est dilecto meo in cornu filio olei; et sepevit eam.*

Cap. 5.7: *vinea Domini exercituum, domus Israel.*

Cap. 6.3: clamabant alter ad alterum, sanctus sanctus, sanctus Dominus Deus exercituum; plena est omnis terra gloria eius.

Cap. 6.5: vae mihi, quia tacui, quia vir pollutus labiis ego sum, et in medio populi polluta labia habentis ego habito. [Glossa interlinearis: a laude Dei].

Cap. 14.13-14: in caelum conscendam, super astra Dei exaltabo solium meum; sedebo in monte testamenti, in lateribus aquilonis. Ascendam super altitudinem nubium, similis ero altissimo.

Cap. 29.4: humiliaberis, de terra loqueris, et de humo audietur, eloquium tuum, [Glossa Interlinearis: de terrenis, quae ante de caelestibus per Prophetas, et Patriarchas].

Cap. 30.15: in silentio, et spe erit fortitudo nostra.

Cap. 57.19: creavi fructum labiorum pacem, pacem ei, qui longe est, et qui prope.

Prophetia Malachiae 4.2: orietur vobis timentibus nomen meum sol iustitiae, et sanitas in pennis eius.

Prophetia Micheae, 6.11: Numquid justificabo stateram impiam, et saccelli pondera dolosa?

Prophetia Oseae

9.10: facti sunt abominabiles, sicut ea, quae dilexerunt.

11.4: In funiculis Adam traham eos, in vinculis Charitatis.

12.7: Chanaan, in manu eius statera dolosa, fraudem diligit.

Proverbia

4.23: Omni custodia serva cor tuum.

4.24: Remove a te os pravum, et detrahentia labia sint procul a te.

10.19: In multiloquio non deerit peccatum, qui moderatur labia sua, prudentissimus est.

10.20: *argentum electum, os iusti.*
11.1: *Statera dolosa, abominatio est apud Deum.*
13.3: *Qui custodit os suum, custodit animam suam.*
15.4: *Lingua placabilis, lignum vitae.*
15.28: *os impiorum redundat malis.*
16.1: *Homini est animam praeparare, et Domini gubernare linguam.*
17.14: *Qui dimittit aquam, caput est iurgiorum.*
17.27: *qui moderatur sermones suos, doctus et prudens est: et pretiosi spiritus vir eruditus.*
17.28: *stultus quoque si tacuerit, sapiens reputabitur, et si compresserit labia, intelligens.*
18.6: *Labia stulti miscent se rixis: et os eius iurgia provocat.*
18.7: *Os stulti contritio eius: et labia ipsius, ruina animae eius.*
18.21: *Mors, et vita in manu linguae.*
25.18: *Sagitta acuta, qui loquitur contra proximum suum.*
25.23: *Ventus aquilo dissipat pluvias, et facies tristis linguam detrahentem.*
25.28: *Sicut urbs patens, et absque murorum ambitu, ita vir, qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum.*
26.4: *ne respondeas stulto iuxta stultitiam suam.*
26.5: *responde stulto iuxta stultitiam suam.*
26.23: *quomodo si argento sordido ornare velis vas fictile, sic labia tumentia cum pessimo corde.*
27.21: *Quomodo probatur in conflatorio argentum, et in fornace aurum: sic probatur homo ore laudantis.*
30.5: *Omnis sermo Dei ignitus.*
30.14: *Generatio, quae pro dentibus gladios habet, et commendit molaribus suis, ut comedat inopes de terra, et pauperes ex hominibus.*

Psalmus, 1.1: *et in cathedra pestilentiae non sedit.*

Psalmus 5.7: *Virum sanguinum, et dolosum abominabitur Dominus.*

Psalmus 5.11: *Sepulchrum patens est guttur eorum, linguis suis dolose agebant.*

Psalmus 7.15: *Ecce parturiit iniustitiam: concepit dolorem, et peperit iniquitatem.*

Psalmus 11.5: *linguam nostram magnificabimus, labia nostra a nobis sunt.*

Psalmus 11.7: *Eloquia Domini eloquia casta, argentum igne examinatum.*

Psalmus 13.3: *Sepulchrum patens est guttur eorum: linguis suis dolose agebant venenum aspidum sub labiis eorum. [Glossa moralis: quia de ipso non egrediuntur, nisi verba faetida].*

Psalmus 16.4: *non loquatur os meum opera hominum.*

Psalmus 28.5: *Vox Domini confringentis cedros, et confringet Dominus cedros Liban.*

Psalmus 33.13-14: *Quis est homo qui vult vitam: diligit dies videre bonos? prohibe linguam tuam a malo, et labia tua ne loquantur dolum.*

Psalmus 34.20: *in iracundia terrae loquentes, dolos cogitabant.*

Psalmus 37.3: *quoniam sagittae tuae infixae sunt mihi.*

Psalmus 38.2: *dixi custodiam vias meas, ut non delinquam in lingua mea.*

Psalmus 38.3: *Obmutui, et silvi a bonis, et dolor meus renovatus est.*

Psalmus 44.2: *Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea Regi.*

Psalmus 50.17: *Domine labia mea aperies et os meum annuntiabit laudem tuam.*

Psalmus 51.4: *lingua tua, sicut novacula acuta fecisti dolum.*

Psalmus 56.5: *lingua eorum gladius acutus.*

Psalmus 57.5-6: *Sicut aspidis surdae, et obturantis aures suas, quae non exaudiet vocem incantantium: et venefici incantantis sapienter.*

Psalmus 61.11: *divitiae, si affluant, nolite cor apponere.*

Psalmus 69.4: *Avertantur statim erubescences, qui dicunt mihi: Euge, euge.*

Psalmus 79.14: *et singularis ferus depastus est eam.*

Psalmus 81.6: *ego dixi, Dii estis, et filii excelsi omnes.*

Psalmus 88.44: *avertisti adiutorium gladii eius, et non es auxiliatus ei in bello.*

Psalmus 90.3: *ipse liberavit me de laqueo venantium, et a verbo aspero.*

Psalmus 101.18: *Respexit in orationem humilium.*

Psalmus 104.11: *Dicens, tibi dabo terram Chanaan, funiculum haereditatis eius.*

Psalmus 118.109: *anima mea in manibus meis semper.*

Psalmus 118.140: *ignitum eloquium tuum vehementer.*

Psalmus 118.171: *eructabunt labia mea hymnum, cum docueris me iustificationes tuas.*

Psalmus 119.4: *sagittae potentis acutae cum carbonibus.*

Psalmus 138.19: *viri sanguinum declinate a me.*

Psalmus 139.4: *acuerunt linguas suas sicut serpentis; venenum aspidum sub labiis eorum.*

Psalmus 139.10: *labor labiorum, ipsorum operiet eos.*

Psalmus 140.3-4: *Pone, Domine, custodiam ori meo: et ostium circumstantiae labiis meis.*

Psalmus 140.3-4 [ed. Remigius Antissiodorensis]: *ostium super ostium labiis meis.*

Biblia. Threni aut Lamentationes Ieremiae Prophetae

Liber 3,51: *oculus meus depraedatus est animam meam.*

Bonaventura, Sanctus

Liber de Processu Religionis, Tomo 2 Opuscula, 5. Cap. 1: *sic cautus, et peritus homo in verbis suis, sicut avarus in nummis suis quia verba, quibus gloriam coeli meremur, pretiosiora sunt omni Thesauro [...] avarus pecuniae, et parcus, profunde, et in abscondito recondit eam, nec proferre debet, largiendo, nisi prout urgente necessitate, vel utilitate sua, cavet ne vel obolum superflue effundat, supra quam necesse est, sic et religiosus.*

De Perfectione Vitae

Cap. 4: *Argumentum quasi infallibile est ut si sit homo in Theutonia, et non loquatur theutonice, videtur, quod non sit theutonicus. Sic qui est in mundo, et mundana non loquitur, evidenter demonstrat, se de mundo non esse.*

Legenda Maior: Vita S. Francisci, C. 8, SS.1: *Detractionis vitium tanquam serpentinum abhorrebat morsum tanquam atrocissimam pestem [...] tanto maior est, inquietabat, detractorum impietas, quam latronum, quanto lex Christi, quae in observantia pietatis impletur, magis animarum, quam corporum nos optat amare salutem.*

Caietanus, Thomas de Vio

Opera omnia quotquot in Sacrae Scripturae expositionem reperiuntur: eloquia iusti, puri ad instar argenti, splendent pulchre et sonant recte. Celsitudinem censitudinem.

Cassianus, Iohannes

Collatio 14 Abbatis Resterotis

Cap. 9: *primum actualis disciplinae ingressum.*

De Institutis Renuntiantum, Liber 5. Cap. 29: *Vidimus senem Machetem nomine, a turbis fratrum eminus commorantem, hanc a Domino gratiam diuturnis precibus impetrasse, ut quotquot diebus ac noctibus agigaretur collatio spiritalis, numquam somni torpore penitus laxaretur. Si quis vero detractionis verbum leu o seu otiosum tentasset inferre, in somnum protinus concidebat, nec usque ad aurium quidem eius pollutionem virus obliquii poterat pervenire.*

Cassiodorus

Variae, Liber 8. Cap. 18: *sumpsisti nomen ex meritis; custodi, ut semper laeteris veritate vocabuli. Nam cum omnis appellatio ad declarandas res videatur imposita, nimis alienum est, portare nomen alienum, et aliud dici, quam possit in moribus inveniri.*

Catena Graeca in Proverbia, 18.21: *Mors, et vita in manu, et potestate linguae.*

Chrysostomus, Iohannes

Commentarium in Librum Iob, 5.21: *lingua nihil improbius, quolibet ense immanior.*

Homilia in Psalmum 5.11: *ne sit ergo os tuum sepulchrum, sed thesaurus. Thesaurus multum a sepulchris differunt, quod illa quidem corrumpunt, quod acceperint; illi vero conservant.*

Homilia in Psalmum 11.7: *vidisti, quomodo, quod verum est, et a mendacio alienum, per similitudinem materiae ostenderit, sunt enim pura Dei verba, a mendacio libera. Quemadmodum argentum ignitum, nihil habet alienum, et adulterinum, sic pura sunt eius verba.*

Homilia in Psalmum 44: quemadmodum in eructatione, id, quod fit, oritur ex qualitate ciborum, ita etiam in doctrina spirituali. Talia ergo eructabat, qualia comedebat. Eructat Propheta omnia mitia, et mansueta, quia cor suum expurgavit.

Homilia in Psalmum 140.3: mala innumerabilia parit linguae facilitas, et levitas; quemadmodum rursus bona, cautio, et securitas. Quemadmodum ergo nihil iuvat domus, non urbs, non moenia, non portae, non ostia, nisi sint, qui eam custodiant, et sciant, quando oportet, ea quidem claudere, quando vero aperire; ita etiam oris, et linguae nulla est utilitas, nisi sit ratio cui scienter, accurate, et circumspecte ea claudere, et aperire permissum sit, et sciat, quae sint efferenda, quae vero retinenda [...] os nostrum perpetuo custodiamus, ei rationem tanquam clavem adhibentes, non ut perpetuo claudatur, sed ut convenienti tempore reseretur. Non nunquam enim silentium est loquela utilius, sicut loquela quoque silentio, si enim oporteret, ora perpetuo non factae essent portae; si autem perpetuo clausa esse, non esset opus custodia: quod enim clausum est, cur quis custodierit sed propterea sunt portae, et custodia, ut faciamus singula convenienti tempore [...] lancem, et stateram fac linguae tuae, maiorem exigens diligentiam, ut non solum verba, quae oportet, efferamus, sed etiam cum ea, qua par est, cautione et accurata consederatione, ipsa veluti ponderantes diligenter expendamus. Si enim hoc facimus in auro, et materia, quae interit; hoc multo magis in verbis, ut nihil desit, neque redundet [...] hanc habuit Iob custodiam, et ideo nullum verbum inconcinnum, aut absurdum protulit, sed maxima quidem ex parte tacuit; quando autem eum loqui cum uxore oportuit, locutus est verba sapientiae plena. [...] Per os multae sunt interitus viae ut quando quis obscaena verba loquitur; quando verbis scurrilibus utitur; quando vanam praesefert gloriam; quando se magnifice iactat, et gloriatur [...] quemadmodum qui in domo, cui nullae essent fores, qui positus erat intus, thesaurum conservare non potuit, repente pauper factus est [...] vidisti, quomodo os perdit, vide etiam contra, quomodo os conservat. Vide Pharisaeum per ipsum pereuntem, vide Publicanum per

ipsum conservatum. Vidisti gloriosum, ac magnificentum barbarum poenas dantem. Vide iustum moderate loquentem, ac dicentem, ego sum terra, et cinis [...] Quanam autem fuerit custodia, nisi cogitatio, quae urget terribiliter, habens prae manibus ignem eos usturum, qui ore temere usi fuerint ianitorem, et custodem intentantem minas conscientiae [...] dicuntur verba vitae, quae vitam praebent; dicuntur etiam verba salutis, quae salutem acquirunt [...] quemadmodum est aer pestilens, et qui morbos procreat, ita etiam verba. Quod autem facit ille in corpore, id ea faciunt animae, quae ea suscipit [...] Mortis unicum fere ostium est lingua.

Homilia 4 ad baptizandos in tomo 5: quis dabit labiis meis astutias?, ideo linguam Deus veluti duplici muro voluit circumdari nam dentium tegmine, et labiorum custodia continetur, ne verba improvida garrulitate proferantur. Refraena igitur linguam tuam, et si non patitur reticere, dentium morsu quiescat et tanquam carnifici tradatur dentibus. Armetur lingua adversus peccata tua, non ad fratris plagam praeparitur.

Homilia 4 in Exodum, 16: undique diabolus insidias parare consuevit, sed facilius ore, et lingua peccante; nullum enim aequae organum in ministerium est intentus, atque peccati.

Homilia 7 ad populum: Hoc et tu linguae facias.

Homilia 14 in Epistolam ad Ephesios: haec obsignatio in ore tuo est posita, ne tollas signacula [...] hic Spiritus nos Regalem esse gregem ostendit, hic non est passus, ut coniuncti essemus illis, qui irae Dei sunt obnoxii, et tu illum contristas?

Homilia 16 in Genesin, 3: quasi diceret malignus ille Daemon. Quare Deus privavit vos tanta fruitione? Cur non concedit, ut participes sitis bonorum omnium, quae

sunt in paradiso? Sed praestitit, ut visu frueremini, maior; tamen voluptate interdixit? Quae utilitas versari in paradiso, et non frui his, quae in illo sunt? Sed ideo maiorem fertis dolorem, quod spectare vobis licet, frui non licet.

Homilia 23 in Genesin, 6: non de terra sensibili loquitur, sed inhabitatores terram vocat, eo quod terrenis cogitationibus absumantur.

Homilia 27 in Acta Apostolorum 12.24: statim ultio invasit illum, quia accepit vocem, quia dignum se putavit adulatione, per hunc maxime erudiuntur, qui temerè adulantur.

Homilia 38 in Matthaenum, 11: Quod barbarus ille minabatur dicens, comedetis stercora vestra; id etiam nunc multi non verbo, sed re in vobis faciunt, immo et multo foedius, quasi enim sterces auribus vestris immittunt huiusmodi colloquia.

Homilia 43 in Matthaenum 12: Naturalis consequentia est cum intus abundet malitia, effluant oretenus verba nequam; unde cum audiveris hominem inhonesta proferentem, non tantam in eo putes latere malitiam, quanta verbis exprimitur; sed coniecta, fontem rivo uberiolem.

Homilia 52 in Matthaenum 15: Regius quidem equus est lingua nostra, si ergo ei fraenum inmiseris, doctrina tua gradarium feceris; ascendet in eum Rex, et quiescet in eo: si autem nullo fraeno domueris, sed huc, atque illuc infraenum iactari permiseris, diaboli eam vehiculum fecisti.

Homilia 88 in Matthaeum 17: *si aversari nonnullos decet, adultores magis, quam contumeliantes, odisse oportet, maior enim ex adulatione pestis, quam ex vituperatione oriri solet, et facilius est, hanc, quam illam superare.*

Sermo de Lapsu Primi Hominis in 1 to.: *Proh nefas! praeceptum domini contemnitur, et persuasio serpentis auditur: despicitur Deus providens; et serpens auditur decipiens: spernuntur salutaria monita, et recipiuntur venenata colloquia.*

Cicero, Marcus Tullius

De officiis, Liber 3: *At vero T. Veturius et Sp. Postumius, cum iterum consules essent, quia, cum male pugnatum apud Caudium esset, legionibus nostris sub iugum missis, pacem cum Samnitibus fecerant, dediti sunt iis, iniussu enim populi senatusque fecerant.*

Clarius, Isidorus

In Iudices 14.6: *magnae indolis indicium, ac generosi animi, atque parati ad maiora aggredienda, cum tam praeclarum facinus non curaverit parentibus indicare.*

Proverbia, 26.23: *blandientia.*

Clemens Alexandrinus

Paedagogus, Liber 1. Cap. 9: *oportet novos esse illorum sermones, qui novi verbi fuerunt participes.*

Clemens Alexandrinus

Stromata Liber 5: ut calices qui a multis sumuntur per aures, hoc est, ansas, aures quidem amittunt; praeterea autem ipsi excidentes, confringuntur: eodem modo qui multis nugis castam infestarint auditionem, iam tarde obsurdescentes, et inutiles fiunt, et in terram decidunt.

Concilium Moguntinense anno 813, Canon 34: quicumque mensuras, lucri causa, mutare ausus fuerit, per triginta solidos dies in pane, et aqua tantum poeniteat.

Cyprianus, Caecilius

Epistola 55, Ad Cornelium, sive Contra Haereticos: inter omnes corporis partes magis os eius, et lingua eius dat poenas, quia plus lingua, et ore peccaverat.

Cyrillus Alexandrinus

Commentaria in Evangelium Ioannis. Cap. 21: vindicem Dei manum sensit.

De Cobarrubias, Sebastián.

Tesoro de la lengua castellana: Sancho: Al buen callar llaman Sancho, conviene a saber sancio, y santo.

Diadochus, Sanctus

De Perfectione Spirituali

Cap. 11: *quam de Deo extra Deum loqui, satis pulchra, et operosa merces est lumen dicendi.*

Cap. 70: *praeclara res est silentium, nihilque aliud, quam mater sapientissimorum cogitatum, ut si balnei ostium nimis frequenter aperias, calor abit; sic nimis os, loquendo, aperiens, devotionem amittit.*

Dionysius, Areopagitae

De Ecclesiastica Hierarchia

Cap. 2, ad Timotheum: *Tu autem, o fili, divina dicendo, divinus efficere.*

Cap. 6, Pars 1: *Unde sancti praeceptores nostri, divinis eos appellationibus sunt persecuti, partim therapeutas, id est cultores, a sincero Dei famulatu, atque cultu, partim monachos ab individua, et singulari vita appellantes.*

Dorotheus, Abbas

Doctrina 24, De Compunctione: *a multiloquio abstine hoc enim extinguit cordi advenientes cogitationes rationales, et caelestes.*

Ephrem Syrus

Tractatus de Temperantia: *vomens non modo nocituras escas; sed cum his etiam salubres, quas maxime retinere oporteret, stomachabundus extrudit; sic etiam loquax*

illa, quae maxime premere, et intus claudere debet, simul eum aliis inutilibus profundit, et vomit.

Tractatus de Timore Dei: *signaculum versutum.*

Liber de Passionibus Animi: *nos pro linguae moderatione orare iubet. Digitus gratiae tuae, Domine, semper moveat linguam meam, tanquam nervos cytharae ad gloriam tuam.*

De Perfectione Monastica: *silentium ama, ut in te Magistri instar sit.*

Erasmus Roterodamus

Adagiorum Chiliades, 67: *auriculas asini Midas habet.*

Eusebius Caesarensis, Sanctus

Liber de Supplicibus et Vita Contemplativa in Historiae Ecclesiasticae
Liber 2. Cap 16, ex Philone: *curatores [...] eo quod tanquam medici, curatione adhibita eorum mentes, qui ipsos adirent, a vitii et turpitudinis morbo ereptas, ad integram valetudinem restituerent [...] iesuitae dici possunt, quasi animarum curatores, et medici.*

Gregorius Magnus, Sanctus

Liber Regulae Pastoralis, Pars Tertia. Cap. 15 (admonitione): *lingua discrete fraenanda est, non insolubiliter obliganda [...] discrete quippe vicissitudine pensanda sunt tempora, ne aut cum restringi lingua debet, per verba inutiliter, effluat, aut cum loqui utiliter potest, semetipsam pigre restringat [...] non poni ori suo parietem, sed*

ostium petit, quod videlicet aperitur, et clauditur. Unde et nobis caute discendum est, quatenus os discrete, et congruo tempore vox aperiat, et rursus congruo taciturnitas claudat. Admonendi sunt multiloquio vacantes, ut vigilanter aspiciant, a quanto rectitudinis statu depereunt, dum per multiplicia verba dilabuntur, humana etenim mens aquae more, et circumclusa ad superiora colligitur, quia illud repetit, unde descendit, et relaxata deperit, quia se per infima inutiliter spargit. Quod enim super se vacuis verbis a silentii sui censura dissipatur, quasi tot rivis extra ducitur. Unde et redire interius ad sui cognitionem non sufficit, quia per multiloquium sparsa, a secreto se intimae considerationis excluditur [...] quia murum silentii non habet, patet inimici jaculis civitas mentis, et cum se per verba extra semetipsam ejicit, apertam se adversario ostendit. Quam tanto ille sine labore superat, quanto et ipsa, quae vincitur, contra semetipsam per multiloquium pugnat.

Homiliae in Evangelia, 11: sic autem sit opus in publico, quatenus intentio maneat in occulto, ut et de bono opere proximis praebeamus exemplum, et tamen per intentionem, qua soli Deo placere quaerimus, semper optemus secretum.

Homilia 21 in Ezechielem: tunc mensarum labia intrinsecus reflectuntur, quando doctores ad conscientiam revocant tacita cogitatione, quod dicunt; quando semetipsos subtiliter perscrutantur, si faciunt, quod loquuntur. Habet igitur gladium, sed hunc in bello non adiuvat.

Commentarium

In Librum 1 Regum 2: nolite quia non modum loquutionis prohibet, sed affectum intentionis.

In Librum 1 Regum 3:1: velut rem ineffabiliter pretiosam custodiunt [...] pretiosus itaque sermo erat; quia dum rarus esset, qui summa contemplando cerneret, frequens esse

non poterat, qui bona loquendo praedicaret [...] in terram verbum Praedicatoris cadit, cum ex reprobis Praedicatoris conversatione vilescit.

In Psalmum Poenitentiae 4: et ori tuo fac iugum, et vectem. domine labia mea aperies, iugum in verbis nostris esse praecipitur, ut omne, quod loquimur, humilitate condiatur. Examinemus verba nostra; si tacendum hoc; si dicendum adversus hunc; si tempus sit sermonis huius; postremo si a virtute modestiae non dissentiat.

Moralia in Iob

Cap. 5 (in prefatione): Quaeso, ut huius operis dicta percurrens, in his verborum folia non requiras. Quia per sacra eloquia ab eorum tractoribus infructuosae loquacitatis levitas studiose compescitur; dum in templo Dei nemus plantari prohibetur. Et cuncti procul dubio scimus, quia quoties in foliis male latae segetis culmi proficiunt, minori plenitudine spicarum grana turgescunt unde et ipsam artem loquendi despexi. Liber 5. Cap. 11: aqua quippe dimittitur, cum linguae fluxus effraenatur, sed dimissor aquae, caput iurgiorum efficitur, quia per linguae incontinentiam, discordiarum origo propinatur.

Liber 6. Cap. 19: verbum asperum evadere est irrisiones detrahentium calcare a peste corruptionum.

Liber 7. Cap. 24: aquam quippe dimittere est linguam in eloquii fluxum relaxare [...] qui ergo dimittit aquam caput est iurgiorum, quia qui linguam non refraenat, concordiam dissipat.

Liber 19. Cap. 29: Salomon non ait, omnes habentes gladios, sed tenentes, quia videlicet verbum Dei non est mirabile solummodo scire, sed facere. Habet quippe, sed non tenet gladium, qui divinum quidem eloquium novit, sed secundum illud vivere negligit, et doctus esse ad bella iam non valet, qui spiritualem, quem habet, gladium, minime exercet.

Liber 23. Cap. 9: *tegmen operculi vel ligaturae est censura disciplinae, qua quisquis non premitur, quasi vas immundum pollutumque reprobatur.*

Liber 27. Cap. 19: *Praedicatores Sancti; operarii sunt, quia non desinunt agere, quod loquuntur.*

Gregorius Nyssenus, Sanctus

Homilia 14 in Cantica Canticorum: *Talis Phiala Paulus erat, qui non per vafri-
ciem fraudulenter docebat, sed aperta veritate se ipsum omnibus probabat [...] dum
per Christi fragrantiam varias virtutes in auditoribus quasi quaedam unguenta con-
ficeret, ita ut pro diversitate, proprietateque recipientium Dei verbum, aroma ipsum
conveniens usui eius, qui illud posceret, reperiretur; nimirum iudaeis, Graecis,
mulieribus, viris, heris, servis, parentibus, liberis, legi non adstrictis, subiectis legi.*

Guillielmus Neubrigensis

Commentarium in Cantica Canticorum 4.3: *sicut vitta fluentes capillos strin-
git, ita se labia eius per discreti censuram silentii stringebant, ne quod ex eis verbum
inutile efflueret.*

Hieronymus, Sanctus

Commentarium in Amos. Cap. 8: *qui minorem in vendendis mercibus mensuram
facitis, et maiora pondera in accipendis.*

Commentarium in Ecclesiastem 3,7 (in Glossa): *discamus prius non loqui, ut postea ad loquendum ora reseremus nihil nobis videtur rectum, nisi quod discimus, ut post multum silentium de discipulis efficiamur Magistri.*

Commentarium in Epistolam ad Galatas Sancti Pauli 4,16: *haec est conditio veritatis, ut eam semper inimicitia consequatur, sicut per adulationem perniciosam amicitiae conquiruntur libenter enim quod delectat, auditur; et offendit omne, quod nolumus.*

Commentarium in Ezechielem. Cap. 1: *utrumque pro temporum, et personarum diversitate concordat, dum et stultus contemnitur, quia non recipit sapientiam, et stulta sapientia, alia decutitur stultitia.*

Commentarium in Isaiam. Cap. 14: *ille propter superbiam de tanta magnitudine cecidit; vos quoque non debetis gloriari; ut unde ille cecidit per superbiam, vos ascendatis per humilitatem.*

Commentarium in Psalmum 1,1: *et in cathedra irrisorum.*

Commentarium in Psalmum 140,3: *quasi murum in circuitu totius domus postulat, ut in nullo vincatur [...] ergo deprecatur Propheta ostium circumstantiae, hoc est, ut muniatur tota eius domus, ut non habeat adversarius, unde ingreditur, et dominetur hominibus.*

Dialogus contra Pelagianos, Liber 2: *Linguam autem hominum nullus domare potest, incontinenens malum.*

Epistola ad Eustochium, De Custodia Virginitatis: *quidquid dixeris, laudant, quidquid negaveris, negant.*

Epistola 2 ad Nepotianum, De vita Clericorum et Sacerdotum: *non confundant opera tua sermonem tuum. Delicatus Magister est, qui pleno ventre, de ieiuniis disputat. Sacerdotis Christi os, mens, manusque concordent [...] neque vero illa iusta excusatio est, referentibus aliis iniuriam facere non possum, nemo invito auditori libenter refert, sagitta in lapidem nunquam figitur, interdum resiliens percutit dirigentem. Discat detractor, dum te videt, non libenter audire, non facile detrahere.*

Epistola 14 ad Celantiam Matronam, De ratione pie vivendi: *nec obtractatoribus de consensu auctoritatem tribuas, nec eorum vitium nutrias, annuendo [...] Sermo in omnibus moderatus, et parcus, et qui necessitatem loquendi magis indicet, quam voluntatem [...] diu considera, quid loquendum sit: et ad huc tacens provide, ne quid dixisse poeniteat, verba tua ponderet cogitatio et linguae officium animi libra dispenset.*

Epistola 16 ad Principiam Virginem Marcellae Viduae Epitaphium: *erubescit, quanvis praeclara doctrina, quam propria reprehendit conscientia. Frustraque eius lingua praedicat paupertatem, qui Cressi divitiis tumet.*

Epistola 48 ad Pammachium, In Apologia adversus Iovinianum: *Paulum quotiescumque lego, videor mihi; non verba audire, sed tonitrua.*

Epistola 65 ad Principiam Virginem Explanatio Psalmi Quadragessimiquarti: *quomodo iuxta qualitatem ciborum de stomacho ructus erumpit, et*

boni; et mali odoris flatuum indicium est; ita interioris hominis cogitationes verba proferunt.

Epistola 83 ad Oceanum: perdit auctoritatem dicendi, cuius sermo opere destruitur.

Quaestiones Hebraicae in Librum I Regum: exeant humilia de ore vestro, de quo antea grandia, et superba exhibant.

Hilarius Pictaviensis, Sanctus

Enarratio in Psalmum 138: viri sanguinum sunt, quorum adularis doctrina est.

Enarratio in Psalmum 140: ecce circumvalla possessionem tuam. Ori tuo fac iugum. Periculosus lingua, et promptissimus lapsus est: et ex ea maledictum, mendacium, periurium, obtreectatio, motu facili; et aditu patenti efferuntur.

Homerus

Odyssea, 4. 708: νηῶν ὠκυπόρων ἐπιβαινέμεν, αἱ θ' ἄλός ἵπποι [versio latin] celeres in mari naves equorum loco sunt.

Horatius Flaccus, Quintus

Carmina, Liber 4. 4: siculas equitare per undas.

Ignatius de Loyola, Sanctus

Constitutiones, Pars 3. Cap. 1.4: *Omnes diligentissime curent portas sensuum suorum (oculorum praecipue, aurium, et linguae) ab omni inordinatione custodire, ac se in pace et vera humilitate interna conservare.*

Constitutiones, Pars 7. Cap. 4.8: *omnes pro ratione sui status, data commoda occasione, enitantur piis colloquiis proximum ad meliora promovere, et consilio, et exhortatione ad bona opera, praesertim ad confessionem excitare.*

Epistola 9 ad Anthiochenos, De Trinitate et de Vita Christiana: *cavete canes mutos, serpentes in arctum se contrahentes, dracunculos pellium amictu gaudentes, aspides, basiliscos, scorprios.*

Institutum Societatis Jesu

Ordinationes Generalium. Cap. 4. No. 21: *statim conticendum est.*

Isaias Abbas

Commentarium in Epistolam I Sancti Petri 4.11: *hoc igitur officium linguae rationalis agnosco. Qui ab his tacet, mutus est, quantunlibet clamet. Unde ait, quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea, dum clamarem tota die. Itaque dum clamabat, tacebat, quia de Deo non loquebatur.*

Oratio 12, De vino: *si dolii os apertum fuerit, culices ingrediuntur, et vinum corrumpunt idem accidit in multiloquio, facetis, et vanis sermonibus.*

Kempis

De Imitatione Christi, Liber 2. Cap. 5. De Propria Consideratione: *Contemptus mundi, parva in aliis reprehendimus, et maiora in nobis pertransimus [...] Nunquam eris internus, et devotus, nisi de alienis tacueris, et ad te ipsum specialiter respexeri.*

Lactantius

Divinae, Liber 4

Cap. 26: *lingua cum verum loqui caeperit, id est, virtutem, maiestatemque Dei interpretari, officio naturae suae fungitur: quandiu autem falsa loquitur, in usu suo non est, et ideo infans sit, necesse, est, qui divina proloqui non potest.*

Cap. 28: *religionem a religando dictam asseri.*

Laertius Diogenes

Vitae Philosophorum

Liber 1. Cap. 9. Anacharsis: [versión latina] *¿Rogatus quidnam esset homini bonum es malum? Respondit: Lingua.*

Liber 5. Cap. 2. Theophrastus: *fidendum est magis equo effraeni, quam verbo incomposito.*

Liber 6. Cap. 33. Diogenes: [versión latina] *ferorum calumniator, cicurum adulator.*

Liber 7. Cap. 21. Zeno Citieus: [versión latina] *huic aures in linguam diffluxere.*

Laurentius Iustinianus

De Disciplina et Perfectione Monasticae. Conversationis. Cap. 15: *omnia sola taciturnitatis censura vitantur [...] Taciturnitas bene loquendi principium est [...] discant, quando, et quomodo debeant proferre sermonem, silentii, enim virtus est, non semper tacere, sed illa solum, quae loqui non licet [...] Regium silentii iter patefecit nobis sanctus Profeta, non inquit, ut taceam sed ut non delinquam [...] videmus agricultores, cum in unum coadunantur, repente, et sine taedio de iis, quae agriculturae sunt, sermocinari, artifices moechanicos de artificiis suis; mercatores de mercimoniis suis; oratores de suis facultatibus confabulari: et proh Dolor! soli servi Dei, quae proprio congruunt statui, audire, vel, loqui non curant, aut ignorant, ut plurimum tacent propria, et utilia, et de alienis proloquuntur negotiis. Cum vana audiunt, et scurrilia loquuntur, intenti sunt; cum vero spiritualia, cito fatigantur, et persaepe miserabiliter merguntur somno.*

Lipsius, Iustus

Poliorecticus

Liber 2, Dialogus 2: *stimulos, lilia, cippos.*

Liber 4, Dialogus 4: *saetas missiles.*

Maximus Taurinensis, Sanctus

Sermo 2. De Adulatione, tomo 5 bibliothecae: *quemadmodum Actaeon a canibus, quos alebat, interfectus est; ita Reges ab adulatoribus, quos nutriunt, devorantur.*

Sermo 47. [De Demosthene]: *quia duplo plus audiendum, quam loquendum.*

[De Isocrate]: *duplicem mercedem postulavit, alteram ut tacere alteram ut loqui discas.*

Nazianzenus, Gregorius

Carmen 54, Tractatus de Silentio: *lingua indomabilis, et effraenis.*

Epistola 89 ad Celedonium: *sermone tacemus, ut quae loqui opus sit, discamus.*

Oratio 1: *quod lingua pingit, vita non expungit.*

Nicolaus Lyranus

Commentarium in Ecclesiasticum

19.10: *Nunquam reveles, sed sit sepultum apud te.*

28.28: *detractiones declinando, et detractores graviter arguendo [...] ori tuo facito ostia, et seras discreti silentii, ut loquaris, et taceas tempore competenti.*

28.29: *aurum tuae sapientiae, et argentum tuae eloquentiae confla, id est, sic tempera, et dispone ut taceas, et loquaris, quae sint tacenda, et dicenda, et cum debitis circumstantiis.*

Commentarium in Isaiam Prophetam 6.3: *sicut enim polluuntur labia, loquendo, quod non decet ita etiam tacendo, quod dici debet.*

Commentarium in Librum I Regum 2.3: *superba et contemptiva aliorum, recedant vetera de ore vestro.*

Commentarium in Proverbios 18.21: *in abusu eius mors culpae et in bono usu vita gratiae.*

Commentarium in Psalmum 16.4: *quia non solum contra Saul eum persequentem non extendit manum suam percutiendo eum, cum posset, sed etiam nec relaxavit os suum irreverenter de ipso loquendo, sed magis reverenter.*

Oecumenius

Commentarium in Epistolam Sancti Iacobi, 3,6: *promptuarium iniquitatis.*

Origenis

Commentarium in Matthaëum, Tractatus 23: *proprium est enim, ut sadducae is silentium imponatur a Christo; iustus enim tacet quidem sciens, tempus tacendi; et tempus loquendi; non autem obmutescit; proprium est iusti tacere, non obmutescere.*

Homilia in Psalmum 37: *qui ergo loquitur sermones Dei, sagittas iaculatur; et cum loquitur, corripiens, et castigans, correptionis iaculo cor penetrat audientis.*

Homiliae 2 in Exodum: *ita nos debemus, occultare bona, quae facimus, ne demergantur in profundum inanis gloriae, ne demergantur in profundum inanis gloriae.*

Homilia 3 in Exodum. Cap. 4: *summa moderatione usa est lex, ut non diceret, non audies auditum vanum, sed non recipies, nam vana frequenter audimus, sed non recipimus.*

Homilia 3 in Genesin 5 [Hom. 3 C. 17 Exodum]: *Hoc ergo modo circuncisio labiorum datur in ecclesia Dei.*

Liber 1, Homilia in Iob: *nolite loqui superba in superbia.*

Ars Amatoria, Liber 3, v. 311-312 [Metamorphoses, Liber 5]: *Monstra maris syrenes erant, quae voce canora quaslibet admissas detinuere rates.*

Ovidius Naso

Metamorphoses, Liber 6, v. 55: *Tela iugo iuncta est; stamen secernit arundo.*

Remedia Amoris, v. 808: *parva necat morsu spaciosum vipera taurum.*

Tristia, Liber 2, v. 106 [Metamorphoses, Liber 3]: *Praeda suis canibus non minus ille fuit.*

Palatius, Paulus

Commentarium in Ecclesiasticum 28. 28-30: *ut soles vineam sepire, ne intrent latrones, ita sepi aures tuas, ne audias detractiones [...] spinas adhibes auribus, quando audis invitus et qui te audit, intelligit, te audire gravate.*

Paulinus Nolanus, Sanctus

Epistola 27 ad Aprum: *quasi furibus spinae resistunt.*

Pelusiota, Isidorus

Liber 1, Epistola 307 ad Cassianum: *non cohibere linguam est relinquere hosti portam apertam.*

Petrus Chrysologus, Sanctus

Sermo 167: *Ioannes doctor dicto, factoque Magister verus, quod verbo asserit demonstrat exemplo.*

Petrus Damianus, Sanctus

De Bono Religiosi Status et Variorum Animantium Tropologia, Liber 2, Cap. 28: *et loquentium animalium prosequatur exempla, numquam hostis fauces Hydrus ingreditur, nisi cum Crocodilus oscitans invenitur. Nam si clausum os teneat insidiantis impetum non formidat [...] Cancer enim, quoniam ostreis vescitur delectabiliter [...] igitur solerter explorat, si quando ostreum in locis ab omni vento remotis, se contra radios Solis aperiat; tunc ergo calculum clandestinus incursator immittit, et conclusionem ostrei interiectu sufflaminis impedit sicque hiantia claustra reperiens, tuto iam chelas ingerit et viscera ostrei interna decerpit [...] ostreum significat monachum, qui nimirum vivit, dum sub silentii censura clauditur; perit autem, cum ad loquendum immoderatus aperitur.*

Sermo 73, De Vitio Linguae: *portatis vobiscum clavem cellulae, portate clavem linguae, opponitis pessulum ostio; adhibete retinacula salubriter ori vestro.*

Epistolarum Liber 2, 12 et in ordine 33: *Quid leviter volitantes hirundines, nisi leves adulantium et blanda loquentium significant mores; qui dum blandiloquii sui suavitate demulcent; dum adulationis oleo caput audientis impinguant, interiores oculos, ne soluta luce perfruantur, excaecant.*

Epistolarum Liber 2, 18 ad Cardinalem: *Fateor fratres mei, nil fere in monasteriis agitur, unde mens mea, terribilius super monachos imminere Dei iudicium, suspicetur, continuo meatus impulsu quasi torrens per decliva devexa procedens eorum lingua decurrit: et cum tintinnabulum sonat, sic illis est, tanquam si de repentino protinus ictu eorum caput illidat, quod de quibusdam, absit autem, ut de omnibus dicam. Omnibus horis laborandi, ac legendi, studium quidam postponentes, abutuntur in fabulis, et quidquid laboribus, ac lectionibus debent, totum vaniloquis sermonibus exhibent.*

Periandrus (Philosophus)

Audienda multa, dicenda pauca.

Plato

Epistola ad Axiochum: *fraenis, et flagellis equos dirigimus, et navigamus, aliquando velis navim expandentes, aliquando anchoris fraenantes retinemus, seu degrevamus: sic gubernanda lingua, Axioche, modo ut, verbis armemus, modo ut silentio reprimamus.*

Plautus, Titus Maccius

Mercator, Actus 5, v. 830: *Limen superum inferumque, salve, simul autem vale.*
Rudens, Actus 1, v. 268: *equus ligneus.*

Plinius Secundus, Caius

Naturalis Historia

Liber 8. Cap. 16: *iugo subdidit leones, primusque ad currum iunxit M. Antonius.*

Liber 8. Cap. 28: *Aspid est serpens parvus tardi visus, tam praesens habens venenum, ut nullum sit mortis remedium, nisi ut partes laesae confestim amputentur.*

Liber 8. Cap. 24: *hunc saturum cibo piscium et semper esculento ore in litore somno datum parva avis, quae trochilos ibi vocatur, rex avium in Italia, invitat ad hian- dum pabuli sui gratia, os primum eius adsultim repurgans, mox dentes et intus fauces quoque ad hanc scabendi dulcedinem quam maxime hiantes, in qua voluptate somno pressum conspicatus ichneumon, per easdem fauces ut telum aliquod inmissus, erodit alvum.*

Liber 9. Cap. 8: *Ante haec similia de puero in Iasso urbe memorantur, cuius amore spectatus longo tempore, dum abeuntem in litus avidè sequitur, in arena in- vectus exspiravit.*

Liber 10. Cap. 62: *Rursus in terrestribus ova pariunt serpentes, de quibus nondum dictum est. coeunt complexu, adeo circumvolutae sibi ipsae, ut una dulcedine. terres- trium eadem sola intra se parit ova, unius coloris et mollia, ut pisces. tertio die intra uterum catulos excludit, dein singulis diebus singulos parit, XX fere numero. itaque ceteri tarditatis impatientes perrumpunt latera occisa parente. ceterae serpentes contexta ova in terra incubant et fetum sequenti excludunt ano.*

Liber 10. Cap. 74: *dicta sunt quae Arcadia narrat de domino a dracone servato et agnito voce [draconis]. De aspide miraculum reddatur. is enim auctor est, cum ad*

mensam cuiusdam veniens in Aegypto aleretur adsidue enixa catulos, quorum ab uno filiumhospitis interemptum, illam reversam ad consuetudinem cibi intellexisse culpam et necem intulisse catulo nec postea in tectum id reversam.

Liber 11. Cap. 37: constat os primum emori in homine, cor novissime.

Liber 24. Cap. 9: Myricen, quam ericen vocat Lenaeus, similem scopis amerinis dicit. Sanari carcinomata in vino decocta tritaque cum melle illita. Arbitrantur quidam hanc esse tamaricen: sed ad lienem praecipua est, si succus eius expressus in vino bibatur. Adeoque mirabilem eius antipathiam contra solum hoc viscerum faciunt, ut affirmant, si ex ea alveis factis bibant sues, sine liene inveniri. Et ideo homini quoque splenico cibum potumque dant in vasis ex ea factis.

Plutarchus

Moralia: ut aedium ostio carentium, et crumenarum absque vinculis nulla est utilitas, ita multo magis oris claustro carentis nullus est usus [...] Ita saepe convitium per iracundiam coniectum ab inimico, vitium anima, vel ignotum nobis, vel neglectum sanat; et eius, qui mortem inferre volebat plaga, vitam affert.

Moralia, Apophthegmata Regum et Imperatorum

[Memnon] [versión latina] ego te alo, ut pagnes contra Alexandrum.

[Charillus] [versión latina] eos, qui paucis verbis utuntur, haud quaquam multis legibus indigere.

De Recta Ratione Audiendi: unica virtuti ansa, aures sunt.

Liber de Iside et Osiride: Harpocrati quem nominabant Sigalion, sacrificantes, clamabant Aegyptii: lingua fortuna lingua Daemon.

Praecepta Politica: *vir Athenienses, quae iste pulchre describit, equidem re efficiam.*

Possidius, Sanctus

De Vita Augustini. Cap. 22: *Quisquis amat dictis absentum rodere vitam. Hanc mensam in dignam noverit esse sibi.*

Prudentius, Aurelius

Psychomachia, v. 285: *Desine grande loqui, frangit Deus omne superbum.*

Pythagoras

Symbola Pythagorae: *stateram ne transilias.*

Quintilianus, Marcus Fabius

Institutiones Oratoriae, Prooemium, Li. 1: *oratorem instituimus illum perfectum, qui nisi vir bonus esse non potest, ideo que in eo omnes animi virtutes exigimus.*

Richardus Victorinus

De Monachorum Claustro: *pretiosa in arca asservamus; filium domi clausis foribus continemus; reum in carcere, custodia coercemus.*

Rufinus

Liber 3, Vita Sancti Pimenii, No. 133: *quomodo potest homo vitare, ne loquatur malum de proximo suo [...] Tunc ergo de alio non detracto, si semper me ipsum reprehendo.*

Salvianus

De Providentia et Vero Iudicio Dei, Liber 4: *quae ratio est, ut ipsi nos falsa opinione fallamus, existimantes scilicet, quod opitulari nobis inter mala, quae agimus, nomen bonum possit?*

Seneca Lucius Annaeus

Ad Lucilium Epistolae Morales, 40: *Quemadmodum sapienti viro incessus modestior convenit; ita oratio pressa, non audax; tardiloquum te esse iubeo sicut aerea vasa tinnitu sic homines sermone dignoscuntur.*

Proverbia: *Taciturnitas stulto homini pro sapientia [sententia Publii Syrii].*

Stellae, Isaac

Psalmus 31.3: *hoc igitur officium linguae rationalis agnosco. Qui ab his tacet, mutus est, quantumlibet clamet. Unde ait, quoniam tacui, inveteraverunt ossa mea dum clamarem tota die. Itaque dum clamabat, tacebat, quia de Deo non loquebatur.*

Stobaeus, Iohannes

Sermo 36, De Garrulitate [de Zenone]: *nisi lingua in mentem intincta disserueris, adhuc multo amplius dicendo delinques.*

Tertulianus, Quintus Septimius Florens

Adversus Marcionem

Liber 4. Cap. 7: *at nunc discepto, quomodo eum cognoverit Daemon? Quid iam tale ediderat, per quod posset Dei Sanctus intelligi? Tantum quod synagogam introgressus; et nec sermone operatus est adversus Creatorem.*

Liber de Carne Christi. Cap. 5 [contra Marcionem]: *Quid dimidias mendacio Christum? Totus veritas est.*

Liber de Patientia. Cap. 15: *oculis humilitate, non infelicitate deiectis, os taciturnitatis honore signatum.*

Liber de Resurrectione Carnis. Cap. 61: *accepisti, homo, os ad vorandum, atque potandum, cur non potius ad eloquendum, ut a caeteris animalibus distes? cur non potius ad praedicandum Deum, ut etiam hominibus antistes? Denique Adam ante nomina animalibus enuntiavit, quam de arbore decersit; ante etiam prophetavit, quam voravit. Sed accepisti dentes ad macellum corrodendum cur non potius ad pulsus linguae temperandos, ad vocis articulos signandos?*

Liber de Spectaculis. Cap. 23: *non amat falsum auctor veritatis adulterium est apud illum omne, quod fingitur.*

Theophylactus, Petrus

Enarratio in Evangelium secundum Matthaeum. Cap. 17.26: *qualis Petrus, qui mittat hamum in mare, is eripiet ex ore illius aurum et argentum. Staterem quaedam putant lapidem preciosum in Syria, alii tributum, alii vero quartam partem nomismatis.*

Thomas Aquinas, Sanctus

Summa Theologiae, 2.2 q. 168, ar. 2: *Et ideo circa ludos potest esse aliqua virtus, quam philosophus eutrapeliam nominat, et dicitur aliquis eutrapelus, a bona conversione, quia scilicet bene convertit aliqua dicta, vel facta in solatium.*

Tibullus, Albius

Elegiae, Liber 1.4 [el manuscrito registra que es de Juvenal]: *longa dies homini docuit parere leones.*

Titus Livius

Ab urbe condita

Liber 3.28: *Sanguinis se Aequorum non egere; licere abire, sed ut exprimatur tandem confessio subactam domitamque esse gentem, sub iugum abituros. Tribus hastis iugum fit, humi fixis duabus superque eas transversa una deligata. Sub hoc iugo dictator Aequos misit.*

Liber 35 et 45: *Numidae equos conscendunt et obequitare stationibus hostium, neminem lacessentes, coeperunt. Nihil primo adspectu contemptius: equi*

hominesque paululi et graciles, discinctus et inermis eques, praeterquam quod iacula secum portat, equi sine frenis, deformis ipse cursus rigida ceruice et extento capite currentium.

Tostatus, Alphonsus, Episcopus Abulensis

Commentaria in Libros Regum, Lib. 4: recedant pingua.

Tuitiensius, Rupertus

Commentarium in Canticum Canticorum, 1.11: Faciemus ergo tibi murenulas veritatis, ornamenta benedictionis et gratiarum actionis, benedicendo et gratias agendo, quia sic fecit tibi; ita ut non fit locus, ubi vos laudishuius non audiatur, vox sonora, vox altisona, quae tuum nomen concelebrans iugiter te ambiat, et quodammodo de collo tuo dependeat.

Ugo Cardinalis

Commentarium in Librum Ecclesiastici

19: audisti verbum detractionis, commoriatur in te, id est, quam cito concipitur apud te moriatur in corde tuo, ut foetus abortivus, ut neque tu retineas, neque aliis referas.

28.29: fac auribus tuis sepem spinarum, id est, durarum reprehensionum [...] Sapientiam, et eloquentiam simul iunge, ut non sit sapientia muta, nec eloquentia stulta aurum tuum et argentum conflare, est, bonam operationem sanae doctrinae sociare Et tunc fit species electri; id est, elegans, et fructuosa doctrina.

28.30: in verbo male prolato; et cadas casu spirituali, et periculoso, in conspectu inimicorum, id est, Daemonum, vel aemulorum insidiantium tibi ad te capiendum.

Commentarium in librum Proverbiorum

18.21: *in usu vita, in abusu mors, item in silentio vita cordis, in effraenata locutione mors cordis [...] fuge, et tace et quiesce.*

25.28: *silentium enim munitio civitatis est animae, destructio huius munitiois est loquacitas.*

Valerius Maximus

Cap. de Silentio: *stultus, si taces, sapis.*

Venetus, Marcus Paulus

Historia Tartarorum: *magnum eorum Cham cicuratos habere leones, tigrides, pardos, ursos, et caetera; quibus in venatione se oblectet, veneturque eiusdem speciei feras.*

Vergilius

Aeneidos

Liber 4, v. 41: *et Numidae infraeni cingunt et inhospita Syrtis.*

Liber 6, v. 411: *inde alias animas, quae per iuga longa sedebant.*

Índice

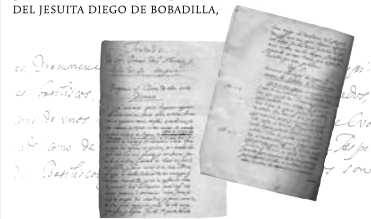
7	Agradecimientos
11	Estudio introductorio
33	<i>Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua</i>
35	Carta para el padre Diego de Salazar que está en la Nueva España
39	Propónese el tema de todo este discurso
41	Capítulo 1° Cercamos nuestras orejas con espinas para que no entren las culebras de la murmuración
47	Capítulo 2° Cercamos nuestras orejas con espinas para guardar de las bestias la viña de nuestra alma
51	Capítulo 3° Cercamos nuestras orejas con espinas para que no entren ladrones en la viña de nuestra alma

55	Capítulo 4° Cercamos con espinas nuestras orejas para guardar la fortaleza de nuestra alma del enemigo
61	Capítulo 5° Qué espinas son las que se han de poner contra las murmuraciones
69	Capítulo 6° Hemos de poner espinas en nuestros oídos que ahoguen la murmuración
73	Capítulo 7° Cuán mala es una mala lengua
83	Capítulo 8° Hemos de huir la mala lengua como peste
89	Capítulo 9° Hagamos puertas y cerraduras a nuestra boca para guardar la casa de Dios
93	Capítulo 10° El vaso sin tapadera es inmundo, y el hombre sin silencio
97	Capítulo 11° El silencio es puerta que guarda nuestro corazón
103	Capítulo 12° El silencio es puerta que guarda la devoción y virtudes
107	Capítulo 13° El silencio es puerta que guarda la ciencia
111	Capítulo 14° Puerta y cerradura hemos de hacer a la boca y no cerrarla a piedra lodo

123	Capítulo 15° Cuándo se ha de abrir y cuándo se ha de cerrar la puerta de nuestra boca
137	Capítulo 16° Que de lo interior del corazón salen las palabras buenas o malas
145	Capítulo 17° Las palabras dicen quién es cada uno
153	Capítulo 18° Hemos de poner cerradura y guarda a la puerta de nuestra boca
161	Capítulo 19° Nuestras palabras han de ser humildes
173	Capítulo 20° Gran riqueza es saber pesar las palabras
177	Capítulo 21° Habemos de registrar las palabras antes de hablar
181	Capítulo 22° Nuestras obras han de corresponder a nuestras palabras
189	Capítulo 23° Cómo hemos de pesar las palabras y con qué pesas
199	Capítulo 24° No se han de decir mentiras, ni equivocaciones
203	Capítulo 25° Hemos de huir de lisonjas
209	Capítulo 26° Hemos de guardarnos de hablar mucho
217	Capítulo 27° Prosigue la misma materia del hablar poco

225	Capítulo 28° No hemos de decir palabras livianas, ni pesadas
233	Capítulo 29° Cómo habemos de enfrentar la boca
239	Capítulo 30° Más fácil es amansar las fieras que refrenar la lengua
245	Capítulo 31° Es muy propio del religioso refrenar la lengua
249	Capítulo 32° Cuán fácil es resbalar y caer en hablar
253	Capítulo 33° A muchos mata la lengua con su hablar
263	Repertorio bibliográfico de citas

Tratado
de los **bienes del silencio**
y **males de la lengua** (1645),
DEL JESUITA DIEGO DE BOBADILLA,





En un mar de libros, la Biblioteca Nacional de México conserva el *Tratado de los bienes del silencio y males de la lengua*, con la signatura Ms. 676. La obra se terminó de escribir el 5 de junio de 1645 en Manila, límite oriental del imperio español. En *La historia de la Provincia de Philipinas de la Compañía de Jesús*, impresa en Manila en 1749, Pedro Murillo Velarde ofreció indicios de que el autor fue Diego de Bobadilla (Salamanca, 1590-Manila, 1648), quien cruzó los océanos Atlántico y Pacífico, vía el continente americano, en 1615, 1635 y 1640.

La obra pudo viajar en el Galeón de Manila a México para ser aprobada por el padre provincial Diego de Salazar, pero la expulsión de los jesuitas, en 1767, la dejó en algún acervo colonial hasta que pasó al fondo de origen de la Biblioteca Nacional. Su contenido se adscribe al género de los tratados espirituales, pedagógicos y exegéticos. Se trata de un libro manuscrito moderno, posterior a la invención de Gutenberg, en el que se aprecia la notable cultura bibliográfica de su autor.